



Curso de lengua castellana

Primer Libro

53104
364526

DEL MISMO AUTOR

EDITADAS POR ESTA CASA

Nuestro Idioma. Curso de lenguaje para 5.º y 6.º grados de enseñanza primaria.

Curso de Lengua Castellana. Libro Segundo. Adaptado a los nuevos programas del 2.º Año de los Colegios Nacionales, Escuelas Normales y Escuelas de Comercio.

Lecciones de Literatura Española y Argentina y Antología comentada y anotada. Adaptadas al nuevo programa del 4.º Año de las Escuelas Normales y Escuelas de Comercio.

ROBERTO F. GIUSTI

de la Academia Argentina de Letras

Profesor en el Instituto Nacional del Profesorado
y en los

Colegios Nacionales Manuel Belgrano y Mariano Moreno

Curso de lengua castellana

Libro Primero

Adaptado a los nuevos programas del Primer Año de los Colegios Nacionales, Escuelas Normales y Escuelas de Comercio.

Gramática razonada y fundada en variados ejercicios de aplicación. Pronunciación. Ortografía. Lecturas en prosa y en verso, acompañadas de biografías y explicaciones. Ejercicios de vocabulario. Temas de composición explicados sobre modelos.

NOVENA EDICIÓN



ANGEL ESTRADA y Cía Editores

Bolívar 466  Buenos Aires

**BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS**

*Régimen Legal de la Propie-
dad Intelectual. Ley 11.723*

A LOS SEÑORES PROFESORES:

La reforma de los programas de Castellano, aprobados por resolución ministerial del 14 de mayo de 1936, hace necesario un curso que los desarrolle conforme a su nueva ordenación. Este Curso de Lengua Castellana es el que ofrezco en tres libros a los señores profesores. La ilustrada comisión redactora de los nuevos programas ha quebrado la tradicional división de la gramática optando por un método que conduzca gradual y paralelamente la enseñanza de la sintaxis, del oficio y accidentes de las palabras, de la fonética, la ortología, la métrica y la ortografía, repitiendo o ampliando estas nociones, por un sistema cíclico, de año en año. A este método me he atenido estrictamente para ser útil al alumno, quien encontrará toda la materia del programa distribuida en cada libro en diez capítulos, como en aquél, con excepción de insignificantes adiciones o de alteraciones del orden en la exposición, que reputé a veces convenientes, tal, por ejemplo, la que he introducido en los capítulos segundo y tercero de este primer libro. En el cual también preceden a la materia del programa oficial unas **Nociones generales**, cuya utilidad juzgarán los señores profesores, y le siguen unas **Nociones complementarias**, que comprenden abundante material para los ejercicios de vocabulario y de composición, exigidos por el programa. Mis colegas podrán usar este material durante el curso en la forma que consideren más oportuna, alternando dichos ejercicios con la exposición teórica. Ésta ha sido distribuida, dentro de los diez capítulos del programa, en sesenta y cinco lecciones. El criterio que me ha guiado a hacer tal distribución, puramente práctico y nada rígido, ha sido el de formar cada lección con la materia calculada para una clase ordinaria de cuarenta y cinco minutos, con lo que se satisfará el deseo

de la comisión reformadora de que sea dedicada solamente una tercera parte del tiempo a la exposición de nociones gramaticales y a los ejercicios de aplicación.

He procurado variar y escalonar estos ejercicios según el desarrollo del programa, lo más sistemáticamente posible. No será preciso hacerlos todos en la carpeta. Para algunos bastará el pizarrón, otros serán puramente orales, y los hay también de tal carácter en el libro que el alumno aplicado se sentirá dispuesto a ejecutarlos espontáneamente, fuera del aula, a modo de entretenimiento.

Incluyo en este **Curso** una sencilla antología de prosa y verso. Con las páginas reproducidas en cada tomo irá conociendo el alumno a los buenos o más caracterizados escritores de nuestra lengua, así americanos como españoles, así modernos como antiguos, y también a algunos extranjeros correctamente traducidos. Completan estas páginas, biografías y notas sucintas que formarán poco a poco y sin esfuerzo la cultura literaria del estudiante; inseparable de la gramatical.

Mi propósito ha sido escribir un Curso útil y, en lo posible, ameno. Mis colegas me dirán si me he equivocado.

R. G.

NOCIONES GENERALES

Lenguaje. Lengua. Dialecto. La lengua castellana.

Llámase *lenguaje* el conjunto de medios vocales y gráficos con que los hombres se comunican entre sí.

El lenguaje varía de nación en nación, de pueblo en pueblo, constituyendo en cada caso lo que se llama *idioma* o *lengua*.

Lengua es, pues, el lenguaje peculiar de cada pueblo.

Se reserva el nombre de *dialecto* a ciertas variedades de un idioma, que subsisten en determinadas regiones, a diferencia de la lengua general o literaria.

Nosotros hablamos la lengua *castellana* o *española*.

Ésta fué antiguamente el dialecto de una región, como el leonés, el gallego, el asturiano, el aragonés y el catalán.

En la alta Edad Media fué hablada en Castilla, región de castillos (en latín *castella*: de ahí su nombre) situada en la parte central de España, entre los montes Cantábricos y el río Duero. Con el engrandecimiento de Castilla, erigida en reino en el siglo XI, la cual fué ensanchándose a expensas de los reinos vecinos y de los territorios ganados a través de los siglos a los moros, el castellano se impuso en toda la península como lengua culta general. Unificada España bajo el reinado de los reyes católicos — Isabel, de Castilla, y Fernando, de Aragón — el castellano pasó con los conquistadores a América.

Actualmente es hablado en toda España, y en América, desde los estados norteamericanos limítrofes con Méjico hasta el cabo de Hornos, exceptuando el Brasil; en las islas

Canarias y en el archipiélago filipino; en la costa norte de Marruecos y entre muchos judíos de Marruecos y de los Balcanes, que conservan en su forma arcaica el idioma de sus antepasados, expulsados de España en 1492.

El castellano, lo mismo que aquellos otros dialectos citados, deriva del *latín*, lengua de los antiguos romanos, quienes conquistaron todas las tierras de la cuenca del Mediterráneo, incluso España, imponiéndoles su habla. Por eso el castellano pertenece al grupo de las lenguas *romances* o *neolatinas* (*neos* en griego significa *nuevo*).

Otras lenguas romances son el *catalán*, el *portugués*, el *italiano*, el *francés*, el *rumano*, etc.

Vocablos, oraciones, cláusulas y períodos.

Un lenguaje se compone de cierto número de palabras, llamadas también *dicciones*, *vocablos*, *voces*, las cuales son registradas en los *vocabularios* o *diccionarios*.

Las lenguas de los pueblos civilizados se hablan y se escriben.

Mediante la escritura registramos los sonidos que forman las palabras. Éstas constan de uno o más sonidos combinados y se representan por uno o más signos.

Combinándose entre sí, las palabras forman *oraciones* o *proposiciones*.

El conjunto de dos o más oraciones forma la *cláusula* y el *período*. El conjunto de los períodos forma el *discurso*.

La gramática y sus divisiones. La gramática y el uso.

Llamamos *gramática* la ciencia del idioma.

También "es el arte de hablar y escribir correctamente, esto es, conforme al buen uso, que es el de la gente educada".

Como arte, la *gramática castellana* es el conjunto de

reglas que enseñan a hablar y a escribir correctamente la lengua castellana.

Suele dividirse la gramática en cuatro partes: *Ortología* o *Prosodia*, *Ortografía*, *Analogía* y *Sintaxis*.

La *Ortología* o *Prosodia* enseña la recta pronunciación de las palabras.

En cuanto trata científicamente de los sonidos, hoy es más común llamarla *Fonética*, reservándose el nombre de *Ortología* a la corrección de las pronunciaciones viciosas.

La *Ortografía* enseña la escritura correcta.

Trata de los signos (letras, acento, signos de puntuación).

La *Analogía* (también llamada hoy *Morfología*) clasifica las palabras según las ideas que expresan o sea según las funciones que desempeñan dentro de la oración, estudiando a la vez sus propiedades y accidentes.

La *Sintaxis* enseña la coordinación que deben guardar entre sí las palabras y su respectiva dependencia para formar con ellas oraciones y períodos.

La gramática debe ponerse de acuerdo con el Uso. Éste crea las lenguas, es su árbitro y señor; es, en definitiva, la misma lengua. Pero el Uso es variable. Esa variación supone para la lengua aumento y progreso; al mismo tiempo le quita esa unidad, fijeza y seguridad que muchos piden. La gramática debe seguir las variaciones del Uso, registrando aquellas formas que se hacen generales y aceptadas por la gente culta y los buenos escritores.

La gramática histórica. Algunos textos antiguos.

La gramática histórica estudia los cambios sufridos por una lengua a través de los siglos. La gramática histórica del castellano se remonta en su estudio hasta los siglos X u XI, en que aquel empieza a manifestarse con formas propias.

derivadas del latín hablado, en los documentos escritos llegados hasta nosotros.

A fin de que se vea cómo, a pesar de los cambios sufridos, nuestra lengua ha conservado una ininterrumpida continuidad a través de los siglos, ofrecemos al alumno tres textos antiguos con pocas modificaciones ortográficas: un fragmento del *Poema del Cid*, uno de los más remotos monumentos poéticos de la lengua, que se supone compuesto allá por el año 1140 (siglo XII); el retrato de Nerón, sacado de la *Historia de España*, que empezó a componerse por mandato del rey Alfonso el Sabio allá por 1270 (siglo XIII); y un apólogo de *El Conde Lucanor*, colección de cuentos escrita por el infante Juan Manuel en la primera mitad del siglo XIV.

DEL POEMA DEL CID (SIGLO XII)

Una niña de nuef años a ojo se paraba:
Ya Campeador, en buena cinxíestes espada!
El rey lo ha vedado, anoch dél entró su carta,
con gran recabdo e fuertemiente seellada.
Non vos osariemos abrir nín coger por nada;
si non, perderiemos los haberes e las casas,
e aun demás los ojos de las caras.
Cid, en el nuestro mal vos non ganades nada;
mas el Criador vos vala con todas sus vertudes santas.
Esto la niña dixo e tornós pora su casa.

El Cid, al marchar al destierro por orden del rey, pasa por Burgos, pero los habitantes no se atreven a hospedarlo porque las leyes prohibían acoger a un desterrado so pena de sufrir la confiscación de los bienes y la ceguera. Sólo una niña de nueve años se atreve a hablarle: parándose delante de él (a ojo) e invocándole: «¡Oh (Ya) campeador, que en una hora cenisteis espada!», le avisa que el rey por medio de sus cartas le ha vedado darle alojamiento, y le ruega que no les cause ningún mal, encomendándolo al mismo tiempo al Creador. La escena es muy tierna y poética. — *Recabdo* por *recaudo*, *sigilo*; *osariemos* por *osaríamos*, *nos atreveríamos*; *coger* por *acoger*; *ganades* por *ganáis*; *vala* por *valga*; *dixo* por *dijo*; *tornós* por *tornóse*, *vólviese*; *pora* por *para*.

DE LA CRÓNICA GENERAL DE ESPAÑA (SIGLO XIII)

Este Nero era mesurado de cuerpo, ni muy grand ni muy pequeño, pero habíelo todo lleno de mansiellas (*manchas*) et ⁽¹⁾ de mal olor; habíe los cabellos castaños et la cara fremosa (*hermosa*) más que de buen donario (*donaire*); no habíe el viso claro (*la vista clara*), ni veíe bien de los ojos; la cerviz habíe delgada et el vientre colgado, et las piernas muy delgadas.

DEL INFANTE JUAN MANUEL (SIGLO XIV)

Una mujer fué que había nombre doña Truhana et era asaz más pobre que rica et un día iba al mercado et llevaba una olla de miel en la cabeza. Et yendo por el camino, comenzó a cuidar (*pensar*) que vendería aquella olla de miel et que compraría una partida de huevos, et de aquellos huevos nascirían gallinas et después de aquellos dineros que valdrian compraría ovejas, et así fué comprando de las ganancias que faría (*haría*), que fallóse por más rica que ninguna de sus vecinas.

Et con aquella riqueza que ella cuidaba que había, asmó (*pensó*) como casaría sus fijos et sus fijas, et como iría guardada por la calle con yernos et con nueras et como dirían por ella como fuera de buena ventura en llegar a tan grant riqueza, seyendo (*siendo*) tan pobre como solía seer.

Et pensando en esto comenzó a reír con grant placer que había de la su buena andanza, et riendo dió con la mano en su frente, et entonce cayol la olla de miel en tierra et quebróse. E quando vió la olla quebrada, comenzó a facer muy grant duelo, teniendo que había perdido todo lo que cuidaba (*pensaba*) que habría si la olla non la quebrara. Et porque puso todo su pensamiento por fiuza (*confianza*) vana, non se fizo al cabo nada de lo que ella cuidaba.

El asunto de este Apólogo de doña Truhana es el mismo del de la fábula de la lechera, que tal vez conozca el alumno por la versión francesa de Lafontaine o por la española de Samaniego. Es un cuento antiquísimo que encontramos con pocas diferencias ya en los viejos libros de la India.

(1) Et, conjunción latina, correspondiente a la y actual; también se escribía a: pronombres así.



Diversas clases de oraciones: afirmativas, negativas, interrogativas, admirativas, desiderativas, exhortativas y elípticas.

Lección 2.ª

Un conjunto de palabras no forma una oración si no contiene un verbo en modo personal, expreso o sobrentendido. El verbo es la parte principal del predicado.

Las oraciones estudiadas hasta ahora son llamadas *enunciativas*. Estas son las que afirman o niegan la realidad de un hecho o la posibilidad del mismo.

Por consiguiente pueden ser *afirmativas* y *negativas*.

Afirmativa: *El sol brilla.*

Afirma que el predicado *brilla* conviene al sujeto *sol*.

Negativa: *Mi hermano no trabaja.*

Afirma que el predicado *trabaja* no conviene al sujeto *mi hermano*.

Bien se ve que la negativa también afirma algo. Por eso, sin hacer distinción entre unas y otras, puede definirse el predicado: es aquello *que se afirma* del sujeto.

La negación se indica mediante el adverbio *no*, los adverbios *nunca* y *jamás*, solos o en compañía de aquél, y los vocablos indefinidos *nadie*, *ninguno* y *nada*. A veces la negación se repite para dar mayor fuerza a la expresión. Ejemplos: *No me verán nunca jamás; no escucha nunca a nadie; no deberé jamás nada a nadie.*

Ejercicio

Conviértanse las oraciones afirmativas en negativas y viceversa, conservándoles su significación y energía:

Yo no he oído. Estudiaré siempre. Alguien ha golpeado. Nada le interesa. Mi perro no muerde. Nadie sabía la lección. Jamás me acordaré. Mi compañero sabía la lección. El cielo está siempre nublado. Ningún defecto es disculpable. Algo trajo para comer. Esta lluvia no es nada molesta. Este plato es algo agradable. Alguno caerá.

Pero además de las *afirmativas* y *negativas*, hay las oraciones *interrogativas*, *admirativas* o *exclamativas*, *desiderativas* e *imperativas* o *exhortativas*.

Interrogativas son las que encierran una pregunta:

¿Usted es alumno del colegio?

¿Se restablecerá el enfermo?

Se pregunta en ellas si el predicado conviene o no al sujeto.

Admirativas o *exclamativas* son las que afirman algún hecho en tono de sorpresa o admiración:

¡Cómo ríe el nene!

¡Qué cosas contaba Juan!

Tanto las *interrogativas* como las *exclamativas*, además de su *entonación* particular, tienen casi siempre una construcción propia. A menudo las encabezan pronombres o adverbios *interrogativos* o *exclamativos* tales como *quién*, *qué*, *cuál*, *cuán*, *cuánto*, *dónde*, *cuándo*, *cómo*, etc.

EJEMPLOS:

¿Quién vino? ¡Quién lo dijera! ¿Qué se hizo el rey don Juan? ¡Qué divertido estoy! ¿Cuál es tu compañero? ¡Cuál gritan esos malditos! ¡Cuán solitaria es esta casa! ¿Cuánto pide? ¡Cuánto puede el amor! ¿Dónde va tu hermano? ¡Dónde me encuentro! ¿Cuándo regresas? ¡Cuándo no había de ser él! ¿Cómo llegaste hasta aquí? ¡Cómo está hecho tu deber!

Las *desiderativas* expresan el deseo de que se verifique o no un hecho.

Despiértenme las aves con su cantar suave no aprendido.

(LUIS DE LEÓN).

Imperativas o *exhortativas* son las que indican ruego, mandato o prohibición.

Exhortación o *ruego*: Honremos la memoria de Sarmiento.

Mandato: Corra usted en seguida.

Prohibición: No vengas. No engañes nunca a nadie.

Oraciones elípticas. — Queda un último género de oraciones, llamadas *elípticas*, locuciones limitadas a pocas palabras, en las cuales se calla el verbo y demás términos complementarios, por ej.: *Buenos días, bien venido, ¿qué tal?, ¡gracias!, hasta luego*; que pueden desarrollarse de este modo, según la Academia: *Buenos días te dé Dios o buenos días te deseo; bien venido seas; ¿qué tal estás?; ¿qué tal te parece?; gracias doy* (a quien fuere) *por tal o tal cosa; hasta que vuelva luego.*

El saludo *adiós* ha nacido de la oración elíptica *a Dios*, que puede entenderse por *a Dios te encomiendo* o alguna locución parecida.

Ejercicio

Diga en cada caso el alumno si la oración expresa una enunciación, una pregunta, una exclamación, un ruego o un mandato, y cuando es elíptica:

• Solís descubrió el Río de la Plata. Magallanes no regresó a España de su viaje. ¿Qué fué de tu amigo? ¿Qué descansada es tu vida! La paz de Dios sea contigo. Sal de aquí. Buen día, papá. Tengamos la fiesta en paz. ¿Visitaron las islas Orcadas? No adelanto en geometría. ¡Cómo llueve! Vivid tranquilos. Dejad que los niños vengan a mí (Jesús). ¡Gracias, señor! ¡Cuántas sandeces dijo el orador! La gacela es muy tímida. Ningún alumno faltó a clase. ¿Qué hora es?

Leer y aprender de memoria:

PLAZA SAN MARTIN

San Martín por los aires galopa,
y en la plaza el frondoso arbolado

IMPERATIVA

EXHORTATIVA

PROHIBITIVA

ELÍPTICA

IMPERATIVA

IMPERATIVA

desiderativas

finge en torno fantástica tropa.
Corre el viento. Escuchad. Cada copa
guarda un eco del grito sagrado.

ENRIQUE DÍEZ CANEDO.

Poeta y crítico español contemporáneo. Esta linda impresión de la Plaza de San Martín, en Buenos Aires, pertenece a su libro *Epigramas Americanos*.

El sujeto

cción 3.a

El sujeto es la persona o cosa de la cual se dice o afirma algo. En otros términos, es la persona del verbo.

EJEMPLOS DE SUJETOS SIMPLES:

Yo — soy alumno de primer año.
Nosotros — estudiaremos la gramática con método.
El caballo — es una magnífica conquista del hombre.
José Hernández — escribió el "Martín Fierro".
Rosario — es la segunda ciudad de la República.
El pino — tiene un aroma saludable.
La desesperación — es el dolor de los débiles.
Lo bello — es siempre verdadero.
Trabajar — es un deber.

En todas las oraciones anteriores el término subrayado es el sujeto: es un pronombre, o un nombre, o una palabra que hace oficio de tal. Más adelante veremos que una oración también puede hacer de sujeto de otra oración. De ese sujeto decimos algo, que es el predicado de la oración.

Reléanse enteros los predicados.

El sujeto no siempre encabeza la oración precediendo al predicado. Este puede ir delante, por ej.:

Empezaron los cursos.

¿De qué cosa se dice que empezó? ¿qué es lo que empezó?
Los cursos. Es el sujeto y viene detrás del verbo, el cual hace

el oficio de predicado. El orden regular sería: *Los cursos — empezaron.*

Y también puede el sujeto ir entre los términos que forman el predicado, por ej.:

En clase, *yo guardo silencio.*

¿De quién se habla? ¿de quién se dice algo? Del sujeto *yo.* ¿Qué se dice del sujeto? ¿cuál es el predicado? *en clase guardo silencio.* El orden regular sería: *Yo guardo silencio en clase.*

Ejercicio

Señale el alumno el sujeto en las siguientes oraciones:

La ciencia es poder. Ahora los días se acortan. Vivió Mitre hasta alcanzar una gloriosa ancianidad. Antes del descubrimiento de América, de las Molucas las especias llegaban a Génova y a Venecia. Lejos de la patria murieron muchos ilustres argentinos. Viajar es nacer y morir a cada instante. Este deber lo haré yo. Se abrió la puerta de golpe. ¿Es Octavio el más estudioso de la clase? De 1880 a 1886 y de 1898 a 1904 presidió la República el general Roca.

EL CHICO SUEÑA

Ha venido de la calle con los ojos más raros que nunca, como poblados de extraños perfiles que se abrazan y se desenlazan, confundiendo y divagando a la manera de jirones de humo. Tiene en sus ojos pardos, que son los ojos de los argentinos, el tesoro impalpable de las visiones de esta tarde. En la mesa misma ha dejado caer la cabeza con la guirnalda de los rizos, sobre los brazos, que así como están arqueados, parecen los bordes de una cuna. Y el chico sueña. Ha sido una tarde de domingo con toda su gente de rostros cansados y trajes nuevos, una de esas tardes grises que al anochecer dejan la cabeza llena de ruidos, de pensamientos indefinidos y de deseos insatisfechos. El chico vuelve a ver, pero ahora un poco vagamente, como figuras que se movieran detrás de muselinas, a niñitas con vestidos blancos y ramos de flores, paseándose del brazo por las

veredas anchas y claras de las avenidas suburbanas; alza los ojos al cielo, y ve, agitándose desesperadamente entre los hilos del teléfono, un globo rojo; ve también turrónes envueltos en papel de playa y puertas cerradas; y siente una música de triunfo y de regimiento, la música a la entrada del circo; y mirando otra vez al cielo, los barriletes como hojas secas que se han quedado inmóviles en la altura, y por fin cuando el día se ha hecho de un color rosado, allí al final de la calle, los primeros faroles encendidos, y avanzando, los dos ojos de oro de los coches... Todo eso ve y tiene la cabeza dolorida de sensación muy honda, de vida profunda, todo eso que a nosotros nos deja el aburrimiento de las cosas siempre iguales y fastidiosamente frívolas y el sentimiento amargador de un día perdido... El chico sueña; la luz de la lámpara con delicadeza alada se lleva la forma de su cabeza inclinada para dejarla en la pared blanca, donde parece una paloma muy grande con las alas un poco abiertas.

ENRIQUE BANCHS.

Uno de los más celebrados poetas argentinos contemporáneos, nacido en Buenos Aires en 1888. Sus libros de versos son cuatro: *Las Barcas* (1907), *El libro de los elogios*, *El cascabel del halcón* y *La Urna* (1911). Ha escrito además hermosas páginas de prosa poética.

Omisión del sujeto

cción 4.a

El sujeto puede estar en la oración, expreso o sobrentendido. Sea el ejemplo:

Cervantes vivió cinco años cautivo en Argel. De regreso a España en la galera *Sol*, fué apresado por los piratas berberiscos.

El sujeto de la primera oración es *Cervantes*. ¿Quién fué apresado por los piratas berberiscos? Otra vez *Cervantes*. Pero lo llamamos por no ser necesario repetirlo.

Se dice entonces que el sujeto está *callado*, *tácito* o *sobrentendido*.

En castellano omitimos frecuentemente el sujeto, cuando es un pronombre personal, a menos que no sea necesario para la claridad o la energía de la expresión.

EJEMPLO:

—¿Sales con nosotros? — Los acompaño. ^{yo} ¿Dónde podemos ir? ^{negativa}
 — Con ustedes voy a cualquier parte. ^{yo} Pensábamos asistir a un partido de fútbol. — Acepto. ^{yo}

Indíquense los sujetos omitidos en las oraciones anteriores.

En francés, por el fonetismo del idioma, los pronombres personales que hacen de sujeto no pueden callarse. Por eso, al traducirse del francés al castellano, deben suprimirse todos los sujetos pronominales superfluos para la inteligencia del texto o que no agregan nada a la energía de la frase.

Traduzcamos un texto de Diderot y veamos cuantos pronombres pueden omitirse en él, en castellano, con ventaja para la limpieza y elegancia de la frase:

Yo no tengo hijos, (yo) no los he tenido de mi última mujer, que (yo) he perdido hace unos quince días. Desde entonces (yo) no vivo; (yo) no puedo ni beber, ni comer, ni trabajar, ni dormir. (Yo) me levanto, (yo) me visto, (yo) salgo y (yo) vagabundo por la ciudad devorado por una profunda preocupación. (Yo) he tenido enferma a mi mujer durante dieciocho años; todos los ciudadanos que han dependido de mí y que su triste situación exigía, (yo) se los he prodigado...

Esta omisión es más común con el pronombre de primera y segunda persona. Las oraciones imperativas callan casi siempre el sujeto: *Duerme, corran, ven*, etc.

Tampoco expresan el sujeto las oraciones de verbo *impersonal*. Decimos: *Cuentan de él cosas increíbles*, estando implícito el sujeto *algunos, muchos, todos*.

Y también decimos: *Llueve, llovizna, anochece, nevó, alborea, ha relampagueado*, sin expresión de sujeto, por tratarse de verbos impersonales que carecen de él, significando en un solo vocablo un fenómeno meteorológico sin agente personal.

Ejercicio

Digase cuando el sujeto es expreso y cuando se calla en las oraciones siguientes, y en el segundo caso, si está sobrentendido o si el verbo es impersonal:

Salió temprano. ¿Tardará mucho? El mejor de la clase es Alberto. Ayer diluviaba al amanecer. Cuentan horrores de ese hombre. Nos queremos de veras. ¿Me quieres? Heló a la madrugada. Amanece. Hablan de ti. Escuchad. Hemos concluido el deber de castellano. Mire usted ese cuadro. Mitre escribió la *Historia de Belgrano*. También es autor de la *Historia de San Martín*. Descansar es una necesidad.

Leer y aprender de memoria:

SONETO

Un soneto me manda hacer Violante,
que en mi vida me he visto en tal aprieto:
catorce versos dicen que es soneto;
burla burlando van los tres delante.

Yo pensé que no hallara consonante,
y estoy en la mitad de otro cuarteto;
mas si me veo en el primer terceto,
no hay cosa en los cuartetos que me espante.

Por el primer terceto voy entrando,
y aun parece que entré con pie derecho,
pues fin con este verso le voy dando.

Ya estoy en el segundo, y aun sospecho
que estoy los trece versos acabando:
contad si son catorce, y está hecho.

LOPE DE VEGA.

Félix Lope de Vega Carpio fué el más famoso de los comediógrafos españoles del Siglo de Oro, y es tenido por uno de los más grandes de la literatura universal. En 1935 se ha celebrado en todo el mundo solemnemente el tercer centenario de su muerte. Había nacido en 1562 en Madrid, donde murió. Su fecundidad fué asombrosa. Por ella sus contemporáneos lo llamaron *fénix de los ingenios y monstruo de la naturaleza*. Su obra abarca todos los géneros: el teatro — escribió más de mil quinientas comedias —, la novela, la poesía lírica, la épica, etc. El soneto anterior es célebre porque desarrolla precisamente la definición de esta composición poética.

Sujeto simple y compuesto

Lección 5.a

Todos los sujetos estudiados hasta ahora eran *simples*. Un sujeto no deja de ser simple aunque lo formen varias palabras, por ej.:

El distrito federal de la capital — es el asiento de las autoridades nacionales.

La empresa emancipadora de San Martín — será recordada mientras vivan los hombres.

Abraham Lincoln, presidente de los Estados Unidos — abolió la esclavitud.

Compuesto es el sujeto formado por dos o más sujetos simples. Se reconocerá el sujeto compuesto cuando la oración pueda subdividirse en tantas como sujetos simples lo forman. Por ej.:

[illegible]

El castellano, el portugués, el catalán, el francés, el provenzal, el italiano y el rumano derivaron del latín.

Puede subdividirse en siete oraciones:

El castellano
El portugués
El catalán
El francés
El provenzal
El italiano
El rumano

} derivó del latín.

Estas oraciones son llamadas *compuestas*.

ALGUNOS ARBOLES

EL DURAZNERO

Parece un enjambre de abejas color de rosa, tan perfumadas como los panales, y por eso el fruto, velludo como una abeja, tiene el color de la miel.

EL MANZANO

Es redondo. Su fruto es redondo, colorado y blanco, como es blanca, colorada y redonda la mejilla de ese chiquillo merodeador que salta el muro del huerto.

EL ALMENDRO

Los dedos de Dios han aplanado la almendra, dejando sobre la corteza un poquito de incienso, y dentro, una gota de leche cuajada.

EL PERAL

Es como un peregrino metido en un ropaje cónico, apoyado en un bastón nudoso, que asiste al milagro de ver cómo sus frutos beben el agua fresca del fuego del sol.

EL CIRUELO

La piel de las ciruelas es tan fina, que cuando se separa no es más que una telita transparente.

En la carne viva, sangra el sol.

EL CEREZO

El cerezo es el coral del mar celeste, y un ramo de cerezas es más pesado de lo que parece.

EL SAUCE LLORON

Es un aguacero de verdor.

FRANCIS JAMMES.

Ilustre poeta francés contemporáneo, celebrado por su simple y candoroso sentimiento de la naturaleza.

El predicado

El predicado es lo que se dice del sujeto.

Hay dos predicados: el *nominal* y el *verbal*.

Se llama *predicado nominal* cuando es una cualidad o

circunstancia atribuída al sujeto mediante el verbo *ser*, porque esa cualidad o circunstancia se expresa por un *nombre adjetivo* o un *nombre sustantivo* (o un término que hace las veces de tal). Por ej.:

Yo soy *argentino*.
Platón fué un *filósofo*.
Su respuesta fué un *sí*.

El *predicado nominal* es llamado también *atributo*.

En las oraciones anteriores el verbo *ser* une el atributo o predicado nominal con el sujeto: por eso se llama *cópula*, es decir, “*atadura*”, “*ligamiento*”.

El verbo *estar* hace en castellano, en muchas oraciones, el mismo oficio copulativo entre el sujeto y un adjetivo. Por ej.:

El enfermo está *grave*.
La leche estaba *agria*.

La *cópula* puede omitirse, cuando se sobrentiende, por ej.:

La *belleza* es *verdad*; la *verdad*, *belleza* (*es* *belleza*).

La omisión de la *cópula* se señala por medio de una coma.

Se llama *verbal* el predicado cuando es un verbo que expresa acción o estado, acompañado o no de palabras que completan el sentido de la oración. Por ej.:

Yo *estudio*.
Sarmiento *escribió* el *Facundo*.
San Martín *murió* en *Boulogne Sur-Mer* en 1850.

No hay oración si no decimos algo; luego no hay oración sin predicado, aunque en ciertos casos puede sobrentenderse el verbo, como en el ejemplo siguiente:

Antonio *estudia*; Luis no.

El predicado verbal *estudia* se sobrentiende en la segunda oración donde se ha repetido.

El predicado, lo mismo que el sujeto puede ser *simple* o *compuesto*. Un predicado no deja de ser simple cuando está formado de muchos vocablos, sino cuando da lugar a la formación de dos o más oraciones independientes. Por ej.:

Antonio es sagaz, astuto, burlón	{	Antonio es sagaz.
		Antonio es astuto.
		Antonio es burlón.

Mi hermano juega, corre, salta y ríe.

En verdad aquí hay cuatro oraciones independientes:

Mi hermano	{	juega.
		corre.
		salta.
		ríe.

Ejercicio

Distínganse en las siguientes oraciones, el sujeto del predicado, indicando si son éstos expresos o tácitos, simples o compuestos, y si el segundo es nominal o verbal:

Hemos llegado. El salto, la carrera y la natación son deportes saludables. El profesor amonestó y castigó a Mario. Mi hermano y mi primo son sanos, fuertes y joviales. Las playas de los alrededores de Buenos Aires y los riachos del Tigre son amenos lugares de esparcimiento. ¡Tardé piaste! ¿Será cierta la noticia? El mayor lago del país es el Nahuel-Huapi. Arturo es enfermo. Julio estuvo enfermo. Mi hermano nació un 29 de febrero. Han vuelto los pájaros y las flores. Corren noticias alarmantes. Vengan ustedes. Vuelvan. El robo es su profesión, su tráfico y su ciencia (SARMIENTO, refiriéndose al gaucho malo).

EJEMPLO: Hemos llegado. Suj. tácito: Nosotros. Predicado verbal: hemos llegado. Es simple.

Leer y aprender de memoria:

PALABRAS A MAMA

Eres en nuestra casa como un ángel custodio,
nos cuidas todavía como a tiernas criaturas
que viven asombradas el primer episodio
de una maravillosa novela de aventuras.

Rosa y David esmaltan su claro mediodía
con gritos y canciones mientras dibujo sueños.
Mamá ¿quién dió a tus ojos tanta sabiduría
para encontrarnos siempre débiles y pequeños?

CÉSAR TIEMPO.

Seudónimo del poeta argentino Israel Zeitlin, nacido en 1906. Ha publicado entre otros libros en los cuales expresa el alma de la gente judía residente en Buenos Aires, *Versos para la pausa del sábado*, *Sabatión argentino*, etc.

Concordancia de sujeto y verbo

Lección 7.a

El verbo concuerda con el sujeto (nombre o pronombre) en número y persona, que son los dos accidentes comunes que tienen.

Las reglas generales de la concordancia de sujeto y verbo son las siguientes:

1) Si el sujeto es simple, el verbo concuerda con él en número y persona.

EJEMPLOS:

Yo descanso, tú descansas, él descansa, nosotros descansamos, etc.

Luis estudia.

Las alumnas entran en clase.

Dígase en cada caso en qué persona y número concuerdan el sujeto y el verbo.

2) Si el sujeto está compuesto de varios nombres o pronombres, el verbo concierda con ellos en plural, y si hubiera

conurrencia de varias personas, la segunda es preferida a la tercera, y la primera a todas.

EJEMPLOS:

3.a	3.a	3.a plural
Antonio	y	María <i>duermen</i> .

2.a	3.a	2.a plural
Tú	y él	<i>iréis</i> a su encuentro.

2.a	3.a	1.a	1.a plural
Ustedes,	ellas	y yo	<i>iremos</i> por el otro lado.

2.a	1.a	1.a plural
Tú	y nosotros	no <i>nos entenderemos</i> nunca.

CORRECCIÓN DE UN SOLECISMO:

Es frecuente oír: *Ellos y tú lo supieron* antes que nosotros. Habiendo en el sujeto el pronombre *tú*, de segunda persona, debe dársele la preferencia sobre la tercera. Se dice: *Ellos y tú lo supisteis* antes que nosotros.

LA LECTURA

Cuando oigo decir que un hombre tiene el hábito de la lectura, estoy predispuesto a pensar bien de él. Leer es mantener siempre vivas y despiertas las nobles facultades del espíritu, dándoles por alimento nuevas emociones, nuevas ideas y nuevos conocimientos. Leer es multiplicar y enriquecer la vida interior.

Leer es, sobre todo, asociarse a la existencia de sus semejantes, hacer actos de unión y de fraternidad con los hombres. El que lee, aunque se halle confinado en una aldea, vive del movimiento universal y puede decir como el hombre de Terencio: que nada humano le es indiferente.

La lectura fecunda el corazón, dando intensidad, calor y expansión a los sentimientos.

Los egoístas no practican por lo general la lectura, porque pasan absortos en la árida contemplación de sus intereses personales. No sienten la necesidad de salir de sí mismos y estrecharse con los demás.

Las personas indolentes no leen; pero, ¿qué son el ocio y la indolencia sino las formas plásticas del egoísmo?

La naturaleza es pródiga en sorprendentes escenas, en maravillosos espectáculos, que el hombre sedentario apenas conoce y que los viajeros contemplan con extática admiración. Los placeres sociales encantan al hombre, pero no siempre vienen a su encuentro ni dependen de su voluntad. Entretanto, los placeres que proporciona la lectura son de todo tiempo y de cualquier lugar, y son los únicos que puede renovar a su albedrío.

Rioja ha podido decir así, con simplicidad tocante:

*Un ángulo me basta entre mis lares,
Un libro y un amigo, un sueño leve
Que no perturben deudas ni pesares. (1)*

La lectura es poderosa para curar los dolores del alma; y Montesquieu ha escrito en sus *Pensamientos* que jamás tuvo un pesar que no olvidara después de una hora de lectura.

He ahí un hombre al que la inteligencia ha hecho grande entre los hombres de su época o de su siglo. ¿Qué ha pensado sobre Dios, sobre la naturaleza, sobre el hombre, eternos problemas que yo no puedo sondear, porque mi espíritu se halla inculto y mis horas pertenecen al trabajo? La Biblioteca de la aldea contiene sus libros; y no habrán pasado las veladas largas de este invierno sin que yo sepa lo que San Agustín meditó sobre Dios, lo que Pascal discurrió sobre el hombre y lo que Humboldt enseña sobre las leyes que rigen el universo visible.

El libro es enseñanza y ejemplo. Es luz y revelación. Fortalece las esperanzas que ya se disipan; sostiene y dirige las vocaciones nacientes que buscan su camino a través de las sombras del espíritu o de las dificultades de la vida. El joven oscuro puede ascender hasta el renombre imperecedero, conducido como Franklin por la lectura solitaria.

El libro da a cada uno testimonio de su vida íntima. Es el confidente de las emociones inefables, de aquellas que el hombre ha acariciado en la soledad del pensamiento y más cerca de su corazón.

(1) Estos versos pertenecen a la Epístola moral, famosa poesía del siglo XVII. Antes se atribuía al poeta Francisco de Rioja; pero ahora se cree que su autor es el capitán sevillano Fernández de Andrada.

Así la lectura del libro que nos ayudó a pensar, a querer, a soñar en los días felices, es el conjuro de sus bellas visiones desvanecidas por siempre en el pasado.

Cuando puedo sustraerme a lo que me rodea y releo mis antiguos libros, parece que se renueva mi ser. Vuelvo a ser joven. Lo que pasó está presente; y creo por un momento que puedo envolverme de nuevo en la suave corriente de los sueños desvanecidos cuando, repitiendo con acento enternecido el verso de Lamartine o de Virgilio, los llamo y los nombro con las voces de mi antiguo cariño.

Enseñemos a leer y leamos. El alfabeto que deletrea el niño es el vínculo viviente en la tradición del espíritu humano, puesto que le da la clave del libro que lo asocia a la vida universal. Leamos para ser mejores, cultivando los nobles sentimientos, ilustrando la ignorancia y corrigiendo nuestros errores, antes que vayan con perjuicio nuestro y de los otros a convertirse en nuevos actos.

NICOLÁS AVELLANEDA.

Ilustre estadista, escritor y orador argentino; nacido en Tucumán en 1837, muerto en alta mar, de regreso de Europa, en 1885. Fué ministro de Sarmiento y Presidente de la Nación (1874-1880).

CAPÍTULO SEGUNDO

LA ORACIÓN Y SUS ELEMENTOS (*Continuación*)

Sujeto lógico y gramatical

cción 8.a

En la oración:

La magnífica catarata del Iguazú es poco visitada.
 predicamos algo de *la magnífica catarata del Iguazú*. Este es el sujeto, la cosa en la cual pensamos, que por eso mismo se llama *sujeto lógico*, es decir, el que tenemos en el pensamiento.

Pero este sujeto puede descomponerse verbalmente del siguiente modo:

La catarata: sustantivo precedido de su artículo.

magnífica: adjetivo que califica a *la catarata*.

del Iguazú: otro sustantivo que determina cual es *la catarata*.

De estos vocablos, dos dependen de *la catarata*: uno la califica y el otro la determina por medio de la preposición *de*. A su vez el verbo depende de *la catarata*: decimos *es* en tercera persona singular, y *visitada*, porque *catarata* es un nombre femenino. *Catarata* es, pues, el término principal del sujeto lógico, del cual dependen los demás. Éste es el *sujeto gramatical*.

Cuando el sujeto gramatical no va acompañado de otros términos que lo completan, calificándolo o determinándolo, coincide con el sujeto lógico; así en la oración *Demóstenes fué un orador ateniense*, el sujeto *Demóstenes* es a la vez el lógico y el gramatical.

Articulaciones posibles del sujeto

cción 9.a

El sujeto lógico tiene por núcleo un sustantivo, que es el sujeto gramatical. Este se articula con adjetivos y otros sustantivos, según se verá por los siguientes ejemplos, donde se separa el sujeto del predicado mediante una rayita vertical:

1.º — El sustantivo se acompaña con un adjetivo, calificativo o determinativo, o con varios:

Yerba *mala* | presto crece.

Un hombre *ocioso* | es la almohada del diablo.

El *buen* vino | alegra el corazón del hombre.

Mi escuela | es alegre y limpia.

Cada cabello | hace su sombra.

El *pobre* padre, *ignorante*, | estudiaba con el hijo.

Un viento *fresco*, *puro*, *perfumado*, | soplaba ese día.

2.º — El sustantivo se acompaña con otro mediante una preposición:

Un viaje *a Córdoba* | te haría mucho bien.

La máquina *de vapor* | fué inventada por Stephenson.

Una comida *sin sal* | es desagradable.

Los duelos *con pan* | son menos.

Las discordias *entre hermanos* | entristecen.

Un paseo *hasta casa* | nos abrirá el apetito.

El segundo sustantivo completa el sentido del primero, determinándolo o especificándolo. Por eso se llama complemento *determinativo* o de *especificación*.

3.º — El sustantivo se acompaña con otro, que lo especifica o explica, pero sin preposición.

Especificándolo, como si fuese un adjetivo:

El rey *profeta* | nos ha dejado los Salmos.

Explicándolo:

San Martín, el *Libertador*, | murió en un voluntario destierro.
La bailarina, *una flor*, | apenas rozaba el suelo.

Y también pueden darse formas más complejas, como éstas:

San Martín, el *libertador de América*, | murió, etc.
La bailarina, *flor de gracia*, | apenas rozaba el suelo.
Buenos Aires, *capital de la Argentina*, | está a orillas del Plata.

Cuando un sustantivo se construye con otro directamente, como en los ejemplos anteriores, se dice que está *en aposición*.

4.º — El sustantivo se acompaña con otro o con otros, mediante una conjunción o sin ella, formando un sujeto compuesto:

Templanza y salud | siempre van juntas.
El oro y la plata | son dos metales preciosos.
El río, el valle, el cerro | son muy amenos.

5.º — El adjetivo puede a su vez modificar su significación mediante un adverbio:

El buen jinete. El *muy* buen jinete.
El hábil cerrajero. El *poco* hábil cerrajero.

6.º — O también puede ser modificado por una preposición y un sustantivo:

Manjar *agrio al gusto*.
Soldado *apto para el servicio*.
Hombre *pobre de espíritu*.
Médico *práctico en cirugía*.

Ejercicio

Indicar el sujeto lógico y el gramatical de las siguientes oraciones. Señálense las diferentes articulaciones del sujeto antes enumeradas:

Los autores del delito fueron apresados. La ciudad en llamas ofrecía un espectáculo imponente. Juan, nuestro sobrino, nos visitará hoy. El vencedor de Caseros fué Urquiza. Yo iré. La historia de

la emancipación americana ha sido narrada por Bartolomé Mitre. La sabiduría de los pueblos está en los refraneros. Los bailes populares están de moda actualmente. El camino de Salta a Jujuy es muy pintoresco. Alejandro Magno derrotó a Darío en Iso y en Arbela. El siglo de Augusto es la edad de oro de las letras latinas. Una vieja de aspecto desagradable, sucia y desgredada, se cruzó en mi camino. Trescientos espartanos al mando de Leónidas defendieron el paso de las Termópilas. Cien doctores en medicina asistirán a este congreso científico. Sarmiento y Alberdi fueron dos civilizadores.

PROCEDIMIENTO: Subráyese primeramente el verbo y pregúntesele: ¿quién es el que? ¿quiénes son los que? ¿qué es lo que? ¿qué son los que? Por ej.: ¿Quiénes son los que fueron apresados?

PAJAROS PERDIDOS

—Mar, ¿qué estás hablando?

—Una pregunta eterna.

—Tú, cielo, ¿qué respondes?

—El eterno silencio.

Las estrellas no temen parecer gusanitos de luz.

Como las gaviotas y las olas, nos encontramos y nos unimos. Se van las gaviotas, volando; se van, rodando, las olas; y nosotros también nos vamos.

El bien puede resistir derrotas, el mal no.

Canta la cascada: "Aunque una poca de mi agua basta al sediento, ¡con qué alegría se la regalo toda!".

El hacha del leñador pidió su mango al árbol, y el árbol se lo dió.

Con la ayuda de la yerbecita, la vasta tierra se hace hospitalaria.

Dicen los sabios que un día os apagaréis, gritó el gusano de luz a las estrellas.

Las estrellas no respondieron.

"¡He perdido mi gotita de rocío!", dice la flor al cielo del amanecer, que ha perdido todas sus estrellas.

Los hombres son crueles, pero el hombre es bueno.

Engarza en oro las alas del pájaro y nunca más volará al cielo.

La noche callada es hermosa como una madre; el día alborotador, bello como un niño.

RABINDRANATH TAGORE.

Célebre poeta hindú contemporáneo.

Predicado nominal lógico y gramatical

Lección 10.a

Lo que se ha dicho del sujeto, corresponde también al *predicado nominal*. En éste debe distinguirse el predicado gramatical del lógico.

Cuando decimos:

San Martín fué el libertador de cuatro repúblicas

el *predicado lógico*, que tenemos en el pensamiento, es *el libertador de cuatro repúblicas*; pero en él hay que distinguir el término principal, un nombre, *el libertador*, que lleva el mismo género y número que el sujeto *San Martín*, de la expresión, *cuatro repúblicas*, que completa su significado, determinándolo. *El libertador* es el predicado gramatical.

Cuando decimos:

Este barco es bueno para el cabotaje

el predicado lógico es el término *bueno para el cabotaje*; pero en él hay que distinguir el adjetivo *bueno*, que depende de *barco*, y es el predicado gramatical, de su determinativo *para el cabotaje*, que completa su significado.

Si el predicado gramatical no tiene palabras que lo califican y determinan, será el mismo predicado lógico. Por ej.:

Horacio es feliz.

Ejercicio

Indicar en las oraciones siguientes el predicado nominal lógico y aislar en él el gramatical, cuando no coincidan:

Mi tío es un corazón de oro. Los muchachos están locos de remate. El palacio era un caserón del siglo pasado. El aula era una jaula

de pajaritos. Belgrano era abogado. Nuestro hermano es apto para el servicio militar. Él será soldado de artillería de montaña. Yo seré médico. Su vivienda era la arruinada tapera de un rancho. Nuestro amigo fué sano de cuerpo y de espíritu. Mi hermanito es un marinerito de agua dulce. Nosotros somos compasivos con los pobres. El caballo criollo es un buen compañero en las largas fatigas de la marcha. Luisa es cariñosa. Avellaneda era chico de cuerpo. El jardín estaba contiguo a la casa. Nuestro suelo es rico de toda clase de minerales.

gran. lógico
 EJEMPLO: El caballo criollo es un buen compañero en las largas fatigas de la marcha; — un buen compañero en las largas fatigas de la marcha es el predicado lógico. El predicado gramatical es el vocablo principal, del cual los demás dependen directa o indirectamente, a saber: un compañero. ¿Cómo es ese compañero? bueno. ¿Dónde? en las largas fatigas. ¿Cuáles fatigas? de la marcha. Todas estas palabras completan y enriquecen el significado de un compañero, formando el predicado lógico.

Leer y aprender de memoria:

EL SUEÑO

Tres cabezas de oro y una
 donde ha nevado la luna.

—Otro cuento más, abuela,
 que mañana no hay escuela.

—Pues, señor, éste era el caso...

(Las tres cabezas hermanas
 cayeron como manzanas
 maduras, en el regazo).

RAFAEL ALBERTO ARRIETA.

Escritor contemporáneo, nacido en Rauch (provincia de Buenos Aires) en 1889. Poeta, crítico y ensayista, es autor de muchos libros en prosa y en verso. En verso ha publicado, entre otros, *El espejo de la fuente*, *Las noches de oro*, *Fugacidad*, *Estío serrano*.

Predicado verbal lógico y gramatical

Lección 11.a

El predicado verbal *lógico* es todo cuanto se dice del sujeto; el predicado *gramatical* es la sola inflexión verbal. Cuando el verbo no lleva ningún término que completa su significación, es a la vez el predicado gramatical y el lógico.

Cuando decimos:

Luis *estudia*

el predicado lógico y gramatical es *estudia*.

Pero si decimos:

Luis *estudia la lección*

el predicado lógico es *estudia la lección* — lo que se dice de Luis — y el gramatical es el verbo *estudia*.

Lo mismo en este ejemplo:

Papá *compró ayer juguetes para todos los chicos* el predicado lógico será lo que se dice del sujeto: *compró ayer juguetes para todos los chicos*; el gramatical, el verbo *compró*. Los demás términos que forman el predicado lógico, son los complementos del verbo.

Ejercicio

Señálese el predicado lógico verbal en las oraciones siguientes, y aíslese en él el predicado gramatical, a menos que no coincidan.

La fábrica ardió por los cuatro costados. El viento difundía en el cielo una columna de humo. El horizonte ardía. Desenvainó el acero. El ha salido. Lope de Vega escribió más de mil quinientas comedias. El Congreso de Tucumán declaró la Independencia. El bote volverá en seguida. Anda despacio. Regresaremos. Trajano llevó los confines del Imperio hasta el Tigris.

Ejercicio de recapitulación

En las oraciones siguientes, el alumno indicará:

- 1) El sujeto lógico y el predicado lógico. También si el sujeto es tácito o no existe.
- 2) Si son simples o compuestos.
- 3) La cualidad del predicado: si es nominal o verbal.
- 4) El sujeto gramatical, separándolo de sus complementos, si los tiene.
- 5) El predicado gramatical, aislando de sus complementos, si los tiene. Empiécese siempre por buscar y subrayar el verbo.

Los gritos, los quejidos, las imprecaciones, llenaban de espanto el ánimo más esforzado. El espíritu de los valerosos guerreros no decayó. Avellaneda era chico de cuerpo, grande de alma. Sus labios son dos claveles. Sus hijas eran lindas, modestas, pequeñas, frescas, sonrosadas, alegres. El puñal era una hermosa hoja toledana de varias pulgadas de largo. Moreno y Paso fueron los secretarios de la Primera Junta. Nuestra patria es obra del esfuerzo de muchas generaciones. La Asamblea del año XIII declaró la libertad de vientres. Adriano y Trajano fueron españoles de origen.

Saldré mañana en el primer tren. Eres malo. Tengo noticias de Arturo. Llovió toda la noche. Cuentan lindezas de ti. Las alabanzas son gratas al oído. Salid. Estoy triste. Alfonso el Sabio, rey de Castilla, pretendía la corona de Alemania. Fué muy desgraciado en sus empresas guerreras.

Ceñíale el cuerpo una ancha faja de seda de color rojo. Córdoba, la ciudad de los califas, era maestra del género humano. No tardó mucho el día de la partida. Itálica fué una colonia romana en España. Decae mi fortaleza. Descansa un poco. Poco y bueno agrada. Corrieron todos. Despiértente las aves con su cantar suave no aprendido...

MIRANDO JUGAR A UN NIÑO

Jugaba el niño, en el jardín de la casa, con una copa de cristal que, en el límpido ambiente de la tarde, un rayo de sol tornasolaba como un prisma. Manteniéndola, no muy firme, en una mano, traía en la otra un junco con el que golpeaba acompasadamente en la copa. Después de cada toque, inclinando la graciosa cabeza, quedaba atento, mientras las ondas sonoras, como nacidas de vibrante trino de pájaro, se desprendían del herido cristal y agonizaban suavemente en los aires. Prolongó así su improvisada música hasta que, en un arranque de volubilidad, cambió el motivo de su juego: se inclinó a tierra, recogió en el hueco de ambas manos la arena limpia del sendero, y la fué vertiendo en la copa hasta llenarla. Terminada esta obra, alisó, por primor, la arena desigual de los bordes. No pasó mucho tiempo sin que quisiera volver a arrancar al cristal su fresca resonancia; pero el cristal, enmudecido, como si hubiera emigrado un alma de su diáfano seno, no respondía más que con un ruido de seca percusión al golpe del junco. El artista

tuvo un gesto de enojo para el fracaso de su lira. Hubo de verter una lágrima, mas la dejó en suspenso. Miró, como indeciso, a su alrededor; sus ojos húmedos se detuvieron en una flor muy blanca y pomposa, que a la orilla de un cantero cercano, meciéndose en la rama que más se adelantaba, parecía rehuir la compañía de las hojas, en espera de una mano atrevida. El niño se dirigió, sonriendo, a la flor; pugnó por alcanzar hasta ella; y aprisionándola, con la complicidad del viento que hizo abatirse por un instante la rama, cuando la hubo hecho suya la colocó graciosamente en la copa de cristal, vuelta en ufano búcaro, asegurando el talle endeble merced a la misma arena que había sofocado el alma musical de la copa. Orgulloso de su desquite, levantó, cuan alto pudo, la flor entronizada, y la paseó como en triunfo por entre la muchedumbre de las flores.

¡Sabia, candorosa filosofía! pensé. Del fracaso cruel no recibe desaliento que dure, ni se obstina en volver al goce que perdió, sino que de las mismas condiciones que determinaron el fracaso, toma la ocasión de nuevo juego, de nueva idealidad, de nueva belleza...

¿No hay aquí un polo de sabiduría para la acción? ¡Ah, si en el transcurso de la vida todos imitáramos al niño! Si ante los límites que pone sucesivamente la fatalidad a nuestros propósitos, nuestras esperanzas y nuestros sueños, hiciéramos todos como él... El ejemplo del niño dice que no debemos empeñarnos en arrancar sonidos de la copa con que nos embelesamos un día si la naturaleza de las cosas quiere que enmudezca. Y dice luego que es necesario buscar, en derredor de donde entonces estemos, una reparadora flor, una flor que poner sobre la arena por quien el cristal se tornó mudo... No rompamos torpemente la copa contra las piedras del camino, sólo porque haya dejado de sonar. Tal vez la flor reparadora existe. Tal vez está allí cerca... Esto declara la parábola del niño; y toda filosofía viril, *viril* por el espíritu que las anima, confirmará su enseñanza fecunda.

JOSÉ ENRIQUE RODÓ.

Ilustre escritor uruguayo, ensayista y crítico, nacido en Montevideo en 1872 y fallecido en Palermo (Italia) en 1917. Se le considera en toda América como un maestro, por sus libros que incitan al bien, al estudio y a la acción, y en los cuales admiramos la nobleza y elevación del pensamiento y la pureza y armonía de la prosa. Los más famosos son *Ariel* y *Motivos de Proteo*. A este último pertenece la parábola anterior.

CAPÍTULO TERCERO

LA ORACIÓN Y SUS ELEMENTOS (*Continuación*)

Predicado verbal

ción 12.a

El predicado verbal está formado por el verbo, que es su parte esencial, y casi siempre por otros términos que se articulan con él y son sus complementos.

Complementos del verbo

Complementos del verbo son los términos que completando su significación, forman el predicado lógico.

Son de tres clases: *directo*, *indirecto* y *circunstanciales*.

EJEMPLOS:

Abuelita compra.

Abuelita compra un triciclo.
C. dir.

Abuelita compra un triciclo para mi hermano.
C. dir. C. ind.

Abuelita compra un triciclo para mi hermano en el bazar.
C. dir. C. ind. C. circ.

En los cuatro ejemplos lo que se dice de *Abuelita* es el predicado lógico, siendo el verbo el predicado gramatical.

NOMENCLATURA. — En adelante no emplearemos ya la voz *predicado*, pues la sobrentenderemos al analizar el verbo y sus complementos.

Articulación del verbo con el adverbio

El adverbio es el primer complemento del verbo, la palabra que modifica su significación, calificándolo o determinándolo.

Hay adverbios de *lugar*, de *tiempo*, de *modo*, de *cantidad*, de *orden*, de *afirmación*, de *negación* y de *duda*. *y de causa.*

DE LUGAR. — Responden al adverbio interrogativo *dónde*, por ejemplo: Estoy *aquí*, vive *cerca*, irá *lejos*, salió *afuera*, íbamos *detrás*, trabajan *enfrente*, etc.

DE TIEMPO. — Responden al adverbio interrogativo *cuándo*, por ejemplo: Llegará *hoy*, volvió *ayer*, saldrá *mañana*, iremos *luego*, regresaré *tarde*, me levanto *temprano*, concluyó *pronto*, yerra *siempre*, etc.

DE MODO. — Responden al adverbio interrogativo *cómo*, por ejemplo: habla *bien*, trabaja *mal*, lo hizo *adrede*, contestó *desganadamente*, vive *pobremente*, llegó *rápidamente*, etc., y así otros muchos acabados en *mente*.

DE CANTIDAD. — Responden al adverbio interrogativo *cuánto*, por ejemplo: trabaja *mucho*, produce *poco*, nos divertimos *bastante*, gasta *demasiado*, etc.

DE ORDEN. — Diré *primeramente*, llegaron *sucesivamente*.

DE AFIRMACIÓN. — *Sí* trabaja, *ciertamente* vendrá, *también* salió, etc.

DE NEGACIÓN. — *No* trabaja, *nunca* viene, *jamás* se enoja, *tampoco* grita, etc.

DE DUDA. — Quizás trabaje, *tal vez* venga, *acaso* salió, *probablemente* regrese, *posiblemente* vayamos, etc.

De causa: ¿por qué?

Ejercicios

1) Aplicar uno o más adverbios adecuados de cada clase al verbo de la siguiente oración, completando su sentido:

Nuestro club juega	{	adv. de lugar	<i>espinal</i>
		” ” tiempo	<i>matutino</i>
		” ” modo	<i>espacial</i>
		” ” cantidad	<i>mucho</i>
		” ” afirmación	
		” ” negación	<i>no juega</i>
		” ” duda	<i>¿lo jugará?</i>
		” ” orden	<i>primero</i>

2) Subrayar las palabras que hacen oficio de adverbio en los refranes siguientes, señalando el verbo al cual modifican:

Siempre es dañosa la sombra del árbol que tiene leche. Nunca escapa el cimarrón si dispara por la loma. Quien no oye consejos, no llega a viejo. Quien mucho abarca, poco aprieta. Donde menos se piensa salta la liebre. Lo que mucho vale, mucho cuesta. Más vale algo que nada. El escarabajo dijo a sus hijos: Venid acá, mis flores. La palabra de la boca, mucho vale y poco cuesta. Piedra movediza, nunca moho la cobija. Perro ladrador nunca buen mordedor. Quien tarde llega, mal escoge. La espina cuando nace lleva la punta delante. Date prisa lentamente. Dios más puede que el diablo. Lo que se aprende en la cuna, siempre dura. Nunca es tarde si la dicha es buena. Yerba mala presto crece.

Un mismo adverbio puede pertenecer a dos o más clases distintas. Se sabe en cada caso a cuál pertenece, por su sentido en la oración:

EJEMPLOS:

Antes se vivía menos de prisa: *antes*, adverbio de tiempo.

Antes haré los deberes y después estudiaré las lecciones: *antes*, adverbio de orden.

Los niños están *dentro*, jugando: *dentro*, adverbio de lugar.

Iré *dentro* de un rato: *dentro*, adverbio de tiempo.

Ella habla *bien*: *bien*, adverbio de modo.

Bien, iré contigo: *bien*, adverbio de afirmación.

Hacen oficio de adverbio también dos o más vocablos juntos y frases enteras. Éstas se llaman *frases* o *modos adverbiales*. De su larga lista damos solamente algunos ejemplos, acompañados de un verbo:

enfermarse *a menudo*.
 pagar *con creces*.
 marchar *a pie*.
 cerrar *de golpe*.
 aparecer *de improviso*.
 no volver *nunca jamás*.
 equivocarse *a sabiendas*.
 desafiar *de frente*.
 correr *a tontas y a locas*.
 enriquecerse *a ojos vistas*.
 tener *de sobra*.
 vestir *a la antigua*.
 asistir *de tarde en tarde*.
 copiar *a escondidas*.
 mirar *de cerca*.
 entrar *a oscuras*.
 caminar *de prisa*.
 comparecer *en el acto*.
 llover *a cántaros*.

contestar *de golpe y porrazo*.
 mirar *a hurtadillas*.
 sentirlo *de veras*.
 herir *a mansalva*.
 herir *a diestro y siniestro*.
 consentir *a regañadientes*.
 hacerlo *de intento*.
 salir todos *a la vez*.
 llegar *a deshora*.
 despedirse *a la francesa*.
 andar *a tientas*.
 acudir *en seguida*.
 trabajar *poco a poco*.
 bañarse *día por medio*.
 reír *a carcajadas*.
 mirar *de hito en hito*.
 pasar *a sangre y fuego*.
 correr *al galope*.
 hacerlo *de propósito*.

Ejercicio

Completar con algún modo adverbial de los citados (u otros equivalentes), las siguientes oraciones:

El día de Santa Rosa llovió... *a cántaros*

El aire de Córdoba le sienta muy bien: mejora... *a ojos vistas*

Marchábamos... *a oscuras* en la tiniebla.

Se fué sin saludar a nadie; se despidió... *de prisa*

...hila la vieja el copo.

Acorralado, el hombre repartía golpes...

Come es muy disimulado, todo lo hace... *de los demás*.

Las tropas entraron en la ciudad...

Nuestro padre consintió... *que faltáramos a clase*.

La plaza es muy solitaria; sólo... *se veía algún paseante*.

Como llegamos...., no nos esperaban.
 Siento... la desgracia que aflige a nuestro amigo.
 Alberto copió... el deber de su compañero.
 El chiste nos hizo reír...
 Unos vestían a la última moda, otros...

Los adverbios y los modos adverbiales hacen oficio de complementos circunstanciales del verbo.

Complemento directo

cción 13.a

El *complemento directo* es la persona o cosa que es objeto de la acción del verbo. También es llamado *complemento objeto*. Por ej.:

Amo *a mis padres*. El árbitro serena *a los jugadores*. Estudiamos *la lección*. Veíamos *el río*.

¿A quién amo? *a mis padres*. ¿A quiénes serena el árbitro? *a los jugadores*. ¿Qué cosa estudiamos? *la lección*. ¿Qué cosa veíamos? *el río*.

Tales son las preguntas que debemos formular al verbo para descubrir el complemento directo. No son infalibles y pueden inducirnos alguna vez en error, pero provisoriamente indicamos este procedimiento.

ADVERTENCIA. — Sólo pueden tener complemento directo los verbos que denotan acción, *transitivos* y *activos*. No tendrán complemento directo las oraciones de verbo *ser*, porque no denotan acción.

Complemento indirecto

El *complemento indirecto* expresa varios conceptos, de los cuales citaremos: 1) La persona, animal o cosa en quien se cumple o termina la acción del verbo transitivo ejercida ya sobre el complemento directo. Por ej.: *Hice un regalo a*

mi primo. 2) La persona, animal o cosa en quien se cumple o termina la acción de ciertos verbos que no pueden llevar complemento directo (*intransitivos*). Por ej.: *El perro ladraba a todos*. 3) El destino que se da a una cosa o a una acción, por ej.: *Luis pedía para los pobres. Esta carta es para ti*.

Es frecuente en el complemento indirecto la idea de daño o provecho derivado de la acción.

NOMENCLATURA. — Algunos gramáticos han planteado esta cuestión, que es muy razonable en las lenguas modernas: cuando decimos *doy un beso a mi madre*, ¿cuál es el complemento directo y cuál el indirecto? ¿quién recibe el beso? *Mi madre*. Luego es el complemento directo, porque lo mismo sería decir: *beso a mi madre*.

Aunque lógicamente tienen razón, nosotros, de acuerdo con la nomenclatura gramatical usualmente adoptada, seguiremos analizando de este modo:

Doy (verbo) — *un beso* (complemento directo) — *a mi madre* (complemento indirecto).

Un caso dudoso semejante sucederá siempre que el complemento directo y un verbo de acción puedan reemplazarse por una sola voz verbal, por ejemplo: *Doy una bofetada* (abofeteo) a Juan. *Mandé saludos* (saludé) a todos. *Envíé un telegrama* (telegrafíé) a mis parientes.

EL CORRO

Si todas las mozas del mundo las manos se quisieran dar en torno del mar un gran corro podriase con ellas formar.

Si todos los mozos del mundo quisieran hacerse marinos podriase formar con sus barcas un sólido puente larguísimo.

Y entonces en torno del mundo un corro podriase formar, si toda la gente del mundo la mano se quisiera dar.

PAUL FORT.
(Traducción)

Poeta francés contemporáneo.

Complementos circunstanciales

16n 14.a

Llámanse *complementos circunstanciales* los que indican cuándo, dónde, cómo, cuánto, por qué, para qué, con quién, con qué se realiza la acción del verbo, es decir cualquier circunstancia de dicha acción: de tiempo, de lugar, de modo, de cantidad, de causa, de fin, de compañía, de medio, etc. X

Ya hemos visto que si son adverbios o locuciones adverbiales, indicarán la circunstancia expresada por la clase a la cual el adverbio pertenezca. Por ej.:

Iré *mañana* (de tiempo).
 Estoy *aquí* (de lugar).
 Habla *fuerte* (de modo).
 Trabaja *mucho* (de cantidad).
 Llegó *a deshora* (de tiempo).

Si son nombres — o pronombres — generalmente irán precedidos de una preposición, que indicará, según los casos, una relación de tiempo, lugar, modo, cantidad, causa, fin, compañía, medio, etc. Por ej.:

Iré *de noche* (de tiempo).
 Estoy *en casa* (de lugar).
 Caí *sobre el césped* (de lugar).
 Subí *a la azotea* (de lugar).
 Ríe *con gracia* (de modo).
 Saldremos *con él* (de compañía).
 Probaremos *con las pinzas* (de instrumento).
 Contesté *a instancias suyas* (de causa).

Pero no siempre llevan preposición, como se ve por los siguientes ejemplos:

Cantó la vida entera (de tiempo).
Volvió una vez (de tiempo).

Un cuadro de los complementos circunstanciales que expresan las relaciones más usuales, sería el siguiente:

de tiempo	Contesta a ¿cuándo?
de lugar { de dirección hacia un lugar	{ ¿a dónde?
de lugar { de procedencia u origen	{ ¿de dónde?
de lugar { de estado en un lugar	{ ¿en dónde?
de modo	„ a ¿cómo?
de cantidad	„ a ¿cuánto?
de compañía	„ a ¿con quién? ¿con qué?
de causa	„ a ¿por qué?
de fin	„ a ¿para qué?
de medio o instrumento	„ a ¿con qué?
de precio	„ a ¿cuánto?
de argumento	„ a ¿de qué o sobre qué se trata?
de oposición	„ a ¿contra quién? ¿contra qué?
de conformidad	„ a ¿según cómo?
de privación	„ a ¿sin qué?
de exclusión	„ a ¿menos qué?
de afirmación	
de negación	

Estas no son todas las relaciones posibles, y por consiguiente éstos no son todos los complementos circunstanciales.

Ejercicio

Indicar los complementos circunstanciales y a cuál clase pertenecen de las enumeradas en el cuadro anterior:

Voy a San Fernando. Me esperaba a la puerta. Llegaré a la noche. Vendo al fiado. Lo hizo a mi pédido. Pasó ante mi. Dormiremos bajo techo. Con la fe se abaten las montañas. Lo pinchó con un alfiler. Va con sus sobrinos. Estoy contra todos. Esta casa mira contra el sur. Volvió de la cosecha. Me habló de tu asunto. Duerme de día. Nos sigue de mala gana. Fuimos desde casa. Entré en la tienda. Entiende

en todo. Está en pañales. Corri hacia ese sitio. Andaré hasta casa. Salgo para Mendoza. Para marzo volveré. Como para vivir. Asistiré por complacencia. Ronda por la calle. Se casó por poder. Me visto según la estación. Estoy sin dinero. Corrientes está sobre el Paraná. Discutíamos sobre gramática. El otoño viene tras el verano. Temblábamos de miedo. Todos vinieron, menos Pedro. Con certeza él vendrá.

LA NIÑA CHICA

La niña chica era la gloria de Platero. En cuanto la veía venir hacía él, entre las lilas, con su vestidillo blanco y su sombrero de arroz, llamándolo dengosa:

—¡Platero, Plateriillo!—, el asnucho quería partir la cuerda, y saltaba igual que un niño, y rebuznaba loco.

Ella, en una confianza ciega, pasaba una vez y otra bajo él, y le pegaba pataditas, y le dejaba la mano, nardo cándido, en aquella bocaza rosa, almenada de grandes dientes amarillos; o, cogiéndole las orejas, que él ponía a su alcance, lo llamaba con todas las variaciones mimosas de su nombre: —¡Platero!, ¡Platerón!, ¡Platerillo!, ¡Platerete!, ¡Platerucho!

En los largos días que la niña navegó en su cuna alba, río abajo, hacia la muerte, nadie se acordaba de Platero. Ella, en su delirio, lo llamaba triste: ¡Plateriillo!... Desde la ventana oscura y llena de suspiros, se oía, a veces, la lejana llamada lastimera del amigo.

¡Oh estío melancólico! ¡Qué lujo puso Dios en ti, tarde del entierro! Setiembre, rosa y oro, como ahora, declinaba. Desde el cementerio ¡cómo resonaba la campana de vuelta en el ocaso abierto, camino de la gloria!... Volví por las tapias, solo y mustio, entré en la casa por la puerta del corral y, huyendo de los hombres, me fui a la cuadra y me senté a pensar, con Platero.

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ.

Escritor español contemporáneo de mucho prestigio como poeta. Este breve relato ha sido sacado de su libro en prosa *Platero y yo*, historia poética de un burrito.

El predicado nominal

Lección 15.a

Ya hemos visto que cuando el predicado es una cualidad o circunstancia atribuida al sujeto mediante el verbo *ser*, se llama *predicado nominal* (o *atributo*), porque esa cualidad o circunstancia se expresa por un *nombre adjetivo* o un *nombre sustantivo* (o un término que hace las veces de tal). Por ejemplo:

Mi banco | es | cómodo.
Sarmiento | fué | presidente.

El verbo *estar* hace el mismo oficio copulativo entre el sujeto y un adjetivo, en muchas oraciones:

El cielo | estaba | nublado.
La fiesta | está | animada.

Además de *ser* y de *estar*, otros verbos, llamados *neutros* o *intransitivos*, pueden ligar al predicado nominal con el sujeto, por ej.:

Ese hombre *nació* enfermo.
El abuelo *murió* tranquilo.
El maestro *permaneció* callado.
El infeliz *quedó* ciego.

Enfermo, *callado*, *tranquilo* y *ciego* son predicados nominales, y los ligan con el sujeto los verbos neutros *nació*, *murió*, *permaneció* y *quedó*.

EL SOL Y EL POLVO

Alzándose en furioso torbellino
Eclipsó el polvo al sol,
Y gritóle por mofa: "¡Astro divino!
¿Dónde estás? ¿qué te hiciste?..." Y su camino
Siguió en silencio el sol.

Y cesó el huracán; y tornó al cieno
 El polvo vil; y en el azul sereno,
 De gloria y pompa lleno,
 Siguió en silencio el sol.

RAFAEL POMBO.

Insigne poeta colombiano, uno de los mayores de América, nacido en Bogotá en 1833, fallecido casi octogenario, en 1912. Cultivó la poesía lírica con gran riqueza de tonos y sentimientos y fué también incomparable traductor en verso de grandes poetas antiguos y modernos. En su colección titulada *Fábulas y verdades*, de donde procede la presente, renovó la fábula, tan decaída, dándole trascendencia moral y más alto valor poético. Sus poesías han sido publicadas por el gobierno colombiano en cuatro volúmenes, después de su muerte.

CUESTIONARIO: ¿Quiénes son los personajes de esta fábula? ¿son seres animados? ¿qué dice el polvo? ¿por qué habla de ese modo? ¿qué cree haber hecho con el sol? ¿qué sentimiento malo lo mueve? ¿qué le ocurre luego? ¿qué virtudes personifica el sol? ¿qué enseñanza moral sacamos de esta fábula? Diga el alumno qué es una fábula.

Grados de significación del adjetivo

ección 16.ª

Los tres ejemplos siguientes representan tres grados distintos de significación del adjetivo en otras tantas oraciones de verbo copulativo:

- 1) Esta casa es *grande*.
- 2) Esta casa es *mayor* que la tuya.
- 3) Esta casa es *grandísima*.

En el primero el adjetivo significa simplemente una cualidad del sujeto. Es el grado *positivo*.

En el segundo compara esa cualidad entre dos cosas que la poseen. Es el *comparativo*.

En el tercero significa esa cualidad en sumo grado. Es el *superlativo*.

GRADOS DE COMPARACIÓN. — Cuando decimos:

El perro es más fiel.

no hemos completado nuestro pensamiento. Lo completamos al decir:

El perro es más fiel que el gato.

Hemos hecho una comparación entre dos animales respecto a una cualidad, expresada por el adjetivo *fiel*, que corresponde a ambos, pero no en igual grado.

Estas frases comparativas pueden ser de tres clases: o uno de los objetos tiene la cualidad en mayor grado que el otro, o en menor grado, o en igual grado. Hay por consiguiente tres *comparativos*: el *de superioridad*, el *de inferioridad* y el *de igualdad*.

Por el *de superioridad* decimos que una cosa posee una cualidad en mayor grado que otra. Se forma anteponiendo al positivo el adverbio *más* y posponiéndole la conjunción *que*.

Ej.: El Aconcagua es *más alto* que el Tupungato.

Por el *de inferioridad* decimos que una cosa posee una cualidad en menor grado que otra. Se forma anteponiendo al adjetivo el adverbio *menos* y posponiéndole *que*.

Ej.: El Uruguay es *menos caudaloso* que el Paraná.

Por el comparativo *de igualdad* decimos que una cosa posee una cualidad en el mismo grado que otra. Se forma anteponiéndole al adjetivo el adverbio *tan* y posponiéndole *como*.

Ej.: La provincia de Buenos Aires es *tan extensa* como Italia.

Pero hay ciertos adjetivos que tienen un comparativo de superioridad propio:

bueno hace *mejor*, *malo* hace *peor*, *grande* hace *mayor*

y *pequeño* hace *menor*: equivalen a *más bueno*, *más malo*, *más grande* y *más pequeño*.

Superior (más alto) e *inferior* (más bajo) son de la misma clase; pero se dice *superior a*, *inferior a*.

SUPERLATIVO. — Hay dos modos de significar el *superlativo*: en forma absoluta y en forma relativa.

El *superlativo absoluto* expresa la cualidad en sumo grado, sin limitaciones ni comparaciones. Se forma agregando al positivo el sufijo *ísimo* o anteponiéndole el adverbio *muy*, u otros equivalentes, como *sumamente*, *extremadamente*, etc.

Ej.: El acíbar es *amarguísimo* o *muy amargo*.

En rigor, la significación del superlativo en *ísimo* tiene siempre más fuerza que la del superlativo con *muy*.

El *superlativo relativo* expresa la cualidad en sumo o mínimo grado, pero en relación a un conjunto o clase de seres o cosas.

Se forma anteponiendo al comparativo de superioridad o de inferioridad el artículo (*el más*, *el menos*) y posponiéndole la preposición *de* o *entre*:

El Aconcagua es la *más alta* de las cumbres andinas.

El Plata es el *más ancho* entre los estuarios del globo.

Los Andes es el *menos poblado* y el *más estéril* de los territorios argentinos.

También puede decirse:

Los Andes es el territorio *menos poblado* y *más estéril*.

Los seis adjetivos ya citados tienen también su *superlativo propio*:

bueno hace *óptimo*, *malo* hace *pésimo*; *grande* hace *máximo*, *pequeño* hace *mínimo*; *alto* hace *supremo*, *bajo* hace *ínfimo*.

Algunos adjetivos tienen para ciertos usos un superlativo especial en *érrimo*, de mucha fuerza. Los más comunes son:

acre, acérrimo (en sentido moral: enemigo *acérrimo*).

célebre, celebérrimo.

íntegro, integérrimo (en sentido moral: varón *integérrimo*).

libre, libérrimo.

miserio, misérrimo.

pobre, paupérrimo (se dice más de los países que de las personas: un pueblo *paupérrimo*; en los otros casos se usa *pobrisimo*).

salubre, salubérrimo.

ubérrimo (no tiene positivo: es sinónimo de *fertilísimo*; campos *ubérrimos*).

También conviene conocer la formación particular de otros superlativos, bastante usados:

antiguo hace *antiquísimo*; *ardiente* hace *ardentísimo*; *bueno* hace *bonísimo*; *cierto* hace *certísimo*; *cruel* hace *crudelísimo*; *diestro* hace *destrísimo*; *fiel* hace *fidelísimo*; *fuerte* hace *fortísimo*; *grueso* hace *grosísimo*; *nuevo* hace *novísimo*; *sabio* hace *sapientísimo*; *tierno* hace *ternísimo*; *valiente* hace *valentísimo*; *reciente* hace *recentísimo*.

En los que pierden el diptongo *ie* o *ue* del positivo, la forma diptongada es también de uso más o menos común.

Ejercicios

1. — Diga el alumno cuatro superlativos absolutos de bueno. Tres de pobre. Tres de grueso. Tres de tierno. Tres de malo. Tres de grande. Tres de pequeño. Tres de alto. Tres de bajo. Tres de nuevo. Tres de misero. Tres de reciente.
Empléelos en cada caso en una oración adecuada.

2. — Escribir el superlativo en *ísimo* de los adjetivos:

afable, adorable, admirable, amable, despreciable, maleable, noble, posible, probable, feliz, capaz, feraz, tenaz, veloz, voraz, amargo, amigo, rico, chico.

EL MUJIK Y EL ESPÍRITU DE LAS AGUAS

Un mujik ⁽¹⁾ dejó caer su hacha en el río, y, apenado, rompió a llorar.

El Espíritu de las aguas se compadeció de él, y presentándole un hacha de oro le preguntó:

—¿Es la tuya?

Respondió el mujik:

—No, no es la mía.

El Espíritu de las aguas le llevó otra de plata.

—Tampoco es ésta —dijo nuevamente el mujik.

Entonces, el Espíritu de las aguas le llevó su propia hacha.

Viéndola, el mujik exclamó:

—¡Esa es la mía!

Para recompensarlo por su honradez, el Espíritu de las aguas le regaló las tres hachas.

De vuelta a su casa, el mujik mostró su regalo, contando aquella aventura a sus compañeros.

Uno de ellos quiso hacer lo que él; fué a la orilla del río, dejó caer su hacha y rompió a llorar.

El Espíritu de las aguas le presentó un hacha de oro y le preguntó:

—¿Es la tuya?

El mujik, lleno de gozo, respondió:

—¡Sí, sí, es la mía!

El Espíritu de las aguas no le dió ni la de oro ni la suya, en castigo de haberlo engañado.

LEÓN TOLSTOY.

Famoso escritor ruso que ha ejercido grande influencia moral en el siglo XIX, y aun sigue ejerciéndola. Nació en 1828, murió en 1910. Sus novelas *Ana Karenine*, *Guerra y Paz*, *Resurrección* y otras, están traducidas a todos los idiomas.

(1) Mujik, campesino ruso.

Género de los sustantivos

Lección 17.a

El sustantivo tiene dos géneros: el *masculino* y el *femenino*.

Son *masculinos* los nombres propios y comunes de varones y animales machos, y los que significan empleo, oficio, dignidad, etc., de varones. Ejs.: *Mario, cuñado, perro, abogado, poeta, presidente*.

Son *femeninos* los nombres propios y comunes de mujeres y animales hembras, y los que indican empleo, oficio, dignidad, etc., de mujeres: *Inés, suegra, gata, planchadora, nodriza*.

Aunque las cosas no pertenecen ni al sexo masculino ni al femenino, sin embargo tienen un *género gramatical*: sus nombres son, o masculinos o femeninos, por su terminación o por el uso.

El artículo nos mostrará mejor el género: *El banco* (masculino); *la tiza* (fem.); *el cuaderno* (masc.); *la lapicera* (fem.); *el tintero* (masc.); *la tinta* (fem.).

Los nombres de varón, animal macho u oficio de varón, tienen casi siempre su correspondiente femenino, salvo en algunos casos de excepción.

La regla general es ésta.

Se forma el femenino agregando al masculino una *a*, o cambiando por *a* la última letra. Ejs.: *león, leona; doctor, doctora; aprendiz, aprendiz; tío, tía; sirvienté, sirvienta*.

Pero hay excepciones, como se verá por los ej. siguientes:

<i>abad</i>	hace <i>abadesa</i>	} toman la terminación <i>esa</i> .
<i>conde</i>	„ <i>condesa</i>	
<i>zar</i>	„ <i>zarina</i> :	toma la terminación <i>ina</i> .
<i>sacerdote</i>	„ <i>sacerdotisa</i> :	toma la terminación <i>isa</i> .
<i>emperador</i>	„ <i>emperatriz</i>	} cambian la terminación
<i>actor</i>	„ <i>actriz</i>	
		<i>dor, tor, en triz.</i>

Además algunos nombres designan el femenino con una palabra distinta, como *hombre, mujer; yerno, nuera; caballero, dama*; y otros tienen un femenino de apariencia irregular, como *príncipe, princesa; dux, dogaresa; cantor, que además de cantora, hace cantatriz*.

Ejercicio

Formar el femenino de los siguientes nombres de persona o animal, todos los cuales cambian o de forma o de terminación:

héroe	<i>héroína</i>	carnero	<i>médico</i>
padre	<i>madre</i>	padrino	<i>abogado</i>
toro	<i>vacuna</i>	Pablo	<i>mayordomo</i>
caballo	<i>egua</i>	cantor	<i>elefante</i>
institutor		macho	<i>pariente</i>
poeta		profeta	<i>Leopoldo</i>
catedrático		papá	<i>gallo</i>
José (ant. <i>Josef</i>)		príncipe	<i>jabalí</i>
marido		duque	<i>comediante</i>
rey		palomo	<i>regente</i>
asno		Enrique	<i>ministro</i>
gigante		colegial	<i>actor</i>
marqués		cabrón	<i>dux</i>

Los adjetivos son de una sola terminación genérica o de dos: *lindo* hace *linda*; *comilón, comilona*; *regordete, regordeta*; *catalán, catalana*; pero *grande, patriota, azul, marroquí, costarricense* y muchísimos más, no cambian.

Ejercicio

Cámbiese el sustantivo masculino por otro femenino al cual convenga el mismo adjetivo, y désele a éste la terminación genérica que corresponda, al modo del primer ejemplo (belga):

pueblo <i>belga</i>	niño <i>humilde</i>
nación <i>belga</i>	tiempo <i>frío</i>
hombre <i>sajón</i>	niño <i>llorón</i>
animal <i>feroz</i>	joven <i>patriota</i>
mozo <i>alegre</i>	ciudadano <i>costarricense</i>

escudo *nacional*
 guerrero *zulú*
 gorro *atalán*
 rabo *corto*
 dialecto *leonés*
 ademán *torpe*
 pasajero *disputador*
 patio *interior*
 camino *exterior*
 muro *anterior*
 año *posterior*
 perro *husmeador*
 moño *azul*
 pabellón *inglés*

agricultor *bonaerense*
 hábito *secular*
 embajador *marroquí*
 asunto *baladí*
 carácter *original*
 anciano *venerable*
 embuste *grandote*
 compañero *traidor*
 caballero *gentil*
 secretario *infiel*
 poeta *célebre*
 chico *tragón*
 alumno *haragán*
 dicho *andaluz*

Número de los sustantivos

Lección 18.a

Número es la forma que toma una palabra para representar una o más cosas: si representa una sola se llama *singular*; si más de una, *plural*.

El plural se forma del singular añadiendo a éste:

- a) Si acaba en vocal no acentuada, la letra *s*: *mesa, mesas*;
- b) Si acaba en vocal acentuada, la sílaba *es*: *ombú, ombúes; ají, ajíes*.
- c) Si acaba en consonante la sílaba *es*: *mes, meses; pared, paredes*.

Los nombres terminados en los diptongos *ay, ey, oy*, agregan la sílaba *es*, cambiando la *y* vocal en consonante: *los ayes, los reyes, los convoyes*.

Algunos nombres terminados en vocal acentuada, agregan solamente una *s*, así *mamá, papá y sofá*, que hacen *mamás, papás y sofás*.

Entre éstos están comprendidos todos los terminados en *e* acentuada, como *café, cafés; té, tés; canapé, canapés*.

Los nombres terminados en *z* cambian la *z* en *c*, y agregan luego la sílaba *es*, conforme a la regla: *pez*, *peces*; *cruz*, *cruces*; *lápiz*, *lápices*.

Este cambio en la escritura es debido a que en nuestra lengua no se escribe nunca *z* delante de *e* y de *i*, reemplazándosela por *c*.

Los nombres de más de una sílaba acabados en *s* o en *x*, que no sean agudos, no cambian al pasar al plural: *el lunes*, *los lunes*; *la equis*, *las equis*; *el análisis*, *los análisis*; *el fénix*, *los fénix*.

Los adjetivos forman su plural lo mismo que los sustantivos, agregando según los casos una *s* o la sílaba *es*, o cambiando la *z* final en *c* y agregando *es*, por ej.: *sano*, *sanos*; *baladí*, *baladies*; *cortés*, *cortesés*; *feroz*, *feroces*.

EL PERRO MUERTO

Jesús llegó una tarde a las puertas de una ciudad e hizo adelantarse a uno de sus discípulos para preparar la cena. Él, impelido al bien y a la caridad, internóse por las calles hasta la plaza del mercado.

Allí vió en un rincón algunas personas agrupadas que contemplaban un objeto en el suelo, y acercóse para ver qué cosa podía llamarles la atención.

Era un perro muerto, atado al cuello por la cuerda que había servido para arrastrarlo por el lodo. Jamás cosa más vil, más repugnante, más impura, se había ofrecido a los ojos de los hombres.

Y todos los que estaban en el grupo miraban hacia el suelo con desagrado.

—Esto emponzoña el aire— dijo uno de los presentes.

—Este animal podrido estorbará la vía pública por mucho tiempo— dijo otro.

—Mirad su piel— dijo un tercero: —no hay un solo fragmento que pudiera aprovecharse para cortar unas sandalias.

—Sus orejas— exclamó un cuarto— son asquerosas y están llenas de sangre.

—Habrà sido ahorcado por ladrón— añadió otro.

Jesús los escuchó, y dirigiendo una mirada de compasión al animal inmundo:

—¡Sus dientes son más blancos y más hermosos que las perlas! —dijo.

Entonces el pueblo admirado volvióse hacia Él, exclamando:

—¿Quién es éste? ¿Será Jesús de Nazaret? ¡Sólo Él podría encontrar de qué condolerse y hasta algo que alabar en un perro muerto!...

Y todos, avergonzados, siguieron su camino, prosternándose ante el Hijo de Dios.

LEÓN TOLSTOY.

Concordancia de sustantivo y adjetivo

sección 19.a

1) El adjetivo concuerda con el sustantivo al cual se refiere, en número y terminación genérica.

EJEMPLOS:

Con calificativos de dos terminaciones genéricas:

libro caro, lapicera cara, libros caros, lapiceras caras.

Con calificativos de una sola terminación genérica:

niño dócil, niña dócil, niños dóciles, niñas dóciles.

Con otros adjetivos (demostrativos, posesivos, indefinidos, etc.):

este libro, esta lapicera, estos libros, estas lapiceras;

mi libro, mi lapicera, mis libros, mis lapiceras (*mi, tu y su* se usan para ambos géneros).

algún libro, alguna lapicera, algunos libros, algunas lapiceras.

El artículo y el participio conciertan con el sustantivo, lo mismo que el adjetivo, en género y número.

Decimos: *el niño mimado, la niña mimada, los niños mimados, las niñas mimadas.*

Hace excepción al parecer el artículo *el* puesto delante de nombres femeninos que empiezan con *a* acentuada, precedida o no de *h*; v. gr.: *el alma, el águila, el hacha*; pero conviene saber que este artículo sólo es masculino en apariencia, por ser un viejo artículo femenino, *ela*, abreviado.

2) Tratándose de adjetivos calificativos o participios referidos a varios nombres de un mismo género, el adjetivo se pondrá en plural y llevará la terminación genérica que corresponda, v. gr.:

*el padre, el niño y el asno venían molidos;
la madre, la hija y la mula venían cansadas.*

3) Tratándose de adjetivos calificativos o participios referidos a varios nombres de distinto género, el adjetivo se pondrá en plural y llevará la terminación masculina; v. gr.:

el padre, la madre y la hija venían cansados.

Ejercicio

Concuérdese con los sustantivos de las oraciones y frases siguientes el adjetivo indicado, dándole el número y la terminación que convenga en cada caso:

- Tenía la barba y el cabello... (*revuelto*).
- Maestro y maestra... (*cariñoso*).
- Un campesino y una campesina... (*afable*).
- Tía y sobrina... (*caritativo*).
- Modales y costumbres... (*varonil*).
- Huésped y huéspeda... (*cordial*).
- Sopa y papas... (*sabroso*).
- El padre, la madre y el niño son... (*enterriano*).
- Aceitunas y aceite... (*andaluz*).
- El oro y la plata son... (*dúctil y maleable*).
- Un automóvil y una motocicleta... (*veloz*).
- Ese niño y esa niña son muy... (*molesto*).
- Ceño y costumbres... (*adusto*).
- Tabaco y caña... (*flojo*).
- El leopardo y la pantera son... (*feroz*).
- Viejos, viejas, muchachos y muchachas... (*tucumano*).
- Fábulas y apólogos... (*hindú*).
- Tenía el trato y la conversación... (*cortés*).
- Una cinta y un broche... (*turquí*).

Leer y aprender de memoria:

EL SOLDADITO DE PLOMO

Mi padre asador, mi madre cuchara,
yo soy soldadito de liviana tropa,
mi padre asador,
mi madre cuchara de sopa.

Tengo una peana de raíz de brezo,
redonda, no tiene de talón asomo.
Tengo una peana de raíz de brezo
y un cuerpo de plomo.

Tengo la barriga pintada de azul
y de hinchada temo que estalle y me muera;
tengo la barriga pintada de azul
y de rojo la parte trasera.

No me muevo ni poco ni mucho,
y en el aparador hago centinela,
no me muevo ni poco ni mucho
viendo a doña Rata por donde se cuela.

Y, si andando el tiempo, llego a capitán,
tres galones de oro mis mangas tendrán,
y, si andando el tiempo, llego a capitán,
me uniré a una muñeca de palo.

Le pondrán sus damas, linda y blanca toda,
su traje de novia, del novio regalo,
y alegres tonadas de clarín oiréis,
como cuando celebran sus bodas
la reina y el rey.

TRISTÁN KLINGSOR.

(Traducción del francés, de Enrique Díez Canedo)

Que largo!

Articulaciones de otros términos oracionales

Lección 20.a

Lo que se ha dicho del sujeto, se dice del predicado nominal y de los complementos del verbo, directos, indirectos y circunstanciales: en todos ellos el significado del término gramatical puede ser completado por otros términos que lo califiquen, determinen o expliquen. Por ej.:

a) Venecia fué *una república oligárquica*.

Predicado nominal: *una república oligárquica*.

oligárquica, calificativo de *república*.

Venecia y Génova fueron *repúblicas de navegantes*.
de navegantes, complemento determinativo de *repúblicas*.

b) El Congreso de Tucumán declaró *la anhelada independencia*.

Complemento directo: *la anhelada independencia*.
anhelada, calificativo de *independencia*.

El Congreso de Tucumán declaró *la independencia de las Provincias Unidas*.

Complemento directo: *la independencia de las Provincias Unidas*.
de las Provincias Unidas, complemento determinativo de *independencia*.

El Congreso de Tucumán declaró *la independencia, anhelo general*.

Complemento directo: *la independencia, anhelo general*.
anhelo general, complemento explicativo o aposición de *independencia*.

c) Caracala dió la ciudadanía *a los pueblos de Italia*.

Complemento indirecto: *a los pueblos de Italia*.
de Italia, complemento determinativo de *a los pueblos*.

d) Estamos *en las antiguas ruinas de Tiahuanaco*.

Complemento circunstancial de lugar: *en las antiguas ruinas de Tiahuanaco*.

antiguas, calificativo de *ruinas*.

de Tiahuanaco, complemento determinativo de *ruinas*.

A su vez, un término que hace el oficio de complemento calificativo, determinativo o explicativo, puede ser calificado o determinado por otro o por otros. Por ej., en el término lógico:

la historia de los pueblos del Oriente clásico.

de los pueblos, determina a *historia*; *de Oriente*, determina a *los pueblos*; *clásico*, califica a *Oriente*.

La conclusión que se saca de este análisis es la siguiente: Cada término en la oración lleva o puede llevar otros términos que limitan y completan su significado, especificándolo o enriqueciéndolo; a su vez cada uno de ellos puede ser determinado por otros términos complementarios, y así sucesivamente.

Ejercicio

Señalar en los ejemplos siguientes los diferentes complementos del verbo (directo, indirecto y circunstanciales), y distinguir en cada caso el término gramatical y sus articulaciones.

El viento levanta nubes de polvo. El pavo real abre la cola con coquetería. Un gallo lanza el *kikiriki* como un canto de combate. El perro bebe el agua del charco. El peón trae un balde de agua para el ternero blanco. Estamos en una casa de campo. Veraneamos en una estancia del sud. Salimos de paseo en el sulky del vecino. El arado abre surcos paralelos en el maizal. Regresaremos a la puesta del sol. Las ranas croan en la laguna del bajo. Hemos llegado hasta la orilla de la laguna. Me he sentado en los raigones de un ombú centenario. Miren ese cielo de color violeta. Llevemos para la cena duraznos de la quinta.

EJEMPLO: Llevemos para la cena duraznos de la quinta. Para la cena, complemento indirecto lógico y gramatical. Duraznos de la quinta: complemento directo lógico; duraznos, complemento directo gramatical; de la quinta, complemento determinativo de duraznos.

LA VIDALITA MONTAÑESA

He dicho alguna vez que las músicas de los montañeses tienen una tristeza profunda; sus cantos son quejas lastimeras de amores desgraciados, de deseos no satisfechos, de anhelos indefinidos que se traducen en endechas tan sentidas como primitivas en su expresión. Las noches se pueblan de esos cantares oídos a largas distancias, acompañados por el tamborcito que sostienen con la mano izquierda, mientras con la derecha golpean el parche, arrancándole ecos como de gemidos lúgubres. Es la vidalita provinciana en la que el gaucho enamorado, de inspiración natural y fecunda, traduce las vagas sensaciones despertadas en su alma por la constante lucha de la vida, la influencia de los llanos solitarios, de las montañas invencibles y el fuego salvaje de su sangre tropical.

Me he adormecido muchas veces al rumor de esos cantos lejanos que parecen descender de las alturas, como despedidas dolientes de una raza que se pierde, ignorada, inculta, olvidada, y se refugia en medio de las peñas como en último baluarte, repudiada por una civilización que no tiene para ella ocupación activa. Desterrada dentro de la patria, se esfuerza por volver al seno de la naturaleza que la vió nacer; y las horas mortales de su abandono, girando eternamente como los astros, engendran en sus hijos esa íntima tristeza reflejada en los ojos negros, en las creaciones de su fantasía y en los tonos y sentido de sus canciones.

Fatigados de luchar en vano con la selva centenaria, con la roca impenetrable y con la tierra estéril, abandonan su energía a las sensaciones físicas que adormecen y matan la actividad psicológica; o concentrados en sí mismos, van ahondando ese ignoto pesar que forma el fondo de sus concepciones poéticas. La vidalita de los Andes es el yaraví primitivo, es el triste de la pampa de Santos Vega, es la trova doliente de todos los pueblos que aun conservan la savia de la tierra; la canta el pastor en el bosque, el campero en las faldas de los cerros, el labrador que guía la yunta de bueyes bajo los rayos del sol, la mujer que maneja el telar, el niño que juega en las arenas del arroyo y el arriero impasible que atraviesa la llanura desolada.

La vidalita tiene su escenario y sus espectadores; es todo un rasgo distintivo de aquellas costumbres casi indígenas, y como el canto de ciertas aves, aparece en la estación propicia. Es cuando los

bosques de algarrobos, comienzan a despedir sus frutos amarillos de excitante sabor, y cuando el *coyoyo*, de largo y monótono grito, adormece los desiertos valles y los llanos interiores. Entonces se comienza a descolgar del clavo los tambores que durmieron un año, cubiertos de polvo, bajo el techo del rancho de *quincha*; se buscan cintas para adornarlos, se pone en tensión la piel sonora y se invita a los vecinos, los compañeros de siempre, para las serenatas, allí donde ya se tiene preparada la aloja espumante, y donde concurren las muchachas engalanadas y donosas como los árboles nuevos. Ya llega el grupo de cantores, anunciando con suaves sonidos, como a manera de saludo, que van a cantar en su puerta. El tambor bate entonces el acompañamiento, y los dúos quejumbrosos hienden el aire sereno de las noches de estío. Escuchados de lejos es gozar de la impresión perfecta, porque la escena prosaica, el conjunto grosero formado en derredor y la cercanía de aquellas voces rudas, pero intensas, destruyen el encanto que la distancia sólo crea, como la más admirable orquesta se convierte en un estruendo que ensordece si el observador se sitúa en medio de ella. El espacio purifica los sonidos, les separa lo tosco y lo áspero para transmitir la esencia, la nota limpia, el tono simple, la melodía aérea que vuela sobre la onda liviana, dejando percibir las palabras de la dulce poesía campesina por encima de los árboles y las rocas. Le prestan ayuda el silencio de los valles, la repercusión lejana del eco y esa arrobadora influencia de las noches solemnes, en medio de la naturaleza solitaria. Todo allí es armónico y de efectos combinados; la música es un accidente de la tierra misma, es la expresión de su vida, es una vibración de su espíritu. Por eso la impresión de la belleza resulta del sitio y de la hora aparentes, del aspecto del cielo que invita a idealizar con aquellos astros como llamas, cuyos movimientos parecen más vivos, y con las mil voces ocultas que parecen un coro lejano de aquel canto...

JOAQUÍN V. GONZÁLEZ.

Ilustre escritor y hombre de estado argentino, nacido en Chilecito (La Rioja) en 1863, muerto en Buenos Aires en 1923. La anterior descripción procede de *Mis Montañas* (1892), el más popular de sus libros, uno de los primeros de nuestra literatura regionalista. Sus *Obras completas* han sido publicadas en 1935 por la Universidad de La Plata, que él fundó y presidió, en una edición ordenada por el Congreso de la Nación.

CAPÍTULO CUARTO

EL PRONOMBRE

Definición y clasificación

Lección 21.a

El pronombre reemplaza al nombre. Designa las personas o cosas sin nombrarlas, y denota a la vez las personas gramaticales.

Examínense los siguientes ejemplos:

Yo estudio: indicamos la persona que habla.

Elija entre este sombrero y aquél. Éste me gusta más: aquél y éste señalan un sombrero, como si lo mostráramos con el dedo.

¿Éste es su sombrero? No, no es el mío: el mío reemplaza a *mi sombrero*; señala posesión.

Llamamos a Arturo, el cual *dice que vendrá*: el cual se refiere a Arturo.

¿Vino alguien? No, nadie: alguien y nadie se refieren en forma indefinida a alguna persona.

De estos ejemplos podemos inferir la siguiente clasificación de los pronombres:

Los pronombres se clasifican en	Personales	Designan las tres personas gramaticales. Son <i>yo, tú, él y ella; nosotros y nosotras, vosotros y vosotras, ellos y ellas; usted y ustedes.</i>
	Demostrativos	Muestran un objeto o varios entre todos los de su especie, indicando su proximidad o lejanía respecto de la persona que habla o de aquella a quien se habla. Son <i>éste, ése, aquél</i> , sus femeninos y plurales, y los neutros <i>esto, eso y aquello.</i>

Los pronombres se clasifican en	Poseivos	Además de designar la persona gramatical, la indican como poseedora. Son <i>mío, tuyo, suyo, nuestro, vuestro</i> y sus femeninos y plurales, precedidos o no del artículo.
	Relativos	Se refieren a un nombre o pronombre, que generalmente los precede y al cual representan. Son <i>que, cual, quien</i> y <i>cuyo</i> .
	Indefinidos	Denotan las personas o cosas en forma vaga y general. Son <i>alguien, nadie, cualquiera, quienquiera, algo, nada y algunos más, uno, ninguno</i> .

Los pronombres relativos en ciertas oraciones tienen una función particular: se vuelven *interrogativos* o *exclamativos*. Estos se distinguen por el acento ortográfico y la entonación.

EJEMPLOS:

¿Qué quieres? ¿Quién vino? ¿Cuál es? ¡Miren *quién* protesta!

Los pronombres demostrativos y posesivos, cuando determinan al nombre ofician de adjetivos.

Ejs.: *Este* libro es *mío*. *Este* es adjetivo (determina a *libro*); *mío* es pronombre, indicando la posesión en 1.^a persona.

Mi libro es *éste*. *Mi* es adjetivo (determina a *libro*); *éste* es pronombre, porque reemplaza al nombre.

Este, ese y *aquel*, y sus femeninos y plurales, cuando acompañan a un nombre, y son por consiguiente adjetivos, no se acentúan ortográficamente; cuando son pronombres se acentúan: *este* libro, *esa* mujer, *aquellos* niños; *éste* no me gusta, *ésa* es mi hermana, *aquéllos* son mis hijos.

ADVERTENCIA: Nótese que *esto, eso, aquello*, nunca se acentúan, porque no tienen sino un oficio. Siempre son pronombres neutros en singular: *esto* me gusta, *eso* no es bueno, *aquello* no está bien.

Lo mismo son adjetivos que pronombres, según los casos, los indefinidos *alguno*, *ninguno*, *otro*, *cualquiera* y su plural *cualesquiera*, etc.

ADJETIVOS

Recéteme *algún* remedio.
 ¿No tiene *ningún* remedio?
 Póngame *cualquier* ungüento.
 Déme *otro* remedio.
 Usted me habló de *varios* remedios.
 Tengo *muchas* ganas de curarme.

PRONOMBRES

Alguno habrá.
 No tengo *ninguno*.
Cualquiera no sirve.
 No tengo *otro*.
 Si, hay *varios*, pero ninguno sirve para usted.
Muchas o pocas, yo no puedo hacer nada.

Uno, que en ciertos casos es adjetivo numeral, también es pronombre indefinido.

EJEMPLOS:

Uno no está siempre para bromas. Vino a llamarte *uno* que no conozco. Y en plural: *unos* ríen, *otros* lloran.

Pronombres personales

Lección 22.a

Los pronombres personales representan a las personas gramaticales: la que habla (1.^a), aquella a quien se habla (2.^a), y aquella de quien se habla (3.^a). Son *yo*, *tú* y *él* para las tres personas del singular; *nosotros*, *vosotros* y *ellos*, para las tres del plural.

Yo y *tú* sirven para ambos géneros.

Él hace *ella* en el femenino.

Nosotros hace *nosotras*.

Vosotros hace *vosotras*.

Ellos hace *ellas*.

También hay un pronombre neutro: *ello*, que suple una idea ya conocida o sobrentendida. Ej.: *Ello* no me importa.

A estos pronombres, sujetos del verbo, deben agregarse *usted* y *ustedes*, derivados del tratamiento *Vuestra Merced*.

La particularidad de *usted* y *ustedes*, pronombres de segunda persona, es que llevan el verbo por razones históricas, en tercera. Se dice: *Usted es justo* (y no eres *justo*), *ustedes son justos* (y no sois).

Ustedes en la Argentina ha desalojado casi enteramente el pronombre *vosotros*: hoy se usa como plural de *tú*.

Cuando los pronombres personales no son el sujeto de la oración, toman otras formas, a saber:

Para la 1.^a persona del singular: *me*, y si le precede alguna preposición, *mí*: *a mí*, *para mí*, *en mí*, *por mí*, etc. Cuando le precede la preposición *con*, hace en una sola palabra: *conmigo*.

Para la 2.^a persona del singular: *te*, y si le precede alguna preposición, *ti*: *a ti*, *para ti*, *de ti*, *sobre ti*. Cuando le precede la preposición *con*, hace *contigo*.

Para la 3.^a persona del singular, según los distintos casos, toma las formas *lo*, *le*, *se*, en el género masculino; *la*, *le*, *se*, en el femenino; *lo* en el neutro.

Para la 1.^a persona del plural hace a veces *nos*; para la 2.^a, *vos* y *os*; para la 3.^a *los*, *les*, *se*, en el masculino; *las*, *les*, *se*, en el femenino.

Existe además el pronombre reflejo *se*, de 3.^a persona, que precedido de una preposición, hace *sí*: *a sí*, *para sí*, *entre sí*, etc. Si la preposición que le precede es *con*, hace *consigo*.

Estos son pronombres complementos.

Los pronombres *me*, *te*, *se*, *lo*, *le*, *la*, *nos*, *os*, *les*, *los*, *las*, cuando se posponen al verbo, se juntan con él. Se dice: *Dame*, *mírate*, *peínóse*, *háblanos*, *quiéroos*, etc. Se llaman entonces pronombres *enclíticos*. Salvo los casos en que su

empleo es necesario, los pronombres enclíticos se usan cada vez menos por parecernos poco naturales en la conversación.

Ejercicio

Reemplazar en las oraciones siguientes los puntos suspensivos por el pronombre personal que convenga, sujeto o complemento, en la persona indicada. (Ésta no se indica cuando el sentido lo excusa).

Tu hermano ... (1.^a sing.) molesta. — ¿... irás mañana? — Traje este libro para ... (2.^a sing.). — (2.^a plural) ¿... desagrada mi presencia? — Mañana ... visitaremos el Museo. — (3.^a sing.) ¿... diste el libro a mi hermana? — No, porque no (3.^a sing.) ... he visto. — Juan llevó con ... (reflexivo) dos valijas. — (2.^a plural) ... no se portan bien. — De (2.^a sing.) ... no se puede esperar nada. — Mi hermano cargó sobre ... (reflexivo) la responsabilidad. — (3.^a plur. fem.) ... hoy no vendrán. — Devuelve ... (3.^a plur.) el lápiz. — Esta niña ... (reflexivo) peina con esmero. — Con ... (1.^a sing.) irás de acuerdo. — A mi abuelito ... gusta mucho el mate. — A mi tía ... gusta bordar. — Saldremos con ... (3.^a plur. fem.). — (2.^a sing.) ... escucho. — No ... (3.^a sing.) comprendo. — No ... (3.^a sing. fem.) entiendo. — Presta ... (1.^a sing.) el lápiz. — Di ... a Juan que venga. — Por ... (1.^a sing.) no se molesten. — (2.^a sing.) ... conocemos, mascarita. — ... (neutro) podrá ser verdad, pero no ... creo. — Mira ... (3.^a pers. sing.) los ojos. — ... quiero ver ... (2.^a sing.) más listo.

DEL CARACTER PORTUGUÉS

Entre el carácter español y el portugués, existe notable diferencia. Nosotros somos alegres, ligeros, habladores, aficionados a la discusión y propensos a la ira; ellos, por el contrario, tienen un temperamento tranquilo, hablan poco, discuten menos y se distinguen por sus formas corteses, pero en más de una ocasión nos ponen los nervios de punta.

Va usted a comprar un paraguas, por ejemplo, y pregunta al comerciante:

—¿Tiene usted paraguas?

—Sí, señor — dice él, haciendo una reverencia.

—Pues necesito uno.

—¿De seda? — replica el comerciante, acercándose al mostrador.
—De seda.

Lo natural sería que el hombre buscara el paraguas solicitado y se lo presentase a usted. Pues no, señor; lo que hace es sacar del bolsillo la tabaquera, vaciarla en la palma de la mano, sacar un librillo, elegir una hoja, verter en ella el tabaco y ponerse a hacer un cigarrillo con toda la calma del mundo.

Usted, entretanto, se pasea por allí dando señales de impaciencia; pero él continúa imperturbable su operación, hasta que pasados cinco minutos enciende el cigarrillo, le da dos chupadas y vuelve a preguntar:

—Conque ¿de seda?

—Sí, señor.

—Perfectamente.

El hombre apoya una escalera en la anaquelera; sube con la misma dignidad que subió María Antonieta las gradas del cadalso, y descende al fin trayendo en la diestra el paquete de los paraguas y en la siniestra el pitillo histórico.

Con parsimonia desata el nudo del paquete, separa el papel, se detiene algunos momentos para dar una chupada al pitillo, suspira, toma un plumero y limpia el primer paraguas, después el segundo, después el tercero y así sucesivamente hasta doce. Acto seguido le quita el papel al paraguas número uno y se lo presenta a usted, diciendo:

—Aquí está.

—Pero éste no es de seda — exclama usted, sorprendido.

—No, señor — replica él, con mucha calma.

—Yo lo quiero de seda — vuelve usted a decir.

—Ya lo sé — contesta él.

—Pues sáquelo usted.

—¿Cómo quiere usted que lo saque, si no lo tengo?

—Acabáramos.

Y sale usted de la tienda furioso, mientras él se queda tan tranquilo, liando de nuevo los paquetes y murmurando:

—¡Jesús! ¡Qué carácter más vivo tienen estos españoles!

LUIS TABOADA.

Escritor festivo español, nacido en 1848, muerto en 1906.

En la lectura precedente y en la que sigue, señale el alumno los pronombres personales, sujetos o complementos, indicando el número y la persona.

ESCENA DE "EL BURLADOR DE SEVILLA"

Este diálogo pertenece a la escena final de la comedia de Tirso de Molina, *El burlador de Sevilla y Convidado de piedra*. Tirso de Molina es el seudónimo de un famoso autor dramático español del siglo XVII, por su verdadero nombre fray Gabriel Téllez. El burlador de Sevilla es don Juan Tenorio, mozo noble y libertino que viola y desafía todas las leyes humanas y divinas, hasta que le llega la hora del castigo del cielo. Él ha muerto al Comendador Don Gonzalo, a cuya estatua de piedra convida por burla a comer. A su vez el Comendador convida a don Juan a cenar a la noche siguiente, en la iglesia donde está su sepulcro, y aquél acepta. Éste es el asunto de la escena que sigue. Catalinón es el lacayo de don Juan: hace en la obra el papel de gracioso.

DON JUAN. — ¿Quién va?

DON GONZALO. — Yo soy.

CATALINÓN. — ¡Muerto estoy!

DON GONZALO. — El muerto soy, no te espantes.
No entendí que me cumplieras
la palabra, según haces
de todos burla.

DON JUAN. — ¿Me tienes
en opinión de cobarde?

DON GONZALO. — Sí, que aquella noche huiste
de mí, cuando me mataste.

DON JUAN. — Huí de ser conocido;
mas ya me tienes delante.
Di presto lo que me quieres.

DON GONZALO. — Quiero a cenar convidarte.

CATALINÓN. — Aquí excusamos la cena;
que todo ha de ser fiambre,
pues no parece (1) cocina.

DON JUAN. — Cenemos.

DON GONZALO. — Para cenar,
es menester que levantes
esa tumba.

DON JUAN. — Y si te importa,
levantaré estos pilares.

DON GONZALO. — Valiente estás.

DON JUAN. *(Alzando por un extremo el túbulo, que se vuelca con facilidad, deja descubierta una mesa negra aparada).*

—Tengo brío

y corazón en las carnes.

CATALINÓN. —Mesa de Guinea ⁽²⁾ es ésta.

Pues ¿no hay por allá quien lave?

DON GONZALO. —Siéntate.

DON JUAN. —¿Dónde?

CATALINÓN. —Con sillas

vienen ya dos negros pajes.

(Entran dos enlutados con dos sillas).

¿También acá se usan lutos
y bayeticas ⁽³⁾ de Flandes?

DON JUAN. —Siéntate tú.

CATALINÓN. —Yo, señor,

he merendado esta tarde.

DON GONZALO. —No repliques.

CATALINÓN. —No replico.

(Aparte: Dios en paz de esto me saque).

¿Qué plato es éste, señor?

DON GONZALO. —Este plato es de alacranes
y víboras.

CATALINÓN. —¡Gentil plato!

DON GONZALO. —Éstos son nuestros manjares

¿No comes tú?

DON JUAN. —Comeré

si me dieres áspid, áspides
cuantos el infierno tiene.

DON GONZALO. —También quiero que te canten.

CATALINÓN. —¿Qué vino beben acá?

DON GONZALO. —Pruébalo.

CATALINÓN. —Hiel y vinagre
es este vino.

DON GONZALO. —Este vino

exprimen nuestros lagares ⁽⁴⁾.

(Cantan dentro) “Adviertan los que de Dios
“juzgan los castigos grandes,
“que no hay plazo que no llegue,

- “ni deuda que no se pague”.
- CATALINÓN. (*Aparte a su amo*):
- ¡Malo es esto! Vive Cristo,
que he entendido este romance,
y que con nosotros habla.
- DON JUAN. (*Aparte*). — Un hielo el pecho me parte.
- (*Cantan*): “Mientras en el mundo viva,
“no es justo que diga nadie:
“¡qué largo me lo fiáis!
“siendo tan breve el cobrarse”.

TIRSO DE MOLINA.

(1) No parece: no se ve. (2) Mesa de Guinea, porque es negra. (3) Bayéticas, diminutivo de bayetas, paños de luto. (4) Lagar: estanque en que se pisa la uva para hacer vino.

El artículo

Sección 23.a

El artículo es una partícula que se antepone al nombre para determinar con mayor o menor precisión la idea que representa.

El artículo puede ser *definido* o *indefinido*.

Salvo excepciones, el artículo *definido* (llamado también *determinante* o *determinado*), especifica con mayor precisión la persona o cosa de la cual se habla. No es lo mismo decir: *dame el libro* y *dame un libro*. En el primer caso es conocido del que habla y del que escucha: está individualizado. En el segundo caso, puede ser cualquier libro.

Los *definidos* son:

Para el masculino: *el, los*
 „ „ femenino: *la, las*
 „ „ neutro: *lo* (sin plural).

Los *indefinidos* son:

Para el masculino: *un, unos*
 „ „ femenino: *una, unas*.

El artículo neutro *lo* se antepone a los adjetivos para convertirlos en nombres abstractos: *lo hermoso* (sinónimo de *la hermosura*), *lo útil* (sin. de *la utilidad*), *lo feo* (sin. de *la fealdad*).

Cualquier palabra a la cual el artículo se antepone, toma carácter sustantivo. *Comer* es un verbo. Si decimos *el comer*, formamos un verbo sustantivado o sea un nombre.

Hermoso es un adjetivo. Si decimos *lo hermoso*, formamos un adjetivo sustantivado o sea un nombre abstracto, por ser de una cualidad.

Sí y *no* son adverbios de afirmación y negación. Si decimos *el sí* y *el no*, formamos dos sustantivos.

También se antepone el artículo a locuciones enteras, como cuando decimos: *el mentir de las estrellas*, *el levantarse temprano*, *el tener amigos*, etc.

Ya vimos en el capítulo anterior que los nombres femeninos que empiezan por *a* acentuada (aunque no esté marcado el acento), precedida o no de *h* (la cual no suena), llevan el artículo *el*.

No se dice *la águila* sino *el águila*, *la ancla* sino *el ancla*, *la hacha*, sino *el hacha*. Esto evita el mal sonido (cacofonía), que resultaría del choque de las dos *aes*.

Pero se dice *la a*, *la hache*, y si entre el artículo y el nombre se intercala un adjetivo, aunque éste empiece por *a* acentuada llevará el artículo *la*. Ej.: *la alta torre*.

OBSERVACIONES IMPORTANTES: No hay que equivocarse con los nombres femeninos que llevan el artículo *el* y creerlos masculinos. Si llevan un adjetivo éste deberá ser femenino; cuando pasen al plural, llevarán el correspondiente artículo *las*.

Se dice: *el águila es altanera*, *el ancla es pesada*, *el hacha es filosa*; *las águilas*, *las anclas*, *las hachas*.

Hambre pertenece a esta clase de nombres femeninos. Hace *el hambre*, *las hambres*.

Es un error, pues, decir: Tengo mucho *hambre*. Debe decirse: *Tengo mucha hambre, tengo un hambre canina.*

El artículo *el* se junta con las preposiciones *a* y *de*, formando las contracciones *al* y *del*. No se dice *voy a el parque*, sino *voy al parque*; *vengo de el parque*, sino *vengo del parque*.

No todos los nombres llevan artículo. Sobre su uso u omisión no hay regla fija. Nada lo enseña mejor que la práctica del lenguaje.

Entre el artículo y el nombre se pueden intercalar otras palabras, como ser adjetivos y frases adjetivas que son complementos calificativos del nombre.

EJEMPLOS:

Una *linda* criatura.

La *sin par* Dulcinea.

El *repentino y no esperado* dolor.

El *siempre bien venido* domingo.

La *nunca como se debe admirada* empresa de San Martín.

Ejercicios

1) Copiar los siguientes refranes, reemplazando los puntos suspensivos por el artículo definido o indefinido, o por las contracciones *al* o *del*, que convengan:

No hace ... hábito ... monje.

Lo que no acaece en ... año, acaece en ... rato.

Guárdate ... agua mansa.

De ... solo golpe no se derriba ... roble.

... árbol caído todos hacen leña.

... árbol caído todos van por leña.

Más valen amigos en ... plaza, que dinero en ... arca.

En chica casa y en largo camino se conoce ... buen amigo.

... vez engañan ... prudente, dos ... inocente.

Oración de perro no va ... cielo.

No se hizo ... miel para ... boca ... asno.

Todo ... nuevo agrada.

El alumno explicará el significado de los refranes anteriores.

2) Reemplazar en las siguientes oraciones por las contracciones *al* o *del*, según convenga, los puntos suspensivos:

Estábamos junto ... mar. Volvimos ... paseo. El niño se lo dijo ... profesor. Bajemos ... jardín. Llegamos ... borde ... precipicio. Salgamos ... pantano. Vamos ... bosque. Luis tira muy bien ... blanco. Encontró muy enojado ... padre. Ésta es la casa ... herrero. Descendimos por la ladera ... monte. Después hablaremos ... precio.

3) Poner entre el artículo y el nombre uno o más adjetivos o una frase adjetiva, al modo del primer ejemplo:

La <i>linda y graciosa</i> niña.	Una ... noticia.
El descanso.	La ave.
Un jardín.	La aula.
La hacha.	El animal.
Los ... dedos.	Unos ... payasos.
Unas ... casuarinas.	Las hermanas.

ROMANCE DEL CONDE ARNALDOS

¡Quién hubiese tal ventura
sobre las aguas del mar,
como hubo el conde Arnaldos
la mañana de San Juan!
Con un falcón ⁽¹⁾ en la mano
la caza iba a cazar,
vió venir una galera
que a tierra quiere llegar.
Las velas traía de seda,
la jarcia de un cendal,
marinero que la manda
diciendo viene un cantar
que la mar facia en calma,
los vientos hace amainar,
los peces que andan nel ⁽²⁾ hondo
arriba los hace andar,
las aves que andan volando
nel mástel ⁽³⁾ las faz ⁽⁴⁾ posar.

Allí fabló el conde Arnaldos,
bien oiréis lo que dirá:
—Por Dios te ruego, marinero,
digasme ora ese cantar.—
Respondióle el marinero,
tal respuesta le fué á dar:
—Yo no digo esta canción
sino a quien conmigo va.—

(ANÓNIMO, SIGLO XV).

(1) Falcón igual a halcón. La f en las palabras en que hoy se ha cambiado en h, se pronunciaba antiguamente como una h aspirada, velar. (2) Nel, contracción antigua de en y el. (3) Mástel, forma antigua de mástil. (4) Faz, forma apocopada de hace.

CAPÍTULO QUINTO

EL VERBO

Definición y división

cción 24.^a

El nombre designa los seres. Éstos existen, se mueven, obran, sienten, sufren. El verbo expresa todas estas actividades. Es una función esencial del lenguaje. No hay juicio sin verbo expreso o sobrentendido.

El verbo es la palabra que designa acción, y también existencia, estado o sentimiento, casi siempre con expresión de tiempo y de persona.

Verbos que expresan acción: Tú *escribes*; él *ríe*; ellos *juegan*, etc.

Verbos que expresan estado: Yo *estoy* en la escuela, ellos *quedaron* en casa; mi hermano *permanece* en cama.

Verbos que expresan sentimiento: Amo a mis padres; *temo* sus reprensiones.

Todo verbo expresa además naturalmente existencia, porque no cabe nombrar un ser y sus acciones sin que aquél exista; pero algunos verbos expresan esencialmente existencia, como *ser* y *existir*.

Hay un verbo llamado *sustantivo*. Es el verbo *ser*. Su oficio, según se ha visto, es referir el predicado nominal al sujeto: El perro *es* fiel. Por eso se llama *copulativo*. Algunas veces ha sido usado y se usa para indicar existencia:

Y *dijo* Dios: *Sea* la luz; y la luz *fué*.

(Es decir: *se hizo; existió*).

¡Qué descansada vida
la del que huye el mundanal ruido,
y sigue la escondida
senda por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo *han sido*!

FRAY LUIS DE LEÓN.

(Es decir: *han existido*).

También vimos que hace oficio de copulativo el verbo *estar*. Ej.: El campo *está* lindo.

Los demás verbos que por sí solos afirman algo del sujeto se llaman *predicativos*:

Antonio *leía*.

Yo *miro* una lámina.

San Martín *nació* en Yapeyú.

Ejercicio

- a) Distinguir los verbos copulativos de los predicativos en las lecturas anteriores.
- b) Entre los predicativos, decir cuáles expresan acción, cuáles estado, cuáles sentimiento.

Conjugación

Conjugar un verbo es presentarlo en todas sus inflexiones, a saber: los *modos*, los *tiempos* que éstos comprenden, los *números* en cada tiempo, y las *personas* de cada número.

Los *modos* son cinco. Uno de ellos, el *infinitivo*, se llama impersonal, porque expresa la significación del verbo en abstracto, sin expresión de tiempo, número y persona. Cuando decimos *amar*, *temer*, *partir*, *ser*, el verbo está en modo *infinitivo*.

Los modos restantes son el *indicativo*, el *potencial*, el *imperativo* y el *subjuntivo*.

Éstos son dichos *personales*, porque se conjugan en las tres personas del verbo: 1.^a, 2.^a y 3.^a, singulares y plurales.

Los *tiempos* fundamentales son tres:

presente

pasado (pretérito)

futuro

Pero una acción pasada o futura puede expresarse con relación a otra en distintas formas. Eso origina los diversos tiempos gramaticales que conoceremos prácticamente en la conjugación.

PRÁCTICA DE LA CONJUGACIÓN

Lección 25.a

Hay que distinguir en el verbo las letras radicales (*radical*) de la desinencia o terminación. En el infinitivo las desinencias son *ar*, *er*, *ir*, según que el verbo sea de la 1.^a, de la 2.^a o de la 3.^a conjugación.

Se llama *regular* el verbo que en todos sus tiempos y personas conserva sus letras radicales y toma las desinencias ordinarias de la conjugación a que pertenece.

Irregular es el que se conjuga, alterando, ya su radical, ya las desinencias propias de la conjugación regular, ya unas y otras.

A continuación ponemos el paradigma o modelo de los verbos regulares de las tres conjugaciones.

Ejemplo de la primera conjugación

A M A R

MODO INFINITIVO

Presente	Am - ar
Preterito	Haber amado
Futuro	Haber de amar
Gerundio	Am - ando
Gerundio compuesto	Habiendo amado
Participio	Am - ado

MODO INDICATIVO

PRESENTE

Yo am - o
 Tú am - as
 Él am - a
 Nosotros am - amos
 Vosotros am - áis
 Ellos am - an

PRETÉRITO PERFECTO

Yo he amado
 Tú has amado
 Él ha amado
 Nosotros hemos amado
 Vosotros habéis amado
 Ellos han amado

PRETÉRITO IMPERFECTO

Yo am - aba
 Tú am - abas .
 Él am - aba
 Nosotros am - ábamos
 Vosotros am - abais
 Ellos am - aban

PRETÉRITO PLUSCUAMPERFECTO

Yo había amado
 Tú habías amado
 Él había amado
 Nosotros habíamos amado
 Vosotros habíais amado
 Ellos habían amado

PRETÉRITO INDEFINIDO

Yo am - é
 Tú am - aste
 Él am - ó
 Nosotros am - amos
 Vosotros am - asteis
 Ellos am - aron

PRETÉRITO ANTERIOR

Yo hube amado
 Tú hubiste amado
 Él hubo amado
 Nosotros hubimos amado
 Vosotros hubisteis amado
 Ellos hubieron amado

FUTURO IMPERFECTO

Yo amar - é (1)
 Tú amar - ás
 Él amar - á
 Nosotros amar - emos
 Vosotros amar - éis
 Ellos amar - án

FUTURO PERFECTO

Yo habré amado
 Tú habrás amado
 Él habrá amado
 Nosotros habremos amado
 Vosotros habréis amado
 Ellos habrán amado

(1) La radical en el futuro es amar, porque este tiempo nació de juntar el verbo con el auxiliar e (o he), as (o has), etc.: amar-é, amar-ás. Lo mismo sucedió con el potencial: amar-ia (o hía, contracción de habría).

MODO POTENCIAL

SIMPLE o IMPERFECTO

Yo amar-ía
Tú amar-ías
Él amar-ía
Nosotros amar-íamos
Vosotros amar-íais
Ellos amar-ían

COMPUESTO O PERFECTO

Yo habría amado
Tú habrías amado
Él habría amado
Nosotros habríamos amado
Vosotros habríais amado
Ellos habrían amado

MODO SUBJUNTIVO

PRESENTE

Yo am - e
Tú am - es
Él am - e
Nosotros am - emos
Vosotros am - éis
Ellos am - en

PRETÉRITO PERFECTO

Yo haya amado
Tú hayas amado
Él haya amado
Nosotros hayamos amado
Vosotros hayáis amado
Ellos hayan amado

PRETÉRITO IMPERFECTO

Yo am - ara o am - ase
Tú am - aras o am - ases
El am - ara o am - ase
Nosotros am - áramos o am - áse-
mos
Vosotros am - arais o am - aseis
Ellos am - aran o am - asen

PRETÉRITO PLUSCUAMPERFECTO

Yo hubiera o hubiese amado
Tú hubieras o hubieses amado
Él hubiera o hubiese amado
Nosotros hubiéramos o hubiésemos amado
Vosotros hubierais o hubieseis amado
Ellos hubieran o hubiesen amado

FUTURO IMPERFECTO (1)

Yo am - are
Tú am - ares
Él am - are
Nosotros am - áremos
Vosotros am - areis
Ellos am - aren

FUTURO PERFECTO

Yo hubiere amado
Tú hubieras amado
Él hubiere amado
Nosotros hubiéremos amado
Vosotros hubiereis amado
Ellos hubieren amado

(1) Estos dos futuros son actualmente muy poco usados, sobre todo el segundo. Su empleo más frecuente es en las leyes, decretos, ordenanzas, documentos judiciales, etc. Ej.: El que violare esta disposición, será castigado. Expresa un hecho posible, referido al presente o al futuro.

MODO IMPERATIVO

PRESENTE

Am - a tú
Am - e él
Am - emos nosotros
Am - ad vosotros
Am - en ellos

Ejemplo de la segunda conjugación

TEMER

MODO INFINITIVO

Presente Tem - er
Pretérito Haber temido
Futuro Haber de temer
Gerundio Tem - iendo
Gerundio compuesto Habiendo temido
Participio Tem - ido

MODO INDICATIVO

PRESENTE

Yo tem - o
Tú tem - es
Él tem - e
Nosotros tem - emos
Vosotros tem - éis
Ellos tem - en

PRETÉRITO IMPERFECTO

Yo tem - ía
Tú tem - ías
Él tem - ía
Nosotros tem - íamos
Vosotros tem - íais
Ellos tem - ían

PRETÉRITO PERFECTO

Yo he temido
Tú has temido
Él ha temido
Nosotros hemos temido
Vosotros habéis temido
Ellos han temido

PRETÉRITO PLUSCUAMPERFECTO

Yo había temido
Tú habías temido
Él había temido
Nosotros habíamos temido
Vosotros habíais temido
Ellos habían temido

PRETÉRITO INDEFINIDO

PRETÉRITO ANTERIOR

Yo tem - í
 Tú tem - iste
 Él tem - ió
 Nosotros tem - imos
 Vosotros tem - isteis
 Ellos tem - ieron

Yo hube temido
 Tú hubiste temido
 Él hubo temido
 Nosotros hubimos temido
 Vosotros hubisteis temido
 Ellos hubieron temido

FUTURO IMPERFECTO

FUTURO PERFECTO

Yo temer - é
 Tú temer - ás
 Él temer - á
 Nosotros temer - emos
 Vosotros temer - éis
 Ellos temer - án

Yo habré temido
 Tú habrás temido
 Él habrá temido
 Nosotros habremos temido
 Vosotros habréis temido
 Ellos habrán temido

MODO POTENCIAL

SIMPLE O IMPERFECTO

COMPUESTO O PERFECTO

Yo temer - ía
 Tú temer - ías
 Él temer - ía
 Nosotros temer - íamos
 Vosotros temer - íais
 Ellos temer - ían

Yo habría temido
 Tú habrías temido
 Él habría temido
 Nosotros habríamos temido
 Vosotros habríais temido
 Ellos habrían temido

MODO SUBJUNTIVO

PRESENTE

PRETÉRITO PERFECTO

Yo tem - a
 Tú tem - as
 Él tem - a
 Nosotros tem - amos
 Vosotros tem - áis
 Ellos tem - an

Yo haya temido
 Tú hayas temido
 Él haya temido
 Nosotros hayamos temido
 Vosotros hayáis temido
 Ellos hayan temido

MODO INDICATIVO

PRESENTE

Yo part - o
 Tú part - es
 Él part - e
 Nosotros part - imos
 Vosotros part - ís
 Ellos part - en

PRETÉRITO PERFECTO

Yo he partido
 Tú has partido
 Él ha partido
 Nosotros hemos partido
 Vosotros habéis partido
 Ellos han partido

PRETÉRITO IMPERFECTO

Yo part - ía
 Tú part - ías
 Él part - ía
 Nosotros part - íamos
 Vosotros part - íais
 Ellos part - ían

PRETÉRITO PLUSCUAMPERFECTO

Yo había partido
 Tú habías partido
 Él había partido
 Nosotros habíamos partido
 Vosotros habíais partido
 Ellos habían partido

PRETÉRITO INDEFINIDO

Yo part - í
 Tú part - iste
 Él part - ió
 Nosotros part - imos
 Vosotros part - isteis
 Ellos part - ieron

PRETÉRITO ANTERIOR

Yo hube partido
 Tú hubiste partido
 Él hubo partido
 Nosotros hubimos partido
 Vosotros hubisteis partido
 Ellos hubieron partido

FUTURO IMPERFECTO

Yo partir - é
 Tú partir - ás
 Él partir - á
 Nosotros partir - emos
 Vosotros partir - éis
 Ellos partir - án

FUTURO PERFECTO

Yo habré partido
 Tú habrás partido
 Él habrá partido
 Nosotros habremos partido
 Vosotros habréis partido
 Ellos habrán partido

MODO IMPERATIVO

PRESENTE

Part - e tú
Part - a él
Part - amos nosotros
Part - id vosotros
Part - an ellos

Como se ha visto, los tiempos compuestos se forman mediante los tiempos simples del verbo *haber* y el participio del verbo que se conjuga. Por eso *haber* se llama verbo auxiliar.

Conjugar en los mismos tiempos y modos los verbos regulares siguientes:

De la 1.^a conjugación: *cantar, doblar, llamar, saludar, gritar, enredar, conversar, mirar, trabajar, bromear, tarlarnudear, golpear, titubear, estropear, manosear, pasear, pelear, pisotear, vaciar, voltear.*

De la 2.^a conjugación: *comer, beber, prometer, pretender, correr.*

De la 3.^a conjugación: *decidir, definir, cumplir, existir, vivir.*

SELVA

Selva: he aquí una palabra húmeda, verde, fresca, rumorosa, profunda. Cuando uno la dice, tiene en seguida la sensación del bosque todo afelpado de musgos, runruneante de píos y de roces, lleno de los quitasoles apretados y móviles de las copas de los árboles, bajo los cuales las siestas ardientes son tan dulces y donde es tan grato, tan grato, tenderse a soñar. ¡Selva! ¡Oh, Dios mío, qué palabra tan alegre y tan fresca; qué palabra para mí tan llena de reminiscencias! Huele a eucaliptos, a álamos, a sauces, a grama; suena a viento, a agua que corre, a pájaros que cantan y pían, a roce de insectos y croar de sapitos verdes; evoca redondeles de sol sobre la tierra, frutas silvestres de una dulzura áspera, caravanas de hormigas rojas cargadas de hojitas tiernas, penumbra verdosa y fresca, soledad. ¡Oh, Dios mío, evoca mis quince años y toda mi alegría sana, inconsciente y salvaje!

JUANA DE IBARROUROU.

Poetisa uruguaya contemporánea. Ha publicado, en verso: *Las lenguas de diamante, Raíz salvaje, La rosa de los vientos*; en prosa: *El cántaro fresco*.

Conjugación de verbos irregulares

Lección 26.a

APRETAR

ATENDER

DISCERNIR

PRESENTE DE INDICATIVO

Yo aprieto	Yo atiendo	Yo discierno
Tú aprietas	Tú atiendes	Tú disciernes
Él aprieta	Él atiende	Él discierne
Nosotros apretamos	Nosotros atendemos	Nos. discernimos
Vosotros apretáis	Vosotros atendéis	Vosotros discernís
Ellos aprietan	Ellos atienden	Ellos disciernen

PRESENTE DE SUBJUNTIVO

Yo apriete	Yo atienda	Yo discierna
Tú aprietes	Tú atiendas	Tú disciernas
Él apriete	Él atienda	Él discierna
Nosotros apretemos	Nosotros atendamos	Nos. discernamos
Vosotros apretéis	Vosotros atendáis	Vosotros discernáis
Ellos aprieten	Ellos atiendan	Ellos disciernan

IMPERATIVO

Aprieta tú	Atiende tú	Discierne tú
Apriete él	Atienda él	Discierna él
Apretemos nosotros	Atendamos nosotros	Discernamos nos.
Apretad vosotros	Atended vosotros	Discernid vosotros
Aprieten ellos	Atiendan ellos	Disciernan ellos

Bien se ve que *apret-ar*, *atend-er* y *discern-ir* cambian la *e* de la radical en el diptongo *ie*, en algunas personas de los tres tiempos citados. Por eso se llaman *irregulares*. Como este verbo hacen muchos otros de las tres conjugaciones.

ADVERTENCIA IMPORTANTE. — Cuando un verbo es irregular en el *presente de indicativo*, lo será en algunas personas o en todas del *presente de subjuntivo* y del *imperativo*.

Conjugar en los tres tiempos citados cualquier otro verbo elegido entre los siguientes:

De la 1.^a conjugación: *Acertar, alentar, aserrar, atravesar, adestrar, cegar, cerrar, comenzar, confesar, despertar, empedrar, empezar, enmendar, fregar, gobernar, invernar, merendar, pensar, plegar, quebrar, recomendar, regar, remendar, renegar, reventar, segar, sembrar, sentar, temblar, tropezar.*

De la 2.^a conjugación: *atender, ascender, descender, defender, encender, hender, perder, verter.*

De la 3.^a conjugación: *adquirir* (cambia la *i* en *ie*).

Dice el refrán: *Quien en una piedra tropieza dos veces, merece que se rompa la cabeza.*

Quien mucho abarca poco aprieta.

Cada uno sabe donde le aprieta el zapato.

ERRAR

Lección 27.a

Este mismo tipo de irregularidad presenta el verbo *errar*, aunque a primera vista no parezca. Se conjuga de este modo:

PRESENTE	PRESENTE DE SUBJUNTIVO	IMPERATIVO
Yo <i>yerro</i>	Yo <i>yerre</i>	
Tú <i>yerras</i>	Tú <i>yerres</i>	<i>Yerra</i>
Él <i>yerra</i>	Él <i>yerre</i>	<i>Yerre</i>
Nosotros <i>erramos</i>	Nosotros <i>erremos</i>	<i>Erremos</i>
Vosotros <i>erráis</i>	Vosotros <i>erréis</i>	<i>Errad</i>
Ellos <i>yerran</i>	Ellos <i>yerren</i>	<i>Yerren</i>

Hace lo mismo que su parónimo *herrar*.

Herrar se conjuga: yo *hierro*, tú *hierras*, él *hierra*.

Errar, en los tres tiempos dichos cambia la *i* inicial, por un proceso fonético muy común en castellano, en la *y* consonante (*ye*). Yo *yerro*, tú *yerras*, él *yerra*.

La conjugación de este verbo es muy importante, porque es frecuente que se equivoquen en ella aun personas cultas.

No se dice *erro* sino *yerro*, ni tampoco: *Él me molesta para que erre el tiro*, sino: *Él me molesta para que yerre el tiro*.

Sus significaciones principales son dos: 1) No acertar, equivocarse: *erré el camino*; 2) andar vagando: *los niños erraban extraviados por el bosque*. Sus derivados verbales son *errado* (participio pasivo), *errante* (participio activo) y *errando* (gerundio).

Conjugar el verbo errar en las tres oraciones siguientes, en todas las personas:

Yo *yerro* el blanco. (Presente de indicativo).

No *yerres* el tiro. (Se conjuga como el subjuntivo presente).

Yerra la senda y te extraviarás en el bosque. (Imperativo).

Dice el refrán: *Quien no obra no yerra*.

cción 28.a

RODAR

PRESENTE DEL INDICATIVO

Yo *ruedo*
Tú *ruedas*
Él *rueda*
Nosotros *rodamos*
Vosotros *rodáis*
Ellos *ruedan*

PRESENTE DE SUBJUNTIVO

Yo *ruede*
Tú *ruedes*
Él *ruede*
Nosotros *rodemos*
Vosotros *rodéis*
Ellos *rueden*

MODO IMPERATIVO

Rueda
Ruede
Ruedemos
Rodad
Rueden

MOVER

Yo *muevo*
Tú *mueves*
Él *mueve*
Nosotros *movemos*
Vosotros *movéis*
Ellos *mueven*

Yo *mueva*
Tú *muevas*
Él *mueva*
Nosotros *movamos*
Vosotros *mováis*
Ellos *muevan*

Mueva
Mueva
Movamos
Moved
Muevan

Bien se ve que en los tres tiempos citados, de conjugación semejante, *rod-ar* y *mov-er* cambian la *o* del radical en el diptongo *ue*.

Conjugar en los tres tiempos cualquier otro verbo elegido entre los siguientes:

1.^a conjugación: *aprobar, alronar, comprobar, colgar, contar, consolar, degollar, demostrar, denostar, descornar, enclocar, encontrar, engrosar, forzar, hollar, mostrar, poblar, rogar, recordar, recostar, renovar, resollar, sollar, sonar, soñar, tostar, volar, volcar.*
— *Jugar* cambia la *u* en *ue*: Yo juego.

2.^a conjugación: *absolver, devolver, moler, morder, promover, volver.*
Conjugar el verbo *cocer*:

Pres. de ind.: Yo *cuezo*, tú *cueces*, él *cuece*, nosotros *cocemos*, vosotros *cocéis*, ellos *cuecen*.

Pres. de subj.: Yo *cueza*, tú *cuezas*, él *cueza*, nosotros *cozamos*, vosotros *cozáis*, ellos *cuezan*. (La *c* se cambia en *z* delante de *o* y *a*).

¿Cómo hará *recocer*? ¿Cómo hará *torcer*? ¿Cómo hará *engrosar*?

Conjugar en los mismos tiempos *avergonzar*, escribiéndolo en la pizarra. Lo mismo *degollar*.

Desosar hace: Yo *deshueso*
Tú *deshuelas*
Él *deshuesa*
Nosotros *desosamos*
Vosotros *desosáis*
Ellos *deshuesan*

Delante del diptongo *ue* toma una *h*, como *hueso*.

Oler hace *huelo, hueles, huele, olemos, etc.*, por la misma razón.

Dice el refrán: *Cada cuba huele al vino que tiene.*

Reniego del amigo que me cubre con sus alas y muerde con el pico.

SENTIR, HERVIR

El verbo *sentir* hace en el presente lo mismo que *discernir*: Yo *siento*, tú *sientes*, él *siente*, es decir, diptonga la *e* en *ie*, y lo mismo hace en el presente de subjuntivo: Yo *sienta*, y en el imperativo: *siente* tú.

Pero tiene otra irregularidad: en el pretérito indefinido cambia la *e* en *i*, en la tercera persona del singular y en la tercera del plural:

PRETÉRITO INDEFINIDO

Yo sentí, tú sentiste, él sintió, nosotros sentimos, vosotros sentisteis, ellos sintieron.

Ahora bien, cuando un verbo es irregular en el *pretérito indefinido*, esa irregularidad la encontramos también en el *pretérito imperfecto de subjuntivo*:

Yo sintiera o sintiese, tú sintieras o sintieses, él sintiera o sintiese, nosotros sintiéramos o sintiésemos, vosotros sintierais o sintieseis, ellos sintieran o sintiesen.

Y en el *futuro de subjuntivo*:

Yo sintiere, tú sintieres, él sintiere, etc.

También toma esa *i* en la 1.^a y 2.^a personas plurales del *presente de subjuntivo*: nosotros sintamos, vosotros sintáis; y en la 1.^a de plural del *imperativo*: sintamos.

Lo mismo que *sentir*, hacen otros verbos como *advertir*, *divertir*, *herir*, *mentir* y *hervir*.

El verbo *hervir* es uno de aquellos que más comúnmente se pronuncian mal. La gente dice equivocadamente: Yo *hirvo*.

Conjugar en todas las personas: Yo *hiervo* los espárragos, etc. *Hierve* la carne, etc.

Dejen que *hierva* los porotos, etc.

Dice el refrán para aconsejar que se hagan las cosas a su debido tiempo: *Olla que mucho hierve, sabor pierde*.

PEDIR

Lección 30.^a

PRESENTE DE
INDICATIVO

Yo pido, etc.

PRESENTE DE
SUBJUNTIVO

Yo pida, etc.

MODO IMPERATIVO

Pide tú, etc.

En los tres tiempos cambia la *e* en *i* en algunas personas o en todas. Lo mismo hace en el *pretérito indefinido*, en el *pretérito imperfecto de subjuntivo*, y en el *futuro de subjuntivo*:

PRETÉRITO INDEFINIDO

Yo pedí
Tú pediste
Él pidió
Nosotros pedimos

Vosotros pedisteis
Ellos pidieron

PRETÉRITO IMPERFECTO DE SUBJUNTIVO

Yo pidiera o pidiese
Tú pidieras o pidieses
Él pidiera o pidiese
Nosotros pudiéramos o pudiésemos

Vosotros pudiérais o pidieseis
Ellos pidieran o pidiesen

FUTURO IMPERFECTO DE SUBJUNTIVO

Yo pidiere
Tu pidieres
Él pidiere
Nosotros pudiéremos
Vosotros pidiereis
Ellos pidieren

Conjugar en los seis tiempos anteriores: *reír, sonreír, freír, ceñir, reñir, teñir, impedir, despedir, medir, embestir, concebir, derretir, rendir, servir, vestir, repelir, competir.*

DORMIR

Lección 31.^a

Cambia la *o* en *ue*, como ya se vió en otros verbos.

PRESENTE DE INDICATIVO

Yo duermo
Tú duermes
Él duerme
Nosotros dormimos
Vosotros dormís
Ellos duermen

PRESENTE DE SUBJUNTIVO

Yo duerma
Tú duermas
Él duerma
Nosotros durmamos
Vosotros durmais
Ellos duerman

IMPERATIVO

Duerme tú
Duerma él
Durmamos nosotros
Dormid vosotros
Duerman ellos

¿Y tú levantas himnos de victoria
en el día sin sol de la batalla?
¡Ah! sólo el hombre, sobre el mundo impío
en la caída de los hombres canta.

Yo no canto la muerte de mi hermano;
márcame con el hierro de la infamia,
porque en el día en que su sangre viertes,
de mi trémula mano cae el arpa.

RICARDO GUTIÉRREZ.

Ilustre poeta argentino del siglo XIX. Nació en Arrecifes en 1836, murió en Buenos Aires en 1896. Fué médico de niños, muy querido y respetado por su bondad y abnegación. Sus dos poemas más extensos son *Lázaro* y *La Fibra Salvaje*. En sus poesías líricas — *El libro de las lágrimas*, *El libro de los cantos* — expresó bellamente nobles sentimientos de piedad, de amor y de justicia.

FONÉTICA Y ORTOLOGÍA

CAPÍTULO SEXTO

La oración y sus grupos fónicos

ción 32.ª

La oración constituye una unidad fonética. Nosotros al hablar separamos por pausas las oraciones, y a éstas a su vez las dividimos ordinariamente en porciones menores, llamadas *grupos fónicos*. La pausa es un momento de silencio: será más larga o más breve, según que sea divisoria de oraciones o de grupos fónicos. Mediante las pausas damos la debida expresión al discurso y a la vez reponemos el aire espirado.

La entonación debe destacar cada grupo fónico conforme al sentido, según sea éste afirmativo, interrogativo, exclamativo, imperativo, dubitativo, etc.

Ejemplos de oraciones formadas por un solo grupo fónico:

Yo estudio mucho. El canario está enfermo. Trabajó hasta la vejez. ¿Vendrán mañana? ¡Qué hombre fastidioso! Irás en seguida. Quizás no venga.

Oraciones formadas por dos grupos fónicos:

A la tarde | repican las campanas. En el fondo de la casa | están jugando los niños.

Oraciones formadas por tres grupos fónicos:

La linda y graciosa niña | venía cantando un romance | por el sendero de los pinos.

Oraciones formadas por cuatro grupos fónicos:

Marchando juntos por el sendero | antes de llegar al pueblo | todavía distante | tuvimos aquel desgraciado encuentro.

El grupo fónico consta de una o de más palabras enlazadas en la pronunciación, generalmente, de varias. El grupo fónico coincide con la palabra aislada, cuando ésta se pronuncia entre dos pausas. Por ejemplo: *Concluye | Luis | tu deber.*

No es igual el sentido de: *Aquel niño desdichado | no conoció a sus padres;* y el de: *Aquel niño | desdichado | no conoció a sus padres.*

En el segundo caso *desdichado* va en aposición entre comas y se dice con entonación diferente, como exclamativa.

Leer, articulando bien los períodos:

BABILONIA

Aquel mismo día, que era uno de los más calurosos del estío, salí de Susa en un magnífico carro tirado por cuatro caballos árabes. Un hábil cochera iba dirigiéndole, y dos esclavos etíopes me acompañaban también en el carro, haciendo aire el uno con un abanico de plumas de avestruz, y sosteniendo el otro, sobre rico varal de marfil, prolijamente labrado, el ancho parasol de seda. Cuatrocientos jinetes, todos con aljabas, arcos y flechas, vestidos de malla y cubierta la cabeza con sendos capacetes de bronce, nielado de refulgentes colores, me seguían y me daban mayor autoridad y decoro. Seis bati-dores, montados en rayadas y velocísimas cebras, iban delante de mí, a fin de anunciarme en las diversas poblaciones. Las vituallas y refrescos que traíamos para suplir las faltas del camino, venían sobre los lomos de veinte poderosos elefantes:

Por no pecar de prolijo, no refiero aquí menudamente los sucesos de mi viaje. Baste saber que al décimo día descubrimos a lo lejos los muros ingentes de Babilonia, obra de Nabucodonosor y de Nitocris. Tenían treinta varas de espesor; circundaban la ciudad, formando una zona de veintidós leguas de bojeo, y se elevaban, por la parte más baja, ciento veinte varas sobre la tierra: tanto como los campanarios de las catedrales de ahora. Un copete de verdura coronaba los muros. Eran los jardines pensiles. Sobre los muros y sobre los jardines descollaban algunos edificios, como los palacios reales, el templo de Belo y la famosa torre de Nemrod, que constaba de

ocho pisos, de más de doscientas varas de alto el primero. Desde la cima de esta torre, que parecía tocar la bóveda celeste, presumían tratar los sabios antiguos con los dioses, secretas inteligencias o genios que mueven los astros. Aunque tan distantes aún, y de modo confuso, creíamos ya percibir las colosales figuras esculpidas y pintadas en las paredes exteriores de palacios y templos; aquellos próceres y aquellos guerreros, ceñidos los riñones de talabartes, de que se enamoraron Oala y Oliba. El sol reflejaba desde Oriente sobre los gigantescos edificios y sobre las cien puertas enormes de la ciudad, que eran de bronce dorado. El resplandor que despedían deslumbraba los ojos. El Eufrates y el Tigris, serpenteando y heridos también por los rayos del sol que rielaba en sus ondas, se asemejaban a dos cintas de oro en fusión que formaban un lazo.

JUAN VALERA.

Ilustre novelista y crítico español, nacido en 1827, muerto en 1907. Su obra maestra es *Pepita Jiménez*. Se recomienda por la elegancia y pureza de su prosa. La descripción precedente es una fantasía sobre la antigua Babilonia, tomada de su cuento titulado *Parsondes*.

LA REGIÓN A DÓNDE LLEGÓ MENDOZA

Desde la meseta culminante de la barranca, que dominaba la margen izquierda del Riachuelo de los Navíos (como se llamó para siempre el “río pequeño” cerca de cuya “boca” habían fondeado), aparecía la llanura ilimitada, desplegando sin un contraste vivo de relieve o de color, su sobrefaz verdosa hasta el confín del horizonte. Y las próximas exploraciones a todos rumbos no habían de traer otro descubrimiento que la traslación indefinida de aquel mismo círculo, trazando un marco de invariable y tediosa monotonía. La *pampa* propiamente dicha, — que tanto han amado algunos poetas argentinos, y celebrado muchos más sin convicción sincera, — no existía aún: como que ha significado, históricamente, casi al igual que los cultivos modernos, una primera evolución del mantillo vegetal bajo la influencia del elemento europeo. En vez de la sabana inmensa cubierta de gramíneas y cardos, de la blanda pradera vestida de alfilerillo y trébol, que evocan irresistiblemente al ganado importado de que provienen, — el cual iba a ser luego, sin duda alguna, el accidente característico del paisaje, — desarrollábase interminable el campo yermo, que, para conquistadores recién evadidos del golfo amargo, reñedaba otro océano inerte y estéril, con erizadas olas

de matas y arbustos. A trechos, no lejos de la costa, los bosquecillos de talas y espinos alzaban sus ramas de menudo follaje sobre los matorrales próximos, y, aquí y allá, algún añoso algarrobo, centinela perdido de la selva interior, retorció al viento del desierto su tronco obscuro de requiebrada corteza. En las cañadas, sin embargo, y orillas de los ahilados arroyos, la humedad mantenía una fresca vegetación de totoras y cortaderas, formando tupidos pajonales. Y acentuábase, de vez en cuando, esta fugaz sonrisa de la flora pampeana, con el encuentro de una cristalina laguna, franjeada de juncos y espadañas, y cuyo delgado espejo cristalino rayaban con zancada lenta y como meditabunda, rosados flamencos y cigüeñas de plata; mientras, en torno suyo, los agrios chirridos de los chajás, terotereros y demás aves acuáticas rasgaban el silencio angustioso de aquellas soledades.

PAUL GROUSSAC.

Celebrado escritor, historiador, crítico, novelista, dramaturgo y erudito, nacido en Tolosa (Francia), en 1848. Se incorporó a la vida argentina cuando tenía 18 años. Desde 1885 hasta su muerte, dirigió la Biblioteca Nacional. Falleció en Buenos Aires en 1929. Su obra publicada en libros, periódicos y revistas, es considerable, y trata casi toda ella del pasado argentino y de nuestros tipos y costumbres. Recordaremos entre sus trabajos la novela *Fruto vedado*, libros históricos y biográficos sobre *Santiago Liniers*, *Mendoza y Garay*, *Los que pasaban*, etc., la relación de viajes *Del Plata al Niágara*, y otras colecciones de ensayos como *El viaje intelectual*, *Crítica literaria*, etc.

Sección 33.a

Las palabras

Palabra es el sonido o conjunto de sonidos articulados que tiene alguna significación.

Esa significación puede ser diversa.

Según la idea que representan o el oficio que desempeñan, las palabras se reducen todas a nueve clases, llamadas *partes de la oración* o *funciones gramaticales*; a saber: *nombre sustantivo*, *pronombre*, *adjetivo*, *artículo*, *verbo*, *adverbio*, *preposición*, *conjunción* e *interjección*.

Según el número de sílabas, las palabras pueden ser: *monosílabas*, *bisílabas* o *disílabas*, *trisílabas*, *cuadrisílabas* o *cuatrisílabas* o *tetrasílabas*, *pentasílabas*, y, en general, las que constan de varias. *polisílabas*.

CLASIFICACIÓN MORFOLÓGICA DE LAS PALABRAS

Las dos funciones esenciales del lenguaje son la del *nombre* y la del *verbo*.

El *nombre sustantivo*, también llamado solamente *nombre* o *sustantivo*, designa los seres y las cosas: *hombre, casa, perro, montaña, patria*, etc. También las cualidades, como *virtud*, o las ideas y sentimientos, como *pensamiento, miedo*, etc.

El *verbo* designa el estado y acción de esas cosas y seres: *estar, andar, comer, correr, hablar*, etc.

El *pronombre* cumple una función parecida a la del sustantivo, pues designa los seres y cosas, aunque sin nombrarlos.

El *adjetivo* y el *artículo* se juntan al nombre, para calificarlo o determinarlo: *grande, alto, lejano, este, mi, cinco, el, una*, etc.

El *adverbio* califica o determina al verbo, y también a otro adjetivo y a otro adverbio. Es, con respecto al verbo, lo que el adjetivo con respecto al nombre. En las expresiones *hablar bajo* y *hombre bajo*, la primera vez *bajo* es adverbio, porque modifica la significación de un verbo; la segunda es adjetivo, porque representa la cualidad de un ser.

La *preposición* denota la relación que media entre dos palabras: *casa de piedra, voy a la escuela, té con leche, pan sin manteca*, etc.

La *conjunción* sirve para enlazar los elementos de la cláusula: *Juan y Pedro estudian; iré de paseo o me acostaré; es inquieto, pero es bueno; no aprobó la asignatura porque no estudió*.

La *interjección* expresa súbitamente estados de ánimo, impresiones y afectos: *¡ay!, ¡hola!, ¡oh!, ¡bah!, ¡ojalá!, ¡caramba!*, etc.

RECAPITULACIÓN

Las partes de la oración son	Palabras esenciales	{ <i>nombre sustantivo</i> (y <i>pronombre</i>). <i>verbo</i> .
	Palabras determinantes o modificadoras	{ del nombre: el <i>adjetivo</i> y el <i>artículo</i> . del verbo: el <i>adverbio</i> .
	Nexos o medios de enlace ..	{ <i>preposición</i> . <i>conjunción</i> .
	Voz del lenguaje emocional .	{ <i>interjección</i> .

Ejercicios de análisis morfológico

I. — Convendrá que el alumno se ejercite sobre los textos de lectura de este libro en hacer sencillos análisis morfológicos, distinguiendo el nombre del verbo, el nombre del pronombre, el pronombre del adjetivo, el adjetivo del adverbio, la preposición de la conjunción, etc., y explicando el porqué de la función que desempeñan, de acuerdo con las definiciones que acabamos de dar.

II. — Diga el alumno qué función desempeñan las palabras en bastardilla en las siguientes oraciones, y por qué:

Mi voz es *clara*. *Clara* se llama una amiga de mi hermana. Habla *claro*. ¡Qué *claro* es este libro! Encontraron al herido en un *claro* del bosque. Nadie sabe que fué *él*. Te devuelvo *el* libro. El *llorar* trae consuelo. No puedo *llorar*. *Lo* bueno siempre agrada. *Lo* veo todos los días. Espero un *sí* que nunca llega. ¿Irás? *Sí* iré. *Si* me quieres, no hagas eso. No me gusta *nada* su conducta. Es un hombre que *nada* entre dos aguas. La carta llegó sin *sobre*. Déme el pan que *a* usted le *sobre*. No subas *sobre* la mesa. *La* niña cantaba alegremente. El *la* es la sexta nota del pentagrama. De un *salto* estuvo en la calle. Yo *salto* hasta dos metros de altura. Yo como *poco*. Has dado *poco* maíz a las gallinas. Dame un *peso*. No recuerdo cuanto *peso*, ¡*Pobre* hombre! Todos los días un *pobre* me espera en la esquina de casa. Hablas *mal*. Hay que devolver *bien* por *mal*. Esta composición es un trabajo *bien* hecho.

III. — Reemplazar por pronombres los nombres repetidos e impresos en bastardilla en las siguientes oraciones:

La hermana de Lucía, como *Lucía* es chiquita, mima demasiado a *Lucía*.

Me han regalado un libro: *este libro* es muy interesante.

Carlos, Felipe y Enrique fueron a bañar a *Carlos, Felipe y Enrique* al río, pero como el *río* estaba crecido, *Carlos, Felipe y Enrique* por poco se ahogan en *el río*.

Luis quiere que su padre lleve a *Luis* de paseo, y *Luis* promete que cuando regresen *del paseo* hará el deber que *su padre* le ha ordenado.

IV. — Proponer un adjetivo calificativo y un verbo apropiados para cada uno de los siguientes sustantivos, formando otras tantas oraciones simples de las cuales el sustantivo sea el sujeto:

El toro. El soldado. La pared. El río. Un niño. Una alumna. El león. La chimenea. El puente. La guadaña.

EJEMPLO: El caudaloso río se desbordó.

V. — Escribir cinco nombres de personas, cinco de animales, cinco de cosas inanimadas, cinco de accidentes geográficos, cinco de cualidades (como bondad), cinco de acciones (como juego), cinco de ideas y sentimientos (como amor).

VI. — Proponer un sujeto (nombre o pronombre) y un adverbio apropiados para cada uno de los verbos siguientes, formando otras tantas oraciones simples:

Amo. Saltaba. Corremos. Estudia. Leían. Cantaste. Rugía. Gritaron. Han comido. Sollozaba. Recitó. Salisteis.

EJEMPLOS: La actriz recitó pésimamente. Vosotros salisteis temprano.

UNA HAZAÑA DE BOLIVARES

No habría a mis ojos héroe mayor en el tiempo y en el espacio que aquel que, sereno y consciente, de pie en el borde del abismo, mirara un instante sin vértigo el vacío extendido a sus pies, y luego...

—¿Cuál de ustedes renovaría la hazaña de Bolívar, mis amigos?, —dijo una voz.

El Libertador, en una de sus visitas al Salto, encontrándose con numerosa comitiva, precisamente frente a frente del punto en que nos hallábamos, del lado opuesto del torrente, oyó que uno de los circunstantes decía: "¿Dónde iría, general, si vinieran los españoles?". — ¡Aquí! —dijo Bolívar, — y antes de que pudieran detenerlo, ni aun lanzar un grito, dió un salto y quedó de pie, a pico sobre el abismo, sobre una piedra de dos metros cuadrados, por cuyo costado pasaba, vertiginoso y fascinante, el enorme caudal de agua que, medio segundo después, cae al vacío.

La piedra se encuentra aún en su mismo sitio; dar un salto hacia ella, desde la orilla opuesta, no requiere por cierto un esfuerzo extraordinario; cualquier hombre que trace sobre una llanura una senda de un pie de ancho, caminaría por ella sin dificultad; pero colocad una tabla de idéntica dimensión a cien metros de altura, y os ruego que ensayéis...

Después de una leve discusión, quedamos todos sinceramente de

acuerdo en que para llevar a cabo ese rasgo, se requiere una organización especial, una ausencia de nervios o un dominio sobre la materia, de que ninguno de los humildes presentes estábamos dotados.

MIGUEL CANÉ.

Ilustre político, diplomático y escritor argentino, nacido en 1851, fallecido en Buenos Aires en 1905. Es uno de nuestros escritores más leídos, sobre todo por su libro *Juvenilia* (cosas de la juventud, mocedades), en el cual recuerda los alegres días del internado en el Colegio Nacional de Buenos Aires, donde estudió en su adolescencia. Entre sus muchos otros libros es notable el titulado *En viaje*, del cual hemos extractado esta anécdota, referida a propósito de la visita que hizo en Colombia al famoso salto del Tequendama.

Sílabas

Lección 34.a

La palabra puede estar formada por una o más sílabas.

Sílaba es uno o más sonidos que se pronuncian con un solo golpe de voz, por ej.: *a, be, hoy, voy, Juan, trans*.

El oído distingue las sílabas en las palabras por la unión de sus elementos, cuando éstos son varios sonidos, y por la independencia que cada una tiene con respecto de las demás.

Clasificación de las sílabas.—Atendiendo al número de letras de que constan, las sílabas pueden ser *monoliteras, biliteras, trilateras*, y, en general, hasta seis letras, *poliliteras*.

Dos o más vocales pueden entrar en una sola sílaba, formando diptongo o triptongo, por ej.: *ai-re, voy, triángulo; buey; a-pa-ci-guáis*.

Según la posición que tienen las letras vocales con relación a las consonantes, las sílabas pueden ser *directas, inversas y mixtas*.

DIRECTA es aquella en la cual una o dos consonantes preceden a una vocal o más vocales, por ej.: *pe-rro; Fla-vio; flau-ta; buey*.

INVERSA es aquella en la cual la vocal o vocales preceden a las consonantes, por ej.: *el; ins-tru-men-to; hués-ped*.

MIXTA es aquella en la cual la vocal o vocales se hallan entre las consonantes, por ej.: *por-tal; cinc; trans-mon-tar; ro-ciáis; corps; a-griéis.*

Leer y aprender de memoria:

AN OLD ENGRAVING

(VIEJO GRABADO)

La hiedra sube al tejado
luminosa de rocío,
y una gran luna de junio
le da claridad de cirio.

Las tres muchachas de blanco,
se acercan como figuras
de danza, fraternalmente
tomadas de la cintura.

Tienen los hombros desnudos
del mismo color del lago
cuando es la tarde. Y avanzan
los ágiles pies descalzos.

Igual que todas las noches,
al pie del muro amarillo
estridulan ⁽¹⁾ como gotas
sonoras los pobres grillos.

Igual que todas las noches,
al pie del muro amarillo,
con la plegaria en los labios
se ha dormido algún mendigo.

ENRIQUE BANCHS.

CUESTIONARIO: ¿Por qué se titula esta poesía Viejo grabado? ¿Qué representa? Reproduzca el alumno en prosa, verbalmente o por escrito, esta descripción.

(1) Estridular. Neologismo (voz nueva) creado por el poeta para expresar el estridor del grillo.

Origen y cualidades de los sonidos

don 35.a

El sonido es el efecto que produce en nuestro oído el movimiento vibratorio de los cuerpos, trasmitido por un medio elástico como el aire.

Movimiento vibratorio. — Sujetemos fuertemente a un torno una varilla de acero. Si la separamos de su posición y después la abandonamos, al moverse rápidamente en vaivén, la varilla zumba. Si movemos la varilla con fuerza mayor o menor, el zumbido cambiará de intensidad. Ese movimiento rápido de la varilla se llama *vibratorio*, y así decimos que la varilla vibra.

También vibran y suenan las cuerdas de la guitarra, pulsadas por los dedos; las del violín, frotadas por el arco; las del piano, heridas por el martillo; el metal de las campanas, herido por el badajo, etc. El temblor causado por la vibración de las cuerdas lo percibimos a simple vista; pero el de la campana, sólo se puede conocer por medio de ciertos experimentos y también tocándola con el dedo.

Propagación del sonido. — Al pulsar una cuerda o al golpear con un martillo un riel, las partículas que reciben el impulso, vibran, y este movimiento se propaga en ondas semejantes a las que se forman en el agua cuando le arrojamos una piedra, aunque no las percibimos a simple vista como a éstas. La propagación se hace a través de las demás partículas del cuerpo y también a través del aire, hasta nuestro oído, convirtiéndose entonces en sonido. La prueba de que el aire nos trasmite el sonido, la tenemos en que éste nos puede llegar a distancia.

La velocidad media con que se propaga el sonido en el aire en todas direcciones, es de unos 330 metros por segundo.

Cualidades del sonido.— En los sonidos hay que distinguir el *tono*, la *intensidad* y el *timbre*.

El *tono* o *altura* depende del número de vibraciones por segundo. El sonido más grave que percibe el oído humano corresponde a 30 vibraciones; el más agudo, a 40.000. Los sonidos llamados musicales están comprendidos entre 30 y 40.000 vibraciones.

Por ejemplo, en una cuerda serán más frecuentes las vibraciones y más agudo el sonido según su longitud, su espesor, su densidad y su tirantez. Según su longitud: recuérdese la distinta longitud de las cuerdas del arpa y cómo el violinista disminuye a voluntad la longitud de las cuerdas pulsándolas con los dedos de la mano izquierda. Según su espesor y densidad: recuérdese la diferencia que hay entre una y otra cuerda de la guitarra, del violín o del contrabajo. Según su tirantez: recuérdese cómo aprieta o afloja las clavijas el guitarrista para dar a las cuerdas mayor o menor tensión.

La *intensidad* depende de la amplitud de las vibraciones y disminuye con la distancia. La amplitud de las vibraciones depende a su vez de la fuerza del impulso.

El *timbre* es el carácter particular de cada sonido. Depende del instrumento empleado y de sus especiales resonancias; así nuestro oído distingue, aun en notas de igual altura e intensidad, el instrumento que las produce, según sea una cuerda, un órgano, la voz humana o cualquier otro. Cada instrumento tiene su peculiaridad, pero los hay más agradables y más ricos que otros, gracias a los *armónicos* o resonancias parciales que se agregan a la nota fundamental. Estos dependen de la forma, del tamaño, de la materia usada, etc. En una misma clase de instrumentos el timbre varía según su composición y calidad. Hay violines famosos,

como los que hacía Stradivarius en Cremona en el siglo XVII, que deben su timbre admirable al secreto de las maderas y barnices empleados en la fabricación.

Por el origen de los sonidos, los instrumentos componentes de una orquesta se clasifican en tres categorías, a saber:

DE CUERDA: arpa, violín, violoncelo, contrabajo, etc.

DE VIENTO	{	<i>Maderas</i> , de boquilla o lengüeta vibrante.
		como la flauta.
		<i>Cobres</i> o <i>metales</i> de abertura fija: clarín, trompeta, trombón, etc.

DE PERCUSIÓN: bombo, platillos, triángulo, etc.

Veremos en seguida que la voz humana se produce en un aparato algo parecido a cualquier oboe o clarinete, o sea a cualquier instrumento de lengüeta vibrante.

Ejercicio de vocabulario

Definir los instrumentos siguientes y formar oraciones con el nombre de los mismos.

diapasón;

lira, cítara, vihuela, guitarra, laúd, rabel, guzla, mandolina, bandurria, bandola, bandolín, banjo;

arpa, violín, viola, violoncelo o violonchelo, violón, contrabajo;

clave (el), clavicordio, espineta, piano, pianola;

gaita, gaita gallega, chirimía, dulzaina, churumbela;

clarín, corneta, cornetín, trómpa, trompeta, trombón, sacabuche, añafil;

bocina, cuerno, cornamusa, ocarina;

clarinete, flauta, flautín, oboe, caramillo, zampoña, siringa, pífano, quena;

saxofón (saxófono, según la Academia);

acordeón, concertina;

armonio, órgano;

tamboril, tambor, parche, caja, tambora, tamborón, bombo, timbal, atabal, pandereta;

zambomba;

triángulo, platillos, timpano, sistro.

La voz humana

Lección 36.a

La voz humana es el sonido que produce la columna de aire espirada por los pulmones, al hacer vibrar las cuerdas vocales.

La voz es producida por una serie encadenada de movimientos en que intervienen tres grupos de órganos: de la respiración, de la fonación y de la articulación.

Respiración. — Los órganos de la respiración son los pulmones, los bronquios y la tráquea.

La respiración consta de dos tiempos: aspiración y espiración. Durante el segundo tiempo, el de la espiración, el aire aspirado por los pulmones, obligado por la reducción de la cavidad torácica, sale de éstos por los bronquios y la tráquea.

Fonación. — El órgano de la fonación es la *laringe*, continuación de la tráquea. La componen varios anillos cartilaginosos, de forma muy irregular, unidos entre sí por membranas o ligamentos. Uno de ellos, el *tiroides*, muy saliente en algunas personas, forma la llamada *nuez de Adán*. La mucosa que reviste la laringe internamente, presenta a la altura de la nuez de Adán un par de repliegues, que van de adelante hacia atrás. Éstas son las llamadas *cuerdas vocales*, cuyas vibraciones originan los sonidos componentes de la voz. Pueden tener mayor o menor tensión; así se aproximen o se alejen, dejan entre sí una hendidura triangular más o menos abierta, llamada *glotis*, por donde se escapa la columna de aire.

Articulación. — La palabra se forma en la faringe, la boca (cavidad bucal) y la nariz (cavidad nasal). Los movimientos de los labios, de la mandíbula inferior, que es

movible, de las mejillas, de la lengua y del velo del paladar, modifican la forma y el espacio de la boca, haciendo que el aire produzca a su paso sonidos diferentes. De todos estos órganos, el más importante es la lengua. Sus movimientos rápidos y flexibles le permiten alargarse, acortarse, cambiar de forma y ponerse en contacto con todos los puntos de la boca, el paladar, las mejillas, los dientes, etc.

Articular los sonidos quiere decir poner en cierta posición dichos órganos movibles con el fin de emitir aquéllos, así como pasarlos de una posición a otra para producir dos sonidos sucesivos. Por ejemplo, articulamos cuando cerramos más o menos los labios para pronunciar la *p* o la *b*, o cuando empujamos el labio inferior contra los dientes incisivos superiores para pronunciar la *f*.

Cualidades de la voz humana. — Las cualidades esenciales de la voz humana o sonido articulado son, como las de cualquier sonido, las siguientes: el *tono*, la *intensidad* y el *timbre*.

A éstas puede agregarse la *cantidad* o *duración*.

Ya se ha dicho que el *tono* o *altura* depende del número de vibraciones dentro de una unidad de tiempo; según que éstas aumenten o disminuyan, el sonido se eleva o desciende, es agudo o grave. Aguda es la voz de los tenores, sopranos y tiples; grave, la de los bajos y contraltos; intermedia, la de los barítonos y mediosopranos. En ellas, como se comprende, hay gradaciones y todas las variaciones de altura inherentes a cada individuo.

Como la altura del sonido depende, entre otras cosas, de la longitud de la cuerda, siendo las cuerdas vocales de las mujeres y de los niños más cortas que las de los hombres, sus voces son generalmente más agudas.

Pronunciar con buena *entonación* significa dar a los

sonidos que componen las palabras y las frases de lo que decimos o leemos, la altura musical que les corresponde, subiendo o bajando la voz según la importancia de la palabra en la frase y de la sílaba en la palabra.

La *intensidad* deriva de la amplitud de las vibraciones de las cuerdas vocales, y éstas de la mayor o menor fuerza con que expelemos el aire de los pulmones. En cada idioma los sonidos tienen cierta intensidad relativa que los hace más fuertes o más débiles que otros. Además, al hablar, les damos mayor o menor intensidad por diversas circunstancias, como ser la emoción o la necesidad.

El *timbre* o *metal* de voz se forma con todas las resonancias producidas en los órganos o cavidades articuladoras, las cuales se agregan al sonido fundamental. Cada sonido tiene su timbre particular, cada voz también. Como no puede haber dos aparatos vocales conformados de un modo exactamente igual, no hay dos de un timbre igual, aunque sí los hay de timbre parecido.

SIGNIFICACIÓN CORRECTA DE LAS VOCES ADVERBIALES hablar alto, bajo, despacio, de prisa.

Es común en la Argentina tomar una por otra dos voces adverbiales de significado distinto. Equivocadamente se dice: habla *despacio*, por decir, habla *en voz baja*. *Despacio* es adverbio de tiempo, equivale a *lentamente* y su contrario es *de prisa*. El tono o altura de la voz se indica con los adverbios de modo *paso*, *quedo*, *bajo*. Lo contrario de *hablar alto* es *hablar bajo*, *hablar quedo*, *hablar paso*, esta última voz poco o nada usada en la Argentina, aunque muy elegante. Los tres adverbios equivalen a hablar en voz baja.

No se oponen, pues, hablar *en voz alta* y *despacio*.

LA VOZ Y EL SENTIMIENTO

Así como cambiamos la voz si describimos o narramos cosas alegres y regocijadas o hechos tristes y lamentables, y, sin quererlo y hasta sin darnos cuenta, hablamos con voz fuerte o queda, en tono mayor o menor, alto o grave, acelerando o precipitando o bien alargando y reteniendo el tiempo, destacando netamente las sílabas una por una o fundiéndolas en cambio en un discurso blando y continuo, según los afectos y los sentimientos agitados o deprimidos, descorazonados o heroicos, tímidos o atrevidos que nos dominan en ese momento, del mismo modo y por igual motivo distribuimos en la orquesta y entre los cantantes las partes que corresponden a cada instrumento y a cada voz, completamente diversas de la flauta a la trompa y al oboe, del violín al violoncelo y al violón, del tenor al barítono y al bajo, de la contralto a la medio soprano y a la soprano absoluta; y ¡qué diferencia de emoción en un mismo instrumento como el violín, desde el canto jovial de la primera cuerda hasta el patético de la cuarta!

MARIO PILO.

(Traducción del italiano).

VOCES DE ARTISTAS

La voz de Gayarre.

El tenor Gayarre recorre sin esfuerzo las dos escalas de la voz humana. Su órgano tiene el encanto de todo lo que es juvenil; pero lo que lo distingue es la facilidad con que modula ⁽¹⁾ la voz. El timbre de esta voz es muy agradable, y aun cuando su volumen no sea el de las voces baritónicas, él afronta discretamente el canto de fuerza. La voz de Gayarre se presta más para ejecutar con perfección los primores de la música que para interpretar el canto declamado del estilo de Verdi. Él ataca todas las dificultades musi-

cales con una franqueza admirable, y las resuelve sin esfuerzo de ningún género. La música delicada tiene en este artista un intérprete poco común. La media voz (2) de Gayarre, sus magníficos y proporcionales crescendos y decrescendos (3), y la acertada naturalidad con que pasa de un registro (4) a otro, demuestran elocuentemente su consagración al arte que profesa y el detenido estudio que ha hecho de su aparato vocal. El tenor Gayarre hila los sonidos de una manera sorprendente. Lo más notable en un artista de este género consiste, para nosotros, en aunar al brillo de una ejecución atildada y minuciosa, cierto grado de calor que conmueve el corazón del oyente.

La voz de Sarah Bernhardt.

No hay idea que la voz de la Bernhardt no haga sensible, no hay afecto a que no dé cuerpo, no hay pasión cuyos diversos movimientos no exprese con todos sus caracteres, pormenores y transiciones, hasta los más ligeros e imperceptibles. Si es cierto, como ha escrito Molé, que sin la voz media no se llega a la posteridad, Sarah puede estar convencida de que no le será dificultoso realizar tan ruda jornada. Encuentra ella en las cuerdas centrales de su registro, acentos de ternura encantadores, medias tintas aterciopeladas, esfumaduras (5) que se desvanecen en el corazón alejándolo de la tierra.

Se ha comparado el acento melodioso de Sarah Bernhardt a la música del arpa cólica. Creemos más apropiado suponer que ella misma es el arpa, cuyas cuerdas vibran pulsadas por el soplo de la pasión. Su voz imita a los pizicatos (6) del violín Stradivarius, el canto arrobador del violoncelo, las notas tenues e hiladas de la viola de amor (7), cuando el dolor es rudo y nervioso, cuando el sentimiento es dulce y poético, cuando la ternura se detiene complacida en la palabra que la expresa, pretendiendo prolongarla indefinidamente.

La voz de Adelina Patti.

Adelina es una cantatriz extraordinaria, que recibió de Natura una voz que encanta con su timbre y que asombra con su flexibilidad. El arte, modelando la materia prima, ha formado de ella un instrumento y una ejecutante insuperable en el presente. Escalas semitonadas (8), notas primorosamente picadas (9), volatas (10) brillantes,

un trino formado en realidad de la repetición alternativa y rápida de dos notas, y, sobre todo, una naturalidad de ejecución que aleja del ánimo hasta la sospecha de la dificultad, constituyen la base del capital artístico de la Patti, que ha dado origen a las imágenes poéticas de los que, oyéndola, percibieron rumores de brisa pura, murmullos de agua clara, gorjeos de ave canora, arrullos de paloma y cadencias ⁽¹¹⁾ de ruiseñor ejecutadas al asomar la luna, plateando los árboles de la fronda.

Pero, con permiso de los poetas y de sus comparaciones, ni el rumor de la brisa y el agua, ni el canto de la paloma y el ruiseñor pueden servir de modelos a la sonoridad del órgano que expresa las sensaciones del hombre inteligente, imagen y semejanza del Creador. Todos los rumores de la naturaleza y todos los cantos de las aves empalidecen si se los compara con las vocalizaciones ⁽¹²⁾ y acentos dramáticos de Adelina Patti.

SANTIAGO ESTRADA.

Escritor argentino, nacido en Buenos Aires en 1835, fallecido en 1891. Cultivó con predilección la crítica teatral. Los juicios anteriores sobre la voz de tres famosos artistas del siglo pasado han sido extractados del libro llamado *Teatro*, donde reunió los principales artículos en los cuales juzgaba las obras que se representaban en Buenos Aires entre 1880 y 1890, y los cantantes, actores y actrices que venían a interpretarlas.

Gayarre fué un célebre tenor español del siglo pasado; Sarah Bernhardt, una gran actriz trágica francesa; Adelina Patti, la soprano más famosa.

(1) **Modular**, variar de modos en el habla o en el canto, dando con afinación, facilidad y suavidad los tonos correspondientes. (2) **Media voz**, voz baja o más baja que el tono normal. (3) **Crescendo y decrescendo** son dos italianismos que significan respectivamente el aumento y la disminución gradual de la intensidad de los sonidos. El lenguaje de la música está lleno de voces italianas, muchas ya incorporadas al léxico castellano; otras todavía no, aunque muy usadas. (4) **Registro**, la serie de los sonidos desde el más agudo al más grave, de que dispone un aparato o un instrumento. También cada una de esas voces. (5) **Esfumadura**, italianismo que significa atenuarse, desvanecerse los colores, y también, en lenguaje figurado, los sonidos. En castellano ya existe el verbo *esfumarse*, que significa en el lenguaje de la pintura rebajar y suavizar los tonos, y en lenguaje figurado, desvanecerse, disiparse. Es muy común aplicar el lenguaje de la pintura al de la música; por eso el autor habla aquí de "medias tintas aterciopeladas", refiriéndose a la voz de Sarah Bernhardt. (6) **Pizzicato**, otro italianismo, del verbo *pizzicare*, "pellizcar", que significa en música cierto modo de hacer vibrar las cuerdas, tomándolas entre los dedos. (7) **Viola de amor**, era una de las varias especies de violas antiguamente usadas. (8) **Escalas semitonadas**, es término musical que sólo puede entender el que conozca la teoría de ese arte. (9) **Notas... picadas...** picar las notas, significa hacerlas sonar de manera muy clara, dejando entre una y otra un cortísimo silencio que las desligue. (10) **Volata** es un italianismo; significa la nota alta que da un cantante. Puede traducirse por nuestra palabra *vuelo*. (11) **Cadencia**, sucesión o repetición de sonidos diversos. (12) **Vocalizaciones**, en el arte del canto son las modulaciones, trinos y adornos ejecutados sobre una misma vocal, comúnmente la *a* o la *e*.

Acento prosódico

Lección 37.ª

Al hablar pronunciamos las sílabas con diferente intensidad: unas, fuertes; otras, débiles. Toda palabra de más de una sílaba, carga la voz, o de otro modo, el *acento*, sobre una determinada: *miro*, sobre *mi*; *miró*, sobre *ró*. Éste es el *acento prosódico*, o sea, la mayor intensidad con que se pronuncia una sílaba en la palabra. Esta sílaba es llamada *tónica* o *acentuada*; las demás son *átonas* o *inacentuadas*. También se llama *acento* la vírgula puesta sobre la sílaba tónica para indicar a veces el acento prosódico. Esa vírgula es el *acento ortográfico*.

Los monosílabos pueden ser átonos y tónicos: *mi sal* y *misal* no se diferencian en la pronunciación; en ambos casos, *mi* es la sílaba débil, sin acento, el cual apoya en la sílaba *sal*; sin embargo en el primero es una palabra separada, monosilábica, un adjetivo posesivo antepuesto al nombre. Lo mismo ocurre con los monosílabos de las expresiones siguientes: *la casa de Mario*; *allí me vió*; *San Martín* y *Belgrano*; *le di tu llave*, etc.

Por su acento las palabras son: *agudas*, *llanas* o *graves*, *esdrújulas* y *sobresdrújulas*.

Son *agudas* las que llevan el acento en la última sílaba, por ej.: *café*, *amó*, *andén*, *Jesús*, *cenit*, *altar*, *eslabón*, *desanimar*.

Son *llanas* o *graves* las que llevan el acento en la penúltima sílaba, por ej.: *madre*, *aros*, *vengan*, *túnel*, *hacia*, *desvergüenza*, *desventurado*.

Son *esdrújulas* las que llevan el acento en la antepenúltima sílaba, por ej.: *médico*, *rápido*, *fenómeno*, *sudorífero*, *mírame*, *dámelo*.

Son *sobresdrújulas* las que llevan el acento en la cuarta

o quinta sílaba contando de derecha a izquierda. Todas las sobresdrújulas son palabras compuestas: verbos acompañados de pronombres *enclíticos* (es decir, pospuestos y ligados a ellos), por ej.: *cuénteselo, digámosela, comiéndoselos*.

Las demás palabras compuestas son de dos acentos, los cuales también se marcan o no ortográficamente según las reglas de la acentuación de las palabras simples: *casaquinta, fácilmente, décimosexto, décimoséptimo*, etc.

A continuación ponemos las reglas más generales de la acentuación ortográfica castellana, reservando el estudio de las particulares para más adelante.

Se ha convenido en que toda palabra llana, terminada en vocal o en las consonantes *n* o *s*, no lleve acento ortográfico, por ej.: *casa, bueno, casas, buenos, martes, quieres, virgen, vayan*.

Como éstos son los vocablos que más abundan en la lengua (nombres y adjetivos singulares y plurales y voces verbales) nos ahorramos poner el acento ortográfico en la mayoría de las palabras.

Llevarán acento ortográfico las palabras llanas terminadas en cualquier consonante que no sea *n* o *s*, por ej.: *áspid, fácil, álbum, alcázar, cáliz*.

Por el contrario, las agudas terminadas en vocal, *n* o *s*, llevarán acento ortográfico, por ej.: *papá, vendré, recién, anís, saldrán, mentís*; y las terminadas en cualquier consonante que no sea *n* o *s* no se acentuarán, por ej.: *querub, vivac, cavidad, reloj, sutil, cenit*.

Las esdrújulas y sobresdrújulas llevarán todas, sin excepción, el acento ortográfico, por ej.: *gramática, sílaba, pobrisimo, explicá-melo*, etc.

Hay palabras de diferente significado que siendo iguales por sus letras, sólo se distinguen por la colocación del acento:

EJEMPLOS:

Cervantes es un escritor *célebre*.

Vendrá el día en que *celebre* mi cumpleaños.

Celebré mucho su ocurrencia.

Allí el vino se servía en una *cántara* de barro.

Le pedimos que *cantara*, pero no quiso.

En la fiesta *cantará* el coro de la escuela.

Paris, el raptor de Elena, fué hijo de Príamo, rey de Troya.

París es la capital de Francia.

Desde que las abejas lo *picaron*, el *picarón* se corrigió y no apedreó más las colmenas.

Como toda palabra, acento tiene diversos significados derivados del fundamental.

En un ejercicio oral, el alumno puede emplear en frases apropiadas la palabra en sus distintas significaciones, acompañándola del calificativo que la define:

acento prosódico — acento ortográfico;

acento agudo — grave — circunflejo (recuérdese el francés);

acento rítmico o métrico (léase la lección 51).

acento italiano, cordobés, catamarqueño;

acento oratorio, enfático;

acento imperativo, quejumbroso, tierno, suave.

Corrección de casos de acentuación viciosa

Lección 38.a

Aprendemos a dar a cada palabra su acentuación tradicional, guiándonos por el uso que observamos alrededor nuestro. Pero a veces ese uso es incorrecto, porque contradice la etimología de la palabra y la práctica de los buenos escritores.

El criterio general que debe seguirse es el de conservar a cada palabra el acento de la latina de donde deriva; pero hay excepciones.

Dicciones hay en cuya pronunciación no están de acuerdo los buenos hablitas. El uso ha autorizado pronunciaciones contrarias al origen de la palabra y a la práctica de los escritores antiguos. Todavía algunos gramáticos pretenden imponer el viejo uso o la acentuación

etimológica, pero es inútil y en ciertos casos pedantesco luchar contra el uso moderno cuando éste es universal.

Por ejemplo, ya nadie dice *medula*, como debería decirse según la etimología, y sí *médula*: de grave ha pasado a esdrújula. En otros casos, la pronunciación es indecisa. La Academia admite las dos formas, *conclave* (por la etimología), y *cónclave* (por el uso), *auréola* y *aureola*, *cántiga* y *cantiga*, *áloe* y *aloe*, *celtíbero* y *celtibero*, *pabilo* y *pábilo*, *égida* y *egida*, etc., y otras menos dudosas, como *ciclope* (conforme al uso general) y *ciclope* (según la etimología), *fárrago* (conforme al uso general) y *farrago* (forma etimológica ya desusada), *parásito* (conforme al uso general) y *parasito* (ya de nadie usada), *orgía* (conforme al uso general) y *orgia* (ya de nadie usada), *ambrosía* (conforme al uso general) y *ambrosia* (ya de nadie usada), *balaustre* y *balaústre*, *présago* y *presago* (nada usado), *metempsicosis* (por la etimología) y *metempsícosis* (muy general), *pelicano* y *pelicano* (nada usado), *utopía* y *utopia* (nada usado), *cuadrumano* y *cuadrúmano*.

Estas pronunciaciones eruditas y desusadas las encontraremos alguna vez en los versos de los escritores clásicos y también de algunos modernos, y por eso conviene conocerlas a fin de que no nos sorprendan como irregulares.

Sin embargo, no nos debemos llevar siempre, sin resistencia, por el uso vulgar, cambiando arbitrariamente el lugar del acento. El error más frecuente consiste en convertir algunas graves en esdrújulas. A este propósito vamos a corregir los errores de pronunciación más usuales en la Argentina, aunque no en todas las palabras que indicamos se equivoca el común de la gente y sí sólo uno que otro.

La buena pronunciación de las siguientes palabras es ésta, grave:

acédo	erudíto	paralelográmo
acrimonia	expedito	pentagráma
cofráde	hemoptisis	períto
colega	hipogrifo	peritóneo
cuadríga	intervalo	rapsóda
decáno	mampara	sabána (²)
diatriba	manicuro-a	telegráma
diplóma	mendígo	tifoídea
dominico (¹)	opímo	túnel
epigráma	pedicuro-a	zafiro

Es un vulgarismo hacer esdrújulas voces verbales como *hayamos*, *vayamos*, *tengamos*, *seamos*, etc. En cambio deben decirse agudas *hayáis*, *vayáis*, *tengáis*, *seáis*, etc.

También es grave la recta pronunciación de las palabras técnicas y cultas *clorofila*, *policromo*, *poligloto-a*, y de las voces terminadas en *osis*, como *metamorfosis*, *osmosis*, *endosmosis* y *exosmosis*; pero su pronunciación esdrújula, aunque no siempre autorizada, está muy generalizada en el uso popular y aun de las personas instruídas.

Un ortólogo tan severo como Robles Dégano autoriza ambas formas *metamorfosis* y *metamórfosis*, *poligloto* y *polígloto*.

La Academia manda decir como graves *kilogramo*, *kilolitro* y demás múltiplos y submúltiplos del *gramo* y del *litro*, pero en cambio autoriza como esdrújula *kilómetro* y todos los múltiplos y submúltiplos del *metro*. El uso da todas esas voces como esdrújulas.

(1) De la orden dominicana: fraile dominico.

(2) Cuando significa "llanura", en Venezuela.

Son esdrújulas las siguientes voces:

alvéolo	éuscaro	pródromo
ázoe	éxodo	roséola
(la) dínamo	númida	rubéola
elíseo ⁽¹⁾	prístino	orquídea

Las formas *textil*, *reptil*, *pensil*, agudas, son ahora las autorizadas, aunque ha habido vacilación en el uso y desacuerdo entre los gramáticos. *Sutil* y *cariz* son agudas, sin ninguna duda. Se dice *táctil* y por consiguiente, en plural, *táctiles*. La correcta acentuación es *bímano*.

La vacilación suele ser todavía más acentuada en lo tocante a los nombres propios antiguos, geográficos e históricos, principalmente de origen griego.

Llevan acentuación grave, y es incorrección pronunciarlos como esdrújulos, los nombres de origen latino, *Catulo*, *Luculo*, *Tibulo*, *Ravena*.

Las palabras *esdrújulas* y *sobresdrújulas*, formadas con pronombres enclíticos, no deben cargar el acento en la última sílaba, como suele ocurrir en la pronunciación vulgar argentina, sino en el verbo; así debe decirse *dámelo*, *vámonos*, *traígamelo*, *váyanse*, *pidámelos*, *apártense*, *habiéndomela*, etc.

Ejercicios de acentuación

I. — Conjúguese el presente del indicativo del verbo alinear: yo aline-o, etc.

Conjúguese el presente del indicativo del verbo delinear: yo delíneo-o, etc.

Conjúguese el presente del subjuntivo de los verbos haber (yo haya, etc.), ir (yo vaya, etc.), ser (yo sea, etc.) ver (yo vea, etc.), y tener (yo tenga, etc.).

Conjúguese en el presente de indicativo el verbo reunir (yo re-u-no etc.).

II. — Escribir bajo dictado y leer en voz alta, explicando el sentido de las palabras en bastardilla.

Me habló con una *acrimonia* desacostumbrada en él, que no es un hombre áspero. No es mi *cofrade*; es mi *colega*. La orden de los

(1) Los Campos Elíseos en la mitología griega, estancia de los héroes y de los hombres virtuosos después de su muerte.

dominicos fué fundada por Santo Domingo de Guzmán en el siglo XIII. *Catulo*, poeta latino, escribió muy lindos *epigramas*. El camino obstruído por el alud, quedó *expedito* en pocos días. En el *intervalo* te daré mi opinión sobre la obra. Una *mampara* me impedía ver qué ocurría en el rincón de la pieza. Los *paralelogramos* son cuatro. Los pajaritos posados en los alambres del telégrafo, parecen las notas del *pentagrama*. Es cosa grave la inflamación del *peritoneo*. La *Iliada* y la Odisea eran cantadas por los *rapsodas*. La *sabana* es como la pampa y la estepa. La fiebre *tifoidea* es un mal insidioso y traidor. El túnel del San Gotardo tiene quince kilómetros de longitud. Sus ojos eran azules como el *zafiro*. Para pronunciar la ese apoyamos la lengua en el *alvéolo* de los dientes superiores. Ésta es la edad de la *dinamo* y la turbina, de la aviación y la radiotelefonía. El *éuscaro* es un idioma antiquísimo. En las guerras antiguas era temible por su ligereza la caballería *númida*. Hemos devuelto a la joya su *pristina* belleza. Esos signos son los *pródromos* de una enfermedad eruptiva: o una *rubéola*, que es lo que ustedes conocen por sarampión, o una *roséola*, todavía más benigna. *Catulo* y *Tibulo* fueron dos poetas elegíacos romanos. Una hermosa *cuadriga* corona el frente del Congreso. La cosecha fué *opima*.

LA ROSA BLANCA

Cultivo una rosa blanca,
en junio como en enero,
para el amigo sincero
que me da su mano franca.

Y para el cruel que me arranca
el corazón con que vivo,
cardo ni ortiga cultivo:
cultivo la rosa blanca.

JOSÉ MARTÍ.

Ilustre escritor y patriota cubano. Nació en La Habana en 1853. Murió en 1895. Es una de las grandes figuras intelectuales y morales de Hispanoamérica en el siglo XIX, y uno de los próceres de la independencia de Cuba.

Explique el alumno el pensamiento desenvuelto en estas dos estrofas.

CAPÍTULO SÉPTIMO

LAS LETRAS

Alfabeto fonético y alfabeto gráfico

cción 39.a

Los sonidos elementales del lenguaje castellano son veinticuatro.

Ellos constituyen el llamado *alfabeto fonético*, el cual consta de 24 letras.

La palabra *letra* tiene dos significados: designa los signos con que representamos los sonidos de la lengua hablada, y también esos sonidos.

Los signos constituyen el llamado *alfabeto ortográfico* (mejor debiera decirse *gráfico*), y en nuestra lengua son 29, a saber, en ambas series, mayúscula y minúscula:

a	b	c	ch	d	e	f	g	h	i	j	k	l	ll	m	n	ñ	o
A	B	C	Ch	D	E	F	G	H	I	J	K	L	Li	M	N	Ñ	O
p	q	r	rr	s	t	u	v	x	y	z							
P	Q	R		S	T	U	V	X	Y	Z							

La *w* (doble *v*) no se incluye porque sólo la encontramos en palabras extranjeras; en las de origen inglés suena como *u*: *Wáshington*, *Windsor*; en las de origen alemán como *v*: *Wéber*, *Wágnér*.

De esos signos, la *h* no corresponde a ningún sonido: es muda.

La *h* antes se aspiraba, pronunciándose guturalmente a modo de *j* y como aun hoy la pronuncian en algunas hablas regionales, donde la gente la aspira en palabras como *horno*, *humo*, etc.

Todavía se aspira, según la Academia, en algunas palabras, como *hastial* (que por eso también suele escribirse *jastial*); *holgorio* (que también puede escribirse *jolgorio*); *hipar*, en su acepción de *jadear*, *gimotear* (que también vemos escrito *jipar*); *humera*, voz familiar que significa en España *borrachera*; y *hegelianismo*, palabra de origen alemán, que deriva del nombre del famoso filósofo *Hégel*.

La **b** y la **v** en buen castellano no se distinguen en su pronunciación: corresponden a un solo sonido labial;

la **c** suena como la **z** en las combinaciones *ce ci, ze zi*; y como la **k** en las combinaciones *ca co cu, ka ko ku*; es decir, son tres signos y solamente dos sonidos;

la **q** suena como la **k**: *que qui, ke ki*;

la **x** se pronuncia como la combinación de los sonidos **cs** o **gs**: *examen* como *ecsamen*, *exagerar* como *egsagerar*.

Por consiguiente, el alfabeto fonético castellano consta de 24 sonidos simples y determinados, como puede verse a continuación, donde se marcan entre paréntesis, en el alfabeto gráfico, las letras mudas, repetidas o de sonido compuesto:

a	b	(c)	ch	d	e	f	g	(h)	i	j	k	l	ll	m
be	ce	che	de		efe	ge	hache		jota	ka	ele	elle	eme	

n	ñ	o	p	(q)	r	rr	s	t	u	(v)	(x)	y	z
ene	eñe		pe	qu	ere	erre	ese	te		ve	equis	ye	zeta

En algunas regiones de España y en toda la pronunciación hispanoamericana, incluso la Argentina, **c** en las combinaciones *ce ci*, y **z** en todas las combinaciones posibles, suenan como **s**: *acecino* (del verbo *acecinar* = salar y ahumar la carne para conservarla) y *asesino* son *homófonos* (palabras de igual sonido).

En la Argentina tenemos, pues, un sonido menos que en aquellas partes de España donde articulan la **c** y la **z** adelantando la lengua entre los dientes.

Y si nos atenemos al habla vulgar de Buenos Aires y otras regiones argentinas, que hace sonar la **ll** como **y** (*ye*), v. g. *halla* igual a *haya*, todavía contamos con un sonido menos, reduciéndose nuestro alfabeto fonético a 22 sonidos.

Ejercicio (entretenimiento)

Disponga el alumno en orden alfabético las letras que componen cada una de las siguientes palabras:

Lenguaje, lengua, idioma, dialecto, castellano, español, vocabulario, léxico, escritura, gramática, prosodia, ortología, ortografía, analogía, morfología, sintaxis, letra, alfabeto, abecedario, vocal, consonante.

EJEMPLO: vocabulario, a a b c i l o o r u v.

Leer y aprender de memoria:

LETRAS

Has aprendido a conocer las letras
y vas con ellas a formar palabras.
Hijo, las letras, en su oscura tinta,
llenas están de luz. Mira: las unes,
leyendo *gato... lobo... rana... mula...*
y ves abrir al lobo de los cuentos
la enorme y negra boca: relamerse
con egoísta fruición al gato;
ves a la rana súbita en cuclillas
dispuesta al brinco, y a la fuerte mula
tirar del carromato estrepitoso.
Todo se anima para ti. Son alas
de tu imaginación las letras. Oyes,
al descifrarlas, resonar en torno
la armonía del mundo. Mira, hijo,
todo lo dicen unas cuantas letras.
Ya sabrás, ya sabrás, cuando la vida
te lleve por sus áridos caminos,
que unas letras, *Amor*, lo inician todo,
que todo para en unas letras: *Muerte*.

ENRIQUE DÍEZ CANEDO.

Las vocales

cción 40.a

Las letras, o mejor los sonidos que ellas representan, se dividen primeramente en *vocales* y *consonantes*.

Las vocales no necesitan de otro sonido para pronunciarse clara y distintamente.

Son producidas por las vibraciones de la laringe, modificadas solamente por la mayor o menor abertura que dejan la boca y la lengua a la salida del aire.

De los diversos sonidos vocales que el hombre puede emitir, el idioma castellano distingue cinco, que representa por medio de estos signos:

a e i (y)¹ o u

La *a* produce la simple espiración del aire que hace vibrar la laringe.

Respire el alumno en silencio con la boca entreabierta y la lengua aplanada horizontalmente: pronunciará la *a*.

En la *e* y la *i*, el sonido emitido por la laringe es modificado por la elevación de la lengua contra la parte anterior del paladar.

En la *o* y la *u*, el sonido es modificado por la elevación de la lengua contra la parte posterior del paladar (velo del paladar) y adelantando los labios.

La elevación de la lengua puede comprobarla el alumno poniéndose horizontalmente un dedo en la boca.

(1) Advertencia ortográfica. — El sonido vocal de la *i* se escribe *y* en estos dos solos casos:

I. Cuando esta vocal, siendo conjunción, va sola, por ej.: San Martín y Belgrano; leo y escribo.

II. Cuando va sin acento al final de la palabra, y precedida de otra vocal con la cual forma diptongo, por ej.: hay, ley, hoy, muy, Garay, Carey, estoy.

La *u* escrita es muda en las combinaciones *gue, gui, que, qui*, por ej.: en *guerra, guiso, aguerrido, Aguirre, queso, quiso, pequeño, Piquillín*.

Cuando debe pronunciarse después de *g*, se señala con dos puntos encima, llamados *crema* o *diéresis*, por ej.: en *Güemes, pingüino*.

Las vocales se dividen en fuertes y débiles, según tengan mayor o menor sonoridad.

Las *fuertes*, llamadas también *absorbentes*, son *a, e, o*.

Las vocales *débiles*, llamadas también *absorbibles*, son *i, u*.

Conviene saber también que los sonidos vocales no son exactamente cinco como los representan las cinco letras, porque podemos pronunciarlos más o menos abiertos, o con entonación nasal, con diferencias de matices, aunque a veces apenas perceptibles. En otros idiomas la diferencia suele ser mayor; así los franceses tienen la *e* abierta, la *e* cerrada y la *e* muda.

Ejercicio de pronunciación

Escriba el alumno quince voces en que la *u* no se pronuncie en las combinaciones *gue, gui*, de principio, medio o fin de palabra.

Escriba diez voces en que la *u* se pronuncie en las combinaciones *gue, gui*.

Leer y aprender de memoria:

VOCALES

Mi chiquito ha aprendido las vocales:
la A, la E, la I... Sobre todo la O.

Ahora ve la O en todas partes:
en la corola blanca de una flor,

en los ojos abiertos de la madre,
en la pálida luna y en el sol.

Hacen Oes los pájaros volando...
Para mi nene el mundo es una O.

FERNÁNDEZ MORENO.

Poeta argentino contemporáneo, nacido en Buenos Aires en 1886. Es autor de numerosos libros de versos, entre ellos las *Iniciales del misal*, *Intermedio provinciano*, *Ciudad*, *Campo argentino*, *Aldea española*, *El hijo*, etc.

Concurrencia de vocales

cción 41.a

A menudo dos vocales, o tres, se pronuncian en un solo golpe de voz, formando un *diptongo* o un *triptongo*.

Diptongos.—Diptongo es la unión natural de dos vocales en una sola sílaba.

Dos vocales fuertes no forman diptongo. Se diptongan las débiles *i*, *u*, o las débiles combinadas con las fuertes *a*, *e*, *o*.

De acuerdo con esta regla las combinaciones posibles son catorce, a saber:

- † ai: *ay, hay, baile, verdegay.*
- † au: *jaula, aplaudo, aurora.*
- † oi: *hoy, oigo, sois, estoico, convoy.*
- † ou: *bou* ⁽¹⁾.
- † ei: *ley, veis, pleito, carey.*
- † eu: *feudo, adeudo, endeudar.*
- † ia: *diablo, rabiard, gloria.*
- † ua: *huaco, cuadro, agua, igual.*

(1) Lo encontramos generalmente en voces geográficas o en apellidos catalanes, gallegos o portugueses (por ej.: Souza). La única palabra que ha pasado al Diccionario de la Academia es *bou*, de procedencia catalana, que significa un sistema de pesca por medio de una red arrastrada por dos barcas que van tirando apartada la una de la otra.

- io: *vió, diócesis, precio, estudió, unión.*
- uo: *cuota, residuo, evacuó.*
- +ie: *hierro, piel, anuncie, anuncié.*
- +ue: *huevo, fuego, hijuelo, averigüe, averigüé.*
- iu: *viudo, ciudad, triunfo.*
- uí: *fuí, agüita, benjuí, cuidar.*

Cuando una vocal fuerte es contigua de una débil, si el acento carga sobre la débil, no hay diptongo. Por ejemplo, no hay diptongo en: *pa-ís, o-í-do, le-í-do, ba-úl, tí-a, lí-o, fí-e, pú-a, dú-o, a-cen-tú-e.*

Escribanse cinco palabras en que aparezca cada uno de los diptongos, menos ou.

Se dice que no hay diptongo en las palabras compuestas cuando las vocales pertenecen a distintas voces; sin embargo, ello no ocurre cuando ambas vocales no son las acentuadas; así los buenos poetas han formado generalmente diptongo en palabras compuestas como *boquiabierto, paniaguado, puntiagudo, santiamén, triangular, maniatar, extremaunción*, en que el acento cae en otra sílaba.

También se dice que la *h* entre vocales impide el diptongo; sin embargo, los buenos poetas han formado generalmente diptongo en voces como *ahuyentar, sahumar, amohinar, prohibir, rehusar*, etc., donde el acento cae en otra sílaba.

Véase ahora ejemplos de diptongos en palabras donde concurren ambas circunstancias, el ser compuestas y haber *h* de por medio: *prohijar, cariñoso, sobrehumano*, etc.

Autorizados ortólogos han discutido y rechazado la doctrina de la Academia sosteniendo que también las vocales fuertes forman generalmente diptongo en castellano, siempre que no sean las acentuadas en la palabra.

Para fundar su juicio han examinado a los poetas clásicos, observando cómo contaron ellos las sílabas. Este examen en verdad les da la razón, porque en dichos poetas se cuentan como una sola sílaba la mayoría de las veces las siguientes combinaciones:

Saavedra	fealdad	Leonardo
caeré	aérea	leonero
traerán	náusea	teología
asaetar	línea	purpúreo
leeré	Cleopatra	empíreo
creerán	Beatriz	sulfúreo
proveeré	virgínea	héroe
desearé	Leonor	poesía

Y aun en palabras compuestas, o con *h* en el medio, como:

contraahacer	incomprehensible	dándoos
Villahermosa	realzar	sirviéndoos
aherrojado	entreabierto	coadjuntar
ahorcar	anteanoche	coagular
extraordinario	guárdeos	cohabitar
hágao	cooperar	puercoespín
preeminencia,	diciéndoos	Jehová

Así, pues, de acuerdo con el uso más general de los poetas clásicos (no sin excepción), gramáticos como Benot y Robles Dégano sostienen que *toda combinación de vocales fuertes, no acentuadas, forma diptongo*.

Con este criterio, nuestros diptongos serían 25, porque a los ya dichos se agregan:

aa, ae, ao, ee, ea, eo, oo, oa, oe

y también con mayor razón:

ii y uu.

Sin embargo la doctrina de la Academia se ha impuesto y es la que adoptan los poetas modernos. Según ella, las dos vocales fuertes “siguen ambas conservando su independencia, vigor y timbre”, o sea, *no forman diptongo*.

Cuando juntamos dos vocales fuertes se dice que cometemos la licencia llamada *sinéresis*, frecuente en el verso.

Triptongo. — Es el conjunto de tres vocales que se pronuncian en una sola sílaba.

Forma triptongo en castellano una vocal fuerte acen-

tuada, entre dos débiles. La acentuación de una débil deshace el triptongo, por ejemplo en *a-pre-cia-rí-ais*.

Las combinaciones posibles son doce, pero sólo encontramos ocho de ellas en palabras de nuestra lengua, a saber:

- *iai*: *cambiáis*.
- *iei*: *despreciéis*.
- *uai*: *guay*, *Uruguay*, *fraguáis*.
- *uei*: *buey*, *amortigüéis*.
- *iau*: *miau*, *Miaulina*, *Miauregato*.
- *ieu*: *haliéntica*.
- *ioi*: *hioides*, *hioideo*, *dioico*, *escorpioide*.
- *uau*: *guau*.

Nótese que los cuatro triptongos *iau*, *ieu*, *ioi* y *uau* no los encontramos sino en las palabras citadas en el cuadro precedente, algunas de las cuales como *miau* y *guau* son voces onomatopéyicas; otras, como *Miaulina* y *Miauregato*, nombres propios de formación caprichosa; y las demás, dicciones técnicas, como *hioides* (hueso situado encima de la laringe), *dioico* (término de las ciencias naturales), *escorpioide* (nombre de una planta llamada también *alacranera*) y *haliéntica* (voz de origen griego, nada usada, que significa arte de la pesca).

De acuerdo con lo precedente, los triptongos usuales en nuestra lengua son estos cuatro: *iai*, *iei*, *uai* y *uei* (que se escriben al final de palabra, *uay*, *uey*).

SEVILLA

Sevilla, ciudad amable, ciudad alegre, ciudad pintoresca, donde el barbero se llama *maestro*, y es discípulo de Fígaro; donde os ponen la bacía de Alonso Quijano, y os sube el jabón hasta las orejas y os desciende hasta el pecho, al debatiros entre la máquina y el espaldar, mientras el operante prorrumpe en un sonoro: "tenerse tieso, señorito!"... Sevilla, ciudad familiar, donde pedís un dato sobre la feria y os responden: "Pregúntele usted a don Joaquín", o: "Eso debe saberlo don Pepe". Y donde parece imposible, aunque estéis recién llegado del Polo Norte o del Cabo de Hornos, que no

sepáis quien es don Pepe y quien es don Joaquín... ¡Sevilla, ciudad blanca, ciudad alegre, ciudad soñada! Comparad su alegría con la del bulevar de París al salir de los teatros. Hay allá no sabemos qué de artificial, de vibración nerviosa, buscada para engañar al hastío, en la ola de gente elegante. Y como un emblema de toda una clase que sufre de frío y de hambre, se precipitan a abrir y cerrar los coches mujeres, hombres y niños, con el gesto implorante y la mano tendida. Aquí, se divierten menesterosos y pudientes. Al parecer, nadie trabaja, y no importa; el buen humor es riqueza, y la alegría nace de una caña de manzanilla, y alumbra como un sol. Este pueblo tiene como un júbilo primitivo, anterior a las torturas de toda civilización; y es su júbilo una fuerza natural que hace que el espíritu ilumine el rostro, como la savia nutre el verdor de la rama... Sevilla, ciudad poética del *cante jondo*, que parece soñar despierta con la voz de sus guitarras, o dormir arrullada por cuerdas, entre antiguas consejas y armoniosos versos... Sevilla, ciudad del alcázar árabe y de la catedral cristiana — catedral que encierra el *San Antonio* de Murillo — alcázar de espumas y de ajimeces labrados, que cuentan viejos amores, que evocan romances de Góngora, para, con la hermosura de su sabor antiguo, perfumar el alma. ¡Sevilla, ciudad alegre, ciudad blanca, ciudad soñada!

ÁNGEL DE ESTRADA.

Ilustre escritor argentino, nacido en 1872, fallecido a bordo, de regreso a Buenos Aires, en 1923. Descendiente de Liniers e hijo de Ángel Estrada, fué sobrino de José Manuel, el historiador y tribuno, y de Santiago, el crítico de arte y teatro. Viajó mucho y vivió parte de su vida en el extranjero. Durante los períodos de permanencia en Buenos Aires, enseñaba literatura en el Colegio Nacional. Su obra en prosa y verso, toda ella inspirada por sus viajes, es la de un exquisito artista. Recordaremos entre sus muchos libros, *El color y la piedra*, *Formas y espíritus*, *La voz del Nilo*, *Redención*, *Las tres gracias*, *La ilusión*; y en verso, *Alma nómada* y *El huerto armonioso*. Esta descripción de cómo era Sevilla a principios del siglo, procede de su libro *Calidoscopio*.

Alteraciones que sufren las palabras

Lección 42.a

Las lenguas se modifican continuamente; con el andar del tiempo se alteran las palabras y se alteran las construcciones.

Las alteraciones en las palabras se producen, ya por-

que cambiamos en ellas unos sonidos por otros, ya porque suprimimos y agregamos sonidos, ya porque los trasponemos.

Todas estas alteraciones son el efecto de causas distintas estudiadas por los lingüistas, y obedecen a leyes fonéticas que no corresponde estudiar aquí.

En general, al hablar, tendemos al menor esfuerzo: cambiamos una letra por otra, o le suprimimos o agregamos letras a una palabra, cuando nos resulta más fácil pronunciarla de ese modo, lo que está relacionado con la fisiología del aparato vocal de los individuos y de los pueblos. Por ej.: *orquesta*, como querían antes los eruditos que se dijese, atendiendo a su etimología, es más difícil de pronunciar que *orquesta*, y esta última fué la voz que se impuso.

Otras veces la alteración se produce por la semejanza que existe entre los sonidos, los cuales se transforman unos en otros, como cuando de *renquear* se ha pasado a *renguear*.

Ejemplos de cambios de un sonido por otro, en palabras autorizadas por el uso general:

Batiborrillo, que ha pasado a *batiburrillo*, *pañoleta* a *pañueleta*, *fondillo* o *fondillos* a *fundillo* o *fundillos*, *gritería* a *griterío*, *vocería* a *vocerío*, *renquear* a *renguear*, *revoltillo* a *revoltijo*, *vagabundo* a *vagamundo*, *albóndiga* a *almóndiga*, *salpullido* a *sarpullido*, *cerner* a *cernir*, *gamuzá* a *camuza*, *engrosar* a *engruesar*, *mejunje* o *menjunje* a *menjurje*, *refección* (por *reparación* de algo) a *refacción*, *chunchuli* o *chunchulín*, de origen quichúa, formas ambas usadas en el interior de la República, a *chinchulín*, forma usada en el Río de la Plata, etc.

Apealar (sujetar a un animal enlazándole los pies) no se conoce en la Argentina.

Aquí decimos *píalar*, americanismo permitido.

Con *manito* por *manecita* acontece lo mismo. *Manito* tiene autorizados defensores y es muy corriente.

Nótese que ambas pronunciaciones y escrituras, tanto la primera como la derivada por alteración de algún sonido, son igualmente usadas, aunque en algunos casos con preferencia de una sobre la otra.

Será un útil ejercicio el que hagan los alumnos diciendo cuál es la pronunciación que conocen o a que están más acostumbrados.

Por obra de estas modificaciones naturales, la lengua castellana ha ido variando a través de los siglos y seguirá variando en lo futuro. Los idiomas evolucionan de continuo; por eso el empeño que ponen los puristas en impedir esa natural evolución, aparte de que contraría leyes naturales, y por consiguiente es inútil, produciría, si tuviera resultado, el estancamiento y muerte del idioma. Nosotros no hablamos ni escribimos ya como Cervantes ni como Alfonso el Sabio, ni tampoco rigurosamente igual como los españoles de hoy.

Sin embargo, el reconocimiento de este hecho natural no debe llevarnos a aceptar sin criterio todas las formas de la pronunciación vulgar, todas las desviaciones de la pronunciación adoptada por la gente culta.

Cada país, cada región tienen sus formas de pronunciación vulgar, que aunque sean naturales deben ser evitadas en el lenguaje culto y literario. Esas formas son muy pintorescas cuando las escuchamos en labios de la gente rústica o las leemos en los novelistas, cuentistas o escritores de costumbres regionales, pero deben ser excluidas del lenguaje corriente de las personas bien educadas. Son cosas muy distintas la literatura regional (y entre nosotros la poesía gauchesca) y el lenguaje culto que usamos al hablar en público, al escribir nuestras cartas, al redactar un artículo periodístico o al pronunciar un discurso.

Ninguna persona culta dice hoy *emprestar*, *trompezar*, *lamber*, y son voces dialectales gauchescas, *truje*, *dende*, *mesmo*, *siguro*, *cuan-timás*, *ñudo*, *haiga*, *cuasi*; sin embargo encontramos todos estos

vocablos en los escritores antiguos españoles, especialmente en la literatura popular. Eso no justifica su empleo en la lengua culta y literaria, porque se debe hablar según el uso del tiempo en que se vive.

Todo lo que hagamos por mantener la unidad del idioma español y de su pronunciación, sin perjuicio de algunas explicable diferencias nacionales y regionales, es conveniente a nuestros intereses, porque gracias a esa unidad, al hablar, al escribir, al comerciar, tendremos la seguridad de ser entendidos por casi cien millones de hombres.

LA MAR

—¿Sabe que es linda la mar?

—¡La viera de mañanita,
Cuando a gatas ⁽¹⁾ la puntita
Del sol comienza a asomar!

Usté ⁽²⁾ ve venir a esa hora
Roncando la marejada,
Y ve en la espuma encrespada
Los colores de la aurora.

A veces, con viento en la anca ⁽³⁾
Y con la vela al solcito, ⁽⁴⁾
Se ve cruzar un barquito
Como una paloma blanca.

Otras, usté ve patente
Venir boyando un islote,
Y es que trai ⁽⁵⁾ un camalote
Cabrestiendo ⁽⁶⁾ la corriente.

Y con un campo quebrao ⁽⁷⁾
Bien se puede comparar,
Cuando el lomo empieza a hinchar
El río medio alterao ⁽⁸⁾.

Las olas chicas, cansadas,
A la playa a gatas vienen,
Y allí en lamber ⁽⁹⁾ se entretienen
Las arenitas labradas.

Es lindo ver en los ratos
 En que la mar ha bajao, ⁽¹⁰⁾
 Cair ⁽¹¹⁾ volando al displayao ⁽¹²⁾
 Gaviotas, garzas y patos.

Y en las toscas es divino
 Mirar las olas quebrarse,
 Como al fin viene a estrellarse
 El hombre con su destino.

Y no sé qué da el mirar
 Cuando barrosa y bramando,
 Sierras de agua viene alzando
 Embravecida la mar.

Parece que el Dios del cielo
 Se amostrase ⁽¹³⁾ retobao ⁽¹⁴⁾
 Al mirar tanto pecao ⁽¹⁵⁾
 Como se ve en este suelo.

Y es cosa de bendecir
 Cuando el Señor la serena,
 Sobre ancha cama de arena
 Obligándola a dormir.

Y es muy lindo ver nadando
 A flor de agua algún pescao: ⁽¹⁶⁾
 Van, como plata, cuñao, ⁽¹⁷⁾
 Las escamas relumbrando.

ESTANISLAO DEL CAMPO.

Poeta y periodista argentino, nacido en Buenos Aires en 1834, muerto en 1880. La obra que lo ha hecho famoso es su poema *Fausto*, en el cual un paisano llamado el Pollo, le cuenta a otro, de apelativo Laguna, en su lenguaje chispeante y sabroso, su pintoresca interpretación de una representación del *Fausto* — célebre ópera de Gounod — a que asistió en el teatro Colón, entonces ubicado en la plaza de Mayo. De este poema procede la descripción anterior.

(1) A gatas, por apenas, es argentinismo. (2) Usté, apócope de la escritura de usted, que reproduce la pronunciación habitual. (3) La anca, por el anca. (4) Solsito es el diminutivo solcito, escrito tal como se pronuncia entre nosotros. (5) Trai, por trae. (6) Cabrestiendo, por cabestreando. (7) Quebrao, por quebrado. (8) Alterao, por alterado. (9) Lamber, por lamer. (10) Bajao, por bajado. (11) Cair por caer. En el significado de llegar con que aquí está usado, es argentinismo. (12). Displayao, por explayado. En castellano es forma arcaica. (13) Amostrase, por mostrase. En castellano es una forma arcaica. (14) Retobao, por retobado. En el sentido de "enojado, quisquilloso, rebelde, respondón, taimado", es un americanismo. (15) Pecao, por pecado. (16) Pescao, por pescado. (17) Cuñao, por cuñado.

Corrección de falsas pronunciaciones

ción 43.a

Corregimos en este capítulo y en el siguiente las alteraciones más frecuentes que sufren en la Argentina las palabras en boca del vulgo o de la gente del campo. De estas alteraciones algunos son muy usuales. Aquí escribimos la palabra según su pronunciación correcta. No escribimos la alteración para no producir confusiones; pero el alumno, al leer las palabras y al hacer los ejercicios de aplicación, deberá recordar en alta voz, guiado por el profesor, la forma incorrecta, a fin de evitarla.

PALABRAS EN LAS CUALES FORMAMOS INDEBIDAMENTE DIPTONGO:

La pronunciación vulgar de algunas palabras donde hay concurrencia de dos vocales, una larga y otra breve, suele formar con ambas, indebidamente, diptongo. Ponemos a continuación una lista de vocablos de esa especie, en los cuales no debe formarse diptongo, cargando equivocadamente la voz sobre la vocal fuerte:

ahí	heroína	raíz
baúl	leído	retahíla
caída, caído, caíste	maíz	saúco
creíble e increíble	oído	traído
Eloísa	país	transeúnte
engreído	paraíso	vizcaíno

Tampoco hay diptongo en *etíope*, *peciolo*, *período*, *olimpiada*, *apoplejía*, *hemiplejía*, *neumonía*, *supremacía*, *sandía*, ni en los nombres propios *Iliada*, *Hesíodo*, (los) *Lusiadas*, *Mesiada*, *Milciades*.

Las palabras terminadas en *íaco*, *íaca*, no deben pronunciarse como graves, según el uso vulgar, cargando el

acento sobre la *a*, sino esdrújulas, de acuerdo con la pronunciación originaria en latín o en griego. Así debe decirse:

amoniaco, austriaco, cardíaco, demoníaco, dionisiaco, egipciaco, hipocondríaco, iliaco, maniaco, paradisiaco, políciaco, pulmoníaco, zodiaco.

La correcta pronunciación de las palabras compuestas con el vocablo *mancia* (en griego, *adivinación*) pide el acento en la *i*, pero el uso comienza a ser vacilante, y así algunos diccionarios registran ambas formas:

nigromancia y nigromancia (adivinación supersticiosa por evocación de los muertos);

onomancia y onomancia (adivinación supersticiosa por los nombres de las personas);

piromancia y piromancia (adivinación supersticiosa por el color, chasquido y disposición de la llama).

quiromancia y quiromancia (adivinación supersticiosa por las rayas de la mano).

Ejercicio

Escribir bajo dictado y leer en voz alta las siguientes oraciones:

Hay hojas que se insertan en el tallo sin *peciolo*. Hay quien atribuye a la vara de *saúco* propiedades prodigiosas. Uno de los más amenos episodios del *Quijote* es el duelo del caballero manchego con el *vizcaíno*, en el capítulo octavo de la primera parte. *Hesiodo* es, después de Homero, el más venerable poeta griego por su antigüedad. Filipo y Alejandro impusieron a Grecia la *supremacía* de Macedonia. Los *Lusiadas*, que es lo mismo que decir Los Portugueses, es el título de un poema de Camoens. Nuestro amigo falleció de un ataque *cardíaco*. El *amoniaco* es muy volátil. El pueblo *austriaco* es muy aficionado a la música. Nuestro vecino es algo *maniaco*.

PALABRAS EN LAS CUALES CAMBIAMOS INDEBIDAMENTE UNA VOCAL POR OTRA O POR UN DIPTONGO:

Antediluviano, arrellanarse, desternillarse, chapurrear o chapurrar, apear, achicharrar, corvina, cobija, peón, medi-

cina, verter, chimenea, cohete, geranio, testamentaria, especia (drogas como el clavo, la pimienta, el azafrán, etc.), choquezuela, corvo (cuando significa *arqueado* o *combado*, y lo confundimos con *curvo*), diabetes, decires espurio, aeroplano, aeróstato, aeronauta, aerolito, aditamento, dentado, enredo, diferencia, enclocarse, boyada, espolazo, anteayer (contracción viciosa: *antiyer*), cábala, cariar, acordeón, Joaquín, frazada, almohada, peine, trae (del verbo *traer*), caerá (del verbo *caer*).

Arrear (derivado de *arre!*), “estimular el ganado para que ande, conducirlo”, no debe confundirse con *arriar*, que es bajar las velas o las banderas: Los arrieros *arrebaban* la tropilla hacia el corral. Al concluir la clase del día, en la escuela *arriaban* la bandera.

Lo mismo que en el caso de *arrear*, de *apear* y de *chapurrear*, es un vulgarismo que debe evitarse, cambiar en la pronunciación en *i*, la *e* de otros verbos como *babosear*, *blanquear*, *estropear*, *golpear*, *manosear*, *pasear*, *pelear*, *pisotear*, *titubear*, *voltear*, etc.

Ejercicio

Escribir bajo dictado y leer en alta voz las siguientes oraciones:

Vino a buscarnos un cochero tan viejo, con un coche tan desvencijado, que ambos parecían *antediluvianos*. Pedro se *desternillaba* de risa. Tenemos que *destornillar* esa bisagra. Me *arrellané* en el asiento para atender mejor. Algunos *aerolitos* pesan toneladas. La *aeronáutica* ha hecho enormes e insospechados progresos en nuestro siglo. Conviene ser muy discreto en el uso de las *especias* en la comida. La *choquezuela* hace el caldo gordo. La liquidación de la *testamentaria* lleva ya mucho tiempo. Las *corvas* hoces de los segadores brillaban al sol. Después de *verter* el agua sobre el vino, bebió el contenido del vaso. Son *decires* de la gente, a los cuales no debe darse oído. La noche de San Juan quemamos una gruesa de *cohetes*. Se *apeó* del caballo y lo ató al palenque. Durante mi estada en el Brasil aprendí a *chapurrear* el portugués. Es un hijo *espurio* de un padre nobilísimo. Esta carne ha quedado demasiado tiempo al fuego y está toda *achicharrada*. Es feo porque es muy *dentado*. Esta gallina acaba de *enclocarse*. Si la gallina se *enclueca*, le pondremos huevos. La *boyada* venía mugiendo hacia nosotros. Al *espolazo* el caballo

echó a galopar. Hemos aceptado tu programa con este *aditamento*: después de la función habrá baile. Por *cábala*, cuando juego a la lotería, pido siempre cartones rojos. Una muela *cariada* suele dañar las demás. Tenía sobre el alféizar de la ventana una maceta de *geranios*.

PALABRAS EN LAS CUALES SUPRIMIMOS INDEBIDAMENTE VOCALES:

Alcohol, albahaca, ventrílocuo, estereoscopio, acreedor, hierva (del verbo *hervir*), aprieta (del verbo *apretar*), reivindicar, reivindicación, cooperar, maledicencia.

En los nombres de pila como *Eusebio*, *Eufemia*, *Eufrasia*, es frecuente el vulgarismo de suprimirles la *e* inicial.

Ejercicio

Escribir bajo dictado y leer en alta voz las siguientes oraciones:

Cuando *hierva* el agua me avisas. El que mucho abarca, poco *aprieta*. *Reivindicaré* todos los bienes que me pertenecen. Esta lámina, vista con el *estereoscopio*, resulta muy linda. El *ventrílocuo* hacía hablar a seis muñecos con voces distintas. La *albahaca* es una planta aromática. *Cooperemos* todos en la medida de nuestras fuerzas al progreso de la patria. La *maledicencia* es vicio de gente envidiosa y ruin; el hombre honesto debe reprimir a los maldicientes.

PALABRAS A LAS QUE AGREGAMOS INDEBIDAMENTE VOCALES:

Resumir (cuando lo confundimos con *reasumir*), lucubrar, lucubración, titilar, peregrinar, coligarse.

Escribir bajo dictado y leer en alta voz las siguientes oraciones:

Entre Ríos, Uruguay y el Brasil se *coligaron* contra Rosas. El conferenciante, al final de su exposición, *resumió* cuanto había dicho. El Presidente de la República, a su vuelta a la capital, *reasumió* el mando. Esta obra es el fruto de doctas *lucubraciones*. Las estrellas *titilan* en la noche oscura. Luis *peregrina* de tierra en tierra sin parar en ninguna.

LA ORACIÓN DE LOS CANGREJOS

De lejos ya, vimos negrear las largas franjas de barro (1). Arri-mándonos las veíamos agrandarse, y era algo así como si el mundo creciera. Pero ¡qué mundo! Un mundo muerto, tirado en el propio dolor de su cuero herido.

Por unas isletas de pajonal, Patrocinio me fué conduciendo de modo que también sentí el cangrejal a mis espaldas.

—Aura (2) verá — me dijo.

Se bajó del caballo, a orillas de un cañadón de bordes barrocos y negros, acribillados como a balazos por agujeros de diversos tamaños. De diversos tamaños, también, eran unos cangrejos chatos y patones que se paseaban ladeados, en una actitud compadrona y cómica. Esperó que, cerca, un bicho de esos saliera de la cueva y hábilmente le partió la cáscara con un golpe del cuchillo. Pataleando todavía, lo tiró a unos pasos sobre el barro. Cien corridas de perfil, rápidas como sombras, convergieron a aquel lugar. Se hizo un remolino de redondelitos negruzcos, de pinzas alzadas. Todos, ridículamente, zapateaban un malambo con seis patas, sobre los restos del compañero. ¡Qué restos! Al ratito se fueron separando y ni marca quedaba del sacrificio. En cambio, ellos, sobreexcitados por su principio de banquete, se atacaban unos a otros, esquivaban las arremetidas que llegaban de atrás, se erguían frente a frente con las manos en alto y las tenazas bien abiertas. Como nosotros estábamos quietos, podíamos ver algunos de muy cerca. Muchos estaban mutilados de una manera terrible. Les faltaban pedazos en la orilla de la cáscara, una pata... A uno le había crecido una pinza nueva, ridículamente chica en comparación de la vieja. Lo estaba mirando, cuando lo atropelló otro más grande, sano. Este aferró sus dos manos en el lomo del que pretendía defenderse y, usando de ellas como de una tenaza cuando se arranca un clavo, quebró un trozo de la armadura. Después se llevó el pedazo al medio de la panza, donde al parecer tendría la boca. Dije a mi compañero:

—Parecen cristianos por lo muy mucho que se quieren.

—Cristianos — apoyó Patrocinio — ahá... aurita (3) va a ver los rezadores.

A una cuadra más adelante, nos detuvimos frente a un inmenso barrial (4) chato.

Así fué. El sol se ponía. De cada cueva salía una de esas repugnantes arañas duras, pero más grandes, más redondas que las del cañadón. El suelo se fué cubriendo de ellas. Y caminaban despacio, sin fijarse unas en otras, dadas vueltas todas hacia la bola de fuego que se iba escondiendo. Y se quedaron inmóviles, con las manitos plegadas sobre el pecho, rojas como si estuvieran teñidas en sangre.

¡Aquello me hacía una profunda impresión! ¿Era cierto que rezaban? ¿Tendrían siempre, como una condena, las manitos ensangrentadas? ¿Qué pedían? Seguramente que algún vacuno o yeguarizo, con jinete, si mal no venía, cayera en aquel barro fofu, minado por ellos. Levanté la vista y pensé que por leguas y leguas el mundo estaba cubierto por este bicherío indigno. Y un chucho me castigó el cuerpo.

Había oscurecido. Nos volvimos despacio, callados.

RICARDO GÜIRALDES.

Novelista y poeta argentino, nacido en San Antonio de Areco en 1889, muerto en París en 1927. Sus primeros libros. *El Cencerro de cristal y Cuentos de muerte y de sangre*, son de 1915. Más tarde publicó *Raucha*, *Rosaura*, *Xaimaca*, relato, este último, de un viaje a la isla de Jamaica. Por su novela *Don Segundo Sombra* (1926), de costumbres gauchescas, de donde hemos sacado la precedente descripción, se le considera uno de los más vigorosos y originales escritores argentinos.

(1) El lugar de esta escena son los cangrejales de la costa en la provincia de Buenos Aires. (2) Aura, corrupción de ahora. (3) Aurita, por ahorita. (4) Barrial, americanismo equivalente a barrizal.

CAPÍTULO OCTAVO

LAS CONSONANTES

cción 44.^a

Las consonantes se llaman así porque *suenan con las vocales*. Son sonidos que nunca se producen solos, sino adheridos a una o más vocales, dejándose oír antes, después, o antes y después, como en las combinaciones *la, al y dal*.

CONSONANTES SORDAS Y SONORAS. — Las consonantes pueden producirse sin que las cuerdas vocales vibren, o con vibración de las cuerdas vocales. En el primer caso el sonido es producido nada más que por la explosión o el roce del aire en algún punto del canal vocal. Estas consonantes son llamadas *sordas*, como *p, f, t, s, ch, k, x*. Las segundas son llamadas *sonoras*. Las vocales son por excelencia sonoras.

Clasificación según el punto de articulación. — Para pronunciar las consonantes, aproximamos algún órgano movable de la boca a otro órgano o lo apoyamos en él, reduciendo más o menos el espacio de salida del aire en un punto determinado del canal vocal. El lugar donde se produce la aproximación o contacto se llama *punto de articulación*.

No hay total acuerdo entre los fonetistas en la clasificación de las consonantes. La clasificación que a continuación proponemos, simplificada, no es la de la Academia, pero sí la más científica y autorizada.

Según el punto de articulación, las consonantes son:

LABIALES O BILABIALES, producidas por la acción de un labio contra otro. Éstas son: **b** (escrita *b* y *v*), **p, m**.

LABIODENTALES, producidas por la acción del labio inferior contra el borde de los dientes superiores. Ésta es la *f*.

DENTALES, producidas por la acción de la punta de la lengua contra los dientes superiores. Éstas son *z* (*c* suave), *d*, *l*, *t*, *n*, *s*, *r*, *rr*.

Éstas pueden ser *interdentales*, cuando la lengua toca el borde de los incisivos superiores, *dentales* propiamente dichas, cuando toca la cara interior de dichos incisivos, y *alveolares*, cuando toca los alvéolos de los dientes superiores. Una misma consonante, según su posición en la palabra, puede ser una u otra cosa.

PALATALES, producidas por la acción del predorso de la lengua contra el paladar duro. Éstas son *ll*, *ñ*, *ch*, y (*ye*).

VELARES, producidas por la acción del posdorso de la lengua contra el velo del paladar. Éstas son *k* (*c* fuerte), *g*, *j*.

Como se ve, en las tres últimas clases, siempre el órgano activo es la lengua, sea que su punta se apoye en los dientes, sea que la parte anterior o posterior de su dorso se apoye contra el paladar o el velo del mismo.

Ya se ha dicho que el sonido labial *b* se representa por dos signos: *b* y *v*. Estas dos letras en castellano se pronuncian del mismo modo. Es contrariar la índole de la lengua hacer sonar la *v* como labiodental, tal como suena en otros idiomas, por ejemplo, en francés o en italiano. Así, *tubo* y *tuvo* son homófonos (de igual sonido).

El sonido *z* se representa por dos signos: la *z*, y la *c* en las combinaciones *ce*, *ci*.

El sonido *j* (*je*) puede representarse por dos signos: la *j*, por ejemplo en *jardín*, *pasajero*, *ají*, *jira*, *joroba*, *ajuar*, y la *g*, en las combinaciones *ge*, *gi*, por ejemplo en *general*, *agente*, *ágil*, *gira* (del verbo *girar*).

El sonido *k* se representa por tres signos: la *k*, la *c* en las combinaciones *ca*, *co*, *cu*, y la *q* en las combinaciones *que*, *quí*.

El sonido *rr* se representa por la *r* simple al principio de una palabra: *Roma*, *rana*, *rezo*, *rizo*, *roto*, *ruso*, o después de las letras, *l*, *n* y *s*: *alrededor*, *Enrique*, *Israel*.

La *z* y la *c* dulce (*ce*, *ci*) castellanas son *interdentales*, esto es, se pronuncian adelantando la punta de la lengua contra los bordes

de los incisivos superiores, sin cerrar por completo la salida del aire; pero en América y algunas regiones de España, es un hecho general el *seseo*, que consiste en pronunciar ambas letras como *s*. Ningún gramático autorizado reprocha ya el *seseo* como un vicio, por ser común a todas las clases sociales, aun las más cultas. Conviene saber, sin embargo, que la *s* tal como la pronuncian los argentinos, no es la *s* castellana, la cual se obtiene aplicando la punta de la lengua en los alvéolos de los incisivos superiores.

Las articulaciones castellanas son, pues, diecinueve, que los americanos reducimos a dieciocho, por pronunciar del mismo modo la *z* o *c* suave y la *s*; y que en nuestra habla regional se reducen a diecisiete, cuando pronunciamos iguales la *ll* y la *y* (*ye*). Este *yeísmo* no es solamente argentino, porque se extiende a otras partes de América y de España (1).

Ejercicios de análisis fonético

Dígame cuáles consonantes labiales hay en las siguientes palabras:

Habitación, pieza, aposento, patio, vestíbulo, comedor, recibidor, recibimiento, alcoba, desván, biombo, piano, velador, tapete, escabel, taburete, butaca, otomana, diván, canapé, almohada, armario, ropero, cómoda, columna, lavabo, lavatorio, lavamanos, pileta, invernáculo.

Dígame cuáles consonantes dentales hay en las siguientes palabras:

Hotel, huerto, portón, cancela, portal, escalera, cuarto, corredor, antesala, sala, dormitorio, cocina, sótano, lavadero, despensa, azotea, tocador, neceser, mesa, aparador, alacena, rinconera, lecho, dosel, sofá, mecedora, confidente, tapiz, cortina, estante, botinero, cenicero, estufa.

Dígame cuáles consonantes palatales hay en las siguientes palabras:

Pasillo, despacho, baño, cochera, perchero, bañera, billar, colchón, silla, sillón, araña, chimenea, canilla, pararrayos.

Dígame cuáles consonantes velares hay en las siguientes palabras:

Casa, finca, jardín, verja, balcón, galería, marquesina, zaguán, quinta, garage o garaje, tabique, reja, cuna, mosquitero, jergón, hamaca, cojín, banquete, colgadura, espejo, anaquel, jardinera, jarrón, reloj, botiquín.

(1) No tomamos en cuenta las muchas diferencias de pronunciación regionales, a veces apenas perceptibles para el oído avezado. Por ejemplo, en la Argentina — según declara Santiago Lugones en el prólogo a su edición del *Martín Fierro* — hay tres *elles* distintas: la *elle* castellana (Corrientes, San Juan y La Rioja), que suena como una *l* seguida de *i*: caballo suena como *cabal-io*; la *elle* fuerte o áspera (Buenos Aires y Santiago del Estero): caballo suena como *cabayo*; y la *elle* de la provincia de Córdoba, y también de Catamarca y parte de Tucumán, que suena como una *i*: caballo suena como *cabaio*.

Lección 45.a

Clasificación según el modo de articulación. — Cualquiera que sea el sitio de la boca en que se formen las consonantes, el modo de producirse varía según la disposición de los órganos. Cuando hay contacto completo entre los órganos activo y pasivo, atajamos momentáneamente el aliento; al abrirse de golpe el canal vocal, el aire se precipita hacia afuera con una breve explosión. Ello ocurre con las consonantes llamadas *oclusivas* (de *ocluir*, que quiere decir *cerrar*), también llamadas *explosivas* a causa de la mencionada explosión. Ellas son: **p**, **b** (como en *tumba*), **t**, **d** (como en *conde*), **k** (o *c* fuerte), **g** (como en *manga*).

Cuando no hay contacto completo y el canal vocal sólo se estrecha en algún punto, el aire sale produciendo con su rozamiento un ruido más o menos fuerte. Ello ocurre con las consonantes *fricativas* (del lat. *fricare*, que quiere decir *frotar*). Estas son: **f** (como en *esbelto*, *haba*), **h**, **z** (o *c* suave), **d** (como en *rueda*), **l**, **ll**, **y**, **j**, **g** (como en *rogar*).

La estrechez ordinariamente tiene lugar en la línea eje de la boca; en los casos en que se forma a los lados de ésta, la fricativa se llama *lateral*. La **l** y la **ll** son laterales.

A veces, como en la **ch** o en la **y** de *cónyuge*, hay un rápido contacto que después se abre suavemente. Estas son llamadas *semioclusivas* o *africadas*.

En la **r** y **rr** la lengua vibra rápidamente sobre los alvéolos de los dientes, interrumpiendo alternativamente la salida del aire: por eso se llaman *vibrantes*.

El velo del paladar puede intervenir de dos maneras en la articulación: puede estar elevado contra la pared de la faringe, cerrando la comunicación entre la boca y las fosas nasales, o bien puede estar caído y separado de la faringe, dejando abierta dicha comunicación. En el primer

caso la corriente de aire sale solamente por la boca; en el segundo sale por la nariz o por la boca y la nariz, produciéndose así articulaciones diversas, o *bucales*, o *nasales* (como por ej.: la *m*, la *n* y la *ñ*) y nasales y bucales a la vez, como cuando pronunciamos con la nariz las vocales *a* o.

Ejercicio de análisis ortológico

Dígase cuántas letras escritas y cuántos sonidos simples diferentes, vocales y consonantes, hay en las siguientes palabras:

Herbívoro, honra, lavabo, queso, cesar, cerveza, aherrojar, guerra, hallar, chanco, chorro, enhebrar, paraguas, llave, llevaba, quiso, paragüero, yesero, adquirir, hormiguero, zarcillo, sonreir, acecháis, héjira, hollín, hastial, holgorio, hipar, héroe, hoguera, hocico, hociquillo, hégira, Miriñay.

EJEMPLO: *h o n r a*, cinco letras escritas diferentes; *o n r r a*, cuatro sonidos.

Ejercicio de análisis fonético

Clasifiquense según el punto de articulación y el modo de articulación, las consonantes que hay en la poesía que sigue:

SIESTA

La chicharra en el parral
su rauda matraca toca
acompañando a la loca
flauta que toca el zorzal.

Olor a vino pichanga
sale de la amplia bodega
y el tibio viento a mí llega
trayendo un son de catanga.

El sol quema la enramada
de chilca reseca y dura,
mientras la acequia murmura
su eterna y simple tonada.

Y bajo un chañar que ostenta
sus huevecillos de oro,
parlotea un viejo loro
en la tarde soñolienta.

ALFREDO BUFANO.

Poeta argentino contemporáneo. Se ha radicado en San Rafael (Mendoza).

EJEMPLO: pichanga { p. labial explosiva.
ch. palatal africada.
n. dental nasal.
g. velar explosiva.

Lección 46.a

Líquidas y licuantes. — Hay dos consonantes que tienen la propiedad de fundirse o liquidarse en otras, formando con ellas combinaciones llamadas por algunos *diptongos de consonantes*. Dichas consonantes, llamadas *líquidas*, son *l* y *r*, y las consonantes con que se funden, llamadas *licuantes*, son siete: *b, c, d, f, g, p, t*. De donde se producen las siguientes combinaciones, comunísimas en el léxico castellano:

bl: blanco, hablista, roble;
br: brazo, abrigo, cabra;
cl: clavo, aclarar, tecla;
cr: crema, acritud, ocre;
dr: drama, madrastra, odre;
fl: flauta, aflojar, chifle;
fr: fruta, ofrecer, café;
gl: glotis, aglutinante, regla;
gr: gracia, gangrena, mugre;
pl: plaza, aplicar, soplo;
pr: premio, oprimir, comprar;
tl: Tlascala, tlascalteca;
tr: traje, atrevido, mostrar.

Escribanse diez palabras en que entren al principio, al medio y en la sílaba final, como en el cuadro precedente, cada uno de los diptongos de consonantes, menos *tl*.

Para que haya grupo de consonantes, éstas deben formar sílaba con la vocal siguiente. Por ej.: en las palabras *sub-lunar*, *sub-rayar* no hay enlace, porque se pronuncian descomponiéndolas en sus elementos componentes.

Con la *d* se liquida la *r*, pero nunca la *l*. Por ej.: no hay combinación en las voces compuestas *mirad-lo*, *haced-lo*.

La combinación *tl* la encontramos en algunas palabras de origen mejicano, como *Tlascala*, *tlascalteca*, y en unas pocas voces como *atleta*, *atlas*, *Atlántico*, en cuya pronunciación no hay acuerdo. Unos liquidan la *l*, pronunciando *a-tlas*; otros pronuncian *at-las*. La Academia separa las sílabas de esta segunda manera.

La *k*, equivalente al sonido de la *c* fuerte, liquida la *l* y la *r* en la escritura de nombres de origen extranjero, como *pikle*, *Kráuse*.

Ejercicio de análisis fonético

Subráyense las combinaciones de licuantes y líquidas en las palabras siguientes:

Mueble, pupitre, poltrona, biblioteca, escritorio, vitrina, catre, tripode, grifo, filtro, trinchante, trinchero, escurrer platos, fregadero, tragaluz, glorieta, alfombra, trastera.

Fórmense oraciones con las palabras enunciadas en estos ejercicios, correspondientes a partes de la casa, su moblaje y alhajamiento.

Cuadro de la clasificación de las consonantes castellanas

Por el sitio donde se producen	POR EL MODO DE PRODUCIRSE				
	Oclusivas o Explosivas	Fricativas	Semi-oclusivas o Africadas	Vibrantes	Nasales
Labiales	p b (v)	b (como en haba)			m <i>ama</i>
Labiodentales		f <i>alluto</i>			
Dentales	t d <i>dedo</i>	z (c suave) s		r <i>perro</i>	n <i>eni</i>
Palatales		ll <i>oven y odo</i>	ch y (como en cóngue)		ñ <i>ina</i>
Velares	k (c fuerte) (como en manga)	g (como en ro- gar) j g (en ge gi)			

Corrección de falsas pronunciaciones

Lección 47.a

PALABRAS EN LAS CUALES CAMBIAMOS INDEBIDAMENTE UNA CONSONANTE POR OTRA, O DE LUGAR:

Pantomima, alfiler, senaduría, admirar, advertir, dentífrico, cabestro, lealtad, resbalar (en la Argentina decimos vulgarmente *refalar*), rasguño (vulgarmente *rājuño*), Gabriel, jerigonza, aspaviento, aspavento, estrambótico, clueca, roldana.

Son cambios muy vulgares, aunque frecuentes, el de la *c* por *p* y viceversa, delante de *t*, como en *acta*, por *apla*; *actitud*, por *aptitud*; o de *b* por *p*, como hacen algunos en *objeto*, *absoluto*, *obtusos*, *abnegado*; o de *x* por *s*, como en *asfixia*, *auxilio*, *exacto*; o viceversa, de *s* por *x*, como en la palabra *esófago*, que algunos pronuncian con *x* por pedantería erudita.

Ya se ha dicho también cómo en algunas regiones de la Argentina, y no sólo de la Argentina, sino de otras partes de América y de España, la gente cambia la *ll* en *y* (*ye*) pronunciando del mismo modo, por ejemplo, *rallar* y *rayar*. El alumno debe esforzarse en pronunciar distintamente ambas letras, aunque el *yeísmo* esté muy generalizado. La diferencia entre ambos sonidos depende de cómo la lengua toca el paladar. Cuando el contacto no es completo y queda una abertura en el centro, se produce la *ye*; cuando la lengua entera se adhiere al paladar, se produce la *elle*.

Pronunciación aun más vulgar y campesina es decir *juera* por *fuera*, *juí* por *fuí*, *güey* por *buey*, *gomitar* por *vomitare*, etc.

Ejercicio

Escribir bajo dictado y leer en voz alta las siguientes oraciones:

Antes eran muy celebradas las *pantomimas*, representaciones teatrales con figuras y gestos y sin intervención de palabras. Hay dos *senadurías* vacantes. Conviene elegir con cuidado el *dentífrico* que usamos, para no dañarnos la dentadura con compuestos nocivos.

El jinete le quitó el *cabestro* al caballo antes de soltarlo. Si toleráramos sin discernimiento la entrada en el idioma de todas las voces y formas nuevas, éste se volvería una *jerigonza* caprichosa. ¡Déjate de hacer *aspavientos*! Hombre más *estrambótico*, que se señalara por más rarezas, no conocí nunca. Se rompió la *roldana* del pozo.

PALABRAS EN QUE SUPRIMIMOS INDEBIDAMENTE CONSONANTES:

Padrastro, madrastra ⁽¹⁾, frustrar, paraguas, aguja, agujero, perenne, resfrío, solemne, comparecencia (que es habitual pronunciar y escribir *comparencia*, forma no autorizada), yerro y yerra (del verbo *errar*, que es equivocación frecuente pronunciar *erro* y *erra*).

Es vulgar entre nosotros la supresión de la *c* delante de *t*, en palabras como *doctor*, *actor*, *activo*, *pacto*, etc.

Lo es también no pronunciar la *d* final en muchas palabras agudas, como *verdad*, *amistad*, *salud*, *virtud*, *usted* (en esta última palabra el uso ha autorizado la supresión de la *d* en la pronunciación); la *b* en palabras como *obsceno*, *obtusos*, *observar*; la *p* en palabras como *adoptar*, *aptitud*, *eclipse*; la *g* en palabras como *ignorante*, *Benigno*; la *n* en palabras como *conmigo*, *inmortal*; la *m* en palabras como *ómnibus*.

Los gramáticos, al restablecer en la ortografía de muchas palabras las letras que tenían por su origen latino, han influido en la pronunciación que las había suprimido, y ahora se considera vicioso y vulgar no pronunciarlas. Sin embargo, el uso se ha impuesto, y ciertas voces se pronuncian y se escriben sin esas letras. Así se dice *substantivo* y *sustantivo*, *subscribir* y *suscribir*, *subscriptor* y *suscriptor*, *obscuro* y *oscuro*, *septiembre* y *setiembre*. La forma más sencilla es la mejor.

Un error muy grosero, que debe ser cuidadosamente evitado, es el de suprimir la *d* (comerse la *d*, como suele decirse familiarmente) en las palabras terminadas en *ado*, como *mercado*, *recado*, *acolchado*, etc.

Otro vicio muy frecuente entre los niños y la gente inculta es “comerse” (suprimir) la *s* final de las palabras, diciendo, por ejemplo, *la do* y *media* en vez de *las dos* y *media*. Algunos incurren en otro defecto: aspiran la *s* al fin o al medio de palabra, como si dijeran *laj dos*, por *las dos*, o *bojque*, por *bosque*.

(1) La forma *madrasta* es muy popular y la encontramos en escritores antiguos, incluso Cervantes.

PALABRAS A LAS CUALES AGREGAMOS INDEBIDAMENTE CONSONANTES :

Devastar, digresión, nadie, zanahoria, tropezar, tropezón, lamer, tatarabuelo.

El vulgo suele aspirar fuertemente el diptongo *ue* inicial (que se escribe siempre precedido de *h*), en palabras como *huevo*, *huérfano*, *hueso*, *huella*, *huerta*, *huésped*. Es un error grosero que debe evitarse, decir por ejemplo *güérfano*. Lo mismo en el interior de la palabra, como en *vihuela*.

En la pronunciación de la palabra *hielo* suele producirse este fenómeno: la *i* inicial se transforma en la consonante *y* (*ye*), por donde el vulgo dice *yelo*.

LA AVENTURA DE LOS MOLINOS DE VIENTO

En esto descubrieron treinta o cuarenta molinos de viento que hay en aquel campo, y así como don Quijote los vió, dijo a su escudero:

—La aventura va guiando nuestras cosas mejor de lo que acertáramos a desear; porque ves allí, amigo Sancho Panza, donde se descubren treinta, o pocos más desaforados gigantes, con quien (1) pienso hacer batalla y quitarles a todos las vidas, con cuyos despojos comenzaremos a enriquecer; que ésta es buena guerra, y es gran servicio de Dios quitar tan mala simiente de sobre la faz de la tierra.

—¿Qué gigantes? — dijo Sancho Panza.

—Aquellos que allí ves — respondió su amo — de los brazos largos, que los suelen tener algunos de casi dos leguas.

—Mire vuestra merced — respondió Sancho — que aquellos que allí se parecen no son gigantes, sino molinos de viento, y lo que en ellos parecen brazos son las aspas, que volteadas del viento (2), hacen andar la piedra del molino.

—Bien parece — respondió don Quijote — que no estás cursado en esto de las aventuras: ellos son gigantes; y si tienes miedo, quítate de ahí, y ponte en oración en el espacio que yo voy a entrar con ellos en fiera y desigual batalla.

Y diciendo esto, dió de espuelas a su caballo Rocinante, sin atender a las voces que su escudero Sancho le daba, advirtiéndole que, sin duda alguna, eran molinos de viento, y no gigantes, aquellos que iba a acometer. Pero él iba tan puesto en que eran gigantes que

ni oía las voces de su escudero Sancho, ni echaba de ver, aunque estaba ya bien cerca, lo que eran; antes iba diciendo en voces altas:

—Non fuyades ⁽³⁾, cobardes y viles criaturas, que un solo caballero es el que os acomete.

Levantóse en esto un poco de viento, y las grandes aspas comenzaron a moverse, lo cual, visto por don Quijote, dijo:

—Pues aunque mováis más brazos que los del gigante Briareo, me lo habéis de pagar.

Y en diciendo esto, y encomendándose de todo corazón a su señora Dulcinea, pidiéndole que en tal trance le socorriese, bien cubierto de su rodela, con la lanza en el ristre, arremetió a todo el galope de Rocinante y embistió con el primer molino que estaba delante; y dándole una lanzada en el aspa, la volvió el viento con tanta furia, que hizo la lanza pedazos, llevándose tras sí al caballo y al caballero, que fué rodando muy maltrecho por el campo. Acudió Sancho Panza a socorrerle, a todo el correr de su asno, y cuando llegó halló que no se podía menear: tal fué el golpe que dió con él Rocinante.

—¡Válame ⁽⁴⁾ Dios!—dijo Sancho.—¿No le dije a vuestra merced que mirase bien lo que hacía, que no eran sino molinos de viento, y no lo podía ignorar sino quien llevase otros tales en la cabeza?

—Calla, amigo Sancho—respondió don Quijote—; que las cosas de la guerra, más que otras, están sujetas a continua mudanza; cuanto más, que yo pienso, y es así verdad, que aquel sabio Frestón que me robó el aposento y los libros, ha vuelto estos gigantes en molinos, por quitarme la gloria de su vencimiento; tal es la enemistad que me tiene; mas al cabo, han de poder poco sus malas artes contra la bondad de mi espada.

—Dios lo haga como puede—respondió Sancho Panza.

Y, ayudándole a levantar, tornó a subir sobre Rocinante, que medio despaldado estaba.

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

Es el más grande y más famoso entre los escritores de lengua castellana, y uno de los más célebres de cualquier tiempo y nación. Su obra *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, comúnmente llamada el *Quijote*, ha inmor-

(1) Antiguamente quien se usaba también para el plural. Hoy debiera decirse, refiriéndose a los gigantes: con quienes. (2) Volteadas del viento es lo mismo que por el viento. (3) Non fuyades, forma arcaica de no huyáis, que D. Quijote recuerda de los libros de caballerías. (4) Válame por válgame.

talizado su nombre. Cervantes nació en Alcalá de Henares en 1547 y murió en 1616. La primera parte del *Quijote* la publicó en 1605, cuando contaba 58 años; la segunda, diez años después, casi septuagenario. Fué soldado y quedó inútil del brazo izquierdo en la batalla naval de Lepanto: por eso se le llama «el manco de Lepanto». De regreso a España, fué apresado por unos piratas berberiscos que lo tuvieron cinco años cautivo en Argel, hasta que fué rescatado. Llevó una vida aventurera e infortunada; siempre fué pobre y murió pobre. Además del *Quijote*, escribió otras novelas: *La Galatea*, las *Novelas Ejemplares*, que son doce novelas cortas —entre las cuales algunas célebres, como *Rinconete y Cortadillo* y *La Gitanilla*—, y *Persiles y Segismunda*. También muchas comedias y entremeses y otras obras poéticas.—Don Quijote es un hidalgo de un lugar de la Mancha (parte de Castilla la Nueva), a quien ha perturbado el juicio la lectura de las novelas de caballerías, muy en boga en tiempo de Cervantes, y llenas de proezas y aventuras inverosímiles.

CAPÍTULO NOVENO

LA VERSIFICACIÓN REGULAR

Prosa y verso

Lección 48.a

Según como distribuyamos y proporcionemos las palabras en la cláusula, ellas se combinan en formas más o menos agradables para el oído, y adecuadas por su armonía al pensamiento que deseamos expresar.

Sean estas dos frases, en las que señalamos las pausas, y en negrita, los acentos prosódicos:

*Corre, | **vuela**, | **díle** | pronto | que me | **muerdo**.*

*Lenta y silenciosamente, | la **carreta** | se **perdía** en el **ocaso**.*

Los acentos, en el primer ejemplo, golpean las sílabas de dos en dos: en el segundo, están mucho más distanciados. El *ritmo* o *cadencia*, como se llama este movimiento que nace del acento y de los cortes de la frase, es rápido en el primer caso, lento en el segundo: es una diversa armonía, ajustada al pensamiento, que también es diverso en ambos ejemplos; nervioso, impaciente, en el primero; grave y melancólico en el segundo.

El ritmo es proporción de sonido, y, para el oído, lo que la simetría para los ojos.

La naturaleza del ritmo distingue la *prosa* del *verso*. La prosa tiene un ritmo, pero siempre cambiante y no sometido a reglas fijas. En cambio, el verso tiene un ritmo determinado, aunque ello no impide que él se combine con otros versos de ritmo diferente.

Tal combinación se hace a veces por grupos de versos, periódicamente repetidos, que forman la *estrofa*.

Sea esta estrofa de cuatro versos iguales:

Salve, llama creadora del mundo,
lengua ardiente de eterno saber,
puro germen, principio fecundo,
que encadenas la muerte a tus pies.

ESPRONCEDA.

Son versos *decasílabos*, es decir tienen una medida fija, y todos cargan el acento en la 3.^a, 6.^a y 9.^a sílabas, circunstancia que les da un ritmo cadencioso, uniforme y cantable. Éste es el mismo ritmo del Himno Argentino.

El verso consiste, pues, en sujetar las palabras a determinado *ritmo*, o *medida* y *ritmo*.

Medir un verso es contar el número de sílabas que tiene. Para ello necesitamos atender a la *sinalefa*, al *hiato*, a la *sinéresis* y a la *diéresis*.

cción 49.a

Sinalefa. — La *sinalefa* consiste en la fusión de dos o más vocales inmediatas, pertenecientes a distintas palabras, en una sola sílaba.

Aunque en prosa fundimos también dos o más sílabas en una sola por *sinalefa*, ésta sólo adquiere importancia y puede estudiarse bien en el verso, porque determina su medida.

Sea el verso

un susurro de abejas que sonaba.

Contadas las sílabas mecánicamente según las reglas prosódicas del silabeo, serían doce; pero produciéndose para el oído *sinalefa*, o sea, la fusión de vocales en *de abejas*, el verso suena naturalmente y sin esfuerzo como de once. Es, pues, la *sinalefa* un hecho natural, impuesto por nuestro oído.

Puede ser *simple* o *compleja*; *simple* cuando se produce entre dos vocales; *compleja* cuando se produce entre más vocales.

EJEMPLOS:

De sinalefa sencilla:

Por el silencio de la noche oscura.

De sinalefa ternaria:

El blanco lirio y colorada rosa.

De sinalefa cuaternaria:

Estos, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora.

También se encuentran raros ejemplos de sinalefa *quinaria*, como en este verso:

Del helado Danubio a Eufrates fértil.

Y aun se cita un caso de sinalefa *de seis vocales*, en un mal verso, que dice, refiriéndose a la “corriente del golfo” (*gulf stream*):

Y el móvil acueo a Europa se encamina.

donde el autor ha querido que las vocales *ueoaeu* se pronuncien formando una sola sílaba.

La h, por ser letra muda, no impide la sinalefa:

Para su noche no hay albor temprano.

Hiato. — Es la separación de las vocales concurrentes. Consiste en un choque de vocales, es decir, en no hacer sinalefa donde éstas se encuentran. A veces quiebra una sinalefa demasiado violenta; otras veces nos proponemos con él, al evitar la sinalefa, alargar el verso en una sílaba.

Ejemplos de *hiato* en donde podría haber *sinalefa*, pero

gracias al cual el verso conserva su ritmo y medida de once sílabas:

Son de Tolú | o son de Puerto Rico.
Casi los paso *y* cuento | uno *a* | uno.
Ven, si por solo | esto te detienes.

El *hiato* en algunos casos es agradable o tolerable al oído, pero en otros forma un desagradable choque de vocales.

Copiar esta fábula, subrayar en ella los diptongos y triptongos y señalar mediante un signo de enlace o de separación, las sinalefas y hiatos que haya:

CONGRESO DE LOS RATONES

Desde el gran Zapirón el blanco y rubio,
que después de las aguas del diluvio
fué padre universal de todo gato,
ha sido Miauregato
quien más sangrientamente
persiguió a la infeliz ratona gente;
lo cierto es que obligada
de (1) su persecución la desdichada,
en Ratópolis tuvo su congreso.
Propuso el elocuente Roequeso
echarle un cascabel, y de esa suerte
al ruido escaparían de la muerte.
El proyecto aprobaron uno a uno.
¿Quién lo ha de ejecutar? Eso ninguno.
—Yo soy corto de vista, yo muy viejo;
yo gotoso, decían. El concejo
se acabó como muchos en el mundo.
Proponen un proyecto sin segundo:
Lo aprueban. Hacen otro: ¡qué portento!
¿Pero la ejecución? ahí está el cuento.

SAMANIEGO.

Félix María de Samaniego, célebre fabulista español del Siglo XVIII.

(1) "Obligada de su persecución" equivale a "obligada por su persecución". Se advierte al alumno que los versos de esta poesía, cuando no son de once sílabas son de siete.

sección 50.a

Sinéresis. — Es la licencia poética según la cual se contraen dos vocales que naturalmente no forman diptongo. Así cuando decimos *cam-peón* en vez de *cam-pe-ón*; *oír* en vez de *o-ír*. Acuden a la sinéresis los poetas para acortar el verso en una sílaba. Por ej.:

Los *rios* su curso natural emprenden...
donde *rio* — palabra bisílaba — vale por una sola.

Diéresis. — La licencia contraria a la sinéresis es la *diéresis*. Esta consiste en pronunciar separadas las dos vocales que ordinariamente forman diptongo, por ej.: *gran-di-oso*, *vi-o-lencia*.

La diéresis sirve al poeta para alargar el verso de una sílaba. Se señala por medio del signo del mismo nombre, también llamado *crema* ("), dos puntitos puestos sobre la primera vocal del diptongo.

EJEMPLOS:

¡Oh, jüicio divinal! (MANRIQUE).

¡Ay! nube envidiosa... (LUIS DE LEÓN).

Leer y aprender de memoria:

RIMA

Tu pupila es azul, y cuando ríes
Su claridad süave me recuerda
El trémulo fulgor de la mañana
Que en el mar se refleja.

Tu pupila es azul, y cuando lloras,
Las transparentes lágrimas en ella
Se me figuran gotas de rocío
Sobre una vïoleta.

Tu pupila es azul, y si en su fondo
 Como un punto de luz radia una idea,
 Me parece en el cielo de la tarde
 Una perdida estrella.

BÉCQUER.

Gustavo Adolfo Bécquer fué uno de los más admirados poetas españoles del siglo XIX. Nació en Sevilla en 1836, y murió tempranamente en 1870, cuando sólo tenía 34 años. Su vida fué la de un periodista oscuro, pobre y enfermo. Sus obras, reunidas después de su muerte, se dividen en leyendas en prosa y una colección de versos titulada *Rimas*, que se ha hecho célebre en todos los países de lengua castellana. Bécquer es un poeta sencillo y melodioso; sus versos están penetrados de una honda melancolía.

Además, al medir el verso, debe tenerse en cuenta el acento final. La terminación más común de los versos castellanos es llana; pero también puede ser aguda o esdrújula.

Si el verso termina en palabra aguda suena como teniendo una sílaba más; por ejemplo, el verso siguiente vale por diez sílabas:

¡Libertad, libertad, libertad!

Si termina en palabra esdrújula suena como teniendo una sílaba menos; por ejemplo, el verso siguiente vale por seis sílabas:

llevaron el féretro

Por consiguiente, los tres versos que siguen suenan como de cinco sílabas:

Joven angélico,
 desde tu trono
 oye mi voz.

El primero por ser esdrújulo, aunque de seis sílabas, vale por cinco; el tercero, por ser agudo, aunque de cuatro sílabas, vale asimismo por cinco.

Medida de los versos

Lección 51.^a

Los versos castellanos regulares tienen de cuatro a diez y seis sílabas, como puede verse por los ejemplos siguientes sobre los cuales el alumno podrá ejercitarse en medir los versos, haciendo las sinalefas y atendiendo a la terminación grave o aguda:

CUADRISÍLABOS O TETRASÍLABOS:

Yo soy viva,
soy activa;
me meneo
me paseo;
yo trabajo
subo y bajo...

(IRIARTE, *español*, siglo XVIII).

PENTASÍLABOS:

Música triste
lánguida y vaga,
que a par lastima
y el alma halaga...

(ESPRONCEDA, *español*, siglo XIX).

HEXASÍLABOS:

Ojitos de pena,
carita de luna,
lloraba la niña
sin causa ninguna.

(MAX JARA, *chileno*, contemporáneo).

HEPTASÍLABOS:

¡Oh luna! ¡Cuánto abril!
¡Qué vasto y dulce el aire!
Todo lo que perdí
volverá con las aves.

(JORGE GUILLÉN, *español*, contemporáneo).

OCTOSÍLABOS:

Atención pido al silencio
y silencio a la atención,
que voy en esta ocasión,
si me ayuda la memoria,
a mostrarles que a mi historia
le faltaba lo mejor.

(HERNÁNDEZ, *argentino*, siglo XIX).

ENEASÍLABOS:

Ni un eco se escucha, ni un ave
respira temblando la calma.
Silencio tan hondo, tan grave,
suspende el aliento del alma.

(GÓMEZ DE AVELLANEDA, *cubana*, siglo XIX).

DECASÍLABOS:

Oid, mortales, el grito sagrado
Libertad, libertad, libertad...

ENDECASÍLABOS:

Corrientes aguas, puras, cristalinas,
árboles que os estáis mirando en ellas,
verde prado de fresca sombra lleno,
aves que aquí sembráis vuestras querellas...

(GARCILASO DE LA VEGA, *español*, siglo XVI).

DODECASÍLABOS:

La divina Eulalia vestida de encajes
una flor destroza con sus tersas manos.

(RUBÉN DARÍO, *nicaragüense*, muerto en 1916).

Generalmente están divididos en dos hemistiquios de seis sílabas.

DE TRECE SÍLABAS (raramente usados):

En cierta catedral una campana había
que sólo se tocaba algún solemne día;

con el más recio son, con pausado compás,
cuatro golpes o tres solía dar, no más.

(IRIARTE).

Éstos son siempre versos compuestos de dos hemistiquios, generalmente independientes, de seis y siete sílabas.

DE CATORCE SÍLABAS (alejandrinos):

La princesa está triste... ¿Qué tendrá la princesa?
Los suspiros se escapan de su boca de fresa,
que ha perdido la risa, que ha perdido el color.

(RUBÉN DARÍO).

Generalmente el alejandrino se divide en dos hemistiquios de siete sílabas.

DE DIEZ Y SEIS SÍLABAS:

Cabalga Diego Laínez al buen rey besar la mano;
consigo se los llevaba los trescientos hijosdalgo.

(ROMANCE ANTIGUO).

El verso de diez y seis sílabas en verdad está formado de dos octosílabos.

También se han hecho versos de una, dos y tres sílabas, pero sólo a modo de caprichos poéticos. Baste este ejemplo:

Tal, dulce
suspira
la lira
que hirió
en blando
concento
del viento
la voz,
leve
breve
son.

(ESPRONCEDA).

Acentuación del verso

cción 52.ª

Todo verso tiene sus acentos propios. De éstos, uno son accidentales; otros, fijos. Según el número de sílabas de que consta, el verso tiene sus acentos fijos. En primer término, lleva acento en la penúltima sílaba (o en la última, si es agudo, porque aquélla vale por una más, y en la antepenúltima, si es esdrújulo, porque vale por una menos). A continuación damos algunas de las acentuaciones más generales:

Los versos hasta diez sílabas llevan un solo acento fijo en la penúltima. Los demás acentos son movibles.

El *decasílabo* comúnmente lleva el acento en la 3.ª, 6.ª y 9.ª sílabas:

— — — ' — — — ' — — — ' — —
 Se levanta a la faz de la tierra
 una nueva y gloriosa nación...

También puede estar formado de dos pentasílabos, con una pausa intermedia, de este modo:

— — — ' — — — | — — — ' — —

con acento en la penúltima de cada medio verso (*hemistiquio*), o sea en la 4.ª y 9.ª sílabas:

Es la mañana: | lirios y rosas
 mueve la brisa | primaveral...

OBLIGADO.

El *endecasílabo* tiene dos acentuaciones distintas, que se mezclan armoniosamente, y otra, que combina mal con las anteriores.

La primera es ésta:

— — — ' — — — ' — — — ' — —

Este endecasílabo se llama de cuarta y octava, por herir el acento la 4.^a y 8.^a sílabas, además de la penúltima, por ejemplo:

Infame turba de siniestras aves
gimiendo tristes y volando graves.

GÓNGORA.

La segunda es ésta:

— — — — — ' — — — — — ' — —

Este endecasílabo se llama de sexta, por herir el acento la 6.^a sílaba, por ejemplo:

Mariposa en cenizas desatada...

GÓNGORA.

Hay además un tercer endecasílabo, llamado *de gaita gallega*, que lleva el acento en la 4.^a y 7.^a sílabas:

— — — — — ' — — — — — ' — — — — — ' — —

Siempre serás, hija Sol, una niña.

MARQUINA.

El *dodecasílabo*, como formado generalmente por dos hexasílabos, lleva el acento en la 5.^a y en la penúltima:

— — — — — ' — — | — — — — — ' — —

Era un aire suave | de pausados giros...

RUBÉN DARÍO.

El *alejandrino*, como formado por dos heptasílabos, lleva el acento en la 6.^a y en la penúltima:

El cerro azul estaba | fragante de romero
y en los profundos campos | silbaba la perdiz.

LUGONES.

La rima

m 53.a

Otro elemento de la versificación castellana es la *rima*.

Consiste en la igualdad o semejanza de sonidos al final de los versos, a partir de la vocal acentuada. Forman la rima las palabras consonantes y asonantes.

Consonantes, cuando coinciden todos sus sonidos desde la vocal acentuada, como en *pasó* y *vió*, *horror* y *furor*, *banco* y *zanco*, *hidrópico* y *utópico*.

Asonantes, cuando coinciden sus vocales desde la acentuada, como en *amor* y *nación*, *pera* y *mesa*, *médico*, y *décimo*.

Son *disonantes* cuando no son ni consonantes ni asonantes, como no lo son entre sí, por ejemplo: *amé*, *elefante*, *coco-drilo*, *mañana*, *virtud*.

La rima asonante es muy usada en castellano en la poesía popular, sobre todo en los llamados *romances*, composiciones de versos octosílabos, de los cuales los impares son *libres* (sin rima) y los pares, asonantados.

Léase este romance viejo y popular, del siglo XV, ligeramente modernizado por Ramón Menéndez Pidal:

ROMANCE DE LA INFANTINA ENCANTADA

A cazar va el caballero,
a cazar como solía,
los perros lleva cansados,
el halcón perdido había;
andando se le hizo noche
en una oscura montiña ⁽¹⁾.
Sentárase al pie de un roble,
el más alto que allí había:
el troncón tenía de oro,

las ramas de plata fina;
levantando más los ojos
vió cosa de maravilla:
en la más altita rama
viera estar una infantina;
cabellos de su cabeza
con peine de oro partía,
y del lado que los parte,
toda la rama cubrían;
la luz de sus claros ojos
todo el monte esclarecía.

—No te espantes, caballero,
ni tengas tamaña grima;
hija soy yo del gran rey
y de la reina de Hungría;
hadáronme siete hadas
en brazos de mi madrina,
que quedase por siete años
hadada en esta montiña.
Hoy hace los siete años,
mañana se cumple el día;
espéresme, caballero,
llévesme en tu compañía.

—Esperéisme vos, señora,
hasta mañana, ese día;
madre vieja tengo en casa,
buen consejo me daría.
La niña le despidiera
de enojo y malenconía (2):
—¡Oh, mal haya el caballero
que al encanto no servía;
vase a tomar buen consejo,
y deja sola la niña!
Ya volvía el caballero,
muy buen consejo traía;
busca la montiña toda,
ni halló roble, ni halló niña;
va corriendo, va llamando,

la niña no respondía.
 Tendió los ojos al lejos,
 vió tan gran caballería;
 duques, condes y señores
 por aquellos campos iban;
 llevaban la linda infanta,
 que era ya cumplido el día.
 El triste del caballero
 por muerto en tierra caía,
 y desde (3) en sí hubo tornado,
 mano a la espada metía:
 "Quien pierde lo que yo pierdo,
 ¿qué pena no merecía?
 ¡Yo haré justicia en mí mismo,
 aquí acabará mi vida!"

ANÓNIMO.

Tan libre es la rima asonante, que ni siquiera es necesario que sean las mismas todas las vocales, a partir de la acentuada. Sean las siguientes estrofas de Rubén Darío:

Y vino el desfile de ensueños y sombras,
 Y fueron mujeres de rostros de estatua,
 Mujeres de rostros de estatuas de mármol,
 Tan tristes, tan dulces, tan suaves, tan pálidas!

Y fueron visiones de extraños poemas,
 De extraños poemas de besos y lágrimas,
 De historias que dejan en crueles instantes
 Las testas viriles cubiertas de canas!

En ellas, las palabras *estatua*, *pálidas*, *lágrimas* y *canas*, son asonantes, aunque sus vocales sean respectivamente y a partir de la acentuada: *a u a*, *a i a*, *a i a*, *a a*. La asonancia la forman las dos *aes*: la *u* de *estatua*, por ser vocal débil,

(1) En los viejos romances es muy común encontrar *montaña* por *montaña*. (2) *Malenconía*, voz anticuada, lo mismo que *malencolia*, equivalente al moderno *melancolía*. (3) *Desde*, contracción anticuada de *desde que*.

absorbida en el diptongo, no destruye la asonancia, ni tampoco la *i* de las voces esdrújulas, *pálidas* y *lágrimas*, sobre la cual la voz resbala rápidamente.

Hasta ahora hemos puesto ejemplos de combinaciones de versos de igual medida. Véase en esta descripción que fray Luis de León, poeta del siglo XVI, hace de su huerto, en la poesía titulada *Vida retirada*, cómo se combinan armoniosamente en las estrofas los versos de once sílabas (*endecasílabos*) y de siete (*heptasílabos*):

Vivir quiero conmigo,
gozar quiero del bien que debo al cielo,
a solas, sin testigo,
libre de amor, de celo,
de odio, de esperanzas, de recelo.

Del monte en la ladera
por mi mano plantado tengo un huerto
que con la primavera
de bella flor cubierto
ya muestra en esperanza el fruto cierto.

Y como codiciosa
de ver y acrecentar su | hermosura,
desde la cumbre airosa
una fontana pura
hasta llegar corriendo se apresura.

Y luego sosegada
el paso entre los árboles torciendo,
el suelo de pasada
de verdura vistiendo,
y con diversas flores va esparciendo.

El aire el huerto orea,
y ofrece mil olores al sentido,
los árboles menean
con un manso ruido,
que del oro y del cetro pone olvido.

También puede haber versos sin rima. Lo esencial del verso es el acento, el *ritmo*. Aunque la rima es un elemento musical de primer orden, no es absolutamente necesario, como piensan algunos. Ponemos a continuación diferentes ejemplos de versos sin rima:

Esta corona, adorno de mi frente,
esta sonante lira y flautas de oro
y máscaras alegres, que algún día
me disteis, sacras Musas, de mis manos
trémulas recibid, y el canto acabe,
que fuera osado intento repetirle.

(MORATÍN: de la *Elegía a las Musas*).

Besos y gritos en la roja boca
mézclanse; ríe la marmórea frente
al sol; sueltos en largas ondas los cabellos
flotan al viento.

(De CARDUCCI, poeta italiano, traducción).

Como una casta, ruborosa virgen
se alza mi Musa,
y tímida las cuerdas
pulsando de su arpa solitaria,
suelta la voz del canto.

(CABANYES).

También la poesía titulada *Letras*, de la página 120, está en endecasílabos libres.

La prosa no debe parecerse al verso

Sección 54.a

Ya dijimos que el ritmo es tan necesario a la prosa como al verso, pero es distinto en uno y otra. El ritmo de la prosa es vago; sin embargo, puede hacerse más o menos perceptible al oído, según como combinemos las palabras, de donde resultará la distribución de los acentos y de las pausas y el equilibrio de los miembros de la cláusula. Cuando esa distribución es demasiado regular, puede resultar

artificiosa y aproximar la prosa al verso y confundirlo con él. Entonces un período se vuelve una estrofa. A veces incurrimos en ello por distracción, en lo que han caído hasta los mejores prosistas; otras, por artificio, lo que no es recomendable.

Por ejemplo, en la prosa de Cervantes abundan los versos ocasionales, principalmente los octosílabos, que brotan sin esfuerzo en lengua española hasta en la conversación familiar, y aun párrafos enteros en donde el oído percibe la medida y el acento de varios versos seguidos.

El *Quijote* empieza por dos octosílabos ocasionales:

En un lugar de la Mancha | de cuyo nombre no quiero | acordarme...

Otras veces Cervantes pone en pocas páginas, sin proponérselo, versos y más versos endecasílabos:

...y yo le di palabra de ser suya.

...y por no estar mi padre en el lugar...

...y apresurando el paso a este caballo...

...le debí de encerrar más de dos balas...

...ni pudieron ponerse en su defensa...

...donde tenga parientes con quien viva...

Otro ejemplo, tomado de Ricardo León, novelista español contemporáneo, quien buscando hacer musical su prosa, concluye por darle algunas veces el ritmo del verso:

Todo el mundo ha cambiado ante mis ojos: | se fué el sol, mansamente, resbalando | en la curva del mar; llega la noche... | ¡oh, noche eterna, para mí! Dios mío! | qué soledad me aguarda.

Ya la vida | es un río veloz de aguas oscuras | donde flota mi espíritu lo mismo | que una paloma muerta, en la corriente...

Así como hay que evitar en la prosa el ritmo del verso, también debe evitarse en ella la proximidad de palabras consonantes o asonantes. Ese desagradable martilleo que afecta a la armonía de la frase, se llama *sonsonete*.

SONSONETE PRODUCIDO POR LA PROXIMIDAD DE PALABRAS CONSONANTES:

Nuestra *constitución* y las leyes de la *nación*, declaran libre la *circulación* de los efectos de *producción* o *fabricación* nacional, así como de *importación* extranjera.

SONSONETE PRODUCIDO POR APROXIMACIÓN DE PALABRAS CONSONANTES Y ASONANTES:

Cuando se dirigía a casa de su *sobrina*, ella no sabía que aquella *chiquilla* le causaría aquel día el más grave pesar de su *vida*.

SONSONETES MEZCLADOS:

El empleado que había intervenido en la *operación*, fué llamado con *urgencia*, pero éste probó de inmediato su *inocencia*, descubriendo a los autores de la *defraudación*.

SONSONETES AGRAVADOS POR EL RITMO DEL VERSO EN PROSA:

La voz de un viejo que entonaba un *cantar* y la *rueda* del *molino* resonaban detrás.

Una prosa es viable, decía un escritor francés del siglo pasado, cuando corresponde a las necesidades de la respiración. Es buena, si puede ser leída en voz alta. Las frases mal escritas no resisten a esta prueba: oprimen el pecho y entorpecen los latidos del corazón.

Los escritores saben encontrar el ritmo más apropiado a la expresión de su pensamiento y al más completo efecto musical, principalmente evitando toda conclusión de período brusca y dura. En verdad, para ello no hay reglas. Solamente la atenta lectura de los buenos prosistas nos enseñará a escribir cláusulas bien proporcionadas y cadenciosas.

Léase en alta voz, marcando la cadencia libre y rotunda de cada período, la siguiente página de Motivos de Proteo:

UN VUELO DE PÁJAROS

Allá, en el norte de América, hay una estupenda fuerza organizada; cuerpo en que participan dos naturalezas: manos de castor, testuz de búfalo; imperio por el poderío, república por la libertad. Este organismo es el resultado en que culminan sentimientos y hábitos que una raza histórica elaboró, del otro lado del océano, en el transcurso de su desenvolvimiento secular. Pero a la raza le eran precisos nuevo ambiente, tierra nueva, y los tuvo. ¿Cómo fué que esta tierra quedó reservada para aquella simiente? ¿Qué hay en la base de esa montaña de la voluntad, pueblo de nuevas magias y prodigios, que, donde no amor inspira admiración, inspira asombro? Hay un vuelo de pájaros.

Sesenta días después de la partida, las naves de Colón cortaban el desierto mar con rumbo al Occidente. Quietas las aguas. Nada en el horizonte, igual y mudo, como juntura de unos labios de esfinge. Tedio y enojo en el corazón de la plebe. La fe del visionario hubiera prolongado aquel rumbo al infinito, sin sombra de cansancio; y bastaba que lo prolongase sólo algunos días para que las corrientes le llevaran a tierra más al norte del Golfo. Sujetaba apenas las iras de su gente, cuando he aquí que, una tarde, Alonso Pinzón, escrutando la soledad porfiada, ve levantarse, sobre el fondo de oro del crepúsculo, una nube de pájaros que inclina la curva de su vuelo al Sudoeste y se abisma de nuevo en la profundidad del horizonte. Tierra había, sin duda, allí donde, al venir la noche, se asilaban los pájaros: las naves, corrigiendo su ruta, tomaron al instante la dirección que les marcaba aquel vuelo. Sin él, es fundada la presunción de Wáshington Irving, que a la Carolina o a la Virginia futuras, y no a la humilde Lucaya, hubiera tocado recibir el saludo de la flota gloriosa. Entonces, señoreado el pendón de Castilla del macizo inmenso de tierra que quita espacios a dos océanos antes de estrecharse en la combada columna del suelo mejicano, fuera allí donde se desarrollara preferentemente la epopeya de los conquistadores, que llevó su impulso hacia el Sur. Pero Walter Raleigh, los Puritanos, la República, tuvieron por amparo profético el paso de unas aves. ¡Leve escudo de gigantes destinos! Si en el desenvolvimiento

de esas ondas enormes de hechos e ideas, que marcan los rumbos de la historia, vuelos de pájaros deciden así del reparto y porvenir de los imperios, ¡qué mucho que, con igual arbitrio sobre los hados de la existencia individual, vuelos de pájaros sean, a menudo, origen de cuanto la encumbra o abate; vuelos de pájaros el encendimiento del amor, la vocación del heroísmo, el paso de la dicha; vuelos de pájaros la gloria que se gana y la fe que se pierde!

JOSÉ ENRIQUE RODÓ.

Léase en voz alta, y repárese en una segunda lectura en el ritmo de verso que ha buscado el autor:

EL POEMA DE LA BUENA MUERTE

Las manos descarnadas de la abuela andan por encima de las sábanas, inquietas y ciegas y cansadas.

Son dos buenas y viejas arañas que toda la vida pasaron hilando.

Ahora otra seda las cubre y envuelve, una seda que hila una araña invisible.

Aturdidas, confusas se quedan; dos dedos se alzan husmeando el peligro.

Los hijos, los nietos rodean el lecho; la abuela, entreabriendo los ojos, sonríe...

En sus ojos, la araña comienza su tela.

—“¡Mis hijos! ¡mis hijos! — les dice — es inútil que alguno desee mi muerte; es inútil que alguien pretenda impedirla”.

Su pequeña cabeza se mueve y su cuerpo temblando se lleva; es el viento meciendo una rama tronchada.

—“Mis hijos, lamento tan sólo el dolor; por la muerte que viene no sufro: no la temo, deseo ni busco.

“Y ella acude con faz tranquila, que la aguardo y sonrío confiada.

“No trae inquietud lo que ocurre a su tiempo; no es ruido que turbe el que hacen las frutas maduras que caen.

“Os pido que no me lloréis: ante hechos sencillos no cabe el asombro.

“Yo me voy sin saberlo; lo hago como tantas cosas que hiciera indefensa y segura.

“Os daría un consejo, os diría: ¡sed buenos! mas el bien es difícil poder entenderlo.

“Si alguno, en seguida, sufriera, creyendo no haber sentido bastante mi muerte, yo le ruego que no se torture, que ese mismo pensar le confirme su amor escondido.

“Si entendéis mis palabras, no impidáis que los niños retocen, ni ahora, ni nunca.

“Llevadles afuera; es malo turbar su alegría con cosas que ellos no entienden.

“Después, no digáis a los niños que he muerto; palabras oscuras... Los niños dirán que sigo viviendo y queréis engañarles: desde entonces perderán la confianza en vosotros”.

En todos los rostros solloza el asombro; no creyeran jamás que la madre sencilla, albergara una voz semejante. Hay uno que trae una ofrenda.

—“¿Flores? ¿Son flores?”. — “Sí, son flores ¡ay! madre”. — “Gracias, mas no, es tu cara, mi hijo; en fin, ya no veo, confundo; es la muerte que viene y que hace que todas las cosas se borren, se mezclen y sean lo mismo”.

PEDRO PRADO.

Escritor chileno contemporáneo, novelista y poeta.

ORTOGRAFÍA

CAPÍTULO DÉCIMO

NOCIONES GENERALES

Lección 55.a

La *Ortografía* es el arte de escribir correctamente.

Los signos que usamos en la escritura son de tres clases:

- a) Las letras.
- b) El acento.
- c) Los signos de puntuación y notas auxiliares.

Con las *letras* representamos los sonidos. Con el *acento* o *tilde* indicamos la correcta acentuación prosódica. Con los *signos de puntuación* y *auxiliares*, señalamos las pausas y la entonación de la voz, o hacemos otras indicaciones útiles para la mejor inteligencia del texto.

Las *letras* y el *acento* pertenecen a la escritura de la palabra.

Los *signos de puntuación* y *auxiliares*, casi todos al contexto del discurso.

Aunque la ortografía atiende solamente a la forma de las palabras y no toca a la verdad del pensamiento o a la belleza y elegancia de la expresión, el consenso social juzga persona ignorante aquella que escribe incorrectamente, equivocando las letras y empleando sin tino los acentos y los signos de puntuación. Cualquier sistema ortográfico es una convención útil para que entendamos más fácil y prontamente un escrito; el que se aparte de ella es tenido por hombre poco cultivado. Todas las reglas de convivencia social y de buena educación son convencionales.

Leer en alta voz:

COMETER FALTAS DE ORTOGRAFÍA ES MUY FEO

El escritor ruso Iván Turgueniev, ilustre novelista del siglo XIX, escribía el año 1858 a su hija Paulina, de dieciséis años, reprochándole sus faltas de ortografía:

“Oigo decir que trabajas bien desde hace algún tiempo y que estás contentos de ti; eso me alegra mucho, pero te conjuro de concentrar un poco tu atención: toma la costumbre de reflexionar, hija mía, que es indispensable en la vida. Insistir tanto sobre la ortografía como lo hago, parece una pequeñez; sin embargo, aparte de que tenemos perfectamente el derecho de juzgar la educación de cualquiera por su modo de escribir, también hay motivo para suponer que si falla la atención en las cosas chicas, ella será todavía mucho más débil en las grandes. En fin, cometer faltas de ortografía es muy feo: es lo mismo que si te sonaras la nariz con los dedos”.

Principios en que se funda la ortografía castellana

La ortografía castellana se funda en tres principios:

- 1) La *pronunciación* de las letras, sílabas y palabras.
- 2) La *etimología* u origen de las voces.
- 3) El *uso* de los que mejor escriben.

Entre los tres principios no hay en todos los casos perfecto acuerdo.

La ortografía castellana ha sido fijada por la Academia Española, atendiendo preferentemente al principio etimológico; pero la pronunciación, y por consiguiente el uso, han atenuado en numerosas palabras aquel principio, aligerándolas de letras que dejaron de pronunciarse.

Por ejemplo: *obscuro* es la forma etimológica; *oscuro*, la forma simplificada. Ambas se admiten; pero la segunda es preferible.

La historia de la escritura de las palabras, en castellano, es en resumen la siguiente:

En los primeros siglos de formación literaria del idioma, hasta el XVI. en la escritura de las palabras predominaba la pronunciación: fué el *periodo fonético*. Se escribía *ombre*, *onor*, sin *h*, porque esa *h* no se pronunciaba.

Desde el siglo XVI hasta la fundación de la Academia Española (año 1713), luchan la etimología con la pronunciación: fué un *periodo de confusión*. No había ningún sistema ortográfico seguro. La escritura era vacilante y arbitraria, caprichosa y personal. La misma palabra se ve escrita en los libros antiguos de diverso modo, aun en el mismo libro y en la misma página.

La tendencia a la simplificación de la escritura de las voces de origen culto, tomadas del latín, modificadas por la pronunciación popular, la vemos en muchos escritores de los siglos XVI y XVII. Ellos escriben *dino* por *digno*, *benino* por *benigno*, *malino* por *maligno*, *vitoria* por *victoria*, *coluna* por *columna*, *oscuro* por *obscuro*, *Egito* por *Egipto*, *afección* por *afección*, *sinificar* por *significar*, *manífico* por *magnífico*, *efeto* por *efecto*, *perfeto* por *perfecto*, *conceto* por *concepto*, etc.

Llega la tercera etapa, la de la fundación de la Academia Española, cuyo primer Diccionario, el llamado de *Autoridades*, es de 1726, y cuya *Ortografía* es de 1741.

La Academia se propone remediar el desorden ortográfico que reinaba al tiempo de su fundación. Adopta el criterio etimológico, restableciendo en las palabras muchas letras que era costumbre no pronunciar ni escribir, aunque no lo hace en todos los casos (como puede verse en voces como *delito* que deriva de *delictum*, *escrito* que deriva de *scriptum*), e incurriendo en otras en manifiesta contradic-

ción (como cuando manda escribir *luto* y *luctuoso*, *fruto* y *fructífero*, *conciencia* y *consciente*, *descrito* y *descripción*).

Por otra parte, con el correr de los años y en cada una de las ediciones de su Diccionario y su Gramática, va introduciendo en su sistema ortográfico, continuas simplificaciones, haciendo concesiones al uso popular y atenuando el rigor etimológico de nuestra ortografía.

En algunas ocasiones todavía no se ha decidido a sustituir la forma etimológica por la fonética, y autoriza las dos. Así puede verse por la lista siguiente, que no es preciso aprenderse de memoria y sí consultar en caso de duda, siendo de aconsejar en general la forma más sencilla:

descrito	descripto	sustitución	substitución
inscrito	inscripto	sustituir	substituir
oscuro	obscuro*	sustituto	substituto
oscuremento	obscuremento	sustraer	substraer
oscurantismo	obscurantismo	sustracción	substracción
oscurantista	obscurantista	sustraendo	substraendo
oscurecimiento	obscurecimiento	trasalpino	transalpino
oscuridad	obscuridad	trasandino	transandino
proscrito	proscripto	trasatlántico	transatlántico
setena	septena	trasbisnieto	transbisnieto
setenario	septenario	trasbordar	transbordar
setiembre	septiembre	trasbordo	transbordo
sétimo	séptimo	trascibir	transcribir
sonámbulo	somnámbulo	trascipción	transcripción
sonambulismo	somnambulismo	trascrito	transcripto
suscribir	subscribir	trascorrir	transcurrir
suscripción	subscripción	trasferencia	transferencia
suscrito	{ suscripto	trasferible	transferible
	{ subscripto	trasferir	transferir
suscriptor	{ suscriptor	trasfigurable	transfigurable
	{ subscriptor	trasfigurar	transfigurar
sustancia	substancia	trasfiguración	transfiguración
sustanciación	substanciación	trasfixión	transfixión
sustancial	substancial	transformación	transformación
sustanciar	substanciar	transformar	transformar
sustancioso	substancioso	trásfuga	tránsfuga
sustantivar	substantivar	trasfundición	transfundición
sustantividad	substantividad	trasfundir	transfundir
sustantivo	substantivo	trasfusión	transfusión

trasfusor	transfusor	trasmutar	transmutar
trasgredir	transgredir	trasparencia	transparencia
trasgresión	transgresión	transparentarse	transparentarse
trasgresor	transgresor	transparente	transparente
traslinear	translinear	traspirable	transpirable
trasmigración	transmigración	traspiración	transpiración
trasmigrar	transmigrar	traspirar	transpirar
trasmisible	transmisible	traspirenaico	transpirenaico
trasmisión	transmisión	trasponer	transponer
trasmitir	transmitir	transportar	transportar
trasmontano	transmontano	trasposición	transposición
trasmontar	transmontar	traspositivo	transpositivo
trasmudar	transmudar	trasvasar	transvasar
trasmutable	transmutable	trasverberación	transverberación
trasmutación	transmutación	trasversal	transversal

El hecho general es que ambos principios, el etimológico y el fonético, a veces contrarios, pugnan por imponerse: por un lado los eruditos quieren mantener el castellano bajo la tutela del latín, de donde nació; por el otro, la pronunciación se inclina a la naturalidad, dejando caer como inútiles muchas letras.

A pesar de sus contradicciones y vacilaciones, la ortografía académica es más sencilla que la de otras lenguas, de la francesa por ejemplo, donde los vocablos cultos, sobre todo los de origen griego, se escriben con muchas letras innecesarias, que dan a la palabra un aspecto bárbaro y complicado. Entre las lenguas cultas que han sacrificado la etimología a la pronunciación, se cuentan en primer término el italiano y el castellano; en segundo lugar están el portugués y el alemán; y en el tercero, el francés y el inglés.

Una ortografía fija y uniforme es necesaria: redundaría en beneficio de la comodidad, de la claridad y aun de la belleza de lo escrito. Escribir rectamente es un signo de cultura y de buena educación. Por eso, debiendo adoptarse un sistema uniforme, lo mejor es que nos atengamos al de la Academia Española, usado en toda América y en España,

— con alguna excepción, principalmente en Chile —, con la esperanza de que vaya modificándose en el sentido de una mayor simplificación y coherencia, como lo ha hecho hasta ahora.

EL ASNO Y EL CABALLO

Iban, mas no sé a dónde ciertamente,
 Un caballo y un asno juntamente:
 Éste cargado, pero aquél sin carga.
 El grave peso, la carrera larga,
 Causaron al borrico tal fatiga,
 Que la necesidad misma le obliga
 A dar en tierra. Amigo compañero,
 No puedo más, decía, yo me muero;
 Repartamos la carga, y será poca;
 Si no, se me va el alma por la boca.
 Dice el otro: revienta en hora buena (1):
 ¿Por eso he de sufrir la carga ajena?
 Gran bestia seré yo, si tal hiciera,
 ¿Miren, y qué borrico se me muere?
 Tan justamente se quejó el jumento,
 Que expiró el infeliz en el momento.
 El caballo conoce su pecado,
 Pues tuvo que llevar, mal de su grado,
 Los fardos y aparejos todo junto;
 Item más, el pellejo del difunto.
*Juan, alivia en sus penas al vecino,
 Y él, cuando tú las tengas, déte ayuda;
 Si no lo hacéis así, temed sin duda
 Que seréis el caballo y el pollino.*

SAMANIEGO.

CUESTIONARIO: ¿Quiénes intervienen en esta fábula? ¿qué le ocurrió al borrico? ¿qué dijo? ¿qué contestó el caballo? ¿cuál fué la consecuencia de su conducta? ¿qué moraleja sacamos de esta narración? Transcribese en prosa este mismo asunto.

(1) El modo adverbial en hora buena, también se escribe todo junto, enhorabuena, o puede decirse, en buen hora o en buena hora. Por aféresis: norabuena.

El alfabeto. Mayúsculas y minúsculas.

Lección 56.^a

Hemos visto que el alfabeto castellano consta de 29 signos, llamados letras: se excluye la *w*, que sólo encontramos en vocablos extranjeros.

Con dichos signos representamos todos los sonidos de nuestra lengua. Uno de ellos, la *h*, no representa ningún sonido: solamente se conserva por razones etimológicas. Tres por su figura son dobles, por constar de dos signos unidos: la *ch*, la *ll* y la *rr*.

Las letras se dividen por razón de su *forma y tamaño*, en *mayúsculas* y *minúsculas*, cuya diversa escritura todos conocemos.

REGLAS DEL EMPLEO DE LAS MAYÚSCULAS:

Se escribirá con letra inicial mayúscula:

1.º La primera palabra de un escrito y la que vaya después de punto.

2.º Después de dos puntos, cuando lo que sigue es una cita textual de palabras ajenas. Por ejemplo:

Ha dicho Cervantes: No hay libro malo que no tenga algo bueno.

3.º Todo nombre propio, los de divinidades y sus atributos, los mitológicos, los individuales y los apellidos, los geográficos y los históricos, y en general todos los que expresan un ser único y determinado, por ejemplo:

Dios, Jesús, Buda, Venus, Juan, Rivadavia, Cervantes, Retiro, Maipú, Rosario, Famatina, Atlántico, Bucéfalo, etc.

4.º Los títulos y nombres de dignidad, como el *Presidente de la República*, el *Ministro de Gobierno*, etc.; y los nombres o apodos con que se designa a ciertas personas, como el *Libertador*, refiriéndose a San Martín; el *Após-*

tol, refiriéndose a San Pablo; Alfonso el *Sabio*, Alejandro *Magno* (o el *Grande*), el *Caballero de la Triste Figura*, etc.

Cuando un nombre propio consta de varias palabras, se escribirá con mayúscula la inicial y comúnmente todos los nombres y adjetivos que lo componen.

5.º Los tratamientos como *Su Excelencia*, *Su Señoría*, *Excelentísimo Señor*, y especialmente si están en abreviatura, como *Sr. D.* (señor don), *V. o Vd.* (usted), *V. S.* (Usía).

Cuando *usted* se escribe con todas sus letras en medio de periodo, es considerado un pronombre ordinario, como *tú*, y no lleva mayúscula.

6.º Los sustantivos y adjetivos que compongan el nombre de una institución, de un cuerpo o de un establecimiento, por ej.: *Suprema Corte de Justicia*, *Museo de Bellas Artes*; *Escuela Industrial de la Nación*; *Biblioteca Nacional*; *Junta de Historia y Numismática*; *Cámara de Diputados*; *La Prensa*; *Zapatería del Buen Gusto*, etc.

7.º Los nombres y adjetivos que entraren en el título de cualquier obra: *Tratado de Física Elemental*; *Curso de Lengua Castellana*; *Aritmética Razonada*; *Historia de la Evolución de las Ideas Argentinas*, etc.

Según la Academia, no se observa esta regla cuando el título es largo, como por ejemplo en el de esta obra dramática del siglo XVII: *Del rey abajo, ninguno, y labrador más honrado*, *García del Castañar*. Este criterio se extiende hoy a cualquier título formado de varias palabras, y es el que hemos adoptado en el presente libro.

8.º Al principio de cada verso, antes se empleaba uniformemente la mayúscula, de donde estas letras tomaron el nombre de *versales*; hoy día se admite también el uso de las minúsculas.

En general, la tendencia moderna en nuestra lengua es a disminuir el empleo de las mayúsculas. Escribimos generalmente, el *sol*, la *luna*, la *química*, la *literatura*, el *norte*, el *sur*, *martes*, *viernes*, *diciembre*, *julio*, con minúscula.

En esto no hay reglas precisas para todo caso posible. El sentido nos dirá, cuando queramos destacar el nombre o apelativo de una cosa, o pronunciarlo con más énfasis, si él ha de escribirse con mayúscula, así sea un nombre común. Por ejemplo, en las fábulas, al personificar los animales, las cosas, las ideas abstractas que en ellas intervienen, podemos decir:

Te debo yo más de un favor,
Dijo el *Pudor* al *Abanico*...

Dijo a la *Zorra* el *Mono*
con jactancioso tono...

Ejercicio

Digase en cada caso por qué se emplean las letras mayúsculas impresas en *bastardilla* en las oraciones siguientes:

El día de la fuga de *Mahoma*, de la *Meca* a *Medina*, señala el comienzo de la *Hégira* ⁽¹⁾, o era de los musulmanes. Dijo *Jesús*: *Dejad* que los niños vengan a mí. En el Museo Histórico de *Luján* hay muchas curiosidades que merecen ser conocidas. Las espadas de *Rodrigo Díaz de Vivar*, llamado el *Cid Campeador*, eran *Colada* y *Tizón*. Por su obra filantrópica *Vd.* merece ser llamado *Padre* de los niños. Después de haberle vencido el *Caballero de la Blanca Luna*, que no era más que el bachiller *Carrasco* disfrazado, *Don Quijote* se recobró de su locura. Te recomiendo la lectura de la *Antología Poética Hispano-Americana*, que ha compuesto el profesor *Calixto Oyuela*. Los afluentes del *Salí*, que riegan la provincia de *Tucumán*, descienden casi todos de las faldas del *Aconquija*. Dijo el *Zorro* al *Cuervo*: Si tu plumaje fuese como tu canto, serías el más hermoso huésped de este bosque. En la guerra de *Secesión*, combatida en los *Estados Unidos* a mediados del siglo pasado, lucharon el Norte contra el Sur. La *Cámara de Senadores* de la *Nación* se compone de treinta miembros. *Rosa Mística*, *Estrella de la Mañana*, *Puerta de los Cielos*, son poéticos apelativos de la *Virgen María*. Las dos obras más difundidas de *Sarmiento*, son "*Facundo*" y "*Recuerdos de Provincia*". La *Universidad* ha resuelto adherirse oficialmente al jubileo de su *Rector*.

(1) Se admite la triple ortografía. *Hégira*, *Héjira* y *Egira*.

La letra cursiva y las comillas

n 57.a

Las comillas se emplean para encerrar toda expresión algo larga sobre la cual deseamos llamar la atención, principalmente cuando reproducimos frases de otros. Cuando una transcripción llena varias líneas, suele ponerse comillas al principio de cada uno de los renglones que ocupa; aunque bastará hacerlo al principio de cada uno de los párrafos.

Los títulos de libros, las palabras raras o desusadas, las voces o citas en idiomas extranjeros, los ejemplos que se ponen en los libros de enseñanza, si bien pueden ponerse entre comillas, es preferible que se subrayen en la escritura a mano o a máquina, y se destaquen en lo impreso con otros tipos, generalmente la letra cursiva llamada *bastardilla* o *itálica* (esta misma en que están impresas estas palabras).

ANGELUS

Eran trece los hombres, trece valientes curtidos en el peligro y avezados a las luchas del mar. Con ellos iba una mujer: la del patrón.

Los trece, hombres de la costa, tenían el sello característico de la raza vasca: cabeza ancha, perfil aguileño, la pupila muerta por la constante contemplación de la mar, la gran devoradora de hombres.

El Cantábrico les conocía; ellos conocían las olas y el viento.

La trainera, larga, estrecha, pintada de negro, se llamaba *Arantza*, que en vascuence significa espina. Tenía un palo corto, plantado junto a la proa con una vela pequeña...

La tarde era de otoño, el viento flojo, las olas redondas, mansas, tranquilas. La vela apenas se hinchaba por la brisa, y la trainera se deslizaba suavemente dejando una estela de plata en el mar verdoso.

Habían salido de Motrico y marchaban a la pesca con las redes preparadas, a unirse con otras lanchas para el día de Santa Catalina.

El cielo estaba lleno de nubes algodonasas y plomizas. Por entre sus jirones, trozos de un azul pálido. El sol salía en rayos brillantes por la abertura de una nube, cuya boca enrojecida se reflejaba temblando sobre el mar.

Los trece hombres, serios, adustos, hablaban poco; la mujer, vieja, hacía medias con gruesas agujas y un ovillo de lana azul. El patrón, grave y triste, con la boina calada hasta los ojos, la mano derecha en el remo que hacía de timón, miraba impasible el mar. Un perro de aguas, sucio, sentado en un banco de popa, junto al patrón, miraba también el mar, tan indiferente como los hombres.

El sol iba poniéndose... Arriba, rojo de llama, rojos cobrizos, colores cenicientos, nubes de plomo, enormes ballenas; abajo, la piel verde del mar, con tonos rojizos, escarlatas y morados. De cuando en cuando el estremecimiento rítmico de las olas.

La trainera se encontraba frente a Iciar. El viento era de tierra, lleno de olores de monte; la costa se dibujaba con todos sus riscos y sus peñas.

De repente, en la agonía de la tarde, sonaron las horas en el reloj de la iglesia de Iciar, y luego las campanas del *Angelus* se extendieron por el mar como voces lentas, majestuosas y sublimes.

El patrón se quitó la boina y los demás hicieron lo mismo. La mujer abandonó su trabajo y todos rezaron, graves, sombríos, mirando al mar tranquilo y de redondeadas olas.

Cuando empezó a hacerse de noche, el viento sopló ya con fuerza, la vela se redondeó con las ráfagas del aire y la trainera se hundió en la sombra, dejando una estela de plata sobre la negruzca superficie del agua...

Eran trece los hombres, trece valientes, curtidos en el peligro y avezados a las luchas del mar.

PÍO BAROJA.

Novelista español contemporáneo, autor de más de treinta novelas, algunas muy celebradas.

ACENTO ORTOGRÁFICO

Lección 58.ª

Se llama acento ortográfico, o simplemente *acento*, una rayita oblicua (´) que baja de derecha a izquierda del que escribe, y con la cual se señala en ciertas palabras el acento prosódico.

Su necesidad es fácil de comprender. Las palabras muy conocidas e inconfundibles con otras, sabríamos pronunciar-

las correctamente aunque no llevasen acento, por ejemplo *café*, *árbol*, *médico*; pero otras menos familiares, podrían ofrecernos ciertas dudas, aun a nosotros que hablamos el castellano desde niños, y con más razón a los extranjeros. En efecto, ¿cómo diremos: *vayamos*, grave, que es lo correcto, o *váyamos*, esdrújula, como dice el vulgo? *decano*, grave, o *décano*, esdrújula? ¿*túnel* o *tunel*? ¿*rapsoda* o *ráp-soda*? ¿*transeúnte* o *transeunte*? ¿*peciolo* o *peciolo*?

Repásese a este respecto el catálogo de voces de dudosa pronunciación inserto en la lección 38.a.

El acento ortográfico nos servirá en todos los casos de guía segura.

Si vemos escrito *vayamos*, sin acento ortográfico, y sabemos que toda voz grave terminada en *s* no lo lleva, ello significará que la palabra es grave. Para ser esdrújula, debiera acentuarse, porque todas las esdrújulas llevan acento ortográfico.

La misma consideración debe hacerse con las palabras *decano* y *rapsoda*, terminadas en vocal y sin acento: por lo tanto, graves; *túnel*, con un acento que nos indica la recta pronunciación grave; *peciolo* y *transeúnte*, con el acento que nos indica que no hay diptongo, porque la voz carga en la débil.

Pero hay otros casos en que se hace más necesaria la tilde, para distinguir parónimos de igual escritura y diversa acentuación.

Damos a continuación una lista de ellos:

abismo	abismó	humero	húmero	sabana	sábana
amen	amén	íntimo	íntimo	sabia	sabía
anden	andén	ira	irá	seria	sería
arteria	artería	piso	pisó	suplica	súplica
cambio	cambió	lance	lancé	tenia	tenía
libro	libró	tomo	tomó	cascaron	cascarón
mama	mamá	vacuno	vacunó	transito	transitó

esta	está	giro	giró	echo	echó
mano	manó	media	medía	hilo	hiló
practica	práctica	valido	válido	papa	papá
vivido	vívido	vomito	vómito	venia	veníá

Digase el significado de las palabras contenidas en la lista precedente, clasificándolas morfológicamente: como nombres, verbos, adjetivos, etc.

Lección 59.a

Reglas generales de la acentuación castellana

Hay idiomas que no necesitan ningún sistema de acentuación ortográfico; pero el nuestro, aunque podría prescindir de él, como ocurría en otro tiempo, gana en claridad y en seguridad de la pronunciación, con el sistema que se ha convenido. Éste es muy sencillo. Sus reglas generales ya han sido formuladas en la página 112. Se resumen de nuevo aquí.

Los monosílabos por regla general no se acentúan.

Palabras agudas { Se acentúan ortográficamente las terminadas en *vocal, n o s*: *rubí, amén, anís*.
No se acentúan las terminadas en consonante que no sea *n o s*: *papel, dolor, arroz*.

Palabras graves { Se acentúan las terminadas en consonantes que no sea *n o s*: *árbol, álbum, tórax, Pérez*.
No se acentúan las terminadas en *vocal, n o s*: *mesa, orden, pilas*.

Palabras esdrújulas y sobresdrújulas { Todas se acentúan sin excepción: *máquina, tráigameló, médico*.

Los diptongos y triptongos se acentúan en la vocal fuerte: *buscapié, averiguó, parabién, después, veréis, pié-lago, averiguáis, despreciéis*.

ACENTUACIÓN ESPECIAL DE VOCES LLANAS Y AGUDAS:

Cuando hay encuentro de dos vocales, fuerte y débil, sin existir diptongo porque el acento prosódico carga en la débil, ese acento se marca, aun apartándose de la regla general:

Ejemplos de agudas: *raíz, maíz, ataúd, baúl, Saúl, oír, freír.*

Ejemplos de graves: *había, poseía, falúa, reúne, tenía, salían, poesías, Jeremías, oído, oísteis, hacías, etc.*

Como se ve por los ejemplos anteriores, aun las agudas terminadas en consonante que no sea *n* o *s*, y las graves terminadas en vocal y en *n* o *s*, se acentúan para advertir que no existe diptongo. Lo mismo ocurre, cuando se señala que no hay triptongo: *hacíais, recogíais, etc.*

ACENTUACIÓN DE VOCES COMPUESTAS:

Los dos elementos de las voces compuestas llevarán la acentuación ortográfica que les corresponda como voces simples, por ejemplo: *contramarcha, cortaplumas, portafusil, paracaídas, contrarréplica, décimoséptimo.*

En esta regla están comprendidos los adverbios terminados en *mente*, que suenan como voces *ditónicas*, es decir, de dos acentos: *fríamente, fácilmente, lícitamente.*

Diga el alumno por qué están o no acentuados ortográficamente los elementos componentes de cada una de las palabras compuestas enumeradas, y proponga diez ejemplos más.

Los tiempos de verbos que llevan acento ortográfico lo conservan cuando toman un pronombre enclítico, aunque haya que apartarse de la regla general: *fuéase, vióse, pidióme, dile, rogóles, salióse, miróles.*

Como se ve, son todas voces graves, que no obstante terminar en *vocal* o en *s*, conservan el acento ortográfico del tiempo del verbo que entra en su composición.

Se acentuarán siguiendo la regla general, las palabras compuestas que resulten de un solo acento: o esdrújulas y sobresdrújulas, como *dígale, digámoselo*; o agudas, como *semidiós, veintitrés, veintiséis*.

ACENTUACIÓN DE VOCES EXTRANJERAS:

Manda la Academia que los vocablos latinos o de otras lenguas usados en la nuestra, y los nombres propios extranjeros, se acentúen de acuerdo con las reglas dadas para las palabras castellanas: *ítem, accésit, memorándum; Amiéns, Lyon, Schlégel, Schúbert, Windsor, Winckelmann*.

Lección 60.^a

ACENTUACIÓN DE LOS MONOSÍLABOS:

Por regla general los monosílabos no se acentúan ortográficamente, pues no pueden cargar el acento prosódico sino sobre su única sílaba, cuando no son átonos: *ah, puf, fe, pie, a, e, o, u, y, hoy, rey, sol, cien, mis, ten*.

Pero cuando un monosílabo tiene doble oficio gramatical, o dos monosílabos de igual forma y distinto significado pueden confundirse, en un caso se acentuarán y en el otro no.

Los casos más comunes son los siguientes:

- el* artículo: *el* perro.
- él* pronombre personal: *él* estudia.
- mi* adjetivo posesivo: *mi* casa.
- mí* pronombre personal: dejad que los niños vengan a *mí*.
- tu* adjetivo posesivo: *tu* libro.
- tú* pronombre personal: *tú* vienes.
- mas* conjunción adversativa, equivalente a *pero*: iré, *mas* volveré temprano.
- más* adverbio: tengo *más* años que tú; no hables *más* tiempo; no volveré *más*.
- si* conjunción condicional: no iré, *si* no quieres.
- sí* pronombre. También adverbio de afirmación y también

- sustantivo: No piensa más que en *sí* mismo. Te digo que *sí*. Dar uno el *sí*.
- de* preposición: la casa *de* Pedro; viene *de* París; perdió *de* porfiado.
- dé* del verbo *dar*: no me *dé* usted más datos.
- se* pronombre: *se* dice; él *se* lava; aquí *se* baila.
- sé* voz del verbo *ser* y *saber*: *sé* bueno con los niños; yo no *sé* la lección.
- te* pronombre personal. Nombre de la letra *t*: No *te* preocupes por mí. Esta *te* no se entiende.
- té* nombre de una infusión: El *té* es un estimulante agradable.

ADVERTENCIA: *Ti* nunca se acentúa, porque no tiene más que un significado. Siempre es pronombre: a *tí* no te hablo.

La *o* llevará marcado el acento, cuando estando junto a una cifra pueda confundirse con el cero; por ejemplo: 2 ó 3 días.

También se acentúan por costumbre los pretéritos de verbo, monosílabos, terminados en diptongo: *fué, fui, dió, vió*.

Algunos gramáticos proponen acentuar otras palabras monosílabas para distinguirlas de sus homónimas o para pronunciarlas con énfasis; pero no hay necesidad de tales acentos.

Las notas musicales *la* y *si* no se acentúan.

Ejercicio

Digase por qué se acentúan o por qué no, los monosílabos contenidos en las frases siguientes:

Mi pie no es el de él. En mi casa a mí se me respeta. Tú no debes insistir en tu capricho. Si te lo preguntan, di que no te den más té. Te dió cuanto tenía, mas tú no has sabido agradecerse. Dios le dé una salud de hierro. No sé si me vió. La mejor comedia de Moratin es *El sí de las niñas*. Sé compasivo con los animales. No se sabe si la mesa examinadora le dió a Luis 3 ó 4 puntos. Un señor pidió a su quintero 2 ó 3 gatos y éste le envió 203. Yo no sé si se explicó ayer este punto tan difícil: creo que sí.

BISÍLABOS QUE SÓLO SE ACENTÚAN EN CIERTOS CASOS: X

Los demostrativos *este, ese, aquel*, y sus femeninos y plurales, cuando acompañan a un nombre, y son por consiguiente adjetivos, no se acentúan; cuando son pronombres,

se acentúan: *este* libro, *esa* mujer, *aquellos* niños; *éste* no me gusta, *ésa* es mi hermana, *aquéllos* son mis hijos.

ADVERTENCIA: Nótese que *esto*, *eso*, *aquello*, singulares, nunca se acentúan, porque no tienen sino un oficio. Siempre son pronombres neutros: *esto* me gusta, *eso* no es bueno, *aquello* no está bien.

También se acentúan los vocablos *que*, *como*, *cuando*, *cual*, *cuanto*, *cuan*, *donde*, cuando van separados de las voces a las cuales se refieren, o se pronuncian con énfasis en tono interrogativo o admirativo. Ejemplos:

¡Qué hermoso niño! ¿Cuánto quieres? ¿Dónde van? Dime con *quién* andas y te diré *quién* eres. ¡Cuán presto se va el placer—*cómo*, después de acordado, da dolor...! (Manrique) ¿Cuál es el alborotador?

Esta cuarteta de Tomás de Iriarte es ilustrativa de tales diferencias de sentido, de entonación y de acento:

- He reñido a un hostelero,
- ¿Por qué? ¿dónde? ¿cuándo? ¿cómo?
- Porque donde, cuando como,
- sirven mal, me desespero.

El adverbio *aun*, no se acentúa cuando precede a un verbo, porque en ese caso se pronuncia como un monosílabo, formando diptongo las dos vocales; pero se acentuará cuando vaya después del verbo, o de otra palabra a la cual modifique, porque entonces se pronunciará como una bisílaba aguda:

¿Aun no ha venido? No ha venido *aún*. Aun es joven. Es joven *aún*.

Por costumbre se acentúa la palabra *sólo* cuando es adverbio (equivalente a *solamente*) y no cuando es sustantivo o adjetivo, por ej.:

Sólo iré yo. Iré yo *solo*. Ese *solo* de violín me hace llorar.

Ejercicio

Digase por qué se acentúan o por qué no, las voces en bastardilla en las oraciones siguientes:

¿Cómo te sientes? ¿qué dice el médico?—No ha venido *aún*.
¿Dónde vas tan *solo*? Este niño es más alto que *aquél*. *Sólo* te reco-

miendo que vuelvas *cuando* anochezca. ¿Y *cuándo* anochece? ¿a *cuál* hora? Ya te lo dirán *aquéllos* con *quienes* irás de paseo. ¿*Quiénes* irán conmigo? ¿*Cuántas* preguntas! ¿*Cómo*? ¿*Aun* no lo sabes? *Sólo* el cielo y yo sabemos *cuánto* he padecido. ¿*Cómo* encontraré alivio a mis males? No sé *qué* te ofusca. No se sabe *cuál* de ellos rompió el vidrio. Siento el sobresalto que me dura *aún*.

La diéresis o crema

La diéresis o crema es un signo que en castellano tiene un doble empleo.

La ponemos sobre la *u*, cuando queremos indicar que ésta se pronuncia en las combinaciones *gue, gui: vergüenza, argüir*.

En los versos la ponemos sobre la primera vocal de un diptongo, para deshacerlo y dar a la palabra una sílaba más. Esta licencia, según ya vimos, se llama *diéresis*.

EJEMPLO:

Mi vida es un erial:
flor que toco se deshoja;
que, en mi camino fatal,
alguien va sembrando el mal
para que yo lo recoja.

(Bécquer).

Leer y aprender de memoria:

EL CARPINTERO (1)

El maestro carpintero
De la boina colorada,
Va desde la madrugada
Taladrando su madero.

No corre en el bosque un soplo.
Todo es silencio y aroma.
Sólo él monda la carcoma
Con su revibrante escoplo (2).

(1) Así llamamos un pájaro por otros nombres dicho pico o picamaderos. (2) Escoplo: herramienta a modo de cincel que usan los carpinteros.

Y a ratos, con brusco ardor,
Bajo la honda paz celeste,
Lanza intrépido y agreste
El canto de su labor.

LEOPOLDO LUGONES.

Ilustre poeta y publicista argentino contemporáneo, nacido en 1874 en Río Seco (Córdoba). Ha publicado numerosas obras en verso y en prosa. Entre las primeras se cuentan *Las Montañas del Oro* (1896), *Los Crepúsculos del Jardín*, *Lunario Sentimental*, *Odas Seculares*, *El Libro de los Paisajes* — de donde procede la poesía anterior — y otras varias; entre las segundas, *La Guerra Gaucha*, *Historia de Sarmiento*, *El Payador*, etc.

EL BIEN QUE NOS HACEN

Yo los voy a arreglar, bichos de la gran flauta — dijo el Hombre descolgando la escopeta.

—Déjalos, pobrecitos, quién sabe no tengan nidos — dijo la Mujer. — Todos los años vienen y la cosecha no falla.

—Comer muchas matitas tiernas de maíz — dijo el Hombre. — ¿Vos sabés lo que sería la cosecha sin esos bichos dañinos?

Desde la casa se veían las gaviotas sobre el maizal, como un remolino de papelitos blancos. El Hombre se situó atrás de la parva y empezó a abatirlos a tiro seguro. Diez días sonaron los estampidos fragorosos y cayeron los pájaros aleteando. Y después se fueron las gaviotas para no volver.

Y sucedió que ese año se perdió la mitad de la cosecha, porque salió una plaga de gusanos peludos y asquerosos, que comían los choclos hasta el marlo. Y el año siguiente la cosecha se perdió entera, porque parece que las gaviotas eran las que se comían esos gusanos pestíferos que antes nadie había visto.

—¡El bien que me hacían las gaviotas y yo no supe! — dijo el Hombre. — El bien que nos hacen, no lo vemos, y el mal que nos hacen, aunque sea pequeño, en seguida lo notamos.

—Así es el Hombre — dijo una gaviota.

JERÓNIMO DEL REY.

Seudónimo del escritor argentino Leonardo Castellani, sacerdote, autor de un lindo libro de *Fábulas camperas*, en prosa.

SIGNOS DE PUNTUACIÓN

ción 61.a

Los signos de puntuación tienen un doble objeto: señalan en la cláusula las pausas mayores o menores de sentido y la distinta entonación, y evitan toda oscuridad o duda en el significado.

Los que se usan en castellano son los siguientes:

- La coma (,)
- El punto y coma (;)
- Los dos puntos (:)
- El punto (.)
- Los puntos suspensivos (...)
- El principio de interrogación (¿)
- El fin de interrogación (?)
- El principio de admiración (!)
- El fin de admiración (!)

La coma

La coma señala las pausas breves que separan los elementos de la oración y de la cláusula.

Respecto a su uso hay cierta libertad. No es posible indicar todos los casos en unas pocas reglas generales. Los principales en que su uso se impone, son los siguientes:

1.º Para encerrar el vocativo (es decir, la palabra o palabras que designan la persona o cosa personificada a la cual nos dirigimos, invocamos, mandamos, rogamos, etc.).

EJEMPLOS:

Juan, no hagas eso.

Sí, *querido amigo*, tal es mi historia.

No desesperes, *hombre de poca fe*.

Te amo, *patria mía*, porque eres grande y bella.

Oíd, *mortales*, el grito sagrado...

2.º Para separar dos o más partes de la oración semejantes y consecutivas, menos cuando están ligadas por las conjunciones *y*, *e*, *ni*, *o*, *u*.

EJEMPLOS:

Antonio, María, Luis *y* Pablo son hermanos.

Él es un hombre bueno, culto, cortés *y* afable.

Vine, *vi y* vencí.

Elegiremos para veranear, a Montevideo, Punta del Este, *Miramar o* Necochea.

No creo que él sea noble *ni* honrado *ni* valiente.

3.º Para separar una de otra, varias oraciones cortas consecutivas.

EJEMPLOS:

Todos corrían, todos gritaban, ninguno se entendía.

Si me quieres, si amas a tus padres, si piensas en tu porvenir, cambiarás de conducta.

Aunque las oraciones vayan unidas por conjunciones, se separarán por medio de comas.

EJEMPLOS:

Trabaja, *porque* el tiempo huye.

Él lee mucho, *pero* aprovecha poco.

Iremos a la fiesta, *aunque* llueva a cántaros.

Con las conjunciones *y*, *ni*, *o*, el uso es algo vario. La coma se hará necesaria delante de ellas, cuando no haya completo enlace entre las oraciones consecutivas.

EJEMPLOS:

Te fuiste tú, *y* ya desapareció la alegría.

Empuñó el timón hasta el puerto, *y* el sueño luego lo venció.

Ni destruyo las raíces, *ni* las semillas me como, *ni* por temor a los hombres, bajo la tierra me escondo.

4.º Para encerrar toda aclaración incidental, todo término o frase explicativa que suspenda e interrumpa el curso de la oración.

EJEMPLOS:

Quien bien te quiere, *dice el refrán*, te hará llorar.

La historia, *escribió Cicerón*, es maestra de la vida.

San Martín, *el Libertador de América*, murió lejos de la patria.

La cordillera de los Andes, *que separa la República Argentina de Chile*, llega con el Aconcagua a la altura máxima de 7.040 metros.

Cuando dimos la noticia a nuestro amigo, *que nada sabía*, su dolor fué muy grande.

Lo que ha ocurrido, *pienso yo*, es explicable.

5.º Para señalar la elipsis del verbo, cuando éste se omite porque se sobrentiende.

EJEMPLOS:

Juan está en el jardín; Luis, en su habitación.

El trabajo merece recompensa; la holgazanería, castigo.

Reponga el alumno el verbo omitido.

6.º Para separar las partes de la oración, cuando se invierte el orden regular, adelantando lo que había de ir después.

EJEMPLOS:

Vino a recibirnos casi desnudo, el dueño de casa.

El orden regular sería: El dueño de casa (sujeto) vino a recibirnos casi desnudo.

Después de la batalla de Caseros, Rosas huyó a Inglaterra.

El orden regular sería: Rosas huyó a Inglaterra después de la batalla de Caseros.

Como regla general, se pondrá coma siempre que lo exija la claridad del discurso. Nótese en los siguientes ejemplos de qué modo la falta de una coma, o su cambio de lugar, puede variar el significado de una oración:

EJEMPLOS:

¿Es usted doctor? ¿Es usted, doctor?

El que entró hoy, no saldrá. El que entró, hoy no saldrá.

Cuando camino mucho, me fatigo. Cuando camino, mucho me fatigo.

La calle, que luego dobla a la izquierda, conduce al río. La calle que luego dobla a la izquierda, conduce al río.

Ejercicio

Digase la razón de cada coma en los pasajes que a continuación transcribimos:

De *Gutierre de Cetina* (Siglo XVI):

¿En cuál región, en cuál parte del suelo,
en cuál bosque, en cuál monte, en cuál poblado,
en cuál lugar remoto y apartado,
puede ya mi dolor hallar consuelo?

Descripción de un naufragio, en la VIDA RETIRADA, de *Fray Luis de León* (Siglo XVI):

La combatida antena
cruje, y en ciega noche el claro día
se torna, al cielo suena
confusa vocería,
y la mar enriquecen a porfía.

De la oda A LA RIQUEZA, de *Francisco de Rioja* (Siglo XVII):

Abrióse el mar, y abrióse
altamente la tierra,
y saliste del centro al aire claro,
hija de la avaricia,
a hacer a los hombres cruda guerra.
Saliste tú, y perdióse
la piedad, que no habita en pecho avaro.

De la EPÍSTOLA MORAL, de *Fernández de Andrada* (Siglo XVII):

Pasáronse las flores del verano,
el otoño pasó con sus racimos,
pasó el invierno con sus nieves cano.

¿Qué auxilio, qué ayuda, qué consuelo, qué aliento, qué prevención, qué defensa en la adversidad, en la aflicción, en riesgo ni en peligro, más fuerte, más segura, más cierta, más alentada ni más útil que la amistad? (*Quintana*).

La soledad, el sitio, la oscuridad, el ruido del agua con el susurro de las hojas, todo causaba horror y espanto. (*Cervantes*).

Era la noche, como se ha dicho, oscura y fría, y no convidaba a caminar. (*Cervantes*).

Bien parece, respondió don Quijote, que no estás cursado en esto de las aventuras. (*Cervantes*).

Los mozos, que no sabían de burlas, ni entendían de aquello de despojos y batallas, viendo que ya don Quijote estaba desviado de allí, hablando con las que en el coche venían, arremetieron con Sancho y dieron con él en el suelo. (*Cervantes*).

Su nombre es armonía. Todo en ella,
modestia, gentileza, suavidad.

(*Guido y Spano*).

De la poesía LA RIOJA, de *Rafael Obligado*:

Ciudad del azahar, nido riojano,
lo que siento por ti nadie lo sabe,
porque el latido del amor no cabe
en lo pequeño del lenguaje humano.

El punto y coma

cción 62.a

Señala una pausa intermedia entre el punto y la coma. Se usa especialmente en los siguientes casos:

1.º Para separar frases u oraciones largas de un mismo período, principalmente si ya llevan intercaladas algunas comas, y más si expresan pensamientos opuestos o sin estrecha relación entre sí:

Retiróse el ventero a su aposento, el arriero a sus enjalmas, la moza a su rancho; solos los desventurados don Quijote y Sancho no se pudieron mover de donde estaban. (*Cervantes*).

2.º Antes de las adversativas *pero, mas, sin embargo, no obstante, aunque*, etc., cuando la cláusula es extensa:

Yo estoy en mis cabales, yo sé lo que hago; pero no estoy dispuesto a sufrir acusaciones injustas.

Cuando la cláusula sea corta, bastará una coma antes de la conjunción:

Pega, pero escucha. Lo quiero, aunque me hace rabiár. Quiero correr, mas no tanto.

Ejercicio:

Dígame la razón de las comas y puntos y comas de los pasajes transcritos a continuación:

De Gil Polo (Siglo XVI):

Junto al agua se ponía,
y las ondas aguardaba,
y en verlas llegar huía;
pero a veces no podía
y el blanco pie se mojaba.

De la ARAUCANA, de Alonso de Ercilla (Siglo XVI):

Caciques del estado defensores,
codicia de mandar no me convida
a pesarme de veros pretendores
de cosa que a mí tanto era debida;
porque según mi edad, ya veis, señores,
que estoy al otro mundo de partida;
mas el amor que siempre os he mostrado
a bien aconsejaros me ha incitado.

Despierta, tiemblo al mirarte;
dormida, me atrevo a verte;
por eso, alma de mi alma,
yo velo mientras tú duermes.

(Bécquer).

Cerraron sus ojos
que aun tenía abiertos;
taparon su cara
con un blanco lienzo;
y unos sollozando,
otros en silencio,
de la triste alcoba
todos se salieron.

(Bécquer).

Los dos puntos

Se ponen los dos puntos:

1.º Para separar una proposición general, de las que la comprueban, explican, resumen o son su consecuencia.

EJEMPLOS:

Tardamos una hora en llegar, caminando a paso ligero: está, pues, como a una legua.

Confiémonos a nuestros padres: ellos son nuestros mejores amigos.

Malbarató toda su fortuna en el juego: he ahí la causa de su desgracia.

2.º Cuando se citan palabras textuales, antes del primer vocablo de la cita, la cual suele principiar con mayúscula y va generalmente entre comillas, por ej.:

Sócrates decía: "Sólo sé que nada sé".

3.º Después del encabezamiento de las cartas, como ser *Muy señor mío*, *Querido amigo*, y otras expresiones semejantes.

4.º En las leyes, decretos, ordenanzas, manifiestos, certificados, etc., después de las palabras *resuelve*, *ordena*, *manda*, *dispone*, *declara*, *certifica*, *decreta*, etc. Y lo que sigue es de práctica que vaya en párrafo aparte y con mayúscula.

El punto

El punto marca el fin de la cláusula o período. Es la pausa mayor. No hay reglas fijas para su uso, que suele ser variable. Lo enseñará la lectura, hecha sobre todo en alta voz, atendiendo al sentido y destacando cada cláusula de la siguiente.

Si ha de escribirse seguido después del punto, o ir aparte,

al otro renglón, también lo enseña el sentido del discurso.

Se irá aparte, cuando se pase a otro asunto, o bien a considerar el mismo desde otro aspecto.

Los puntos suspensivos

Indican una interrupción de la voz y se usan:

1.º Para denotar que la oración queda incompleta, porque se deja adivinar lo demás.

EJEMPLOS:

De buena gana iría con mis hermanos; pero...

Bien; pero mira que son las doce...

Usted, señor mío, hará lo que...

Mira, Sancho, que tanto va el cántaro a la fuente...

2.º Para indicar una pausa repentina con la cual expresamos temor, duda o vacilación, o queremos sorprender al lector con lo inesperado de la salida.

EJEMPLOS:

¿Serás capaz de hacer eso?... No, no lo creo.

No sé si decirlo... Hay tanta gente...

No te importe, pues yo tengo dinero de sobra, me dijo; y echando la mano a la cartera, sacó... un peso.

La interrogación y la admiración

acción 63.a

En castellano los signos de interrogación y admiración se ponen al principio y al fin de la oración que debe llevarlos. Los demás idiomas sólo escriben el signo al fin. El signo de principio de interrogación y de admiración, se pone allí mismo donde comienza el sentido y tono interrogativo o admirativo, aunque allí no comience la cláusula.

EJEMPLOS:

¿Sí?

¿Qué buscas aquí?

¡Ay!

¡Qué horrible noticia!

Cuando estés delante de tu padre, ¿qué explicación le darás?
El paseo de ida fué muy alegre; pero, ¡qué triste el regreso!

Generalmente, después de ambos signos, se escribe letra mayúscula. Pero si las oraciones con interrogación o admiración son varias, breves y seguidas, no hay necesidad de que las que siguen empiecen con mayúscula, y aun se tolera en ellas la falta de los signos iniciales.

EJEMPLOS:

¿Qué deseas de mí? ¿no estás satisfecho? ¿aun pides más?

¡Qué desesperación la nuestra! ¡qué sorpresa! ¡tanto dolor y tanta miseria!

o también:

¿Qué deseas de mí? no estás satisfecho? aun pides más?

¡Qué desesperación la nuestra! qué sorpresa! tanto dolor y tanta miseria!

Tampoco se pondrá mayúscula después de ambos signos, si lo que sigue es complemento de la pregunta o de la exclamación.

EJEMPLOS:

¿Quieres venir con nosotros?, le dijeron al partir.

¡Viva la patria!, gritaron los niños en coro.

Hay frases que piden el interrogante al principio y el signo de admiración al fin, o viceversa.

EJEMPLO:

¿Cómo puedo vivir habiendo visto con mis ojos lo que ví!

El paréntesis

Se encierra dentro de un paréntesis toda advertencia o digresión que interrumpe el sentido y giro del discurso, ya porque es larga, ya porque no está gramaticalmente ligada al período en que se introduce.

EJEMPLO:

Vimos venir hacia nosotros un hombre (¡qué cara la suya!) el cual nos cohibió y dejó mudos de sorpresa.

Hoy día, sobre todo para las oraciones cortas, se prefiere encerrar entre dos rayas lo que ha de escribirse entre paréntesis, o también, sólo entre dos comas.

EJEMPLO:

Aníbal juró (y lo cumplió) perpetuo odio a los romanos.
Aníbal juró — y lo cumplió — perpetuo odio a los romanos.
Aníbal juró, y lo cumplió, perpetuo odio a los romanos.

También se emplea el paréntesis para encerrar en él noticias o datos aclaratorios, explicaciones de abreviaturas, etc.

EJEMPLOS:

El manuscrito del Poema del Cid está fechado en el año 1345 (1307 de la era cristiana).

En la Nación Argentina no hay esclavos. (Constitución Nacional, art. 15).

La raya

1.° Se emplea la raya según ya se ha visto, a modo de paréntesis, al principio y al fin de las oraciones intercalares, desligadas gramaticalmente o por el sentido, de la cláusula en que se introducen.

EJEMPLOS:

Aquel año — mal año, por cierto — no recogimos ni para la próxima siembra.

El ladrón — no había de quedar siempre oculto su delito — aquella noche fué sorprendido y arrestado.

2.° Se emplea la raya también en los diálogos, para señalar el cambio de interlocutor.

Aunque no es regla absoluta, es preferible para mayor

claridad, ir aparte cada vez que cambia el interlocutor. Puede escribirse, pues:

—Adiós, don Juan. —Yo creí que ya no vendría usted esta noche. —He cenado un poco tarde. —¿Quiere usted que demos un paseo? —Como usted quiera.

o mejor:

—Adiós, don Juan.
—Yo creí que ya no vendría usted esta noche.
—He cenado un poco tarde.
—¿Quiere usted que demos un paseo?
—Como usted quiera.

El guión

Es una raya pequeña. Se emplea cuando es necesario descomponer una palabra en la escritura, así cuando no cabe entera al fin de renglón, como cuando queremos señalar los elementos componentes de una sola expresión, por ejemplo: tratado *argentino-uruguayo*, guerra *ruso-japonesa*, frontera *chileno-argentina*, cordón *antero-lateral*, compendio *teórico-práctico*.

Actualmente las palabras compuestas ya incorporadas al léxico castellano, se escriben sin guión intermedio.

Otros signos auxiliares

Las dos rayas (=). En las copias, por ejemplo, de documentos judiciales, que se escriben sin ningún punto aparte, se emplea este signo para denotar que en el original se pasa a párrafo distinto.

Asterisco. Es una estrellita (*) que se pone sencilla, doble o triple, en ciertas palabras del texto, para indicar que al pie de la página les corresponde una nota. Para igual fin se emplean letras o números, esto último como lo hacemos en el presente tratado.

Llave o corchete ({}). Se usa en los cuadros sinópticos o siempre que se desea abrazar términos, definiciones, etc., que quieren considerarse agrupados o unidos.

Ejercicios

Dígase la razón de los signos usados en la décima siguiente del Santos Vega de Rafael Obligado:

—“Adiós, luz del alma mía,
adiós, flor de mis llanuras,
manantial de las dulzuras
que mi espíritu bebía;
adiós, mi única alegría,
dulce afán de mi existir:
Santos Vega se va a hundir
en lo inmenso de esos llanos...
¡Lo han vencido! Llegó, hermanos,
el momento de morir!”

(Obligado).

Leer y explicar el empleo de los signos de puntuación:

EL NIÑO Y LA ESTRELLA

Un astro brilla en el azul del cielo
y en el agua dormida se refleja.

Un hombre que pasaba
dijo al niño poeta:
“Tú, que sueñas con rosas en la mano,
y con el alma al ideal abierta
cantando vas tus ilusiones, dime:
entre tú y yo, ¿cuál es la diferencia?”

“Esta — responde el niño —;
levanta la cabeza:
¿Ves la estrella que brilla solitaria
en el azul?”.

—“La veo”.

—“Ahora cierra

los ojos y responde:

¿Con los ojos cerrados sigues viéndola?”.

—“No, dijo el hombre. No la veo”.

—“Entonces,

como el que absorto sueña,

aunque cierre los ojos, dijo el niño,

yo sigo viendo en el azul la estrella”.

CATULO MENDÉS.

(Traducción del francés, de Ismael
Enrique Arciniegas, colombiano).

EL OMBÚ

Dios repartía sus dones a los árboles y éstos se adelantaban a elegir atributos y bellezas.

—Yo quiero ser fuerte, dijo el Ñandubay, y fué más duro que la piedra, más resistente que el hierro.

—Mi ideal es ser saludable, exclamó la Anacahuita, y lo consiguió.

Al Jacarandá le concedieron esa agilidad de verso temblante, lírica en la primavera cuando luce su penacho lila maravilloso.

El Laurel reclamó hojas oscuras y lustrosas.

El Espinillo se adornó con sus áureos pompones perfumados.

La Pitanga y el Guabiyú pidieron azucarados frutos.

El Ceibo se decoró de bellas flores rojas.

El Tala quiso rudeza india de nudos y espinas.

El Viraró, elegancia. El Sauce llorón, poesía. El Cinacina ⁽¹⁾, transparencia. El Ñapindá, avaro, reclamó uñas. La Aruera, un poder misterioso para castigar a los inciviles que no le rindieran homenaje.

El Paraíso, aroma. Y las Tacuaras, esbeltas y musicales, solicitaron ser útiles para las picanas del trabajo y para arrancar una sonrisa de júbilo a los niños como armazón de la luminosa cometa.

Después vino el Ombú.

Dios había agotado todos sus dones.

—¿Qué te puedo ofrecer, pobre Ombú?

—Sombra para el descanso de los hombres...

(1) Aunque el autor lo da como masculino, es general su uso femenino, y así lo da la Academia.

—Todos la poseen.

—Corpulencia para ser un índice en la vastedad de la llanura, para que el gaucho desde la lejanía sienta la emoción del hogar tibio que lo espera.

—¿Y qué más, Ombú?

—Deseo que mi leña sea débil, esponjosa y frágil; que no resista a una ensambladura o a un clavo. Que se quiebre a la menor presión. Que se vuelva polvo al contacto del sol o de la lluvia.

Dios estaba extrañado.

—¿Y, por qué, Ombú, no pides coloridas flores o sabrosos frutos? ¿Por qué no quieres tener una bella madera para fabricar la cuna del niño, la mesa de la familia, el barco para el viaje, el ataúd para el descanso último?

—Padre mío — contestó el Ombú humilde —, sé que una vez vino al mundo un hombre bueno que predicaba el amor, la justicia y el bien... Los demás hombres lo persiguieron, lo condenaron y lo crucificaron en una cruz, hecha con el dolor de algún hermano árbol. Aun existen soñadores en la tierra. Déjame contento, concediéndome lo que pido. Tendré la conciencia tranquila pensando que nunca contribuiré al crimen de asesinar a un justo.

ADOLFO MONTIEL BALLESTEROS.

Escritor uruguayo contemporáneo.

Reglas ortográficas del silabeo

Lección 64.a

Silabear es dividir las palabras en sílabas. Conviene saber cómo debe hacerse esa división, tanto para aprender a destacar los grupos de sonidos que componen las palabras, cosa tan necesaria en la lectura, como para saber donde debe partirse una palabra al final de renglón cuando no cabe en él.

Las reglas ortográficas del silabeo son las siguientes:

I. — Una sola consonante en medio de vocales, se une a la vocal que le sigue: *a-ma, te-cho, hu-lla, pe-rro*.

II. — Cuando van dos consonantes en medio de vocales, la primera se une con la vocal precedente, y la segunda con la siguiente, por ej.: *al-to*; pero si las dos consonantes son licuante y líquida, se juntan a la vocal que les sigue: *a-bre*, *te-cla*, *a-zu-fre*, *o-gro*, *a-trio*, etc. Esta última regla no rige para palabras compuestas como *sub-lunar*, *sub-rayar*, etc.

III. — Cuando hay tres consonantes, forman sílaba las dos primeras con la vocal que las precede, por ejemplo: *cons-tan-te*, *pers-picacia*; pero si las dos últimas son licuante y líquida, se juntan con la vocal que les sigue, por ejemplo: *ras-tro*, *mez-cla*.

IV. — Cuando hay cuatro consonantes, como las dos últimas son siempre licuante y líquida, forman sílaba con la vocal que les sigue: *ins-tru-ir*, *trans-cri-bir*.

V. — En las palabras compuestas, cuando es necesario cortarlas al final de renglón, deben separarse los elementos componentes, prescindiendo en ese caso de las reglas anteriores, por ej.: *nos-o-tros*, *vos-o-tros*, *en-a-je-nar*, *des-ai-re*, etc.

Cuando hay dos o más vocales seguidas, se separarán o no según que formen o no diptongo o triptongo.

Ejercicio de silabeo

I. — Sepárense ortográficamente las sílabas de las palabras siguientes, explicando en cada caso el porqué de la separación:

Loco, noche, callo, carro, alto, roble, rostro, istmo, instruir, construir, encharcar, entregar, subrogar, obstinarse, inmaterial, abstenerse, constancia, contrato, esófago, exacto, esclavo, albricias, transandino, nosotros.

Abreviaturas más corrientes

Leción 65.a

Con el deseo de escribir con mayor rapidez, ganando tiempo y espacio, abreviamos muchos vocablos de uso frecuente o que pueden ser fácilmente adivinados.

La supresión de letras se indica por un punto. Un sistema completo de abreviaturas es siempre algo convencional, pues éstas no pueden sujetarse a número y reglas fijas y constantes. Cada libro y sobre todo los de orden técnico, en que ciertas palabras deben repetirse continuamente, propone en una tabla especial, puesta al frente, el sistema de abreviaturas adoptado. El caso más conocido es el de los Diccionarios, donde, por ej., *m.* significa *masculino* (sustantivo masculino); *tr.*, *transitivo* (verbo transitivo); *r.*, *reflexivo* (verbo reflexivo), etc.

Aunque suelen darse tablas de abreviaturas con más de doscientas de uso común o tolerado, la verdad es que muchas de ellas son desconocidas o no tienen aplicación entre nosotros. Por otra parte, la costumbre actual es la de restringir el uso de las abreviaturas generales a pocos casos bien determinados.

Damos a continuación una breve lista de las más usuales en la Argentina y convenientes. Hemos excluido las abreviaturas del sistema métrico y las de los puntos cardinales, por ser conocidas del alumno.

(a), alias (por otro nombre).

AA., autores, Altezas.

A. C. Año de Cristo.

afmo., afectísimo.

afto., afecto.

atte., atentamente.

cap. o cap.º, capítulo.

col. o col.ª, columna.

C. D., Concejo Deliberante.

C. de D., Cámara de Diputados.

C. de S., Cámara de Senadores.

C. E., Consejo Escolar.

C. N., Colegio Nacional.

cta., cuenta.

D. o *Don.*, Don.
Da., Doña.
DD., Doctores.
D. E., Departamento Ejecutivo.
Dr. o *doct.*, doctor.
Em.^a, Eminencia.
Em.^{mo}, Eminentísimo.
etc. o *&*, etcétera.
Ex.^a, Excelencia.
Excmo o *Exc.^{mo}*, Excelentísimo.
fol., folio.
Fr., Fray - Frey.
gde. o *gue.*, guarde.
ib., ibidem.
id., idem.
Il.^e, Ilustre.
Il.^{ma}, *Il.^{mo}* o *Ilma*, *Ilmo*, Ilustrí-
 sima, Ilustrísimo.
it., ítem.
L., ley.
m., minuto, minutos, metro, me-
 tros.
Mons., Monseñor.
M. S., manuscrito.
M. SS., manuscritos.
N. N., nombre ignorado.
N. B., Nota Bene (nótese bien).
n.º o *núm.*, número.
N. S., Nuestro Señor.
N. S.^a, Nuestra Señora.
N. S. J. C., Nuestro Señor Jesu-
 cristo.
ob. u *obpo.*, obispo.
P. A., por ausencia (fórmula de
 despedida de las tarjetas).
P. E., Poder Ejecutivo.
pág., página; *págs.*, páginas.

P. D., posdata.
p. ej., por ejemplo.
P. O., por orden.
P. P., porte pagado, por poder.
P. S., Post scriptum (posdata).
Q. D. G. o *q. D. g.*, que Dios
 guarde.
q. e. p. d., que en paz descanse.
R. I. P., Resquiescat in pace (que
 en paz descanse).
S., San, Santo, sur.
s. c., su casa.
s. e. u. o., salvo error u omisión.
sig., siguiente.
S. M., Su Majestad.
S. M. B., Su Majestad Británica.
Sr., Señor.
Sra., Señora.
S. J., (Societatis Jesu) de la Com-
 pañía de Jesús.
Srta., Señorita.
S. S., Su Santidad.
S. S. S., Su seguro servidor.
test., testigo.
tít., título.
tom. o *t.*, tomo.
U. o *Ud.*, usted.
V., usted. También véase.
V. E., Vuestra Excelencia, Vuece-
 lencia, Vucencia.
vg. o *v. gr.*, verbigracia.
V. B., Visto Bueno.
vol., volumen.
vra. o *vro.*, vuestra, vuestro.
V. S., Vueseñoría o Usía.
V.^{ta} o *V.^{to}*, vuelta, vuelto.

Es muy usual, actualmente, que las grandes empresas industriales o financieras, los organismos sindicales y obreros, los partidos políticos, las instituciones y administraciones públicas, se designen abreviadamente con las letras iniciales de los vocablos que componen el nombre de la empresa, institución u organismo. Por ejemplo se escribe *S.A.D.E.* y se lee *Sade*, el nombre de la Sociedad Argentina de Escritores; se indican por las letras *Y.P.F.*, los Yacimientos Petrolíferos Fiscales, o con las letras *C.N.E.*, el Consejo Nacional de Educación, etc.

Los ferrocarriles también se designan por las letras iniciales de las principales palabras componentes de su nombre. Así escribimos *F.C.S.* (Ferrocarril del Sur); *F.C.P.* (Ferrocarril del Pacífico); *F.F.C.C.E.* (Ferrocarriles del Estado), etc.

Leer y aprender de memoria:

VOZ DEL AGUA

Era pura nieve
y los soles me hicieron cristal;
bebe, niña, bebe
la clara pureza de mi manantial.

Canté entre los pinos
al bajar del helado nevero;
crucé los caminos,
dí armonía y frescura al sendero.

No temas que aleve
finja engaños mi voz de cristal;
bebe, niña, bebe
la clara pureza de mi manantial.

Allá, cuando el frío,
mi blancura las cumbres entoca;
luego en el estío
voy cantando a morir en tu boca.

Tan sólo soy nieve,
no me enturbian ponzoña ni mal;
bebe, niña, bebe
la clara pureza de mi manantial.

ENRIQUE DE MESA.

Poeta español contemporáneo. Nació en 1879 y falleció en 1929.

NOCIONES COMPLEMENTARIAS

SINÓNIMOS

Se llaman *sinónimos* los vocablos que tienen una misma o parecida significación.

Los *sinónimos* expresan la misma idea con alguna diferencia más o menos leve. Esa diferencia o idea accesoria de cada uno de esos vocablos es un matiz particular que los distingue de los de igual significado.

Son *sinónimos*, por ejemplo:

palabra, voz, vocablo, término, expresión;

dicha, felicidad, satisfacción, gusto, contento;

mentira, patraña, ficción, fábula.

La diferencia que distingue uno de otro los *sinónimos* puede ser de diverso carácter. A saber:

1.º SE DISTINGUEN POR LA ÉPOCA, EL MEDIO SOCIAL, EL LENGUAJE EN QUE SON DE USO CORRIENTE.

Hay términos cultos y términos comunes;

“ “ usados solamente en poesía;

“ “ desusados;

“ “ nuevos;

“ “ técnicos;

“ “ regionales;

“ “ familiares;

“ “ figurados;

“ “ limpios y sucios;

“ “ serios y términos humorísticos, etc.

EJEMPLOS:

Término familiar y corriente: *marido*.

„ culto: *esposo*.

„ técnico: *cónyuge*.

„ corriente: *niñería*.

„ culto: *puerilidad* (de *puer*, que en latín significa *niño*).

„ corriente: *rabia*.

„ técnico: *hidrofobia*.

„ nuevo (*neologismo* muy usual en la Argentina): *independizar*.

„ correspondiente: *emancipar o libertar*.

„ anticuado: *vulto*.

„ corriente: *rostro o cara*.

„ familiar: *alabancioso*.

„ corriente: *jactancioso*.

„ poético, hoy apenas usado: *do*.

„ usual y corriente: *donde*.

Es frecuente que los mismos animales y plantas, cambien de nombre según las regiones de habla española. Así en América llámase *poroto* lo que en España *judía* o *alubia*. En la Argentina llámase *chaucha* lo que en España *judía verde*. Nosotros llamamos invariablemente *duraznos* las distintas variedades de frutas que los diccionarios distinguen por *duraznos*, *melocotones*, *pérsicos*, etc., y los españoles llaman en general *melocotones*. Llamamos *damascos* a toda clase de *albaricoques*. Nuestra *papa* es en España la *patata*. La *arveja* americana (entre nosotros más comúnmente *alverja*) es en España el *guisante*.

Esto mismo ocurre con otros americanismos, sinónimos de voces españolas equivalentes:

La *vereda* en algunas regiones de América, muy particularmente en la Argentina, es la *acera* de los españoles. Éstos llaman *vereda*

los caminos angostos de campo, formados comúnmente por el tránsito de peatones y ganados.

Nosotros, y así en otras regiones de América, llamamos preferentemente *estampilla*, lo que los españoles *sello* o *sello de correo*.

En cada caso el que escribe usará el término que más convenga a la situación o al lenguaje empleado. Si nombráramos una cosa en el lenguaje familiar con el término que podemos emplear en el lenguaje literario, pasaríamos por afectados y pedantes. Así la palabra *cama* es más familiar que *lecho*; *cara* más familiar que *rostro*. Cuando una misma idea pueda expresarse a la vez con dos sinónimos, uno culto y otro de uso más corriente, comúnmente debe preferirse el segundo por razones de claridad y sencillez. Sin embargo, existiendo entre ambos, como ocurre la mayoría de las veces, un matiz diferencial, deberá atenderse a esa diferencia, para hablar en cada caso con propiedad.

Expresarse con propiedad significa designar cada cosa y cada idea con el término que rigurosamente les corresponde.

Inevitable e *ineluctable* son sinónimos, pero la voz culta *ineluctable* es más enérgica y debe reservarse para calificar aquello contra lo cual no puede lucharse: El destino *ineluctable*.

Paupérrimo y *pobrísim*o son sinónimos; pero el primer término, como de sabor más culto, no se emplea sino en contadas ocasiones, y más refiriéndose a los países que a las personas: Una nación *paupérrima*.

Eructar fué un cultismo que reemplazó antiguamente a *regoldar*, para atenuar la grosería de la idea que este verbo expresa. Hoy también la voz *eructar* se ha hecho malsonante y se acude para expresar la misma idea a rodeos de palabras (*perífrasis*) y *eufemismos*, o sea modos de decir más

decorosos. Esto mismo ocurre con todas las palabras que envuelven ideas sucias, torpes o repugnantes.

Altura es un término de significación genérica. *Alteza* tiene una significación moral. Ejs.: La *altura* de una pared. La *alteza* de su carácter.

Inmarchitable (que no se marchita) tiene una significación material. *Inmarcesible*, un significado ideal. Son *inmarcesibles* la gloria, los laureles simbólicos, etc.

2.º SE DIFERENCIAN LOS SINÓNIMOS SEGÚN LOS IDIOMAS DE DONDE PROCEDEN.

A menudo no hay entre ellos ninguna diferencia de significación.

Así *alhucema*, palabra de origen árabe, significa lo mismo que *espliego*, palabra de origen latino;

almirez (de origen árabe) es igual a *mortero* (de origen latino) aunque el *almirez* originariamente era de metal;

aceituna (de origen árabe) es igual a *oliva* (de origen latino);

jofaina (de origen árabe) es igual a *palangana* (de origen latino).

Otras veces el significado es diferente: *tapete* (de origen latino) es una *alfombra* (término de origen árabe), pero pequeña: ahora generalmente se usa esa palabra para designar la cubierta de los muebles, mesas de juego (*tapete verde*), etc.

Biombo (de origen japonés) es sinónimo de *mampara* (de origen latino); pero el verdadero biombo se cierra, abre y despliega, porque está formado de varios bastidores unidos por medio de goznes.

3.º SE DIFERENCIAN LOS SINÓNIMOS SEGÚN EL GRADO DE INTENSIDAD O EXTENSIÓN DEL CONCEPTO QUE EXPRESAN.

Satisfecho, contento, alegre, regocijado, alborozado son cinco sinónimos que expresan una diversa gradación de la satisfacción y la alegría.

APLICACIÓN: Véanse otros ejemplos de gradación, que el alumno deberá explicar.

grito, alarido, baladro;
estrechar, apretar, estrujar;
reposar, descansar;
pedra, peña, peñasco;
próximo, inmediato, contiguo;
golfo, bahía, ensenada.

4.º LA DIFERENCIA PUEDE DERIVAR DE ALGUNA CUALIDAD O CONDICIÓN QUE AGREGAMOS AL TÉRMINO GENÉRICO.

Así en los casos ya vistos de *alfombra y tapete, biombo y mampara*.

Damos a continuación algunos ejemplos más:

Un *cartucho* es cilíndrico como el del fusil.

Un *cucurucho* es un papel o cartón arrollado en forma cónica.

Hablando con propiedad, no es lo mismo decir un *cartucho* o un *cucurucho* de caramelos.

El *cicatero* es *avaro*. Es el hombre miserable que escasea lo que debe dar. Pero el *avaro*, *avariento* o *avaricioso*, tiene el afán desordenado de poseer o adquirir riquezas para guardarlas. También hay diferencia entre el *avaro*, que tiene el afán de guardar sus riquezas, y el *codicioso*, que tiene el afán de adquirirlas.

El término *nene*, por aplicarse a un *niño* pequeño, envuelve siempre una expresión de cariño o de ternura.

Ver, rever, revisar, mirar, observar, examinar, escudriñar, divisar, atisbar, atalayar, olear, son términos en todos

los cuales hay una significación común: la de *ver*, percibir algo con los ojos.

Pero *rever* significa *volver a ver*, y por consiguiente *examinar* con atención y con cuidado.

revisar significa lo mismo que *rever*;

mirar significa aplicar la vista con atención;

observar significa mirar más atentamente;

examinar significa observar con cuidado y diligencia, *inquiriendo* e *investigando*;

escudriñar significa *examinar*, *inquirir*, *averiguar* cuidadosamente una cosa y todos sus pormenores;

divisar es *ver*, percibir, aunque oscuramente.

Hasta ahora las diferencias, a veces imperceptibles, son de grado.

atalayar es *mirar*, *observar* desde una *atalaya* o *altura*.

olear es también *mirar* desde lo alto, aunque en algunos casos se usa por *escudriñar*, *mirar* con atención.

Oír y *escuchar* son sinónimos, pero con esta diferencia:

Oír es *percibir* los sonidos. Es propiedad de los sentidos.

Escuchar es *prestar atención* para *oír*. Se *escucha* por voluntad, por deseo, por curiosidad, por saber. Se *oye* el rumor, un trueno; se *escucha* un discurso. A veces se *oye* sin *escuchar*; otras, se *escucha* sin *oír*. Ej.: *Escucho y no oigo*. Por eso *escuchar* ha tomado el sentido de "hacer caso", dar oídos, seguir el consejo ajeno, atender a un aviso.

En cuanto al verbo *entender* se aplica más estrictamente al sentido de la palabra oída. Puede *escucharse* un discurso sin *entenderlo*.

APLICACION: Explíquese el sentido que se da a continuación, a los verbos *oír* y *escuchar*:

A Pedro le gusta *escuchar* alabanzas, pero no *oír* verdades. Aunque *escucha*, hace como que no *oye*. Bien dice el refrán: Quien *escucha*, su mal *oye*.

Robar y *hurtar* son sinónimos.

Ambos verbos significan despojar a uno de los bienes que posee; pero el que *roba* lo hace siempre con violencia, el que *hurta* con astucia. *Roba* quien asalta en una esquina a un transeúnte o quien entra en una casa haciendo saltar las cerraduras; *hurta* el criado que extrae dinero de un mueble durante la ausencia del dueño. Sin embargo, en el lenguaje común, se dice que *roba* quien se apodera de algo, *hurtándolo*.

Remuneración o *estipendio* es en general el pago de algún servicio; *sueldo* es la remuneración asignada a quien desempeña un empleo, cargo, oficio o servicio profesional; *salario* llámase ahora propiamente el sueldo del obrero; *derechos* son las cantidades que se cobran en ciertas profesiones, como la de escribano, arquitecto, etc.; *honorarios*, así en plural, es el sueldo que se gana en ciertas profesiones liberales como la del médico y la del abogado; *dieta*, aunque ha tenido otras significaciones, hoy se aplica casi exclusivamente al estipendio de los legisladores; y por fin otros términos responden a un concepto general de utilidad o gaje por un trabajo determinado, como ser *soldada*, *emolumento*, *comisión*, *propina*, etc.

Por todo lo dicho los sinónimos completos son pocos. En tal caso, cuando los vocablos son equivalentes, se dicen **homólogos**. Es difícil encontrar en ninguna lengua, muchas palabras que tengan absolutamente la misma significación o que se empleen una u otra indiferentemente. A veces la diferencia es muy sutil y leve, casi imperceptible. Nuestro léxico dispone de vocablos para expresar todas las ideas hasta sus relaciones más íntimas; pero, desconocedores de nuestra lengua, cuando no encontramos la palabra que nos

es precisa, salimos del paso empleando otra que nos parece de significación análoga. De ese modo, usando un solo vocablo para todos los casos, cuando la misma idea puede expresarse por otras palabras, empobrecemos el lenguaje.

Pondremos un ejemplo: *Marchar* o *marcharse* significa caminar, andar, ir o partir de un lugar. Se dice especialmente de la tropa cuando camina en cierto orden: *los soldados marchan*.

También se usa en el sentido de moverse un artefacto, por ej.: *el reloj marcha*. También, en sentido figurado, se dice que *una cosa marcha*, cuando funciona o se desenvuelve.

¿Pero es que no existen sinónimos que puedan reemplazar ese verbo con ventaja en muchos casos? Veamos cómo puede sustituirse en los siguientes ejemplos:

<i>Me marchó</i> en el rápido.	<i>salgo</i> .
<i>Marchaba</i> por la calle.	<i>caminaba</i> .
El negocio <i>marcha</i> .	<i>prospera</i> .
El reloj <i>marcha</i> .	<i>anda, funciona</i> .
La civilización <i>marcha</i> .	<i>progres</i> a.
¿Vamos <i>marchando</i> ?	<i>andando</i> .
El hombre <i>se marchó</i> .	<i>se fué</i> .

Cuando hay **homología** o semejanza absoluta de sentido entre dos palabras, el idioma tiende a desalojar una de ellas como inútil. Ejemplos:

El término *can* usado exclusivamente en los primeros siglos de la lengua, fué paso a paso desalojado por *perro*. Hoy día *can* es término anticuado, apenas usado alguna vez en poesía.

La palabra *tirabuzón* tiende a desalojar entre nosotros su homólogo *sacacorchos*.

Homólogos son los verbos *maullar*, *mayar* y *miar*, el tercero muy poco o nada usado.

Soda y sosa, hidromiel, aguamiel y aguamel, abdomen y vientre, alfabeto y abecedario son homólogos.

Repetimos que la *homología* absoluta — de significado y empleo — es muy rara, a menos que no se trate de palabras con ligeras variantes de pronunciación, como algunas que se vieron en la página 47, y otras como *cotidiano* y *cuotidiano*, *ogaño* y *hogaño*, *hierba* y *yerba*, *pergeño* y *pergenio*, *hieroglífico* y *jeroglífico*, *herbolar* y *enherbolar* (envenenar las flechas, las lanzas, etc.). A este propósito debemos recordar que si *equimosis*, por ejemplo, es homólogo de *cardenal*, existe, sin embargo, entre ambos términos una diferencia, no de sentido, pero sí de empleo, siendo técnico el primero y popular y corriente el segundo. Cada palabra de la lengua tiene su propia área. Lo mismo ocurre entre *expectorar* y su homólogo *espumar*, y con más razón entre ambos y su sinónimo *escupir*. *Hospital* es palabra conocida de todos. *Nosocomio*, su homólogo, es un neologismo, todavía no autorizado, más pedantesco.

FALSOS SINÓNIMOS

En su ignorancia del idioma la gente baraja a menudo palabras de distinto significado, usándolas impropriamente como sinónimos.

En tal caso están, por ejemplo, los términos *umbral* y *dintel*. En la puerta de una casa el *umbral* es la parte inferior y contrapuesta al *dintel*; éste es la parte superior de una puerta o ventana. Se comete un barbarismo cuando se emplea *dintel* por *umbral*, diciendo v. gr.: *Se sentó en el mármol del dintel*. Verdad es que correspondiéndose el *umbral* y el *dintel*, al contraponerse, en ciertos casos coincide su significación; así cuando uno transpone el *umbral*, transpone asimismo el *dintel*.

Falsos sinónimos son también *lívido* y *pálido*.

La *lividez* no es, como muchos creen, una acentuación de la *palidez*. La *palidez* es el descaecimiento del color natural: una tez *pálida* tira a amarilla. La *lividez* es el color de la piel *amorado* o *cárdeno*, que tira a *morado*. *Livor*, palabra de la misma raíz, es ese mismo color, y como voz anticuada significa *cardenal*, la señal amoratada que dejan en el cuerpo los golpes o contusiones.

Otra falsa sinonimia suele establecerse entre *caliginoso*, *ardiente* y *bochornoso*.

Caliginoso se aplica al aire *denso, oscuro, nebuloso*. **Bochornoso** es el aire *caliente y sofocante*. **Ardiente** es simplemente lo que causa ardor o parece que abrasa. Un día puede ser *ardiente*, sin ser *bochornoso*; y aunque los días *bochornosos*, cuando se anuncia tormenta, suelen ser *caliginosos*, no son dos efectos que necesariamente coincidan. El aire puede ser *caliginoso* sin producir *bochorno*, que es una sensación de sofocación y molestia.

Incurren en un galicismo quienes usan el adjetivo **desapercibido** por **inadvertido**. Dícese **inadvertido** del que no advierte o repara en las cosas que debiera, y dicese de las mismas cosas, cuando no se ven o no se advierten. **Desapercibido** en buen castellano quiere decir *desprevenido, desprovisto de lo necesario, no apercebido*, es decir, no preparado para alguna cosa, porque *apercebir* o *apercebirse* significa preparar algo o disponerse para algo. Diremos, pues: *El contrario sorprendió desapercibido a nuestro ejército, porque su marcha en la noche pasó inadvertida.*

Ejercicios

I. — Sustitúyanse en las siguientes oraciones las palabras impresas en **bastardilla** por otras sinónimas:

Nadie está *contento* con su *destino*.

Hombre *advertido* vale por dos.

La *riqueza* no hace la *felicidad*.

Hemos subido a la *cima* del *monte*.

El cabo de Hornos es *borrascoso*.

La víbora es un reptil *ponzoñoso*.

En este hospicio *se albergan* mil ancianos.

La *embarcación* corría el *riesgo* de estrellarse contra las *rocas*.

La sociedad debe *amparar* a los débiles, a los *menesterosos*, a los *inválidos* y a los ancianos.

El conferenciante *dijo* un *discurso* en *alabanza* del *muerto*.

¡Cuánta *bullá* hace esta gente!

En otras épocas la *carestía* de los *viveres* se manifestaba en forma más grave que hoy.

Un buen *vocabulario* es uno de los libros que más *necesita* el que estudia.

No hay que *desdeñar* los *remedios* caseros, cuando son *sencillos* y *razonables*.

Ese *pordiosero* me inspira *lástima*.

De la *Ilíada* y la *Odisea* hay excelentes *traducciones* en todos los *idiomas* modernos.

El *mozo extravió el camino* que llevaba.

Mi hermano *moró* mucho tiempo en aquel *pueblo*.

II. — Diga el alumno tres sinónimos de cada uno de los vocablos siguientes, ateniéndose solamente a la idea general que expresan:

Sustantivos: Habitación. Cólera. Alegría. Valor. Miedo. Injuria. Mendigo. Sirviente. Asno. Forastero.

Adjetivos: Audaz. Horrible. Jocosos. Capaz.

Verbos: Dudar. Ocultar. Hacer. Habitar.

III. — Conteste el alumno las siguientes preguntas:

El término genérico de *corcel*, *jaca*, *palafrén*, *alazán*, *rocín*, *man-carrón*, *redomón*, *pingo* (americanismo) es *caballo*, porque su significado los abarca a todos. ¿Qué significa cada uno de los vocablos específicos?

El término genérico de *enladrillar*, *ladrillar*, *adoquinar*, *empe-drar*, *asfaltar*, *macadamizar*, *enlosar*, *enlazar*, son los verbos *pavi-mentar* o *solar*. ¿Qué significa cada uno de los vocablos específicos?

IV. — Establecer con el mayor rigor posible, valiéndose de un buen diccionario, el significado de los siguientes vocablos, también empleándolos en frases apropiadas:

lodo, fango, barro, cieno;

aprensión, recelo, sobresalto, temor, miedo, susto, terror, espanto, pavor;

ciclón, huracán, tornado, tifón;

tormenta, temporal, tempestad, borrasca, vendaval;

asilo, albergue, refugio, hospicio;

favorecer, proteger, amparar, socorrer;

lisonjear, adular;

fértil, fecundo;

antipatía, aversión, odio, aborrecimiento, rencor;

medicar, curar, sanar;

sentencia, máxima, aforismo, apotegma, proverbio, adagio, refrán;

veneno, ponzoña, tósigo, tóxico, toxina;

tomo, volumen;

agravio, afrenta, ofensa, injuria, ultraje, insulto, improprio;

maestro, preceptor, profesor, catedrático;

ayo, guía, consejero, mentor;

recolección, cosecha, vendimia, zafra;

fregar, friccionar;

fregado, fregadura, friega, fricción;

endemia, epidemia, pandemia;

alfombra, estera;
 desollar, descascarar, descortezar, pelar;
 honesto, honrado;
 rima, consonante, asonante;
 leve, ligero, liviano;
 damajuana, garrafa, vasija, botellón, cántaro, jarra, ánfora;
 verdadero, veraz, verídico;
 yacer, posar;
 pampa, estepa, sabana.

FACUNDO QUIROGA

Facundo era de estatura baja y fornido; sus anchas espaldas sostenían sobre un cuello corto una cabeza bien formada, cubierta de pelo espesísimo, negro y ensortijado. Su cara poco ovalada estaba hundida en medio de un bosque de pelo, a que correspondía una barba igualmente espesa, igualmente crespa y negra, que subía hasta los pómulos, bastante pronunciados para descubrir una voluntad firme y tenaz.

Sus ojos negros, llenos de fuego y sombreados por pobladas cejas, causaban una sensación involuntaria de terror en aquellos en quienes alguna vez llegaban a fijarse, porque Facundo no miraba nunca de frente, y por hábito, por arte, por deseo de hacerse siempre temible, tenía de ordinario la cabeza inclinada, y miraba entre las cejas, como el Alí-Bajá de Montvoisin (1).

DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO.

Ilustre publicista, político y estadista argentino, uno de nuestros grandes civilizadores. Todos conocen su *Facundo (Civilización y Barbarie)* y sus *Recuerdos de Provincia*; pero sus *obras completas*, publicadas por el gobierno nacional, abarcan 52 volúmenes. Sarmiento nació en San Juan en 1811. Llevó en la juventud una vida azarosa; hizo su propia educación; participó en las guerras civiles; vivió desterrado en Chile, desde 1840 a 1852. Asistió con Urquiza a la batalla de Caseros. Fué gobernador de su provincia, ministro, legislador, director de educación, presidente de la República (1868-1874). Su actividad política, literaria y periodística fueron infatigables hasta su muerte, ocurrida en Asunción del Paraguay en el año 1888.

(1) Pintor francés. Estuvo en el Río de la Plata. Tenemos de él un retrato de Rosas.

FELIPE SEGUNDO EN EL ESCORIAL (1)

El monarca más poderoso de la tierra, el rey taciturno y papelero, estaba sentado en una silla frailuna, con una pierna extendida sobre un taburete y el codo apoyado en una tosca mesa de roble, anotando sin cesar, con su propia mano, pilas enormes de documentos. En pie, a su izquierda, Santoyo, su ayuda de Cámara, tomaba las fojas y espolvoreaba de arenilla (2) la reciente escritura.

Felipe Segundo debía de estar harto enfermo. Su tez había cobrado opaco blancor de yeso humedecido.

No se oía en la estancia otro murmullo que el rasguear incesante de las péñolas (3) sobre el papel.

Afuera el aire resplandecía y el cielo azul brillaba como un límpido esmalte sobre la austera y rocosa campiña. Por momentos el Rey levantaba la cabeza para meditar, y la luz que entraba por los vidrios desteñía del todo sus pupilas quietas y aceradas de serpiente.

Don Alonso quiso entonces decir lo que llevaba ordenado en su emoción, desviaba por momentos los ojos hacia una extraña pintura suspendida del muro: una loca apariencia de zodiaco infernal, lleno de condenados y demonios.

Aquel monarca no precisaba del aparato de los tronos. Cuando llegó el momento de entregarle la esquila del Conde y doblar ante él la rodilla, don Alonso sintióse temblar de la cabeza a los pies. El Rey leyó brevemente. Luego su boca fría, violácea y duramente crispada hacia adentro, como si mordiese ya la acre ceniza de todas las glorias del mundo, dejó escapar, moviendo levemente los labios, una voz apenas perceptible:

—Si fueseis tan leal vasallo como el Conde asegura — dijo — bien pudisteis prevenirnos de la aleve traición que se tramaba a vuestra vista.

Don Alonso esperaba junto a la puerta, y, para distraer su memoria; pero sus ojos se encontraron con los del Rey, y su razón, inhibida de pronto, no halló sino vocablos importunos, deshilados, inocuos:

—Vuesa Majestad no debe dudar... yo nunca imaginé... soy todo inocente!

El Rey lo detuvo con un ceño y sus labios volvieron a moverse. Pero esta vez nadie, ni acercando el oído a su rostro, hubiera podido distinguir una sola palabra. Era como el monótono zumbido de un insecto, el mismo lenguaje incomprensible y sordo que exasperaba a los emisarios de otros soberanos.

Por último, la mano que descansaba asida a la cadena de oro del toisón (4), una mano de cadavérica blancura, levantóse en el aire señalando la puerta; y como don Alonso vacilara, el regío ademán acentuóse con un estremecimiento perentorio del índice. Toda réplica hubiera sido fatal. El caballero obedeció.

ENRIQUE LARRETA.

Uno de los más ilustres escritores argentinos contemporáneos. Su novela de ambiente histórico, *La Gloria de Don Ramiro*, publicada en 1908, es considerada una obra maestra. Entre otros libros, ha escrito Larreta una novela, de ambiente argentino, titulada *Zogoibi*. Enrique Larreta nació en Buenos Aires en 1875.

(1) Felipe Segundo, hijo de Carlos Quinto (1527-1598), fué rey de España en 1556, después de la abdicación de su padre. Era el monarca más poderoso de su tiempo, y es uno de los más famosos y discutidos de la historia. Larreta lo retrata en esta página de *La Gloria de Don Ramiro*, dando audiencia y administrando justicia en su austera celda del inmenso y severo monasterio de El Escorial, que él mandó construir cerca de Madrid, y donde residió gran parte de su vida. (2) Arenilla: arena menuda que antes usábase para secar lo escrito. (3) Pénola: era la pluma de ave con que se escribía. Palabra hoy usada raramente, y casi siempre en sentido humorístico, por pluma. (4) Toisón de oro: collar de oro o ancha cinta roja, que lleva un carnero colgado. insignia de la mayor de las órdenes de caballería de España y Austria. A España pasó con Carlos Quinto, uno de cuyos antecesores, Felipe el Buono, duque de Borgoña, la había fundado en 1422.

ANTÓNIMOS

Antónimos son los vocablos que expresan ideas opuestas.

Ejemplos: *dulce* y *amargo*, *hermoso* y *feo*, *placer* y *dolor*, *guerra* y *paz*, *alegría* y *tristeza*, *mínimo* y *máximo*, *acreedor* y *deudor*, *víctima* y *victimario*, *pleamar* y *bajamar*, *reír* y *llorar*, *nacer* y *morir*, *antaño* y *hogaño*, *confianza* y *desconfianza*, *popular* e *impopular*.

Comúnmente se llaman términos *contrarios*.

El estudio de los sinónimos acostumbra a conocer las leves gradaciones de significado que distinguen unas de otras las palabras que tienen una acepción común o semejante.

Este estudio es el más importante de cuantos pueden hacerse sobre la significación de las palabras.

Pero también es útil ejercitarse en el conocimiento de los antónimos: ello nos acostumbrará a oponer entre sí las ideas, a la vez que enriquecerá nuestro vocabulario.

Ejercicios

I. — ¿Cuáles son los antónimos de los nombres siguientes?

simpatía	análisis	causa	maldición
victoria	inferioridad	semejanza	gigante
subida	opulencia	concordancia	ganancia
mayúscula	unidad	civilización	sobriedad

II. — Díganse los antónimos de los adjetivos siguientes impresos en bastardilla:

población <i>rural</i>	polígono <i>regular</i>	voces <i>acordes</i>
acción <i>loable</i>	planta <i>indígena</i>	costumbres <i>viriles</i>
armas <i>ofensivas</i>	libro <i>abierto</i>	un acto <i>afrentoso</i>
línea <i>vertical</i>	campo <i>inculto</i>	problema <i>fácil</i>
nación <i>amiga</i>	espejo <i>cóncavo</i>	acto <i>legal</i>

campo <i>fecundo</i>	número <i>abstracto</i>	polo <i>boreal</i>
región <i>septentrional</i>	obras <i>efímeras</i>	marcha <i>rápida</i>
fecha <i>anterior</i>	costumbre <i>moderna</i>	dinero <i>escaso</i>
cara <i>limpia</i>	vocablos <i>sinónimos</i>	agua <i>clara</i>
trabajo <i>obligatorio</i>	gobernante <i>popular</i>	gente <i>buen</i>

III. — Dígase algún término contrario de los siguientes verbos:

permitir <i>prohibir</i>	abatir	afear	admitir
aumentar <i>disminuir</i>	acabar <i>comenzar</i>	llorar <i>reír</i>	afligir
apagar <i>encender</i>	afirmar <i>negar</i>	abrir <i>cerrar</i>	ceder
divertir <i>amargar</i>	condenar	acelerar	salir

IV. — Dígase el término contrario de los adverbios siguientes:

temprano	abajo	nunca
menos	antes	delante
hogaño (también se escribe <i>ogaño</i>)	lejos	ahora

Muchas palabras forman su contraria mediante la sola adición de una partícula negativa. De éstas las más comunes en castellano son *des* e *in*, prefijos que denotan relación, oposición o privación.

EJEMPLOS:

ayunar, desayunar;	favorable, desfavorable;
atar, desatar;	conocimiento, desconocimiento;
ventajoso, desventajoso;	enterrar, desenterrar;
animar, desanimar;	accesible, inaccesible;
semejanza, desemejanza.	fecundidad, infecundidad;
admisible, inadmisible;	fiel, infiel;
mortal, inmortal;	activo, inactivo.

In delante de *b* o *p* se convierte en *im*: bebible, imbebible; probable, improbable; delante de *l* se convierte en *il*: letrado, iletrado legal, ilegal; y lo mismo delante de *r*, la cual se convierte en *ir*: regular, irregular; religión, irreligión.

Ejercicios

I. — Búsquense en el diccionario veinte palabras de significado negativo, en cuya composición entre la partícula *des* y que tengan en castellano el correspondiente positivo, el cual también se indicará.

II. — Búsquense en el diccionario veinte palabras de significado negativo, en cuya composición entre la partícula *in* o sus formas derivadas, y que tengan en castellano el correspondiente positivo, el cual también se indicará.

Esto de los términos contrarios no debe entenderse en sentido absoluto. El uso establece oposición entre las palabras, según el significado que les damos.

Por ejemplo, la cualidad contraria en la expresión *viento fresco*, se dirá *viento cálido*; en la expresión *pan fresco*, *pan duro*; en la expresión *rosa fresca*, *rosa ajada* o *mustia*; en la expresión *huevo fresco*, *huevo pasado*; en la expresión *noticia fresca*, *noticia vieja*; en la expresión *tropas frescas*, *tropas cansadas* o *fatigadas*.

Ello se debe a que el mismo calificativo es empleado en las expresiones anteriores en muy diversos sentidos.

Ejercicio

Indicar los contrarios usados en el lenguaje usual, de los adjetivos impresos en bastardilla en las expresiones siguientes:

noticia <i>falsa</i>	alma <i>fría</i>	vida <i>dura</i>
dientes <i>falsos</i>	recibimiento <i>frío</i>	castigo <i>duro</i>
conducta <i>falsa</i>	agua <i>clara</i>	mate <i>dulce</i>
sueño <i>profundo</i>	definición <i>clara</i>	agua <i>dulce</i>
herida <i>profunda</i>	pueblo <i>salvaje</i>	naranja <i>dulce</i>
hombre <i>viejo</i>	animal <i>salvaje</i>	carácter <i>dulce</i>
traje <i>viejo</i>	carne <i>dura</i>	mirada <i>dulce</i>
tiempo <i>frío</i>	cama <i>dura</i>	muerte <i>dulce</i>

LECTURA

El alumno debe acostumbrarse a la observación aguda de lo que le rodea y a la reflexión original sobre lo observado.

Estas observaciones y reflexiones ingeniosas y humorísticas del escritor francés Julio Renard, que traducimos de su libro *Historias Naturales*, pueden ser útiles al alumno para observar en la naturaleza aspectos nuevos, sin repetir los lugares comunes de siempre.

LA LUCIÉRNAGA

I

¿Qué ocurre? Son las nueve y todavía hay luz en su casa.

II

Es una gota de luna en la hierba.

LAS HORMIGAS

Cada una de ellas se asemeja al número tres. ¡Y hay, hay tantas!
Hay tantos 333333333... hasta el infinito.

LA PULGA

Es un grano de tabaco con resorte.

LA MARIPOSA

Esta esquelita doblada en dos, busca la dirección de una flor.

LA BALLENA

En la boca tiene de sobra con qué hacerse un corsé. ¡Pero con ese talle tan grande!

EL ORÍOL

Yo le digo:

—Devuélveme esa cereza enseguida.

Bueno, responde el oriol.

—Devuelve la cereza, y con la cereza los trescientos mil larvas de insectos nocivos que se traga en un año.

EL LORO

Tenía algún mérito en el tiempo en que los animales no hablaban, pero hoy día todos los animales tienen talento.

EN EL JARDÍN

La cebolleta. — ¡Oh, qué feo olor!

El ajo. — Apuesto a que esta vez también tiene la culpa el clavel.

EL GATO

I

El mío no come los ratones; no le gustan. Sólo los atrapa para jugar con ellos. Cuando ha jugado bastante con uno, le perdona la

vida y se va a soñar a otra parte, el inocente, sentado en el círculo de su cola, con la cabeza bien cerrada como un puño.

Pero por culpa de las uñas el ratón ha muerto.

II

Le dicen: "Atrapa los ratones y deja los pájaros".

La diferencia es muy sutil y el gato más listo alguna vez se equivoca...

JULIO RENARD.

Leer y aprender de memoria:

LA FLECHA Y LA CANCIÓN

Lancé una flecha al aire azul.

Debió caer. ¿Dónde cayó?

Voló tan rauda que la vista

Seguir su vuelo no logró.

Di una canción al aire azul.

Debió caer. ¿Dónde cayó?

Fué tan sutil y vehemente

Que sabe Dios dónde pasó.

Mucho más tarde hallé en un roble

La antigua flecha. ¿Y la canción?

También la hallé, pues que a un amigo

Se le adentró en el corazón.

LONGFELLOW.

(Traducción de Fernando Maristany).

Ilustre poeta de lengua inglesa, norteamericano (1807-1882). Es célebre su poema *Evangelina*.

HOMÓNIMOS.

PARÓNIMOS. HOMÓFONOS. HOMÓGRAFOS.

Homónimos. — Algunas veces, dos o más palabras de distinto significado, tienen igual forma. A veces tienen una misma etimología, como *sierra* (instrumento) y *sierra* (accidente orográfico); otras, distinta, como *lima* (fruta) y *lima* (instrumento).

Estos vocablos de igual forma y distinto significado se llaman **homónimos**.

Cuando dos personas llevan el mismo nombre, o son homónimas, se dice también que son *tocayas*.

Para que dos o más palabras sean homónimas, deben escribirse igual. Por eso son también **homógrafas**. Y cuando dos palabras se escriben igual, en castellano siempre se pronuncian igual. Luego son **homófonas**.

Parónimos. — Otras veces las palabras tienen entre sí simplemente semejanzas de forma, con diferencia de una o más letras, como *haya* y *aya*, *bello* y *vello*, *sexo* y *seso*, *azar* y *azor*.

Los vocablos que tienen entre sí alguna relación o semejanza por su forma o sonido, se llaman **parónimos**.

A veces la confusión es imposible; otras, frecuente entre quienes conocen imperfectamente la lengua.

Abrogar y *arrogar* son parónimos. *Abrogar* es *abolir*, *derogar*. *Arrogarse* significa *atribuirse*. Los ignorantes escriben por ejemplo: *Ese funcionario se abrogó facultades extraordinarias*, cuando debiera decirse: *se arrogó. Se abroga una ley, un código, etc.*

Hay distintas clases de parónimos:

1.º Ciertos parónimos se diferencian solamente por una letra de pronunciación semejante, como ocurre con la *s* y la *x*, por ejemplo:

contesto

del verbo *contestar*.

escita

habitante de la región antigua llamada Escitia, al norte del Mar Negro.

espia

el que observa con disimulo lo que pasa, para referirlo a otro.

espíar

acechar, observar cautelosamente.

expírar

exhalar; expeler el aire aspirado.

estática

parte de la mecánica que estudia el equilibrio de los cuerpos.

laxitud

cansancio, fatiga.

seso

cerebro; juicio.

contexto

trabazón, encadenamiento, unión de las partes de un escrito, etc.

excita

del verbo *excitar*: estimular, provocar, animar.

expia

del verbo *expiar*.

expiar

reparar un crimen o una culpa por medio de un castigo o sacrificio.

expírar

morir; acabar un plazo.

extática

que está en éxtasis.

laxitud

aflojamiento.

sexo

distinción del hombre y la mujer, del macho y la hembra.

2.º Son parónimos con más razón los homófonos (de pronunciación igual) como en el caso de *haya* y *aya*, *bello* y *vello*, aunque no sean homógrafos (de igual escritura).

Damos a continuación una breve lista:

Con *b* y con *v*

abocar

asir con la boca: el pez abocó el anzuelo || acercar: abocar la artillería || abocarse: juntarse las personas para tratar un negocio.

acerbo

áspero al gusto.

avocar

llamar a sí cualquier superior un asunto que está sometido a la decisión de un inferior: el tribunal se avocó el pleito.

acervo

montón de cosas menudas.

bacante

mujer que celebraba las fiestas bacas-
nales. Dícese de toda mujer descocada
y ebria.

bacia

vasija que antes usaban los barberos.

barón

título de nobleza.

basto

sust.: aparejo o albarda de las caballerías
de carga || uno de los cuatro palos
de la baraja española || adj.: grosero,
tosco, ordinario.

baya

fruto de algunas plantas.

bello

hermoso.

bidente

especie de azada o azadón de dos
dientes.

botar

arrojar o echar fuera con violencia ||
echar al agua un buque.

corbeta

embarcación de guerra, de las de vela,
más pequeña que una fragata.

grabar

representar algo mediante una incisión
sobre una superficie de piedra, metal,
madera, etc.

rebelarse

oponer resistencia || levantarse contra
alguien.

 sabia

femenino de sabio.

silba

voz del verbo silbar.

tubo

pieza hueca comúnmente cilíndrica, que
sirve para varios usos: un tubo de
hierro; el tubo de la lámpara; un
tubo de ensayo; el tubo intestinal.

vacante

desocupado: dicese de los cargos, en-
pleos, dignidades, etc.

vacía

femenino de vacío.

varón

hombre.

pasto

extenso.

vaya

voz del verbo ir.

vello

pelo naciente o pelo suave y corto ||
pelusilla de algunas plantas.

vidente

del verbo ver: que ve || profeta.

votar

dar el voto.

corveta

movimiento en que el caballo levanta
sus brazos o patas delanteras.

gravar

cargar. pesar sobre una persona o cosa.
Imponer un gravamen o impuesto.

revelarse

descubrirse o manifestarse.

savia

jugo que circula en las plantas.

silva

combinación métrica || composición poé-
tica: La silva a la agricultura de la
zona tórrida de Andrés Bello.

tuvo

voz del verbo tener.

Con las palabras anteriores hará el alumno ejercicios de dictado y formará oraciones
en sus diferentes significados.

Con *h* o sin ella

- a** preposición.
- ablando**
voz del verbo ablandar.
- abría**
voz del verbo abrir.
- ajada**
vara larga con punta de hierro con que los boyeros aguijan o pican al ganado. Se llama también agujada.
- as**
carta del juego de naipes. Punto del juego de dados.
- asta**
cuerno || palo de la lanza, pica, vena-
blo, etc. || palo de la bandera.
- aré**
voz del verbo arar.
- atajo**
voz del verbo atajar || senda que abre-
via el camino.
- ato**
voz del verbo atar.
- aya**
nodriza, ama.
- e** conjunción.
- eh** interjección.
- echo**
voz del verbo echar.
- desecho**
voz del verbo desechar, excluir, deses-
timar, expeler, arrojar || como sus-
tantivo se dice de las cosas usadas
y que no sirven, y de lo que queda
después de haber escogido lo mejor
de una cosa.
- errar**
no acertar, equivocarse || andar vagan-
do || divagar el pensamiento, la ima-
ginación, etc.
- ah** interjección.
- ha** voz del verbo haber.
- hablando**
voz del verbo hablar.
- habría**
voz del verbo haber.
- ahijada**
una mujer con relación a sus padrinos.
- has**
voz del verbo haber.
- hasta**
preposición.
- haré**
voz del verbo hacer.
- hatajo**
pequeño hato de ganado || conjunto.
muchedumbre: un hatajo de dispa-
rates.
- hato**
manada o porción de ganado || peque-
ño ajuar || en sentido figurado, com-
pañía de gente malvada o desprecia-
ble: un hato de picaros.
- haya**
voz del verbo haber || árbol.
- he** voz del verbo haber.
- hecho**
voz del verbo hacer || como sustantivo,
significa suceso.
- deshecho**
voz del verbo deshacer.
- herrar**
poner herraduras || marcar con un hie-
rro encendido el ganado, o, como
antiguamente se hacía, los esclavos y
delincuentes.

ojear

dirigir los ojos || espantar la caza para que se levante.

ola

onda de gran amplitud || también se dice ola de fuego, ola de frío y del movimiento impetuoso de mucha gente apiñada.

onda

ola || toda curva que se forma en las cosas flexibles || en física, todo movimiento vibratorio.

ora

voz del verbo orar, que significa tanto hablar en público como rezar, y también rogar, pedir, suplicar || conjunción distributiva, equivalente a ahora: tomando ora la espada, ora la pluma.

uso

voz del verbo usar || ejercicio o práctica general de una cosa || moda.

hojear

pasar las hojas de un libro o cuaderno.

hola

interjección. Va entre signos de exclamación.

honda

arma arrojadiza que hoy en la Argentina sólo usan los muchachos.

hora

parte del día || tiempo oportuno y determinado para una cosa: ya es hora de comer.

huso

instrumento que sirve para hilar.

Con c o z o con *sonso*

En la Argentina, y en muchas otras regiones de habla española, también son *homófonos* los vocablos como *coser* y *cocer*, *asar* y *azar*, según que se escriban con s o con c o z.

Damos a continuación una breve lista de ellos:

abrazar

dar un abrazo.

acecinar

salar y ahumar la carne.

acechar

espiar; estar en acecho.

azar

casualidad.

azada

pala cuadrangular.

bezo

labio grueso.

abrasar

quemar; deriva de brasa.

asesinar

matar alevosamente.

asechar

armar asechanzas o trampas.

Obsérvese que asechanza y acechanza (engaño o artificio para hacer daño) se admite que se escriban indistintamente con s o con c.

asar

poner al fuego manjares crudos.

asada

del verbo asar.

beso

acción de besar.

caza

el acto de cazar.

cazar

apresar o matar animales.

cebo

comida con que se engorda o atrae a los animales.

ceda o zeda

nombre de la letra z.

cegar

perder la vista; dejar ciego.

cepa

tronco de la vid.

ceta o zeta

nombre de la letra z.

cidra

fruta.

ciega

femenino de ciego, sin vista || también voz del verbo cegar, dejar ciego.

cien

número.

ciento

número.

cierra

voz del verbo cerrar.

ciervo

animal.

cima

cumbre.

casa

edificio, vivienda.

casar

unir en matrimonio.

sebo

grasa.

seda

fibra textil.

segar

cortar mieses o hierba.

sepa

voz del verbo saber.

seta

hongo.

sidra

bebida de manzana.

siega

tarea en que se cumple la acción de segar: cortar mieses o hierba con la hoz.

sien

parte de la frente.

siento

voz del verbo sentir.

sierra

herramienta; cordillera menor.

siervo

esclavo.

sima

abismo.

Nótese que estas dos palabras son antónimas o contrarias.

cocer

cocinar.

cocado

del verbo cocer.

concejo

corporación municipal.

corzo

cuadrúpedo rumiante.

faces

plural de faz, sinónimo de cara.

coser

hacer labores de aguja.

cosido

del verbo coser.

consejo

cualquier corporación no municipal; también significa dictamen, opinión.

corso

natural de Córcega.

fases

plural de fase, aspecto o apariencia de los planetas, la luna y cualquier fenómeno.

incipiente

adjetivo: que empieza.

lazo

nudo hecho con arte, de cuerda o cinta.

loza

barro fino, cocido y lustroso con que se hacen platos, tazas, etc.

maza

arma antigua; instrumento para machacar.

pozo

agujero en la tierra.

rebozar

cubrir el rostro con la capa o manto; también bañar algún elemento en huevo, harina, miel, etc.

taza

recipiente

zueco

zapato de suela de madera.

zumo

jugo de frutas, flores, hierbas.

insipiente

ignorante, sin instrucción.

laso

flojo, cansado.

losa

piedra lisa; baldosa; lápida funeraria.

masa

pasta de algo pulverizado y un líquido; también volumen, conjunto, reunión.

poso

voz del verbo posar || sedimento de un líquido.

rebosar

derramarse un líquido en un recipiente

tasa

especie de impuesto || voz del verbo tasar.

sueco

natural de Suecia.

sumo

supremo || voz del verbo sumar.

Con ll o con y (ye) *gua*

Como en la Argentina y en otras regiones de habla española, es común pronunciar la *ll* como *y* (*ye*), muchos hacen *homófonas* las palabras semejantes que se escriben con dichas letras, aunque no debieran. Damos una lista de estos parónimos a continuación:

halla

del verbo hallar.

hallamos

del verbo hallar.

bollero

el que hace o vende bollos.

callado

del verbo callar.

callo

dureza en la piel.

haya

del verbo haber.

hayamos

del verbo haber.

boyero

el que guarda o conduce bueyes; también un pájaro del Plata.

cayado

bastón de pastores; báculo.

cayo

escollo.

gallo

ave doméstica.

mallá

tejido.

pollo

ave doméstica.

pulla

chanza o broma picante.

rallador

aparato que sirve para desmenuzar queso, pan, etc.

rallar

desmenuzar en el rallador.

rallo

rallador.

valla

estacada o cerco.

gayo

alegre, vistoso.

maya

del verbo mayar.

poyo

banco de piedra.

puya

punta acerada.

rayador

el que hace rayas.

rayar

hacer rayas.

rayo

fenómeno eléctrico y luminoso.

vaya

del verbo ir.

Con diferencia de dos letras**hace**

del verbo hacer.

haz

manejo || imperativo del verbo hacer.

hez

lo que queda en el fondo de un líquido; todo lo vil y despreciable.

heces

plural de hez.

hoz

guadaña.

hozar

escarbar con el hocico.

ase

del verbo asir: aferrar.

as

naípe.

es

del verbo ser.

eses

plural del nombre de la letra s.

os

pronombre.

osar

atreverse.

3.º Otros casos de *paronimia* consisten en la diferencia de una o más letras que no son de sonido semejante, como en los ejemplos siguientes:

actitud

postura.

absceso

acumulación de pus en un tejido orgánico.

apóstrofo

signo ortográfico.

aptitud

capacidad.

acceso

entrada; en medicina, acometimiento de una enfermedad.

apóstrofe

forma de expresión que consiste en dirigir la palabra con vehemencia a una persona o a un auditorio.

arrear

estimular el ganado con la voz, el látigo u otros medios, para que ande o avive el paso.

competer

pertenecer, incumbir.

deferir

adherir a un dictamen; ceder, ceder.

desecar

dejar seco.

ratificar

aprobar o confirmar una cosa.

resumir

hacer resumen; reducir a compendio.

arriar

bajar las velas o las banderas; aflojar o soltar un cabo, cadena, etc.

competir

contender, rivalizar.

diferir

ser diferente; también: dejar para otra vez, retrasar.

disecar

hacer la anatomía de un cuerpo organizado, de una planta, etc. Preparar los animales muertos para conservar los con apariencia de vivos.

rectificar

hacer recta o exacta una cosa; corregir; purificar el alcohol, etc.

reasumir

volver a tomar el mando.

Competer es verbo poco usado en el lenguaje corriente. Se emplea solamente en la tercera persona, en oraciones como éstas:

Tal tarea *compete* a él, tales tareas le *competen*; le *competió*, le *competieron*; le *competirá*, le *competirán*; le *competiera*, le *competieran*. En el pretérito imperfecto se conjuga lo mismo que *competir*: Tales tareas nos *competían*. Ambos jugadores *competían* en destreza.

Otros parónimos, que se diferencian en alguna letra o sílaba, raramente son confundidos, como ser *aprender* y *aprehender*, *afición* y *asíción*, *graduación* y *graduación*, *asar* y *azahar*, *acceso* y *absceso*, *flagrante* y *fragante*; y otros vocablos que también danse como parónimos, son de imposible confusión, como *lago*, *lego* y *Lugo*, *azar* y *azor*, *enjuagar* y *enjuagar*, *donación* y *flanqueo* y *franqueo*, *acera* y *acero*, *adaptar* y *adoptar*, etc.

No reporta ninguna utilidad enumerar todas las voces que en castellano pueden tener parecida forma o sonido; por tal razón no proseguimos la lista de los innumerables parónimos posibles en nuestra lengua.

Ejercicio de paronimia

Escribase bajo dictado y léase en voz alta:

Hubo que operar de inmediato el *absceso*. Los arrecifes hacían difícil el *acceso* a la bahía. Tuve un *acceso* de fiebre inexplicable. El dictador *se arrogó* poderes que no le correspondían. El Concejo Deliberante *abrogó* la ordenanza de pavimentación. Su *actitud* es gallarda. Su *aptitud* para el dibujo es sorprendente. El *apóstrofo* no se usa en la moderna ortografía castellana; sí en francés y en italiano.

El orador subyugó al auditorio con su magnífico *apóstrofe*. *Arreamos* la hacienda hasta la tranquera. *Arriamos* las velas y pusimos en marcha el motor. Esta tarea *compete* a tu hermano. Este cuadro *compite* en belleza en aquél. Los demás magistrados *deferieron* al dictamen del presidente del tribunal. Ambos hermanos *dijirieron* en todo hasta el día de su muerte. Estos pantanos serán *desechados*. Tengo una vitrina llena de animales *disecados*. El congreso *ratificó* el tratado de comercio suscrito con Francia. El testigo *rectificó* sus acusaciones. Este tratado *resume* cuanto se sabe en la materia. Hoy el presidente *reassume* el mando. Convendría *desechar* ese bañado. Los estudiantes de medicina deben ejercitarse en *disecar* los cadáveres. Se debe *deferir* a la voluntad de los ancianos. No debemos *diferir* más tiempo la consulta. Tan delicada misión *competiría* al más apto. Se dijo que nuestros jugadores *competirían* con los mejores. En la fábrica se almacena un millón de litros de aguardiente *rectificado*. Todavía el gobierno no ha *ratificado* el convenio. *Arreemos* los novillos. *Arriemos* la bandera.

4.º Una última forma de *paronimia* suele ser la que confunde ciertas voces de significado diferente entre las cuales hay una relación etimológica y semejanza de forma.

Por ejemplo:

experimento

acción de experimentar. Un *experimento* de física.

fruto

producto de los vegetales que sigue a la flor y contiene la semilla. Toda producción, utilidad o provecho: Los frutos de la tierra. El tomate es un fruto comestible.

hipérbola

es palabra del vocabulario de la geometría: Entre las líneas curvas está la *hipérbola*.

importuno

quiere decir *inoportuno* — que no es oportuno —; pero siempre se toma en el sentido de molesto, enfadoso: Una *visita importuna*.

experiencia

conocimiento que se adquiere gracias a la práctica y a la observación: La *experiencia* de los ancianos.

fruta

Fruto de algunas plantas de gusto agradable: El mejor postre es una *fruta* jugosa y fresca.

hipérbole

es una forma de expresión que consiste en exagerar aquello de que se habla. Cometemos una *hipérbole* cuando decimos "no había un alfiler" o "estaba toda la ciudad".

inoportuno

que no es oportuno; fuera de tiempo o de propósito: Un ofrecimiento *inoportuno*.

Ejercicio de recapitulación (capítulos Octavo, Noveno y Décimo).

Decir qué son entre sí, en qué se parecen y en qué se distinguen, las siguientes palabras:

Asno y burro — ignorancia y saber — imaginario y real — hieroglífico y jeroglífico — asar y azar — hola y ola — amor y desamor — sobre (envoltura) y sobre (del verbo *sobrar*) — sabido e ignorado — sabana y sábana — sano y enfermo — cáncer (enfermedad) y cáncer (signo del zodiaco) — abogado y letrado — pobreza e indigencia — solar (la luz) y solar (un terreno) — solar (en el sentido de *pavimentar*) y ladrillar — popular e impopular — arpillera y harpillera — Ada y hada — Alberto (mi primo) y Alberto (mi hermano) — haz y as — hatajo y atajo — blanco y albo — semejante y parecido — propio e impropio — guerra y paz — apto e inepto — cien y sien — kilo y quilo — azar y azahar — pera y perra — gradación y graduación — absceso y acceso — salpullido y sarpullido.

ROSARITO

Sentada ante uno de esos arcaicos veladores con tablero de damas, que tanta boga conquistaron en los comienzos del siglo, cabecea el sueño la anciana Condesa de Cela: los mechones plateados de sus cabellos, escapándose de la toca de encajes, rozan con intermitencias desiguales los naipes alineados para un solitario. En el otro extremo del canapé su nieta Rosarito mueve en silencio cuatro agujas de acero, de las cuales, antes que la velada termine, espera ver salir un botín blanco con borlas azules, igual en todo a otro que la niña tiene sobre el regazo y sólo aguarda al compañero para ir a calzar los diminutos pies del futuro Conde de Cela. Aunque muy piadosas entrambas damas, es lo cierto que ninguna presta atención a la vida del Santo del día, que el capellán del Pazo lee en voz alta, encorvado sobre el velador y calados los espejuelos de recia armazón dorada. De pronto Rosarito levanta la cabeza y se queda como abstraída, fijos los ojos en la puerta del jardín, que se abre sobre un fondo de ramajes oscuros y misteriosos: ¡no más misteriosos en verdad que la mirada de aquella niña pensativa y blanca! Vista a la tenue claridad de la lámpara, con la rubia cabeza en divino escorzo, la sombra de las pestañas temblando en el marfil

de la mejilla, y el busto delicado y gentil destacándose en la penumbra incierta sobre la dorada talla y el damasco azul celeste del canapé, Rosarito recordaba esas ingenuas madonas pintadas sobre fondo de estrellas y luceros.

RAMÓN DEL VALLE INCLÁN.

Ilustre novelista y poeta español contemporáneo, nacido en Galicia en 1869, considerado uno de los maestros de la prosa artística. Entre sus libros recordaremos las *Sonatas* — de Primavera, Estío, Otoño e Invierno — sus novelas de la guerra carlista (*Los cruzados de la causa*, *El resplandor de la hoguera*, etc.), *Aguila de blasón*, *Romance de lobos*, *El yermo de las almas*, *Aromas de leyenda* (verso), *Tirano Banderas*, y muchas otras novelas, colecciones de cuentos, tragedias, tragicomedias, comedias, etc. Falleció en 1936.

DON DIEGO DE PASTRANA

Pálido el rostro, cejijunto el ceño,
Y torva la mirada, aunque afligida,
Y en ella un firme y decidido empeño
De dar la muerte o de perder la vida,
Un hombre entró embozado hasta los ojos,
Sobre las juntas cejas el sombrero:
Víbrale al rostro el corazón enojos,
El paso firme, el ánimo, altanero.

Encubierta fatídica figura.
Sed de sangre su espíritu secó,
Emponzoñó su alma la amargura,
La venganza irritó su corazón.

Junto a don Félix llega... y desatento,
No habla a ninguno, ni aún la frente inclina;
Y en pie delante de él y el ojo atento,
Con iracundo rostro le examina.

Miró también don Félix al sombrío
Huésped que en él los ojos enclavó,
Y con sarcasmo desdeñoso y frío
Fijos en él los suyos, sonrió.

—Buen hombre, ¿de qué tapiz
Se ha escapado — el que se tapa —
Que entre el sombrero y la capa
Se os ve apenas la nariz?

JOSÉ DE ESPRONCEDA.

Uno de los mayores poetas románticos españoles, nacido en 1808, muerto en 1842. Compuso dos poemas extensos: *El Diablo Mundo* y *El Estudiante de Salamanca*, y numerosas líricas, entre las cuales son famosas, *La Canción del Pirata*, *El Canto del Cosaco*, *El Mendigo*, el himno *Al Sol* y otras. Este retrato es un fragmento de la parte tercera de *El Estudiante de Salamanca*.

RETRATO

Pegado a las candilejas
observo a Paco Morano:
un Brasil en cada mano
en dos sortijas sobejas.
Maneras nobles y añejas
de señorazo rural.
Habano descomunal,
despampanante boquilla,
y un ojo que baila y brilla
picardías de cristal.

FERNÁNDEZ MORENO.

En una décima — estrofa de diez versos octosílabos —, el poeta ha hecho el retrato de un actor visto por él en la comedia de Jacinto Benavente, titulada "La propia estimación". Sobejas, fem. plural de sobejo, es un adjetivo anticuado, que el poeta se permite la licencia de usar ahora. Quiere decir excesivas.

EJERCICIOS DE COMPOSICIÓN: El alumno ha leído los retratos en prosa y en verso que anteceden, y también los históricos del capítulo anterior. Procure, destacando los rasgos característicos de la persona retratada, describir a algún pariente, a algún amigo, a algún conocido, a algún tipo interesante o pintoresco de su barrio.

Cuadro sinóptico de recapitulación

VOCABLOS AFINES (que guardan entre sí alguna relación de significado o de forma)	Semejantes o iguales	Por el significado	<i>Sinónimos:</i> de significación parecida y forma distinta: <i>marido y esposo</i> . Homónimos <i>Homólogos:</i> de significación y empleo iguales: <i>maullar y mayar, hiedra y yedra, diablo y demonio</i> . Cuando se trata de nombres de persona, dicense también <i>tocayos</i> .	
			<i>Parónimos:</i> de forma parecida y significación distinta: <i>azar y asar, seso y sexo, aptitud y actitud</i> .	Cuando se pronuncian igual, son <i>homófonos</i> : <i>aya y haya, bello y vello, coser y cocer</i> .
		Por la forma	<i>Homónimos:</i> de forma idéntica y significación distinta: <i>haya</i> (dolor) y <i>haya</i> (verbo haber); <i>lima</i> (fruta) y <i>lima</i> (instrumento).	Son siempre <i>homógrafos</i> y por consiguiente <i>homófonos</i> .
		<i>Contrarios.</i> Por el significado: <i>Antónimos</i> : <i>recto y torcido, hacer y deshacer</i> .		

Son iguales por la forma: *homónimos*, y porque se escriben igual, *homógrafos*, y porque se pronuncian igual, *homófonos*.

Son parecidos por la forma: *parónimos*, y cuando se pronuncian igual, resultan *homófonos* (*onda, honda*).

Son iguales por el significado: *homólogos*; y si son parecidos, y en general, *sinónimos*.

Son contrarios por el significado: *antónimos* o *contrarios*.

REFRANES. PROVERBIOS. ADAGIOS.

En todas las naciones del mundo, el pueblo expresa su experiencia de la vida por medio de frases hechas llamadas *refranes*, o también *proverbios* y *adagios*.

Los refranes son dichos breves, agudos y sentenciosos que encierran alguna sencilla verdad moral o algún conocimiento práctico sobre la vida, sobre los hombres, sobre los fenómenos atmosféricos, sobre los trabajos agrícolas, etc. Por ejemplo:

Quien mucho abarca, poco aprieta.

La sogá se corta por lo más delgado.

Cuando el verano es invierno, y el invierno verano, nunca buen año.

Tras poca cosecha, ruín trigo.

El origen de la mayoría de los refranes, es desconocido. Los encontramos ya en los idiomas antiguos de Oriente, Grecia y Roma, y los vemos difundidos por toda Europa y América y naturalizados en las naciones más diversas, en formas parecidas aunque no iguales. Muchos fueron en principio sentencias de autores célebres, los cuales se hicieron populares; otras veces, los refranes de origen ignorado, pasaron a las obras de los grandes escritores, quienes los recogieron en su forma natural o les dieron nueva forma. En la Biblia tenemos los *Proverbios* atribuidos al rey Salomón, que se han difundido por todas las naciones. La doctrina de Jesús en los *Evangelios*, también está expresada en forma proverbial y de ese modo se popularizó. Ilustres escritores como Cervantes y Shakespeare sembraron de refranes sus obras. El *Quijote* es un repertorio de refranes, puestos sobre todo en boca de Sancho Panza.

Véase este trozo:

—Yo iré y volveré presto — dijo Sancho —; y ensanche vuesa merced, señor mío, ese corazoncillo, que le debe de tener agora no mayor que una avellana, y considere que se suele decir que *buen corazón quebranta mala ventura*, y que *donde no hay tocinos, no hay estacas*; y también se dice: *donde no piensan salta la liebre*. Dígolo porque si esta noche no hallamos los palacios o alcázares de mi señora, agora que es de día los pienso hallar, cuando menos lo piense; y hallados, déjenme a mí con ella.

—Por cierto, Sancho — dijo don Quijote —, que siempre traes tus refranes tan a pelo de lo que tratamos cuanto me dé Dios mejor ventura en lo que deseo.

(Parte II.^a, cap. X).

El castellano es una de las lenguas más ricas en refranes. Los cuenta por millares. Muchos de éstos están expresados como en versos pareados que en ocasiones riman entre sí. Por ejemplo:

Cielo aborregado — suelo mojado. (Rima consonante).

No hay tal doctrina — como la de la hormiga. (Rima asonante).

Dime con quién andas — te diré quién eres. (Sin rima).

Son numerosas las colecciones de refranes españoles que se han publicado. En los diccionarios mayores, principalmente en el de la Academia, el alumno puede encontrar una larga lista de los mismos, explicados en ocasión del nombre sustantivo que en el refrán aparece primero. Por ejemplo, en la palabra **palo**: *De tal palo, tal astilla. Cada palo aguante su vela*. En la palabra **ojo**: *El ojo del amo engorda el caballo. Ojos que no ven, corazón que no llora (o no siente)*. En la palabra **amor**: *Amor con amor se paga. Donde hay amor, hay dolor*.

En ocasiones, la sabiduría popular resume su doctrina, da sus consejos o expresa sus observaciones en frases fami-

liares y figuradas, que no alcanzan a formar una sentencia o cuyo segundo término se sobrentiende; por ejemplo:

Consultar con la almohada.

Mentar la sogá en casa del ahorcado.

Ser la piel del diablo (o de Judas).

Ojos que te vieron ir...

Ser como el perro del hortelano...

Coger agua en cesto.

Ir por lana...

Buscar cinco pies al gato (y también: tres pies).

Obras son amores.

No todos los refranes y expresiones figuradas que registran los diccionarios españoles son usados en América o en la Argentina. Algunos de ellos son enteramente desconocidos, porque nacieron de costumbres y cosas que aquí no existen; otros, aunque conocidos, no han sido adoptados por nuestro pueblo. Éste tiene sus refranes y modismos peculiares, que no son sino formas distintas de expresar lo que dice el refrán español.

Véanse algunos proverbios tomados del *Martín Fierro*, el poema gauchesco de José Hernández, todo él lleno de una filosofía sentenciosa, resignada y fatalista como es el propio gaucho:

Siempre es dañosa la sombra — del árbol que tiene leche.

El refrán español dice:

Sombra de nogal y de higuera, nunca medra.

Pues el viejo como el horno, — por la boca se calienta.

Con esa forma aparece ya en España en el siglo XV:

El viejo y el horno por la boca se calientan. (Alude a que el uno se calienta con vino y el otro con leña).

Se debe ser más prudente, cuando el peligro es mayor.

Un viejo refrán español dice:

La prudencia en el que la tiene, muchos males y daños previene.

Jamás llegués a parar — a donde veás perros flacos.

El refrán español que más afinidad tiene — aunque lejana — con este dicho del viejo Vizcacha, es el siguiente:

Cual el dueño, tal el perro.

El diablo sabe por diablo — pero más sabe por viejo.

La Academia lo registra del modo siguiente:

Más sabe el diablo por ser viejo, que por ser diablo.

Hasta la hacienda baguala — cai al jagüel con la seca.

No le conocemos ningún equivalente español.

La vaca que más ruméa (rumia) — es la que da mejor leche.

El refrán español dice:

Cabra rumiona leche amontona.

Nunca escapa el cimarrón — si dispara por la loma.

Refrán criollo sin equivalente español.

Cada lechón en su teta — es el modo de mamar.

Lo mismo que el anterior.

Al que nace barrigón — es al ñudo que lo fajen.

Lo mismo que el anterior.

Ejercicios

I. — Explicar el significado de los refranes siguientes. Emplearlos con propiedad en frases que formará el alumno:

A perro flaco todas son pulgas.

Muerto el perro, se acabó la rabia.

Perro que ladra no muerde.

Gato maullador nunca fué cazador.

Nunca mucho costó poco.

Cría cuervos y te sacarán los ojos.

Más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena.

Una golondrina no hace verano.
De noche todos los gatos son pardos.
Gato con guantes no caza ratones.
No es oro todo lo que reluce.
El hábito no hace al monje.
Quien bien te quiere, te hará llorar.
Quien no obra, no yerra.
Quien siembra vientos, recoge tempestades.
Por el hilo se saca el ovillo.
La oveja mansa, cada cordero la mama.
El que no llora no mama.

II. — Busque el alumno diez refranes no citados en este capítulo y empléelos en frases que compondrá expresamente.

EL REFRÁN

El rasgo propio del refrán, y que lo diferencia del adagio o sentencia moral, es la imagen, en cuya forma y color se envuelve la idea. En vez del apotegma: "Para el avaro ningún dinero tiene mal olor", el refrán dirá: "El polvo de la oveja, alcohol (fragancia) para el lobo". Y ahí tenéis un drama en una frase. El refrán, en efecto, es una fábula reducida a un verso, cuando más a un dístico. Algunas de esas imágenes, que han merecido correr entre las generaciones, como monedas de oro acuñadas por gran artista anónimo, revisten insuperable belleza; así: "Va la palabra de boca en boca, cual pajarillo de hoja en hoja"; o bien, en la misma gama, la siguiente, en que Cervantes envuelve toda la melancolía de su héroe, vuelto a la dura realidad: "En los nidos de antaño, no hay pajaros hogaño".

PAUL GROUSSAC.

EJERCICIO DE VOCABULARIO

Sobre la palabra lengua

Este ejercicio de vocabulario, que muestra la riqueza y variedad de la lengua castellana, para cuya redacción hemos tenido presente principalmente el Diccionario de la Academia (16 ed.) será leído y analizado en clase, formando el alumno oraciones con las principales voces y frases, explicando su significado y reteniéndolas de memoria. Siguiendo los pasos de este modelo, este ejercicio podrá hacerse también con otras palabras de muchos significados y usos, como ser *agua*, *casa*, *hombre*, *mano*, *ojo*, *pan*, *perro*, etc.

Principales significaciones de la palabra *lengua* (del latín *lingua*), sustantivo femenino:

1. Órgano bucal.
2. Idioma.
3. Intérprete. *Lenguaraz*. (Úsase también como masc.: *el lengua*).
4. Noticia (poco usado).
5. Badajo.

De la alta campana
la *lengua* de hierro
le dió volteando
su adiós lastimero.

(BÉCQUER).

6. *Lengüeta*: fiel de la balanza romana
7. Habla.
8. Espía (anticuado).

Palabras derivadas o de la misma familia:

Lenguado: pez (de *lengua*, por la forma).
Lenguaje.
Lenguarada = *lengüetada*.

Lenguaraz: inteligente en dos o más lenguas. Intérprete. Locuaz, hablador, también deslenguado.

Lenguaz (del latín *linguax*): que habla mucho con impertinencia y necesidad.

Lenguaza (aumentativo de *lengua*): planta llamada también *buglosa* o *lengua de buey*.

Lengüeta (diminutivo de *lengua*): epiglotis; fiel de la balanza, etc.

Lengüetada (de *lengüeta*): acción de lamer o de tomar una cosa con la lengua.

Lengüetear: hablar con precipitación y sin claridad para el que no está al tanto, como quien mueve rápidamente la lengua y articula confusamente. (Está en muchos poetas gauchescos).

Lengüeteo: conversación secreta, no entendida por los demás. (Está en el *Martín Fierro* y otros poetas gauchescos).

Lengüezuela: diminutivo de *lengua*.

Lengüilargo (adjetivo compuesto de *lengua* y *largo*): deslenguado, atrevido en el hablar.

Nombres o calificativos en que interviene la palabra *lengua*:

Lengua de escorpión ...	}	persona mordaz, murmuradora y mal-diciente.
„ „ hacha		
„ „ sierpe		
„ serpentina		
„ de víbora		
„ viperina		
„ venenosa		
Mala lengua		

Largo de lengua	}	persona que habla con desvergüenza o con imprudencia, diciendo sin miramiento cuanto le viene a la boca.
Lengua larga		
Ligero de lengua		
Suelto de lengua		

Lengua de estropajo ...	}	persona balbuciente, o que habla y pronuncia mal: <i>Los ebrios tienen la lengua estropajosa.</i>
„ estropajosa		
„ de trapo		

Media lengua	{ persona que pronuncia imperfectamente: <i>Ese media lengua sabe hacerse entender.</i>
Lengua sucia	{ persona que habla con torpeza u obscenidad.

Diversa calificación de las lenguas, en su significación de idiomas:

Lengua aglutinante, monosilábica, de flexión, artificial, de germanía, de oc, de oíl, castellana, española, franca, madre, materna, muerta, natural, popular, sabia, santa, viva, hermanas (lenguas).

Frases en las cuales se ejemplifica el significado de cada uno de los anteriores calificativos:

Las lenguas han sido divididas en *monosilábicas*, *aglutinantes* y *de flexión*. El vascuence es una lengua *aglutinante*. El esperanto es una lengua *artificial*, propuesta como lenguaje universal. En Francia, en la Edad Media, se hablaban dos lenguas, según la forma que tomaba en ellas la afirmación *sí*: al norte del Loira se hablaba la *lengua de oíl*, que es el francés antiguo; en el mediodía, la *lengua de oc*, que es el provenzal. Lengua *de germanía* es la jerga que habla la gente del hampa, como el “lunfardo” porteño. La lengua *castellana*, así dicha porque primeramente fué hablada en Castilla, también puede llamarse *española*. En los puertos de mar suelen comunicarse los marineros en ciertas lenguas bastardas, mezcla de varios idiomas, llamadas lenguas *francas*. El latín es nuestra lengua *madre*. No hay cosa más dulce que escuchar en un país extraño la lengua *materna*. El sánscrito, el griego antiguo, el latín, son lenguas *muertas*. Nuestra lengua *natural* es el español. El español es todavía la lengua *popular* de las islas Filipinas. El griego y el latín son dos lenguas *sabias*: el latín hoy es la lengua de la Iglesia. Llámase lengua *santa*, la hebrea, que es la del Viejo Testamento. Al hablar y al escribir debemos usar la lengua *viva*, la que corre por los labios del pueblo; pero sin aceptar a bulto todas las desviaciones en que incurre el vulgo. El castellano, el portugués, el catalán, el francés y el italiano son lenguas *her-*

manas, pues todas derivan del latín. El chino es una lengua *monosilábica*. Las lenguas neolatinas o romances, que son las derivadas del latín, son todas *de flexión*.

Plantas en cuyo nombre entra la palabra lengua:

Lengua canina o de perro, lengua cervical o cervina o de ciervo, lengua de buey, lengua de vaca, lengua de gato.

Otras expresiones en las cuales entra la palabra lengua:

Lengua de fuego, lengua del agua, lengua de tierra.

Frases figuradas y familiares en que interviene la palabra lengua:

Andar en lenguas.

A causa de su conducta ligera, *anda en lenguas* de todos

Atar la lengua a uno.

Con sus amenazas le *ató la lengua*, impidiéndole declarar la verdad.

Buscar la lengua a uno.

Conociéndole el carácter irascible le *buscó la lengua*, y le hizo decir cosas de que luego había de arrepentirse.

Calentársele a uno la lengua. Calentársele la boca.

Se le calentó la lengua y habló más de lo debido.

Con la lengua de un palmo.

Había corrido tanto, que al llegar quedó *con la lengua de un palmo*. Cuando le contaron la cosa, sorprendido, quedó *con la lengua de un palmo*.

De lengua en lengua.

La noticia corrió *de lengua en lengua*, hasta llegar a oídos del padre.

Destruir la lengua.

Ya no había motivo para hacerlo callar, y su propio cómplice le *destrabó la lengua*, rogándole que confesara.

Irsele a uno la lengua. Echar la lengua al aire.

Se le fué la lengua y contó lo que no debía.

Echar la lengua por una cosa.

Por conseguir amontonar en la vejez esos cuatro centavos, *echó la lengua* de un palmo toda la vida.

Hacerse lenguas.

El maestro *se hizo lenguas* de la inteligencia y aplicación de nuestro hermanito, que es siempre el primero de su curso.

Morderse la lengua.

Hubiese querido decirle a su ofensor todo cuanto se merecía; pero, para no dejar sin trabajo a su padre, *se mordió la lengua*.

Pegársele a uno la lengua al paladar.

Sorprendido en actitud sospechosa, tímido como es, *se le pegó la lengua al paladar* y no supo justificarse.

Poner lengua o lenguas en uno.

Cuando *ponía lengua* en él, no callaba hasta dejarlo desprestigiado ante todos sus oyentes.

Sacar la lengua a uno.

Estaba tan ridículo, que todos los chicos, formando corro alrededor suyo, *le sacaban la lengua*.

Tener una cosa en la lengua. Tenerla en la punta de la lengua.

Lo que el señor examinador me preguntaba, *lo tenía en la lengua*, pero no supe decirlo.

Tener la lengua gorda.

Todos los sábados *tiene la lengua gorda*; cobra su sueldo y se lo gasta en la taberna.

Tener mala lengua.

¡Qué vieja chismosa y qué *mala lengua tiene!*

Tener mucha lengua.

Tiene mucha lengua, pero no dice nada de peso.

Tirar de la lengua.

Se prometía no decir nada, pero apenas *le tiraban de la lengua*, soltaba todo cuanto sabía.

Tomar lengua, o lenguas.

Apenas llegó al pueblo, *tomó lenguas* de lo ocurrido y por la tarde ya estaba perfectamente informado.

Trabarse a uno la lengua. Trastrabarse la lengua.

La emoción le *trabó la lengua* y no pudo expresar su noble sentimiento.

Traer en lenguas. Traer en boca.

Todo el santo día esa gente *traía en lenguas* a su inquilino, diciendo de él lo cierto y lo incierto.

Venirsele a uno a la lengua una cosa.

Se me *viene a la lengua* ahora una anécdota que hace al caso.

Proverbios y refranes:

A malas lenguas, tijeras.

No dice más la lengua que lo que siente el corazón.

No diga la lengua lo que pague la cabeza.

Quien lengua ha, o quien tiene lengua, a Roma va.

El alumno explicará estos refranes españoles, formará con ellos oraciones y pondrá otros usuales en su tierra. Lo mismo hará con las frases figuradas y familiares.

TEMAS DE COMPOSICIÓN ORAL Y ESCRITA

Proponemos a continuación, además de los ya indicados en los capítulos precedentes, algunos temas de composición escrita, y también oral, entre los cuales podrá elegir el profesor los más adecuados al curso y a la región en que enseñe.

Composiciones por imitación

NIÑA QUE COSE

Léase en clase esta descripción una o dos veces en alta voz, destacando los pormenores descriptivos, y hágase que los alumnos la reproduzcan inmediatamente, de memoria, con la mayor fidelidad posible, repitiendo los mismos términos y expresiones:

Viste blusa clara, falda negra y un delantalillo azul, con peto y tirantes planchados, que parecen alas de mariposas.

Sin moverse de la silla toma la ropa blanca de un cesto que tiene al lado, la extiende en el aire para mirarla al trasluz y, después de alisar la tela sobre la falda, comienza a coser, y sus dedos, largos y delgados, se apelotonan al clavar la aguja, y al retirarla y estirar el hilo, queda el dedo meñique erguido y derecho.

PÍO BAROJA.

Componer, a semejanza de la descripción anterior, otras, de una extensión no mayor de diez líneas, sobre los siguientes temas: Bebé duerme. Bebé juega. El perro dormita. Pescador de caña. Mi abuelita zurce. Zulema hace sus deberes.

AGUA MUERTA

La marea estaba baja, el dique sin agua, cubierto de fango, y sobre él se tendía una gabarra ladeada, sujeta por una amarra a una argolla, también mohosa. Como cerrando el dique, sobresalía del cieno una línea de estacas, y en esta capa de cieno, comprendida entre la línea de estacas y la orilla, nadaban e iban y venían a

impulsos de la marea unas cuantas tablas, unas botas viejas y un gato muerto, hinchado como un globo.

PÍO BAROJA.

Reprodúzcase por el procedimiento indicado.

A semejanza de la descripción anterior, el alumno podrá componer otras breves sobre los siguientes temas: Un charco en el camino. Terreno baldío (hueco). Lagunita de estancia. El fondo de mi casa.

LLUVIA EN EL JARDÍN

En el jardín resuena la lluvia al caer sobre las hojas de los árboles, y sólo de cuando en cuando, rompiendo el murmullo monótono del agua que cae, llega de fuera el chirrido de las ruedas de una carreta, el canto melancólico del boyerizo, el cacareo lejano de algún gallo o la canción clara y alegre de los martillos del herrero sobre el yunque.

PÍO BAROJA.

Reprodúzcase por el procedimiento indicado.

A semejanza de la descripción anterior, el alumno podrá componer otras, breves, sobre los siguientes temas: Lluvia nocturna. Se acerca la tormenta. Cesó la lluvia. Noche de viento. Silencio nocturno. La hora de la siesta.

EL COMEDOR DE TÍO ANTONIO

El comedor de la casa de mi tío Antonio era pequeño; tenía una ventana, que daba a un patizuelo, con alelies y geranios plantados en latas de conservas y cacharros rotos. En una rinconera un despertador marchaba siempre con su *tic-tac* monótono; en un ángulo, un tosco bargueño estaba cargado de platos, y las paredes se veían cubiertas con un papel colorinesco — verde, rojo, azul — en que había pintados mares y riachuelos...

AZORÍN.

Seudónimo del novelista y crítico español contemporáneo, José Martínez Ruiz.

Reprodúzcase por el procedimiento indicado.

A semejanza de la descripción anterior, el alumno describirá cualquier interior, destacando los detalles más característicos.

EL JARDÍN DE CALISTO

La huerta es amena y frondosa. Crecen las adelfas a par de los jazmineros; al pie de los cipreses inmutables ponen los rosales la ofrenda fugaz — como la vida — de sus rosas amarillas, blancas y

bermejas. Tres colores llenan los ojos en el jardín: el azul intenso del cielo, el blanco de las paredes encaladas y el verde del bosque. En el silencio se oye — al igual de un diamante sobre un cristal — el chinar de las golondrinas, que cruzan raudas sobre el añil del firmamento. De la taza de mármol de una fuente cae deshilachada, en una franja, el agua. En el aire se respira un penetrante aroma de jazmines, rosas y magnolias.

AZORÍN.

Reprodúzcase por el procedimiento indicado.

A semejanza de la descripción anterior, el alumno describirá un jardín o el rincón de una plaza o parque.

LA JOYA

Paquita se pasea sin pensar en nada, cuando de repente su pie derecho se resiste a adelantarse al izquierdo.

Y ahí la tenéis clavada en tierra, indesarraigable, delante de un escaparate.

No se ha detenido para mirarse en los cristales ni para alisarse el pelo. Fija la vista en una joya. La fija obstinadamente, y si la joya tuviera alas, iría sola, como mosca fascinada, a posarse, cual una sortija, en el dedo de Paquita; o cual un broche, en su corpiño; o cual zarcillo, en el lóbulo de su oreja.

Para verla mejor, cierra los ojos a medias, y para poseerla, por lo menos bajo sus párpados, los cierra completamente. Parece que duerme.

Pero detrás de la vidriera, viniendo del fondo de la tienda, aparece una mano. Sale, blanca y fina, de la manga. Diríase que entra diestramente en una pajarera. Está acostumbrada. Se introduce sin quemarse con las luces de los diamantes, sin despertar a las adormecidas piedras, y con las puntas de los ágiles dedos, como haciéndole cuernos a Paquita, que la observa con inquietud, le roba la joya.

JULIO RENARD.

(Traducción del francés).

Reprodúzcase por el procedimiento indicado.

A semejanza de esta descripción, el alumno puede componer otras, por ejemplo describiendo a una niña que mira el escaparate de una juguetería o de una confitería.

Imágenes y escenas

Diga el alumno brevemente qué escenas o cuadros le hacen imaginar las expresiones siguientes:

- | | |
|--------------------------------------|---|
| 1. Las luciérnagas brillan. | 8. El almuerzo está servido. |
| 2. Los bueyes aran. | 9. Mi hermanita se ha pinchado un dedo. |
| 3. Los campesinos siembran. | 10. Abuelita echa maíz a las gallinas. |
| 4. Ha salido el sol. | 11. Se ha cortado la corriente eléctrica. |
| 5. La luna parece una bola de fuego. | 12. Ha estallado un neumático. |
| 6. La luna parece una hoz de plata. | |
| 7. La mujer lava. | |

Los alumnos podrán luego redactar en sus cuadernos, el cuadro o la escena compuesto oralmente.

MODELO:

LAS LUCIERNAGAS BRILLAN

Es una noche de primavera, oscura y serena. El aire es tibio y está cargado de perfumes. Sobre el césped recién regado (o entre los yuyos) mil lucecitas de color verdoso se encienden y apagan, persiguiéndose como si jugasen a las escondidas. Son los bichitos de luz.

Narraciones de sucesos

El niño contará ante la clase algo que le ha sucedido o que ha presenciado.

Como debe proponerse interesar a sus compañeros, tenga en cuenta que la narración será tanto más feliz cuanto más espontánea y sincera sin falsear ni exagerar las circunstancias; mejor, si acompañada de ademanes y gestos que den animación a los detalles característicos.

Proponemos los siguientes temas entre tantos posibles que la misma realidad inspirará a los niños:

1. Un hombre se cayó al subir al tranvía.
2. Mamá se enojó conmigo.

3. Papá me retó por una travesura.
4. Dos compañeros se trabaron en pelea.
5. ¿Qué soñé anoche?
6. Ayer llegué atrasado al colegio y no pude entrar. ¿En qué pensaba?
7. Cómo cací una laucha.
8. Mi hermanito (o mi hermanita) come a la mesa.
9. Me cai del caballo (o de la bicicleta).
10. Un incendio.
11. La tormenta de ayer.
12. El partido de fútbol del domingo.
13. Una broma de consecuencias desagradables.
14. Un accidente de playa.

Tal como contó la situación o el suceso, escuchando los consejos e indicaciones del profesor, el alumno debe luego procurar escribirlo.

TEMA LIBRE: El alumno describirá otras escenas o contará otros sucesos que le hayan parecido curiosos o que le hayan emocionado.

Tenga presente que quien quiera dar animación al relato, debe fijarse en los detalles característicos.

MODELO:

MI PRIMER RECUERDO

Mi primera memoria es de un incendio. Recuerdo que fui lanzada a los brazos de un policía desde lo alto de una ventana. Debía de tener entonces dos o tres años, pero recuerdo distintamente la sensación de seguridad que, en medio de toda aquella excitación — gritos y llamas —, tuve al rodear con mis bracitos el cuello del agente. Debía de ser un irlandés. Oigo aún gritar a mi madre con frenesí: “¡Hijos míos, hijos míos!”, y la veo contenida por la multitud, que la impedía penetrar en la casa, donde creía ella que quedaban mis dos hermanos. Después recuerdo que encontramos a los dos muchachos sentados en el suelo de una tienda, poniéndose sus calcetines y zapatos. Recuerdo también que subimos a un carruaje y que, finalmente, nos sentamos en un sitio a tomar chocolate hirviendo.

GABRIELA MISTRAL.

Escritora chilena contemporánea.

Retratos de tipos populares

Describe el alumno los siguientes tipos populares u otros semejantes:

- | | |
|--------------------------------------|--|
| 1. El vendedor de masas. | 5. El guardabarrera. |
| 2. El vigilante. | 6. El "canillita" (vendedor de diarios). |
| 3. El "varita" (agente de tránsito). | 7. El vendedor de chocolatinas. |
| 4. El guarda de tranvía. | 8. Mi actor cómico favorito (en el cinematógrafo). |

Los niños del interior de la República podrán encontrar en su experiencia otros tipos populares de la región.

Descripciones de cosas familiares

Describe el alumno las siguientes cosas familiares u otras semejantes que ofrezca el lugar donde habita.

- | | |
|-----------------------------|--------------------------|
| 1. La esquina de mi cuadra. | 4. Mi patio. |
| 2. Mi cuarto. | 5. Mi jardín. |
| 3. Una vidriera del barrio. | 6. El gallinero de casa. |

Descripciones de excursiones, paseos y visitas

- | | |
|---|------------------------------|
| 1. Una visita al Jardín Zoológico. | 8. Los riachos del Tigre. |
| 2. Una visita al Museo Histórico. | 9. Remontando el Paraná. |
| 3. Un paseo a Luján. | 10. Remontando el Uruguay. |
| 4. Una excursión a la montaña. | 11. Una visita a un ingenio. |
| 5. El puerto. | 12. Las sierras de Córdoba. |
| 6. El balneario. | 13. Villa Nougés. |
| 7. La playa de Vicente López (u otra cualquiera). | 14. Los lagos del Sur. |
| | 15. Un viñedo. |

Temas de cartas

1.— El alumno promete ir a pasar unos días de vacaciones en casa de un amigo, que vive en un pueblo de campo. Recuerda los momentos agradables transcurridos juntos en el mismo sitio, en años anteriores; hace proyectos de futuras diversiones.

Si el alumno estudia en alguna ciudad del interior de la República, podrá cambiar el tema prometiendo un paseo a Buenos Aires.

2.— El alumno invita a un amigo que vive en un pueblo de campo, a pasar unos días de vacaciones en su casa. Agradece las atenciones recibidas en casa del amigo, cuando estuvo en ella, y le hace conocer los entretenimientos que le prepara.

Si el alumno estudia en alguna ciudad del interior de la República, podrá cambiar el tema invitando a un amigo de la capital, variando las circunstancias y entretenimientos.

3.— Alberto ha dejado castigar a Luis por una falta que él ha cometido. Arrepentido, escribe una carta a su maestro, confesando su culpa.

Redacte el alumno la carta, poniéndose en lugar de Alberto y explicando en qué consistió la falta y por qué no fué confesada antes.

4.— Suponga el alumno que no puede continuar sus estudios por falta de recursos o por cualquier otra circunstancia que especificará. Habiendo leído en un diario un anuncio en el cual se pide un niño que haya cursado la escuela primaria para atender a una obligación sencilla, que también se especificará, él se ofrece por carta.

Redactar la carta.

5.— Breve carta de felicitación al padre (o a la madre, o a los abuelos) con motivo de su cumpleaños.

6.— Carta del alumno al padre (o a la madre, o a los abuelos) refiriéndoles cómo transcurren sus días durante la ausencia (real o supuesta) del destinatario.

MODELO:

CARTA A UN AMIGO

Mi anterior fué escrita en camino, y hoy hace dos días que estoy en la estancia de... Pienso permanecer aquí algún tiempo por ver si consigo restablecer mi salud. El paraje es desierto y solitario y conviene al estado de mi corazón; un mar de verdura nos rodea, y nuestro rancho se pierde en este océano inmenso cuyo horizonte es sin límites. Aquí no se ven, como en las regiones que tú has visitado, ni montañas de nieve sempiterna, ni carámbanos gigantescos, ni cataratas espumosas desplomándose con ruido espantoso entre las

rocas y los abismos. La Naturaleza no presenta variedad ni contraste, pero es admirable y asombrosa por su grandeza y majestad. Un cielo sereno y transparente, enjambres de animales de diversas especies, paciendo, retozando, bramando en estos inmensos campos, es lo que llama la vista y despierta y releva la imaginación. He notado en mi tránsito que las gentes son sencillas y hospitalarias; siempre me han dado alojamiento en lo interior de sus reducidas chozas, como si no fuese un desconocido. Mis huéspedes me han hecho el mismo acogimiento, y me han cobrado en dos días una afección y cariño que no he podido adquirir con un trato largo y continuo en las ciudades. Se empeñan en que los acompañe algunos meses. No saben mi desgracia, pero han notado que estoy melancólico y que busco la soledad. ¡Buena gente! Ignoran que la tristeza ha echado raíces profundas en mi corazón.

.....

ESTEBAN ECHEVERRÍA.

Esta carta, de la cual damos un fragmento, modelo de sencillez dentro de la sensibilidad romántica, fué escrita por Echeverría desde una estancia de la provincia de Buenos Aires, donde descansaba a su vuelta de Europa en 1830. Echeverría fué el primer poeta romántico en América. Nació en Buenos Aires en 1805, murió en Montevideo en 1851. Su poema más famoso es *La Cautiva*. Publicó también, en verso, *Elvira o la novia del Plata*, *Los consuelos*, *El Ángel caído*, etc. En prosa, *El dogma socialista*, y numerosos artículos y folletos contra la tiranía de Rozas.

Fantasías

- 1.— El viento cuenta las bromas que ha hecho.
- 2.— Una mesa cuenta su historia.
- 3.— Un gato refiere su propia vida (o el perro guardián, una laucha, un gorrión, una araña, etc.)
- 4.— ¿En qué pensará ese obrero que va a mi lado en tranvía?
- 5.— ¿Por qué habrá luz de noche, hasta altas horas, en el cuarto de ese joven obrero?
- 6.— Monólogo de un paraguas (o de cualquier otro objeto común y familiar).

Redacción de billetes

Un *billete*, una *tarjeta*, como también se llama cuando se escribe en una de las tarjetas dichas de visita, es una carta breve.

MODELOS:

Escrito en un papel cualquiera, si de tamaño reducido, mejor:

Querido Juan:

El domingo nos iremos todos de paseo al Tigre. ¿Quieres acompañarnos? No dejes de venir. Te esperamos en casa hasta las nueve.

Cariños de

LUIS.

Escrito en tarjeta de visita:

LUIS RODRÍGUEZ

saluda afectuosamente a su querido profesor de geografía, y desde Necochea, donde está pasando unos días con su familia, le desea toda suerte de felicidades en este año que se inicia.

1.º de enero de 1937.

En este segundo caso, hay que escribir en tercera persona, sin pasar nunca a la primera.

Redactar los siguientes billetes:

1. — Dándole el pésame a un amigo por la muerte de su hermano.
2. — Invitando a un compañero a almorzar en casa.
3. — Anunciándose como huésped en casa de un tío.
4. — Solicitando una información cualquiera del director de un diario.
5. — Despidiéndose de un profesor o un amigo al emprender un viaje.
6. — Agradeciendo, ya de regreso, la cortesía con que el niño ha sido acogido como huésped en alguna casa.
7. — Avisando al padre ausente, el cual anuncia su regreso, que se le esperará en la estación.
8. — Pidiendo a un compañero de clase un libro o el tema de los deberes señalados por el profesor.

9. — Felicitando al profesor (o a la profesora) en ocasión del Año Nuevo.

Redacción de solicitudes

Una solicitud se redacta generalmente, poniéndose el firmante en tercera persona, de este modo:

Buenos Aires, 20 de febrero de 1937.

Señor Rector del Colegio Nacional Mariano Moreno:

El suscrito, argentino, de trece años de edad, domiciliado en la calle Rivadavia 1..., solicita del señor Rector su inscripción en ese Colegio como alumno regular de primer año. A tal efecto acompaña adjuntos el certificado de terminación de los estudios primarios y demás documentos requeridos.

Saluda respetuosamente al señor Rector

LUIS RODRÍGUEZ.

Redactar del mismo modo las siguientes solicitudes:

1. — Pidiendo el pase de un colegio o escuela a otro u otra, con explicación sencilla del motivo.

2. — Pidiendo autorización para dar examen fuera de turno, con explicación del motivo.

3. — Pidiendo la reincorporación después de una prolongada enfermedad.

4. — Pidiendo el reconocimiento de algunas asignaturas aprobadas en una escuela normal o colegio comercial, o viceversa.

5. — Pidiendo anticipación de la fecha de examen, con motivo de un viaje a Europa.

Redacción de telegramas

En la redacción de telegramas debe tenerse en cuenta, por razones de economía, decir lo más importante en forma inteligible con la menor cantidad de palabras.

EJEMPLO:

El alumno (o la alumna) han ido de paseo a Mar del Plata, Montevideo o cualquier otro lugar. Telegrafían al padre, que quedó en Buenos Aires, en los siguientes términos:

Luis González.

Rivadavia 1...

Buenos Aires.

Viaje tranquilo. Tiempo hermosísimo. Todos bien. Besos.

José.

EJERCICIOS:

1. — Comunicar por telégrafo a un tío de provincia, el cual nos espera, que llegaremos al día siguiente.

2. — Comunicar que no será posible ir, por enfermedad de un pariente.

3. — Saludar telegráficamente a un amigo que parte para Europa.

4. — Avisar telegráficamente a un compañero que la fecha del examen ha sido adelantada de un día.

5. — Felicitar a un pariente de mayor edad que ha sido nombrado para desempeñar un cargo importante.

6. — Felicitar a la abuelita en el día de su cumpleaños.

7. — Firmando en nombre del padre, comunicar a un cliente que no podrá ser enviada en la fecha la mercadería prometida.

8. — Redactar un telegrama, en nombre de toda la clase, felicitando a un profesor en ocasión de su casamiento.

Máximas, sentencias y aforismos

Desarrollense en pocos renglones, verbalmente o por escrito, y si es posible valiéndose de ejemplos, el significado de cada una de las siguientes máximas y sentencias:

1. — Quien ha sido buen amigo, también tiene buenos amigos.

2. — Las personas no son ridículas sino cuando quieren ser o parecer lo que no son.

3.—¿Qué es la avaricia? Es un continuo vivir en la pobreza, por miedo de la pobreza.

4.—Querer volverse bueno es ya ser bueno.

5.—Basta un minuto para hacer un héroe; pero se precisa una vida entera para hacer un hombre de bien.

6.—Toda otra ciencia es perjudicial a quien no tiene la ciencia de la bondad.

7.—La calumnia es como la moneda falsa. Muchas personas que serían incapaces de emitirla, la hacen circular sin escrúpulo.

8.—Toda culpa tiene un remedio: reconocerla.

9.—Antes de hablar mal de los demás, es preciso mirarse largamente a sí mismo.

10.—No se hacen grandes cosas, sin grandes trabajos.

11.—Sabed sufrir: sabiendo sufrir, uno padece menos.

12.—El porvenir está en manos del maestro.

13.—El ejemplo es más eficaz que los preceptos.

14.—La fe que no obra, no es sincera.

15.—La rana, aunque se sentase en un trono de oro, saltaría de nuevo a la charca.

16.—Los hombres, cuando reciben un mal, suelen escribirlo en el mármol; cuando reciben un bien, en el polvo.

17.—Cada cual es artífice de su propia fortuna.

18.—El destino de muchos hombres depende de que haya habido o no una biblioteca en su hogar paterno.

19.—Todos leen, pero son pocos los que saben leer.

20.—Dos personas miran afuera a través de la misma reja: una ve el fango y la otra las estrellas.

21.—La pereza camina tan lentamente que la pobreza no tarda en alcanzarla.

22.—Un hecho vale un mundo de promesas.

23.—El saber y la razón hablan; la ignorancia y la sinrazón gritan.

24.—No hagamos las reglas para los demás y las excepciones para nosotros.

MODELO:

No hagamos las reglas para los demás y las excepciones para nosotros.

Esta máxima aconseja que debemos medir nuestra conducta y la ajena con la misma regla. Muchos son severos al juzgar a los demás, pero muy indulgentes con sus propios vicios y defectos. Ven el mal en los otros, pero no en sí mismos. Aconsejan que otro haga o no haga una cosa, pero ellos no son capaces de hacerla, si es buena, o de no hacerla, si es mala. Hay quienes censuran a los chismosos y son también chismosos, como si ellos tuviesen derecho a ser una excepción. Hay niños que se burlan del compañero que no sabe su lección, y tampoco la saben. Hay quienes aconsejan el trabajo y se quedan con los brazos cruzados. La sinceridad y la justicia mandan que apliquemos a nosotros mismos la regla que aplicamos a los demás.

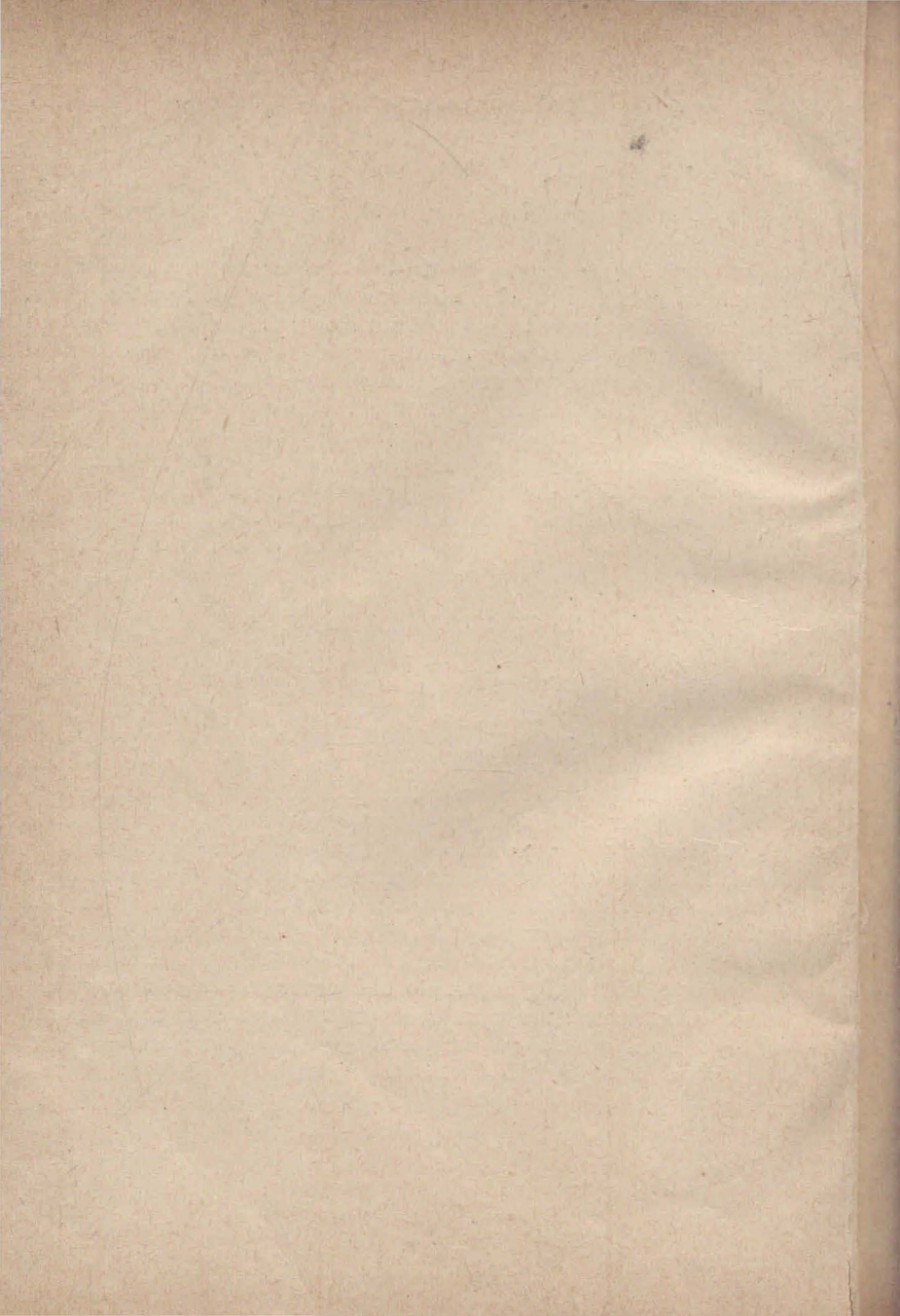
LA COMPOSICIÓN ESCOLAR

Todos los profesores sabemos que es de suma importancia atender solícitamente cuanto se relaciona con la composición escolar, pues el alumno aplica a esta tarea, de modo consciente o inconsciente, los conocimientos adquiridos hasta el instante en que redacta su trabajo. Cuando escribe realiza, en efecto, un modesto ensayo de creación individual. De ahí que debemos habilitarlo, paulatinamente, para improvisar una carta sobre asuntos que le sean fáciles y gratos: los estudios que cursa, sus camaradas del colegio, las vacaciones próximas, sus diversiones frecuentes, etc. Ha de habituarse también su pluma a esbozos narrativos, descriptivos y de imaginación: contar lo que ha hecho, recordar lo que ha visto, referir lo que ha urdido su incipiente fantasía. Y siguiendo este orden, a ser posible, puesto que así se lo acostumbra a un creciente esfuerzo mental. Los resultados son sorprendentes si con estos ejercicios periódicos se logra enardecer el amor propio de los estudiantes.

JOSÉ MARÍA MONNER SANS.

Crítico y profesor argentino contemporáneo.





BIBLIOGRAFIA

Para la parte teórica y la corrección de las formas viciosas, he tenido presente, además de la doctrina de la Academia Española, a los más autorizados gramáticos y vocabulistas americanos, tales como Bello, Cuervo, Isaza, Calcaño, Espinosa y otros insignes filólogos o hablistas. En todo lo concerniente a la pronunciación y clasificación de las letras, he seguido preferentemente el *Manual de Pronunciación Española*, de T. Navarro Tomás, cuya doctrina es hoy la más aceptada en los círculos científicos, y su excelente *Compendio de Ortología Española*. Para la medida de las sílabas donde hay concurrencia de vocales, y para la correcta acentuación de las palabras, además de los autores citados, he consultado con provecho la *Ortología Clásica de la Lengua Castellana* de Robles Dégano y la *Prosodia* de Benot. Debo también útiles enseñanzas e indicaciones al libro *Nuestra Lengua* de Arturo Costa Alvarez y a las notas que ilustran las dos ediciones de *Martín Fierro*, hechas respectivamente por Eleuterio Tiscornia y Santiago Lugones, así como, sobre la composición escolar, al profesor Rodolfo Lenz, y entre mis colegas argentinos, cuya obra meritoria aprecio en lo que vale, muy particularmente a los profesores Jorge Guasch Leguizamón y Florencio Garrigós. En los ejercicios prácticos he adaptado a la índole de nuestro idioma y de nuestros programas, los más acreditados métodos de los maestros franceses e italianos.

EL AUTOR.

INDICE ANALITICO

	Página
A los señores profesores	1
Nociones generales. Lenguaje. Lengua. Dialecto. La lengua castellana. Vocablos, oraciones, cláusulas y períodos. La gramática y sus divisiones. La gramática y el uso. La gramática histórica	1
LECTURAS: Algunos textos antiguos: del <i>Poema del Cid</i> , la <i>Crónica general</i> y <i>El Conde Lucanor</i> .	

SINTAXIS Y MORFOLOGÍA

CAPÍTULO PRIMERO. <i>La oración y sus elementos</i> : Juicio y oración. Diversas clases de oraciones: afirmativas, negativas, interrogativas, admirativas, desiderativas, exhortativas y elípticas. El sujeto. Omisión del sujeto. Sujeto simple y compuesto. El predicado. Concordancia de sujeto y verbo. <i>Ejercicios</i> ...	7
LECTURAS: Plaza San Martín (<i>Enrique Díez Canedo</i>). El chico sueña (<i>Enrique Banchs</i>). Soneto (<i>Lope de Vega</i>). Algunos árboles (<i>Francis Jammes</i>). Palabras a mamá (<i>César Tiempo</i>). La lectura (<i>Nicolás Avellaneda</i>).	

CAPÍTULO SEGUNDO. <i>La oración y sus elementos (continuación)</i> : Sujeto lógico y gramatical. Articulaciones posible del sujeto. Predicado nominal lógico y gramatical. Predicado verbal lógico y gramatical. <i>Ejercicios</i>	25
LECTURAS: Pájaros perdidos (<i>Rabindranath Tagore</i>). El sueño (<i>Rafael Alberto Arrieta</i>). Mirando jugar a un niño (<i>José Enrique Rodó</i>).	

CAPÍTULO TERCERO. <i>La oración y sus elementos (continuación)</i> : Predicado verbal. Complementos del verbo. Articulación del verbo con el adverbio. Complemento directo. Complemento indirecto. Complementos circunstanciales. El predicado nominal. Grados de significación del adjetivo. Género de los sustantivos. Número de los sustantivos. Concordancia de sustantivo y adjetivo. Articulaciones de otros términos oracionales. <i>Ejercicios</i>	35
--	----

LECTURAS: El corro (*Paul Fort*). La niña chica (*Juan Ramón Jiménez*). El sol y el polvo (*Rafael Pombo*). El Mujik y el Espíritu de las aguas (*León Tolstoy*). El perro muerto (*León Tolstoy*). El soldadito de plomo (*Tristán Klingsor*). La vidalita montañesa (*Joaquín V. González*).

CAPÍTULO CUARTO. <i>El Pronombre</i> : Definición y clasificación. Pronombres personales. El artículo. <i>Ejercicios</i>	60
--	----

LECTURAS: Del carácter portugués (*Luis Taboada*). Escena de "El Burlador de Sevilla" (*Tirso de Molina*). Romance del conde Arnaldos.

CAPÍTULO QUINTO. <i>El verbo</i> : Definición y división. Conjugación. Práctica de la conjugación. Paradigmas de la conjugación regular: <i>Amar, temer, partir</i> . Conjugación de verbos irregulares: <i>apretar, atender, discernir; errar; rodar, mover; sentir, hervir; pedir; dormir</i>	73
---	----

LECTURAS: Selva (*Juana de Ibarbourou*). La victoria (*Ricardo Gutiérrez*).

FONÉTICA Y ORTOLOGÍA

CAPÍTULO SEXTO. La oración y sus grupos fónicos. Las palabras. Sílabas. Origen y cualidades de los sonidos. La voz humana. Acento prosódico. Corrección de casos de acentuación viciosa	93
---	----

LECTURAS: Babilonia (*Juan Valera*). La región a dónde llegó Mendoza (*Paul Groussac*). Una hazaña de Bolívar (*Miguel Cané*). Viejo grabado (*Enrique Banchs*). La voz y el sentimiento (*Mario Pilo*). Voces de artistas (*Santiago Estrada*). La rosa blanca (*José Martí*).

CAPÍTULO SÉPTIMO. <i>Las letras</i> . Alfabeto fonético y alfabeto gráfico. Las vocales. Concurrencia de vocales: <i>X</i> Diptongos. Triptongos. Alteraciones que sufren las palabras. Corrección de falsas pronunciaciones: falsos diptongos y cambio, supresión y adición de vocales. <i>Ejercicios</i>	118
--	-----

LECTURAS: Letras (*Enrique Díez Canedo*). Las vocales (*Fernández Moreno*). Sevilla (*Angel de Estrada*). La mar (*Estanislao del Campo*). La oración de los cangrejos (*Ricardo Güiraldes*).

CAPÍTULO OCTAVO. <i>Las consonantes</i> . Consonantes sordas y sonoras. Clasificación según el punto de articulación. Clasificación según el modo de articulación. <i>X</i> Líquidas y licuantes. Corrección de falsas pronunciaciones: cambio, supresión y adición de consonantes. <i>Ejercicios</i>	138
---	-----

LECTURAS: Siesta (*Alfredo Bufano*). La aventura de los molinos de viento (*Cervantes*).

Cuadro de la clasificación de las consonantes castellanas	145
---	-----

CAPÍTULO NOVENO. <i>La versificación regular. Prosa y verso. Sinalefa. Hiato. Sinéresis. Diéresis. Acento final. Medida de los versos. Acentuación del verso. La rima. La prosa no debe parecerse al verso</i>	151
--	-----

LECTURAS: Congreso de los ratones (*Samaniego*). Rima (*Bécquer*). Romance de la infantina encantada. Descripción del huerto (de "La vida retirada", de *Fray Luis de León*). Un vuelo de pájaros (*José Enrique Rodó*). El Poema de la Buena Muerte (*Pedro Prado*).

ORTOGRAFÍA

CAPÍTULO DÉCIMO. Nociones generales. Principios en que se funda la ortografía castellana. El alfabeto. Mayúsculas y minúsculas. Reglas del empleo de las mayúsculas. La letra cursiva y las comillas. Acento ortográfico. Reglas generales de la acentuación castellana. Acentuación especial de voces llanas y agudas. Acentuación de voces compuestas. Acentuación de voces extranjeras. Acentuación de los monosílabos. Bisílabos que sólo se acentúan en ciertos casos. La diéresis o crema. Signos de puntuación. La coma. El punto y coma. Los dos puntos. El punto. Los puntos suspensivos. La interrogación y la admiración. El paréntesis. La raya. El guión. Otros signos auxiliares. Reglas ortográficas del silabeo. Abreviaturas más corrientes	173
--	-----

LECTURAS: Cometer faltas de ortografía es muy feo (*Iván Turgueniev*). El asno y el caballo (*Samaniego*). Angelus (*Pío Baroja*). El carpintero (*Leopoldo Lugones*). El bien que nos hacen (*Jerónimo del Rey*). El niño y la estrella (*Catulo Mendés*). El ombú (*Adolfo Montiel Ballesteros*). Voz del agua (*Enrique de Mesa*).

NOCIONES COMPLEMENTARIAS

Sinónimos. Falsos sinónimos. *Listas y ejercicios* 211

LECTURAS: Facundo Quiroga (*Domingo Faustino Sarmiento*). Felipe Segundo en el Escorial (*Enrique Larreta*).

Antónimos. *Listas y ejercicios* 225

LECTURAS: La luciérnaga (*Julio Renard*). La flecha y la canción (*Longfellow*).

Homónimos. Parónimos. Homófonos. Homógrafos. *Listas y ejercicios* 230

LECTURAS: Rosarito (*Ramón del Valle Inclán*). Don Diego de Pastrana (*José de Espronceda*). Retrato (*Fernández Moreno*).

Cuadro sinóptico de recapitulación (Sinónimos, Antónimos, Parónimos, etc.) 243

Refranes, proverbios, adagios. *Listas y ejercicios* 244

LECTURA: El refrán (*Paul Groussac*).

Ejercicio de vocabulario: sobre la palabra *lengua* 249

TEMAS DE COMPOSICIÓN ORAL Y ESCRITA: Composiciones por imitación. Imágenes y escenas. Narraciones de sucesos. Retratos de tipos populares. Descripciones de cosas familiares. Descripciones de excursiones, paseos y visitas. Temas de cartas. Fantasías. Redacción de billetes. Redacción de solicitudes. Redacción de telegramas. Máximas, sentencias y aforismos. *Modelos y ejercicios* 255

LECTURAS: Niña que cose, Agua muerta, Lluvia en el jardín (*Pío Baroja*). El comedor de tío Antonio. El jardín de Calisto (*Azorin*). La joya (*Julio Renard*). Mi primer recuerdo (*Gabriela Mistral*). Carta a un amigo (*Esteban Echeverría*). La composición escolar (*José María Monner Sans*).

Bibliografía 269

